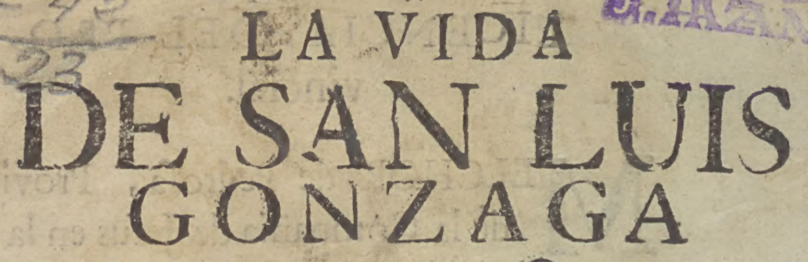


LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

HIJO PRIMOGENITO DE DON FERNANDO GONZAGA, PRINCIPE DEL Imperio, Marquès de Castellon, &c.

ESCRITA EN ITALIANO, POR EL PADRE VIRGILIO Cepàri de la misma Compañia.

DIRIGIDA POR EL MARQUES D. FRANCISCO, A LA Santidad de nuestro Santissimo Padre Papa Paulo V.

AHORA AñADIDA DE NUEVO POR EL MISMO AUTHOR, y traducida de Italiano en lengua Española, por el P. Juan de Acosta de la misma Compañia.



...prenta de JOSEPH
...enova.

LICENCIA DEL PROvincial.

MELCHOR de Pedroſa, Provincial de la Compañia de Jeſus en la Provincia de Caſtilla: por particular comiſsion, que para ello tengo del mui Reverendo Padre Mutio Vitelleſchi Prepoſito General, doi licencia para que ſe imprima la Vida de San Luis Gonzaga Religioſo de nueſtra Compañia, eſcrita en Italiano por el Padre Virgilio Cepàri, y traducida en Caſtellano por el Padre Juan de Acoſta de la miſma Compañia, la qual ha ſido examinada, y aprobada por perſonas doctas, y graves. En teſtimonio de lo qual dì eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio à 4. de Agoſto de 1622.

Melchor de Pedroſa
Provincial.

TASSA.

DOI fè, y teſtimonio yo Miguèl Daria Dezcaroz, Secretario del Conſejo de eſte Reino de Navarra, por el Rey nueſtro Señor, que el Colegio de la Compañia de Jeſus deſta Ciudad, preſentò en el dicho Conſejo, un Libro intitulado: *La vida de San Luis Gonzaga*, y para verlo, y reconocerlo, fue remitido por el dicho Conſejo al Licenciado Don Miguèl de Areyzabal y Antillon. Y viſto por èl, hizo relacion, que ſe le podia dàr licencia para imprimir, y por el dicho Conſejo, ſe le diò aquella, y haviendoſe impreſſo, ſe remitiò para comprobarlo ſi concordaba con el original, al dicho Areyzabal, el qual le comprobò, y halla que comprueba con el original; y viſto eſto por el dicho Conſejo, ſe le diò licencia al dicho Colegio para poderlo vender, y taſſò cada pliego dèl à tres maravedis como conſta de los autos que en mi poder quedan, à que me refiero, en cuya certificacion firmè. En la Ciudad de Pamplona, à cinco de Enero de 1623.

Miguèl Daria Dezcaroz.

HAVIENDO visto el libro de la vida de San Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus por comission de los Señores del Real Consejo de este Reino de Navarra, traducido de lengua Toscana en Romance Castellano por el Padre Juan de Acosta de la misma Compañia, hallo que no solamente no contradice à la Santa Fè, y buenas costumbres, sino que contiene raros exemplos de todas las virtudes en que resplandeciò este Santo glorioso, con las quales ilustrò su esclarecida sangre, y assi juzgo es digno de ser impresso. En testimonio de lo qual lo firmè en Pamplona à 26. dias del mes de Septiembre de 1622.

El Licenciado D. Miguèl de Areyzabal, y Antillon.

POR mandado de los Señores del Real Consejo de este Reino de Navarra, he vuelto à vèr el libro de la vida de San Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus, traducido de lengua Toscana en Romance Castellano por el Padre Juan de Acosta de la misma Compañia, y he hallado que concuerda con su original. En Pamplona à 5. de Enero de 1623.

El Licenciado D. Miguèl de Areyzabal.

A LA SANTIDAD DE nueſtro Santiſsimo Padre el Papa Paulo V.

Beatiſsimo Padre.

HAVIENDO Dios hecho tan glorioſo à San Luis Gonzaga (cuyo indigno Hermano menor yo ſoi) por la ſanta vida, que hizo, y por los milagros que ha obrado deſpues de ſu muerte, de modo, que ſus Imagenes ſon ya comunmente reverenciadas, y adoradas en Italia, y fuera de ella: y ſiendo aſsi que todas las familias procuran conſervar los retratos de ſus anteceſſores, y de las perſonas mas glorioſas de aquella caſa para honrar con eſſo ſu memoria: havia yo penſado por la ſanta memoria de mi hermano, conſervar en mi caſa para honra, y exemplo mio, y de mis ſucceſſores aqueſta hiſtoria, como verdadero retrato; no del cuerpo, ni del roſtro, ſino del alma, parte tanto mas admirable, quanto ella es la que hace admirable à todo el hombre, y tanto mas digna, quanto ello es el principio de toda dignidad, y merecimiento. Pero pareciendole à la ſanta memoria de Clemente VIII. que no debia encerrar en mi caſa eſta luz, ſino comunicarla à todos para beneficio comun del pueblo Chriſtiano, y exortandome à ello, como quien ſe acordaba mui bien de la marabilloſa ſantidad, con que viviò, y muriò, y ſabia la fama grande de ſus milagros; mudè de propoſito, y me determinè de hacerla imprimir. No pude executarlo en vida de ſu Santidad por cauſas forzoſas, que en aquella ſazon me obligaron à ſalir de eſta Corte, è ir à Alemania, donde la Mageſtad del Emperador mi Señor me llamaba, y en el interin muriò el Pontifice. Ahora que V. Santidad ocupa ſu Silla con aplauſo univerſal de la Igleſia; y no ſolo ha aprobado eſtos intentos, pero ha paſſado adelante en ellos, y haviendo oìdo la relacion que de ſu ſanta vida ſe le hizo en conſiſtorio por los Iluſtriſsimos Cardenales, que para eſte efecto nombrò, ſe dignò

dignò de honrarle con el titulo de Santo en el Breve, que los dias passados me hizo merced de embiarme: vengo humildissimamente à poner esta historia à los pies de V. Santidad, añadiendo à los milagros que hasta entonces havian sucedido, otros que despues acà ha obrado nuestro Señor por su medio. Para hacer esto, ultra de las razones dichas, y de otras obligaciones que à V. Santidad tengo, ay otra mui principal: y es que siendo V. Santidad de quien los Cortesanos del Cielo reciben los grados, y las honras, que tienen en la tierra, y estando al presente pendiente en su tribunal la Canonizacion del Santo Luis; es razon que vea V. Santidad por esta historia los meritos que tiene, y el fundamento grande, que ay para concederle aquesta honra. V. Santidad lo reciba con la benignidad, que yo me prometo, y se digne de oìrnos en esta peticion, no solo à todos los de la Casa Gonzaga, y à todos nuestros vassallos, sino tambien à tantos otros Principes de la Christiandad, que instantemente piden esta Canonizacion para consuelo suyo, y de sus Estados; en el interin besando los pies de V. Santidad le pido humildemente su santa bendicion.

De V. Santidad humildissimo, y devotissimo siervo:

Francisco Gonzaga, Principe del Imperio, Marquès de Castellon.

PRO-

PROLOGO DEL AVTOR al piadoſo Lector.



UALQUIERA que leyere las hiſtorias, y vidas de Santos, que en diferentes tiempos florecieron en la Igleſia, hallarà, que la providencia de Dios, ordinariamente no embia al mundo Santo ninguno de vida rara, y exemplar, à quien no le provea tambien de algun conocido, ò familiar, que inſpirado de Dios eſcriba ſu vida, y note ſus acciones; porque no ſe acabe con la vida del Santo ſu memoria, ſino ſe eſtienda, y conſerve en los Archivos de la Igleſia para exemplo, y enſeñanza de todos, pues es cierto, que las vidas, y exemplos de los Santos ſon la regla, y la luz, que nos enſeña el camino del Cielo con mas fuerza, y eficacia, que las palabras, y razones, que oìmos, ò leemos en los libros. Y porque las vidas de los Santos antiguos (como de perſonas mas remotas de nueſtros ſentidos) por mas que eſtàn llenas de perfeccion, y de ſantos exemplos, no tienen la fuerza, y eficacia que debian para movernos, y aſsi de ordinario mas parece que nos mueve à admiracion que à imitacion, y como ſi con las mudanzas de los tiempos, ſe huviera trocado la naturaleza, y faltado las ayudas ſobrenaturales de la gracia; aſsi nos parece, que no es poſsible llegar ahora à aquel grado de perfeccion, y Santidad, donde llegaron los antiguos: por eſto Dios nueſtro Señor con particular providencia ordena, que en el jardin de ſu Igleſia broten ſiempre nuevas plantas y nuevas flores de nuevos Santos, los quales nos mueſtren el camino derecho del Cielo, y con ſu exemplo nos prueben, que no eſtà abreviada la mano de Dios, ſino que ahora tambien como antes ſe le puede ſervir con perfeccion, y ſantidad. Uno deſtos ha ſido en nueſtro tiempo S. Luis Gonzaga, Religioſo de la Compañia de Jeſus, el qual en el breve eſpacio de veinte y tres años, y tres meſes, que viviò, diò tal olor de Santidad, y ſe adelantò tanto en la perfeccion, que en todos los que conocieron, cau-

sò marabilla, y en muchos de los que le trataron deseò de imitar sus santos exemplos. Y porque los que no le conocieron no quedassen privados del fruto, que se puede sacar de tan santa vida; guardando su estylo la providencia de Dios, moviò à algunos à notar, y apuntar algunas cosas, que de sus virtudes pudieron saber, y dexando aparte lo que se dice en las Annuas impressas de la Compañia del año de 1585. donde tratando de los Novicios de Roma de aquel año, se cuenta brevemente su vocacion à la Religion: y en la vida tambien impressa de la Serenissima Archiduquesa Leonora de Austria, Duquesa de Mantua, en dos partes se hace mencion honorifica de aquesta vocacion, y de su santa muerte: el primero, que de proposito escribiò las virtudes de Luis, fue el Padre Geronymo Plati, el que escribiò el libro de *Cardinalatu ad fratrem*, y aquel otro del bien del estado Religioso (persona de raros talentos, y dones naturales, y sobrenaturales; y en particular señalado en piedad y religion, hombre de conocida prudencia, y raro juicio) este teniendo en la Casa professa de Roma la Superintendencia de los Novicios, que allì vàn à ayudar las Missas, y servir en la Casa, quando nuestro Luis fue allà, hizo que le diesse cuenta de su vida su vocacion, y las mercedes, que Dios le havia hecho en el siglo, y parecieronle cosas tan señaladas, y tan extraordinarios los favores de Dios, que en yendose èl lo apuntò todo, y lo puso por escrito. Despues yo fui el primero que escribì seguidamente su vida, en el tiempo que èl actualmente vivia en Roma, en el qual viviendo yo en en el mismo Colegio, y tratando, y comunicando con èl mui en particular, reparè, que sus palabras, y sus exemplos movian à devocion à quien los via, no menos que las vidas, y exemplos de los Santos, quando se leen como se debe, y con deseo de aprovechar. Parecioème que el mismo efecto harian en los de fuera, quando llegassen à su noticia: con esto movido de Dios (à lo que creo) con deseo de ayudar, y aprovechar à otros, me determinè de escribir su santa vida. Comuniquè este pensamiento con el Padre Geronymo Plati, de quien arriba hablamos, el qual no solo le aprobò, pero por ponerme mas calor, me diò aquel papel, que èl havia escrito, y hasta entonces le havia tenido secreto. Con aquella

ayu-

ayuda, y juntando otras cosas, que parte yo havia notado, parte otros havian recogido, escribi su vida hasta dos años antes que muriesse, si bien por entonces no la comuniquè sino à mui pocos, por miedo de que no llegasse à su noticia. Muerto Luis me hizo instancia el Padre Roberto Belarmino (que ahora es Cardenal de la Santa Iglesia, y la havia leido con particular gusto) à que añadiesse los dos ultimos años, q̃ faltaban. Pero por estar yo à la sazon ocupado en otras cosas, se la dì con muchas otras que havia recogido al Padre Juan Anto[nio] Valtrino, que havia venido entonces de Sicilia par[a e]scribir la Choronica de la Compañia, con intento de que èl acabasse aquella vida, ò se aprovechasse della lo mejor que le pareciesse. El Padre hallò tanta fama de su santidad de Luis en el Colegio Romano, aunque èl no le havia conocido, que no quiso aguardar à meter aquellas cosas en la Choronica general, sino que escribiò su vida à parte, y fue la segunda que corriò de aqueste Sto. Hermano, pero porque las relaciones, en que principalmente se fundaba, lo que havemos escrito, eran por la mayor parte sacadas con engaño de boca del mismo Luis, el qual por su Santidad, y modestia callaba la mitad de las cosas, y las disminuia, y cercenaba, nos pareciò buscar mas claridad, y mas plena informacion de las circunstancias del tiempo, lugar, y personas. Procuramos algunas relaciones de Mantua, de Castellon, y de otros lugares, con que las cosas crecieron de calidad, y numero, de modo, que pareciò necessario hacer de nuevo la historia desde el principio. Muriò en el interin aquel Padre sin dexar hecho nada: con esso el mui Reverendo Padre Claudio Aquaviva General de la Compañia, con deseo de que Vida tan exemplar, y santa saliesse à luz, me mandò que yo de nuevo me encargasse de ello, y procurasse hacer la historia puntual, y entera. Aceptè este cargo como venido del Cielo, y por averiguar mejor la verdad, fui primero de Roma à Florencia, donde estuve muchos dias informandome mui por menudo de toda su Vida de Pedro Francisco del Turco, Mayordomo del señor Don Juan de Medicis, el qual se hallò al nacimiento de Luis, y desde niño le criò, y sirviò de Ayo por tiempo de diez y ocho años, hasta que le dexò en el

¶¶ No-

Noviciado de Roma, y por haverle siempre acompañado, y assistido en todos sus viajes, y mudanzas, era un testigo mui à proposito para dàr cuenta verdadera de toda su vida. De Florencia passè à Lombardia, y llegado à Castellon, que era el Marquesado de Luis, estuve alli tambien muchos dias informandome mui por menudo de la señora Marquesa su madre, y de todos los que le havian conocido, y servido en el siglo: y para que las cosas fuessen mas autorizadas, hice con licencia del señor Obispo, que se hiciessen dos informaciones mui grandes de su vida, y costumbres. Despues desto vinieron à mis manos diferentes papeles de Francia, y de España; examenes, y processos autenticos, hechos todos con las solemnidades necessarias en diferentes partes del Reino de Polonia; y en Italia en los Tribunales Eclesiasticos del Patriarcha de Venecia, de los Arzobispos de Napoles, de Milàn, de Florencia, de Bolonia, de Sena, de Turin, y de los Obispos de Mantua, de Padua, de Vicancia, de Brexia, de Forli, de Modena, de Reggio, de Parma, de Placencia, de Mondevì, de Ancona, de Recanati, de Tiuoli: y yo en persona anduve muchas veces las Ciudades, y Lugares todos de Lombardia, donde pensaba hallar mas luz, y mejor informacion de la verdad. Ultimamente parè en Brexia para escribir alli esta historia, como en lugar tan vecino à Castellon, de donde con brevedad me informaba de las dudas que se ofrecian. De estos processos, y escrituras he sacado quanto he puesto en este Libro, en el qual protesto de no dexar cosa de aqueste Siervo de Dios, que no se pueda probar con testigos, que lo afirmen con juramento, y dignos por sì mismos de que se les crea: de lo qual dàn testimonio autentico los Reverendos Padres, que se pondràn despues de este Prologo, los quales han cotejado este Libro con los processos, è informaciones. Las virtudes interiores por la mayor parte se han sabido por via del Ilustrissimo Cardenal Belarmino, y de aquel papel del Padre Geronymo Plati, y de los dichos de algunos, que fueron sus Superiores, y Confessores, y de otros que interiormente le comunicaron, y trataron. Las cosas mas exteriores que le sucedieron en el siglo, las supe en Mantua de boca del Ilustrissimo, y Reveren-

disſimo Señor Don Franciſco Gonzaga Obiſpo de Mantua, y de un papel eſcrito de ſu mano con juramento. Iten del Illuſtriſsimo Señor Proſpero Gonzaga, que le ſacò de pila, y deſpues le tratò, y comunicò, y ſabe muchas coſas particulares, y de la ſeñora Marqueſa ſu madre, de ſu Ayo, de los Camareros, y de los criados, que le ſirvieron deſde niño, y le acompañaron en ſus caminos, y todos deponen lo que dicen en informaciones autenticas. He querido dàr noticia de eſtas circunſtancias, no porque ſe vea mi diligencia, ſino por aſſegurar de una vez al Lector de la verdad de eſtas coſas, que ſe le dicen, por ſer eſta la principal obligacion del Hiſtoriador. No quiſe eſcribir en latin, ſino en lengua vulgar, porque puedan gozar de eſte Libro no ſolo los que eſtudian, ſino todos en general, hombres, y mugeres. El eſtylo es llano, y caſero, ſin artificio, ni eloquencia retorica. El orden de las coſas no es tanto por las materias, quando por la ſucceſsion de los tiempos, y lugares en que ſucedieron, para que ſe pueda facilmente ſaber, quando, y donde ſucediò cada coſa, y de què edad era entonces; lo qual ſuele ſer de mas guſto, ſi bien ſerà fuerza repetir à veces unas miſmas virtudes, y obras, por haverlas continuado en todas las edades. Dividirèmos eſte Libro en tres partes. La primera trata de la vida que hizo en el ſiglo, haſta que entrò en la Religion. La ſegunda, de la vida que hizo en la Religion haſta ſu muerte. La tercera, de las coſas ſucedidas deſpues de ſu muerte. A alguno quizà le parecerà que es contra la gravedad de la hiſtoria deſcender à coſas tan menudas, como contarèmos en la ſegunda parte. A los tales advierto, que yo pretendo con eſte Libro principalmente el provecho de las perſonas Religioſas, y eſpirituales, y que no eſcribo la vida de algun Capitan, ò Principe Seglar, ſino de à un Hermano de la Compañia, y las obras, que hizo mas dignas de imitar, las quales muchas veces dependen de circunſtancias mui menudas; y aſsi con el exemplo de muchos, que eſcribiendo vidas de Santos, han hecho lo miſmo, y con el parecer de perſonas graves, y doctas he querido poner algunas, que parecen menudencias, porque en ellas ſe deſcubre la Santidad, y perfeccion del ſugeto; lo qual he querido advertir, porque no pien-

se nadie que fue descuido, y no reparar en ello. Los yerros se atribuyan à mi: de los aciertos se dè la gloria à Dios: el qual nos dè su gracia para imitar los exemplos de este Santo Mancebo, y llegar por su intercession al bienaventurado fin, que èl tan aventajadamente goza en el Cielo. Y tu, o Santissimo, y Beatissimo Luis, que en las eternas moradas del Paraìso recibes ahora el premio de tus santos trabajos, y en aquel espejo voluntario de la Divina Essencia ves mis imperfecciones; perdonadme, si con mi baxo estylo me he atrevido à escribir tus levantadas virtudes; y acordandote del afecto, que en esta vida me mostrabas, alcanzame ahora del comun Señor, que me sepa aprovechar del estado, que tengo, y cumpla con sus obligaciones, para que con tu favor, y amparo pueda algun dia (quando Dios quisiere) llegar à gozar en compañia tuya de la Bienaventuranza, que gozas. Amen.

TESTIMONIOS CALIFICADOS, QUE DIERON de la persona de San Luis, y de la verdad de esta historia en la Ciudad de Brexia quatro Padres Religiosos mui graves, los quales vieron, y cotejaron los Processos con esta Vida.

El Padre Vicario de la Inquisicion de la Orden de Santo Domingo.

YO Fray Sylvestre Ugoloti, Lector de Theologia de la Orden de Predicadores, y Vicario General del Santo Oficio de la Inquisicion en la Ciudad, y Diocesi de Brexia, por la presente doi fee, y con juramento afirmo, que he visto la Vida del Santo Principe D. Luis Gonzaga, Marquès de Castellon, y Religioso de la Compañia de Jesus, escrita por el mui Reverendo Padre Virgilio Cepari, Theologo, y Predicador de la misma Compañia, y la he cotejado con los Processos, de que se sacò y he hallado que quanto dice de las virtudes, y santidad de aqueste Santo, todo es sacado de testigos, que con juramento lo afirman, y de processos autenticos, hechos en los Tribunales Eclesiasticos Patriarchales, Archiepiscopales, y Episcopales de muchas Ciudades. Demàs de esto, creo, y tengo por verdaderissimo, no solo lo que en este Libro se *dice,*

dice, ſino mucho mas, porque haviendo yo conocido, y comunicado à aqueſte Santo Principe en ſu niñez sè mui bien que deſde aquella edad era tenido de todos por Santo, y le miraban, y predicaban por un Angel en la vida, y en las coſtumbres; de lo qual pudiera yo traer muchos exemplos. En lo que toca al Libro preſente, no hallo en èl coſa alguna contra la Fè, y buenas coſtumbres; antes me parece que eſtà eſcrito con mucha prudencia, y con eſpiritu Religioſo, y lleno de ſantos exemplos, y aſsi crèo que ſerà de mucho provecho eſpiritual, no ſolo para los Religioſos, ſino tambien para los Seglares, y para los Señores, y Principes, à los quales todos aqueſte Sto. Padre puede ſervir de guia, y dechado. En fee de lo qual dì eſte teſtimonio firmado de mi nombre. En nueſtro Convento de Santo Domingo de Brexia.

Yo el dicho Fray Sylveſtre con juramento afirmo todo lo dicho.

El Padre Lector de los Monjes de San Benito de la Congregacion Caſinenſe.

YO Don Paulo Cattaneo, Monje de la Orden de San Benito de la Congregacion Caſinenſe, por otro nombre de Santa Juſtina de Padua, Lector de Philoſophia, y de Caſos de Conciencia en el Monaſterio de los Santos Fauſtino, y Jovita en la Ciudad de Brexia, doi fee, y con juramento afirmo que he leìdo la Vida del Sto. Principe Luis Gonzaga, Marquès de Caſtellon, que deſpues fue Religioſo de la Compañia de Jeſus, eſcrita por el mui Reverendo Padre Virgilio Cepari, Theologo, y Predicador de la dicha Religion, y la he cotejado con todos los proceſſos, y eſcrituras autenticas, de que ſe ſacò; y he hallado, que todo lo que en ella ſe dice, ſe prueba con teſtigos dignos de fèe, que lo afirman con juramento, y no ſolo no hallo en eſta hiſtoria coſa alguna contra la Santa Fè, y buenas coſtumbres; pero toda eſtà llena de ſantos exemplos, y es digniſsima de ſalir à luz para provecho comun de los Fieles, porque de la mocion grande, y fruto que ha cauſado en mi me perſuado, que harà lo miſmo en los demàs, que la leyeren. Yo tambien puedo ſer teſtigo, por haverle conocido en el ſiglo muchos años antes que entraſſe Religioſo, que comunmente era tenido por un Santo, y como de tal ſe contaban con admiracion ſus exemplos

plos

plos: y quando se fuè para entrar Religioso, todo su estado lo llorò, por lo que sentian perder tal Señor. En fee de todo esto dì el presente testimonio firmado de mi nombre, en el Monasterio de San Faustino.

Yo el dicho Don Paulo afirmo con juramento todo lo dicho.

El Padre Provincial de los Capuchinos.

LA Santissima Vida, y adornada de toda virtud, y merecimiento del Santo Principe Don Luis Gonzaga, Marquès de Castellon, y Religioso de la Compañia de Jesus, escrita por el mui Reverendo Padre Virgilio Cepari, Doctor Theologo, y Predicador de la misma Compañia, sacada diligentemente de los dichos de los testigos, que con juramento deponen, y de processos autenticos (como yo mui en particular he visto, cotejando lo uno con lo otro, de que doi fee con juramento) merece en todo caso salir à luz para gloria de Dios, que marabilloso se muestra en sus Santos, para exemplo de los Principes Christianos, y para edificacion de los Religiosos, y de todos los Fieles. Podemos decir, que naciò este glorioso Principe Santo, viviò, y muriò Santissimo, y fueron tales, y tantos los dones y gracias, que recibiò de Dios en su vida, que me pareçe se pueden afirmar dèl tres cosas por excelencia. La primera, que parecia que no havia pecado en Adàn, como Alexandro de Ales dixo una vez de su discipulo San Buenaventura: tal era su pureza, è innocencia, tan lexos de todo lo que podia oler à pecado. La segunda, que en todas sus acciones mas parece que obraba como Angel, que como hombre: tan rendida tenia la carne al espiritu, y el apetito à la razòn. La tercera, que en èl con particularidad se verificò, lo que dice el Sabio: Consumatus in brevi explevit tempora multa, *pues en tan pocos años de vida alcanzò èl solo, lo que muchos Santos juntos con dificultad alcanzaron èn muchos años, y llegò à tan alto grado de perfeccion, donde muchos otros nunca pudieron llegar. Y si la voz del Pueblo ès voz de Dios (como se suele decir) teniendo todos comunmente por Santo à este Santo Principe, y predicandole todos à una voz por Santo, los Principes, los Prelados Eclesiasticos, sus Confessores, sus Maestros, sus Rectores, sus Parientes, sus*

vassallos,

vassallos; fuerza es que aya sido Santo, y Santissimo, y que merece ser tenido, y contado entre los Santos en la tierra, como lo es en el Cielo. Plega à Dios, que yo le tenga por mi intercessor, y abogado ante su Divina Magestad. De nuestro Convento de San Pedro, y Marcelino en Brexia.

Yo Fray Juan Francisco de Brexia, Provincial de los Frayles Capuchinos de Brexia, Predicador, y Lector de Theologìa, he escrito, y firmado de mi mano todo lo dicho, y lo ratifico con juramento.

El Padre Rector de la Compañia de Jesus.

YO Juan Baptista Perusco Romano, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Brexia, haviendo el Padre Virgilio Cepari de nuestra Compañia venido à este Colegio à escribir la Vida de nuestro Santo Hermano Luis Gonzaga de la misma Compañia, he cotejado la dicha Vida escrita por el dicho Padre con los processos, y escrituras autenticas, de las quales con mucha diligencia se ha sacado; y afirmo con juramento, que quanto en ella se dice, se halla en los processos autenticos, y en los dichos de los testigos, que con juramento deponen. Y yo tambien soi testigo, que el dicho Padre ha andado por toda essa Provincia de Lombardia para certificarse mas, y dàr mas autoridad, y certidumbre à su historia con las dichas escrituras, y con otras diligencias, y doi este testimonio de mejor gana, por haver yo conocido, y comunicado familiarmente con el Santo Luis, siendo èl Seglar, y despues siendo ya Religioso, en Milàn, y en Roma, y visto en èl muchas de las virtudes que aqui se refieren, y muchas muestras de su santidad, que el Autor escribe en este Libro: y sè mui bien que todos los que lo conocian, y trataban, le tenian por Santo: y despues de su muerte ha ido creciendo mas, y mas la fama de su santidad, y en muchos Lugares de Lombardia, donde he estado muchos años, es tan grande, que no parece que puede llegar à mas. En testimonio de verdad hice la presente declaracion, y la firmè de mi nombre.

Yo Juan Baptista Peruschi afirmo con juramento todo lo dicho.

Claudio

Claudio Aquaviva, Preposito General de la Compañia de Jesus.

Damos licencia que se imprima el Libro de la Vida de San Luis Gonzaga de nuestra Compañia, dividido en tres partes, compuesto por el Padre Virgilio Cepàri, Theologo de la misma Compañia, y aprobado por Nos, y por muchos otros de nuestros Padres Theologos, si le pareciere al Reverendissimo Padre Maestro del Sacro Palacio: porque esperamos, que ha de ser de mucho fruto à las personas Religiosas y Seglares, que lo leyeren. Y damos ésta licencia de mejor gana, por la mayor noticia, y conocimiento que tenemos de este Santo, y bendito Mancebo, y por saber que fue en todo genero de virtud señaladissimo, y exemplarissimo, y no solo en el siglo viviò siempre con grande edificacion, sino tambien en la Compañia desde el dia, que en ella le recibimos, fue siempre un dechado de perfecta santidad, y por tal fue tenido comunmente de todos los que le conocieron, y trataron en aquellos pocos años, que viviò entre nosotros, en los quales descubrimos lo mucho que Dios nuestro Señor se complacia en aquella alma, y lo mucho que la havia enriquecido de señaladissimos dones, y gracias sobrenaturales, de las quales se deribaban en el exterior unas obras santissimas, y unas costumbres Angelicas. De este modo viviò, y perseverò siempre, hasta que con la muerte se passò de la tierra al Cielo, donde con grande fundamento creemos que aquella anima santa se fue luego à gozar la gloria eterna, y hacer oficio de intercessor por nosotros delante de Dios. De todo lo qual damos fee con mucho gusto por dàr testimonio à la verdad para gloria de Dios, dador de toda santidad, y perfeccion, à quien sea alabanza, y honra para siempre. En Roma à 14. de Julio de 1605.

Claudio Aquaviva.

ALOS

A LOS HERMANOS ESTUDIANTES DE LA Compañia de JESUS de la Provincia de Castilla.

Pax Christi.

QUando lleguè à esta Santa Ciudad de Roma, me encontrè con la Fiesta de nuestro San Luis Gonzaga, que à la sazon se hacia en este Colegio, donde està su Santo Cuerpo. Con esta ocasion, y con deseo de aprender la lengua Italiana, huve à las manos el Libro de su Vida, que en aquella lengua anda vulgar. Luego, que la comencè à leer, tuve deseo de irle trasladando en la nuestra, parte por necessitarme con este estudio à examinar mas por menudo los vocablos Italianos; parte, y lo mas principal, por lo que senti moverme de aquella letura; y pareceme, que seria mayor el efecto en los otros, siendo mayor, y mejor su disposicion. Confirmòme estas esperanzas, el vèr el fruto, que havia hecho este Libro en Italia (donde se han gastado seis impressiones enteras) en Alemania, en Francia, en Polonia, en Portugal, que todos le han impresso en sus lenguas, y le han recibido con tanta veneracion, que el señor Cardenal Borromeo, que al presente es Arzobispo de Milàn, mandò en su Arzobispado, que todas las Religiosas le tuviessen, y le leyessen. Pareciòme alguna sequedad de nuestra Nacion, que ella sola no conociesse a este Santo en su lengua, principalmente en la ocasion presente de la licencia general, que su Santidad del Pontifice ha dado, para celebrarle con Missa, y Rezo en todas nuestras Iglesias. Con esto me animè a

¶¶¶ to-

tomar este trabajo, dandole por mui bien empleado, por poder hacer este presente a mis carissimos Hermanos Estudiantes de essa Provincia, a quienes yo tengo tanta obligacion. Otros envian de Roma Imagenes, y Quadros mui primorosos; yo he querido enviarles esta, que siendo una, servirà para todos: no para deleitar los ojos del cuerpo, sino los del alma con la hermosura del sugeto. La paga, que yo deseo de mi buena voluntad es, que los Padres, y Hermanos de essa Provincia, que le leyeren, se acuerden de encomendarme a Nuestro Señor, &c. Roma, y Octubre 26. de 1621.

Juan de Acosta.

INDI-

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE Libro.

Primera Parte.

Segunda Parte.

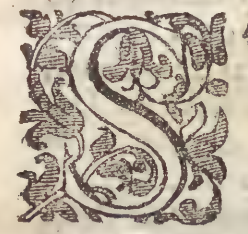
Parte Tercera.

PRIME-

PRIMERA PARTE DE LA VIDA DE SAN LVIS GONZAGA.

CAPITULO PRIMERO.

DE SUS PADRES, NACIMIENTO, y Crianza, hasta la edad de siete años.



SAN LUIS GONZAGA, CUYA prodigiosa Vida querèmos escribir, fue hijo primogenito de los Ilustrissimos, y Excelentissimos señores D. Fernando Gonzaga, Principe del Imperio, y Marquès de Castellon de la Provincia de Stiviere en Lombardìa, y de Doña Martha Tana Santena, natural de Chien en el Piamonte. Era el Marquès Don Fernando Padre de San Luis, primo carnal en tercer grado del Serenissimo señor Don Guillermo, Duque de Mantua, y de la misma cepa, y posseia el Estado, que està entre Verona, Mantua, y Bregia, no lexos del Lago de Garda, por herencia de sus antepassados. La Marquesa Doña Martha era tambien de las Casas mas principales del Piamonte, hija del señor Balthasar Tani, de los Varones de Santena, y de Doña Ana, de los antiguos Varones de la Rovere, prima hermana del Cardenal de la Rovere, Arzobispo de Turìn. Hizose el casamiento entre estos dos señores padres de nuestro Luis, en España, con la ocasion que dirè.

Estaba à la sazon el Marquès Don Fernando en la Corte del Rey Catholico Don Phelipe II. adonde tambien esta-

ba Doña Martha, y era la mas querida, y favorecida Dama, que tenia la Reina Doña Isabèl, muger de Phelipe Segundo, è hija de Henrique Segundo, Rey de Francia. Sabiendo, pues, el Marquès la nobleza, y raras partes de aquella señora, deseò summamente casar con ella. Pensòlo mui despacio, y haviendose resuelto, tuvo traza de hacer saber su resolucion al Rey Don Phelipe, y à la Reina Doña Isabèl; de los quales fue oida con gusto, y aprobacion; y dando buena dote à Doña Martha, con ricas joyas, y otras preseas, que la Reina le diò por el amor que la tenia, se efectuò alli en la Corte el casamiento. En el tratarlo, y concertarlo huvo tales circunstancias, que eran buenas señales del fruto, que se podia esperar de tan Christiano casamiento; porque al punto, que Doña Martha entendiò de la Reina lo que se trataba, hizo decir gran numero de Missas de la Santissima Trinidad, del Espiritu Santo, de la Passion, de Nuestra Señora, de los Angeles, y de otras devociones, à fin, que Dios lo guiasse todo à su mayor servicio. Demàs desto, haviendose escrito à Italia, para dàr parte à los parientes destos señores, y haver su beneplacito, llegò la respuesta, que se aguardaba, à tiempo, que estaban ganando un Jubileo, que aquellos dias se publicò por orden de su Santidad: y assi, haviendo el Marquès, y Doña Martha comulgado el dia de San Juan Baptista, y ganado el Jubileo, concluyeron los conciertos del Matrimonio. Y en el mismo dia la Marquesa (como ella mesma me contaba) se resolviò con grandes veras de darse de alli adelante con todas sus fuerzas à cosas de devocion. Pero por estar en aquella sazon la Reina recien preñada, y hallarse tambien con el servicio de Doña Martha (que por esse respeto la havia traido de Francia) y no querer privarse de tal servicio en el tiempo de su preñado, mandò dilatar el desposorio, hasta despues del parto, como se hizo. Quando despues dèl, llegò el dia, que la Reina señalò, con ocasion de no sè què Jubileo, ò Indulgēcia, q̄ aquel dia se ganaba, confessaron, y comulgaron los Marqueses otra vez, y cō esse aparejo hicieron Christiana, y santamente su desposorio

en

en gracia de Dios, como convenia à tales novios. Ni me parece menos digna de reparar otra circunstancia, y es, que este fue el primer matrimonio, que en España se celebrò con la solemnidad, y leyes del Santo Concilio de Trento, cuya observancia comenzò desde entonces en aquel Reino.

Hecho, pues, el casamiento, el Marquès alcanzò licencia de los Reyes, para volverse à Italia à su Estado, y llevar consigo à la Marquesa su muger. Antes de partirse, le hizo el Rey de la Camara, y le consignò algunos gages mui honrados en el Reino de Napoles, y en el Estado de Milàn, por su vida, y por la de un hijo, y de aì à poco le hizo su Capitan de Gente de Armas en Italia: oficio, con que se honran mucho los Principes, y Duques mas ilustres de Italia. Llegados que fueron à Castellon, hallandose ya la Marquesa libre de las ocupaciones, y embarazos de la Corte, como siempre avia sido inclinada a cosas de piedad, y devocion, ahora mas que nunca, aprovechandose de la comodidad, y libertad mayor, se comenzò à aplicar à cosas espirituales en cumplimiento del proposito, que en España havia hecho. En particular sintiò en sì unos deseos mui vivos de tener algun hijo, que sirviesse à Dios en la Religion. Perseverabanle estos deseos, y con ellos pedia à N. Señor mui amenudo, y con grande instancia le hiciesse esta merced. El sucesso mostrò, que fueron oidas sus oraciones; pues el primer hijo, que concibiò, viviò, y muriò tan santamente en la Compañia de JESUS.

No es cosa nueva, que un hijo tan santo, y deseado con tan santo zelo, haya sido fruto, no menos de las oraciones, q̃ del vientre de su madre; porque si bien miramos, hallarèmos en las historias Sagradas, que Dios ha respondido con gran liberalidad à tales oraciones. La otra Ana madre de Samuèl siendo esteril, pidiò à Dios un hijo, que le sirviesse en su Templo, y luego le alcanzò. S. Nicolàs de Tolentino fue fruto de las oraciones de su madre esteril. S. Francisco de Paula naciò de padres esteriles, que le alcanzaron con un voto, y otros mil exemplos que dexo. De manera, que aquel Señor, que diò à la Marquesa deseos de pedirle tan instantemente esta gracia, pudo tambien oirla, como la oyò, y escoger

Fue Luis hijo de oraciones.

para sì las primicias del fruto de su vientre. Y verdaderamente parece, que Dios quiso tomar la possession de nuestro Luis, aun antes que saliesse del vientre de su madre; pues con tan particular providencia trazò, que primero fuesse Baptizado, que nacido, y que concurriesse à su nacimiento con particular favor la Reina de los Angeles, de quien èl fue desde su niñez tan devoto; porque solia contar la Marquesa, que quando llegò el tiempo del parto, los dolores fueron tales, que le pusieron en puntos de morir, sin poder de ningun modo echar la criatura. Hizo el Marquès junta de Medicos, y encargòles mucho, que si no havia traza de vivir el niño, à lo menos, procurassen se salvasse su alma, y que viviesse la Marquesa. Ellos despues de haver probado sin provecho muchos remedios, se dieron por vencidos, y deshauciaron al hijo, y à la madre.

Del peligro que tuvo al nacer, y como fue Baptizado antes que naciesse.

Supo la buena señora su peligro, y viendose sin remedio humano, acogiòse à los Divinos, en especial al favor de la Virgen N. Sra. Madre de misericordias, hizo llamar al Marquès, y pidiòle licencia, para hacer un voto à la Reina del Cielo: diòsela el Marquès mui de grado, y ella hizo voto de ir en persona, si escapaba, à visitar la Santa Casa de Loreto, y de llevar consigo à su hijo, si èl tambien escapaba con vida. Hecho el voto, cessò el peligro, y à poco rato pariò aqueste hijo. Porfiaban todavia los Medicos, que no era possible escapar el niño con vida; y el Marquès instaba, que se atendiesse à salvar el alma de su hijo: la Partera experta que assistia, luego que viò el Niño en terminos de poder recibir el agua del Baptismo, antes que del todo naciesse, le Baptizò, de manera, que por favor, y medio de la Virgen Santissima, vivieron la madre, y el hijo, el qual por este camino no naciò primero del todo à la luz deste mundo, que se viesse reengendrado à la invisible de la gracia, y amistad de Dios, que sin duda fue un particular favor de aqueste Sr. que desde el vientre de su madre quiso tener tan por suyo aqueste su siervo. Merced mui semejante à la que hizo à la Virgen Santa Metilde, à quien revelò, que con especial providencia le havia acelerado el Baptismo, con otro semejante peligro,

para

para que santificada su alma desde el punto de su nacimiento, fuesse digna morada, y templo, por medio de la gracia, en que morasse su Criador, como se lee en su vida.

Naciò, pues, Luis en la Fortaleza de Castellon, Lugar principal del Estado del Marquès, en la Dioceſi de Brexia, siendo Summo Pontifice Pio Quinto, el año de nuestro Salvador de 1568. à los 9. de Marzo, Martes à la puesta del Sol. Nacido que fue, luego su madre le armò con la señal de la Cruz, y le echò su bendicion. Estuvo el niño por una hora tan quieto, è immoble, que apenas se podia discernir si estaba vivo, ò muerto. Al cabo como quien despierta de un profundo sueño, diò un pequeño quexido, y luego se sossegò, sin quexarse mas, ni llorar, como hacen otros niños, que parece era una señal de aquella mansedumbre, y apacibilidad natural, que despues havia de tener en todas sus acciones. Hizieronse las ceremonias del Baptismo solemnemente con gran fiesta à los 20. de Abril del mismo año, que tambien fue Martes, en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, por mano de Monseñor Juan Baptista Pastorio, Archipreste de Castellon, y alli le fue puesto el nombre de Luis, por haver sido este el nombre de su abuelo paterno. Fue su Padrino el Serenissimo señor Don Guillelmo, Duque de Mantua, el qual para este efecto embiò à Castellon al Ilustrissimo señor Prospero Gonzaga, primo suyo, y del Marquès, para que en nombre de su Alteza hiciesse aquel oficio, como se advierte en el libro del Baptismo, en el qual entre otras cosas reparè, que estando escritos los Baptimos todos de aquel tiempo de un mismo modo en lengua vulgar, solo en el de nuestro Luis, ò por la calidad de la persona, ò por particular instincto de Dios, estàn algunas palabras Latinas añadidas, las quales no estàn en el Baptismo de otro ninguno, ni en el de sus hermanos, y parece, que dèl con particularidad se verificaron. Las palabras son estas: *Sit fœlix, carusque; Deo ter optimo, terque maximo, & hominibus in æternum vivat.* Quiere decir: Sea dichoso, y amado de Dios Nuestro Señor, y viva eternamente en la memoria de los hombres.

Nace en Castellon, y Baptizanle.

El

El cuidado, y diligencia, que se puso en la crianza del Niño en aquella edad, facil es de entender, pues era el Mayorazgo, y heredero, no solo del Estado de su padre, sino tambien de otros dos tios hermanos de su padre, que eran el señor Alfonso, Señor de Castelgofredo, y el señor Horacio, Señor de Solferino, de los quales el segundo no tenia hijos, y el primero no tenia mas que una hija, y por esta razon era fuerza succederles su sobrino en los feudos Imperiales, que posseiá.

Deseaba la Marquesa, como señora tan Christiana, que su hijo desde aquella edad se acostumbrasse à hacer actos de devocion, y la mamasse con la leche, y asi apenas comenzò à dar muestras de hablar, quando ella por su persona le enseñò à persignar, y à pronunciar, tartamudeando, el Santissimo nombre de Jesus, y de Maria. Enseñòle tambien à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y las otras oraciones, mandando, que esto mismo hiciesse el ama, y las otras personas que le servian, y acompañaban. Salia el Niño tambien à todas las cosas de devocion, que de la luz de aquella alborada se podian rastrear los resplandores, que havia de dar al medio dia: porque testifican los que en aquel tiempo cuidabã de vestirle, y desnudarle, que desde aquella edad notaron en èl una extraordinaria devocion, y temor de N. Señor.

La devocion, que muestra desde niño, y compasion con los pobres.

Dos cosas bien notables se cuentan dèl entre otras. La una es, la compassion grande, que desde aquella edad mostraba à los pobres, que en viendolos, parece que se le iba el corazon tras ellos, procurando socorrerles en quanto podia. La otra es, que luego que comenzò à poder andar por su pie libremente por casa, mui de ordinario se escondia, y andandole à buscar, le venian à hallar en algun rincon, donde se metia à encomendarse à Dios. Espantabanse todos con razon, y desde entonces pronosticaban, que aquel Niño havia de venir à ser un gran Santo. Otros afirman con juramento, que algunas veces, que le tomaban en brazos, luego se sentian interiormente movidos à devocion, y les parecia no tener en los brazos Niño, sino algun Angel del Cielo. No se puede creer lo que se holgaba la Marquesa, viendo à su hijo tan devoto. El Marquès como era

Sol-

Soldado, y por las armas havia alcanzado del Rey Catholico tan honrados cargos, quisiera, que su hijo fuera por el mismo camino; con este fin, en teniendo 4. años de edad, le mandò hacer de proposito unos arcabucitos, y otras armas tan pequeñas, que las pudiesse el Niño manejar, y exercitar con facilidad. Demas desto, quando se previno para la jornada de Tunes, donde el Rey Catholico le mandaba ir con tres mil Infantes Italianos, haviendo de hacer la gẽte en Casamayor, que es un Lugar junto à Cremona, en el Estado de Milàn, llevò consigo à Luis, que seria de 4. à 5. años, sacandole de los brazos de las amas, y del regazo de su madre, para que cobrasse amor à cosas de Guerra. Para esto los dias que se hacia la reseña, le hacia ir delante de los Esquadrones, puesto en orden con unas armas ligeras à cuestas, y con una pica al hombro hecha à su medida, holgandose mucho, de que el Niño mostrasse alguna aficion à aquellos exercicios.

Estuvo Luis algunos meses alli en Casal, y como aquella edad es de cera, y facilmente toma lo bueno, ò malo que vè, jugando, y tratando todo el dia con Soldados, parece que se le envistiò no sè què espiritu Soldadesco, y que mostrò qualquier inclinacion à la gloria Militar, à que su padre, ya con palabras, ya con obras tanto le inclinaba. Fue esto de suerte, que andando con las armas, principalmente con arcabuces, estuvo muchas veces en peligro manifiesto de la vida, de que le librò casi por milagro la providencia de Dios, que para otro mejor estado, y mejores armas le guardaba. Una vez en particular disparando un arcabuz, se quemò toda la cara con la polvora.

Otra vez por el verano, estando el Marquès durmiendo la siesta, y durmiendo tambien otros Soldados, hizo una cosa digna de admiracion en tal edad. Tomò polvora de los frascos de los Soldados, y èl à sus solas cargò una Pieza pequeña de Artilleria, que estaba en el Castillo; diòle fuego, y faltò poco, que al retirarse con impetu el carreton, no le cogiesse debaxo de las ruedas. Despertò el Marquès al ruido, y temiendo algun alboroto de los Soldados, enviò à saber, què novedad era aquella? Sabida la cosa, quiso castigar à Luis; pero

los

los Soldados, que se holgaban grandemente de verle tan brioso en aquella edad, se pusieron de por medio; y al fin, con sus ruegos le libraron. Estos, y otros semejantes sucessos solia contar Luis en la Religion, para engrandecer la bondad de Dios, que de tantos peligros le havia guardado sin merecerlo. Antes le quedaba algun escrupulo de haver quitado aquella polvora à los Soldados: si bien se consolaba, con parecerle, que si èl se la pidiera, sin duda se la dieran de mui buena gana. Partiò, pues, el Marquès con los Soldados la vuelta de Tunes, y embiò à Luis à Castellon, donde prosiguiò lo que en Casal havia comenzado.

El mayor pecado de su vida.

Havianselle pegado del trato, y conversacion de los Soldados algunas palabras libres, y descompuestas, que ellos de ordinario usan, y muchas veces les havia oido, y estas mismas comenzò à usar à veces en Castellon, si bien èl no sabìa lo que significaba, como èl mismo lo dixo al P. Geronymo Plati, à quien diò cuenta de toda su vida en la Religion, como à Superior, que se la pedia. Sucediò, pues, que un dia su Ayo Pedro Francisco del Turco le riñò por esto, de manera, que dice el mismo Ayo, que desde aquella hora, en toda la vida, no le saliò palabra de la boca, que no fuesse mui compuesta; y si oìa à los otros palabras no tales, al punto baxaba los ojos de verguenza, ò volvia la cara à otra parte, haciendo del divertido, ò alguna vez del enfado de tales palabras. De donde se vè claramente, que si èl supiera antes lo que decia, no lo huviera dicho por ningun modo. Estas palabras dichas en aquella edad, y sin entenderlas, son el mayor pecado, que yo he hallado en la vida de nuestro Luis, de las quales en diciendole, que eran malas, y que no decian bien con su calidad, y estado, quedò tan corrido, que como èl decia, no podia acabar consigo de decirlas, ni aun à su Confessor: tanta era la verguenza que tenia de haverlas dicho. Doliase dellas por toda la vida, como si huviera hecho un pecado gravissimo, y como quien no havia hecho otro mayor de que poder confundirse, este solia èl contar en la Religion, para confundirse, y humillarse à algunos amigos, porque pensassen, que desde niño havia sido mal incli-

na-

nado. Es de creer, que con singular providencia permitiò Dios en Luis aqueste lunar, para que entre tantas joyas, y dones sobrenaturales con que enriqueciò su alma, tuviesse alguna ocasion de humillarse, reconociendo su culpa, donde probablemente por la poca edad, y falta de co ocimiento no la havia; y para que (como del Glorioso San Benito dice San Gregorio) retirasse el pie, que ya parece que algu n tanto havia puesto en el Mundo.

Dedicase à Dios à los 7. años.

Llegando, pues, à los 7. años, que es el tiempo, en q̃ segun la sentencia comun de los Philosophos, y de los Sagrados Doctores, comienza à amanecer la luz de la razon, y à ser uno capaz de merito, y de clupa: à este tiempo se volviò à Dios, dedicandose todo à su servicio, de suerte que solia èl llamar à este el tiempo de su conversion; y quando daba cuenta de su conciencia à sus Padres Espirituales, para que le enderezassen, contaba este por uno de los mas señalados beneficios que havia recibido de Dios, que à los 7. años le huviesse convertido del mundo à su servicio. A este proposito es cosa bien notable, lo que nuestro Reverendo P. Mucio Vittelleschi, General de la Compañia, depone con juramento en la informacion, que hablando un dia con Luis familiarmente, y viniendo à proposito tratar de la opinion de Santo Thomas, que enseña, que quando llega el niño à uso de razon, le corre obligacion debaxo de pecado mortal, de dedicarse luego à Dios, y ordenar, y enderezar sus acciones al ultimo fin: con gran synceridad, y llaneza dixo el Santo mozo, que en esse punto no tenia escrupulo ninguno, por estar cierto, que en el instante que le amaneciò la luz de la razon, le previno Dios con su gracia, y con ella se le havia ofrecido, y dedicado de todo corazon; privilegio tan singular, quanto cada qual puede entender de sì mismo, sin mas ponderacion. La abundancia de gracia, y luz del Cielo, con que Dios le previno en este tiempo, se puede colegir, de lo que testifican quatro Padres graves, que en diferentes lugares, y tiempos le confessaron generalmente, uno de los quales es el Ilustrissimo Cardenal Roberto Belarmino, con quien hizo la ultima confession

general de toda su vida, poco antes de morir: todos deponen por escrito, sin saber el uno del otro, que en toda su vida no hizo pecado mortal, ni perdiò jamàs aquella gracia, que al tiempo del nacer se le diò en el Baptismo. Cosa sin duda digna de admiracion, mas en èl que en otros, porque no podemos decir, que passò los primeros años de su edad peligrosa, encerrado en algun Monasterio de Religiosos, donde con la falta de ocasiones, con la conversacion, y exemplos de tantos siervos de Dios, y con las muchas otras ayudas espirituales, es mas facil conservarse uno en gracia, que en el mundo. Pero nuestro Luis, desde su niñez estuvo en medio del trafago de las Cortes, nacido, y criado en la de su padre; despues muchos años en la del Gran Duque de Florencia, en la del Duque de Mantua, y con la del Rey de España, necessitado à tratar siempre con Principes, y Señores, y con toda suerte de personas, como las ocasiones lo pedian; y no obstante esto, entre los regalos de la casa de sus padres, metido en medio de tantas ocasiones, y tentaciones, como traen consigo las Cortes, conservò siempre pura, y limpia la vestidura blanca de la innocencia baptismal. Sin duda fue particular gracia de Dios, y que con razon el Cardenal Belarmino tratando un dia de las señaladas virtudes de Luis (que aun vivia) oyendolo muchos, y yo entre ellos, llegò à decir, fundandolo en mui buenas razones, que probablemente se puede creer de la Divina Providencia, que en todos tiempos tiene en su Iglesia algunos Santos confirmados en gracia, mientras viven, y añadiò. Yo para mi tengo, que uno destos confirmados en gracia es nuestro Hermano Luis Gonzaga, porque sè quanto passa por su alma. Otra cosa añadiò el mismo Cardenal en aquel autentico testimonio, que despues diò, que serà mas marabillosa, para los que entienden los terminos de la vida espiritual, y saben la calidad de la persona, que lo testifica. Dice, que S. Luis, desde la edad de siete años, hasta la hora de su muerte, viviò siempre una vida perfecta: quanto sea este privilegio de particular, y raro, dexolo al juicio de los que lo entienden. Hasta los mismos Demonios parece, que quiso Dios, que testificassen la santidad de aqueste niño,

Testifica el Cardenal Belarmino la Sãtidad de Luis.

ño, y la gloria, que le aguardaba en el Cielo; porque passando aquellos dias por Castellon un Padre de S. Francisco de la Observancia, tenido comunmente por Santo, sucediò, que se fue à posar à un Convento de su Orden, llamado Santa Maria, distante casi una milla de Castellon. Supolo la gente, y acudiò mucha al Convento por vèrle, y encomendarse en sus oraciones. Havia fama que hacia milagros, y llevaronle algunos endemoniados para que los librasse.

Estando, pues, el buen Padre en la Iglesia conjurando los Demonios en presencia del pueblo, y de algunas personas principales, entre las quales estaba nuestro Niño Luis con otro su hermanito menor; aquellos malignos Espiritus comenzaron à gritar, y señalando con la mano à Luis, dixeron: Veis aquel que està alli? Aquel si que ha de ir al Cielo, y tener grande Gloria. Las quales palabras notaron los presentes, y se divulgaron luego por Castellon, y oy viven algunos, que se hallaron presentes, y lo testifican. Que si bien es verdad, que no se ha de creer al Demonio por ser padre de mentira; pero algunas veces le obliga Dios à decir verdad para su confusion, y en este caso se puede creer, que la dixo; porq en aquel tiempo era tenido Luis por un Angel en la vida, y costumbres. Cada dia rezaba solo, ò acompañado, el exercicio cotidiano, los 7. Psalmos Penitenciales, el Oficio de Nra. Señora, todo de rodillas, con otras devociones particulares. Querian algunos ponerle una almohada, ù otra cosa debaxo de las rodillas; pero no lo permitia, por el gusto que tenia en arrodillarse sobre la tierra, la qual costumbre guardò toda su vida, como verèmos. En este tiempo tuvo unas quartanas mui trabajosas, y prolixas de 18. meses, que le dieron bien que padecer, especialmente à los principios. Mostròse bien en esta ocasion su gran paciencia en muchas cosas, y no menos su observancia, y puntualidad, pues no dexò, ni un dia de decir su Oficio de Nuestra Señora, los Psalmos Graduales, y Penitenciales, y las otras Oraciones, que solia. Si algun dia se hallaba mui fatigado, llamaba alguna de las criadas de su madre, que le ayudasse, sin poder acabarse con èl otra cosa. Estos son los primeros cimientos, que

Confiessanle los Demonios por predestinado.

en los 7. primeros años echò nuestro Luis, para el edificio espiritual que pretendia levantar en su alma, y asi no es marabilla, que subiesse despues tan alto, como verèmos en el discurso de su vida.

CAPITULO SEGUNDO.

COMO FUE EMBIADO LUIS DEL MARQUES su padre à Florencia, donde hizo voto de Castidad, y se adelantò mucho en las cosas de su alma.

ENtretuvose el Marquès Don Fernando à la vuelta de Tunes mas de dos años en la Corte de España, volviò despues à su Estado, y hallò à su hijo Luis no tan Soldado, como le havia dexado; pero mucho mas devoto, y compuesto. Espantabase grandemente de vèrle con tanto seso, y cordura en aquella edad, y pareciale, que por lo menos seria mui à proposito para el gobierno de sus Estados. Pero nuestro Luis, que à la sazon era de ocho años, ya echaba mui diferentes trazas, y tenia pensamientos mas levantados de procurar mayor perfeccion. Atreviòse un dia à dar parte dello à su madre con esta ocasion. Haviale oido varias veces decir, que ya que Dios le havia dado muchos hijos, se consolaria grandemente de vèr alguno dellos Religiosos. Asiò de aqui Luis, y un dia que estaban à solas le dixo estas palabras: Madre, y señora, muchas veces dice Vuestra Excelencia, que querria tener un hijo Religioso. Yo pienso, que Dios le ha de hacer esta merced. Volviò otro dia à repetirle las mismas palabras, y añadiò: y pienso, que tengo de ser yo esse. Mostrò la Marquesa oir de mala gana esta platica, por ser Luis el primogenito, y atajandola le echò de sì; pero reparò mucho en aquellas palabras, y comenzò a pensar, que seria asi, por verle, como le veia, tan devoto, y tan santo. Bien es ver-

Descubre sus santos intentos.

verdad, que como èl decia despues, entonces no havia tomado aun resolucion de su vida, sino solo proseguia en sus exercicios de devocion.

Havia à esta sazon mucho rumor de Peste por Italia, y con este temor el Marquès se quiso ir à vivir à Monserrato, llevando allà toda su casa. Estando alli le apretò grandemente la gota, y asi por orden de los Medicos huvo de ir a los baños de Luca: quiso llevar consigo a su segundo hijo Rodolpho, por no sè què achaque que tenia, y tambien a Luis, con intento de passarse a la vuelta por Florencia, y dexarlos alli en la Corte del Serenissimo Don Francisco de Medicis, Gran Duque de aquel Estado; parte por conservar con esso la antigua amistad, que havia comenzado a tener con aquel Principe en la Corte del Rey de España; parte tambien, porque sus hijos alli aprendiessen mas facilmente la lengua Toscana.

Comenzò, pues, su jornada con sus dos hijos al principio del verano, del año de 1577. con no poca pena de la Marquesa, que de mala gana hacia suelta dellos en aquella edad, para tan lexos. Fuesse derecho a los baños, y haviendolos tomado, volviò su camino àzia Florencia: llegando cerca de la Ciudad, y sabiendo las exquisitas diligencias, que se hacian à la puerta, por el temor de la Peste, se retirò a una Aldea de Jacobo del Turco su conocido, que estaba cerca de Fiesoli. En el interin hizo saber a su Alteza del Duque su llegada; y havida su licencia entrò en la Ciudad, donde fue recibido del Gran Duque en su Palacio, con notables muestras de amor. Presentòle el Marquès sus hijos, y estimò su Alteza tanto el presente, que quiso en todo caso tenerlos consigo en Palacio. Deseaba el Marquès, que sus hijos, ultra de cortejar al Duque, atendiessen à su estudio, y por esta causa pidiò licencia para tenerlos fuera de Palacio. Vino el Duque en ello, y señalòles una casa en la calle de los Angeles. Antes de partirse el Marquès le dexò por Ayo, y como Gobernador al señor Pedro Francisco del Turco, que al presente es Mayordomo del señor Don Juan de Medicis, de cuya prudencia, y fidelidad tenia lar-

Parte à Florencia con su padre.

ga experiencia en Italia, y España. Diòles por Camarero al Señor Clemente Ghisoni, que ahora es Mayordomo del señor Marquès de Castellon. Para Maestro de Latin, y de buenas costumbres les dexò un Sacerdote hombre de bien, llamado Don Julio Bresciani de Cremona, y otros criados conforme à su calidad.

No gusta de entretenimientos pueriles.

Tenia ya Luis nueve años cumplidos, quando su padre le dexò en Florencia, y estuvo alli mas de dos, en el qual tiempo estudiò con cuidado la lengua Latina, atendiendo tambien à aprender la Toscana. Las Fiestas iba à cortejar; y tal vez jugaba algun juego honesto, mas por obedecer à su Ayo, que por gusto. Y à este proposito cuenta la Serenissima Señora Doña Leonor de Medicis, Duquesa de Mantua, que quando la Serenissima Señora Doña Maria su hermana (que ahora es Reina de Francia) y ella siendo niñas convidaban à Luis para que jugasse, y se entretuviesse con ellas en el jardin, ò en Palacio, èl les decia, que no gustaba de aquellos juegos, que de mejor gana se entretendria en hacer Altares, ò en otra cosa semejante de devocion.

Crece en devocion de la Virgen Santissima.

Con los buenos principios, que Luis traia, quando llegò à Florencia, creciò tanto alli el edificio espiritual de su alma, que solia èl llamar à Florencia la madre de su devocion. En especial fue grandissima la que cobrò con la Virgen Santissima; quando hablaba della, ò meditaba sus Mysterios, parece, que se derretia, y deshacia todo de pura ternura. Ayudòle mucho à esto la devocion, que tienen los de aquella Ciudad, con una Imagen mui devota de Nuestra Señora de la Anunciada, y un librito tambien de los Mysterios de el Rosario de el Padre Gaspar Loarte, de la Compañia de Jesus, en el qual leyendo un dia se sintiò abrasado de deseos de hacer algun servicio grande à aquesta Señora. Vinole al pensamiento, que seria servicio mui acepto à la Virgen Santissima, si èl, por imitar quanto le fuesse posible su pureza, le consagrasse desde luego con particular voto su virginidad.

Con este pensamiento estando un dia en oracion delante

de

de la Imagen, que diximos de la Anunciada, à honra de la Virgen, hizo voto à Dios N. Señor de perpetua virginidad, la qual conſervò toda ſu vida tan entera, y perfectamente, que ſe echa bien de vèr quan grata le fue à Dios N. Señor aquella oferta; y quan eſpecialmente le recibiò la Virgen Sma. debaxo de ſu proteccion. Porque afirman ſus Confeſſores, y en particular el Iluſtriſsimo Cardenal Belarmino en ſu teſtimonio jurado, y mas largamente el P. Geronymo Plati en aquel ſu memorial Latino, que S. Luis en toda ſu vida no ſintiò jamàs, ni un minimo eſtimulo, ò movimiento carnal en el cuerpo, ni un penſamiento, ò repreſentacion laſciva en la mente contraria al propoſito, y voto que havia hecho. Coſa tan ſobre toda fuerza, è induſtria humana, que bien ſe vè haver ſido un don mui particular de Dios, por medio de ſu Sma. Madre. Y quan grande privilegio haya ſido eſte, ſabràlo ponderar el que viere, que el Apoſtol S. Pablo (hora hable de sì, hora de otros) pidiò por tres veces à Dios, que le quitaſſe el eſtìmulo de la carne. S. Geronymo ſe eſtaba tanto tiempo hiriendo el pecho con un canto, S. Benito ſe revolcaba deſnudo en las eſpinas, S. Franciſco en la nieve en medio del invierno, S. Bernardo ſe metia en el eſtanque elado, haſta la garganta, y ſe eſtaba alli, haſta apagar aquel fuego: y de pocos Santos ſabemos, que por particular favor, y gracia extraordinaria llegaron à tan perfecto eſtado de inſenſibilidad: y ſi algunos llegaron, fue a poder de oraciones, y lagrymas, como S. Equicio Abad, de quien dice S. Gregorio en ſus Dialogos, que ſintiendoſe en ſu mocedad gravemente moleſtado en eſta materia, alcanzò de Dios con largas, y continuas oraciones, que le embiaſſe un Angel, el qual le dexò tan libre de tentacion, y movimiento, como ſi ya no tuviera cuerpo de carne: y del Abad Sereno cuenta Caſiano, que haviendo alcanzado primero de Dios con muchas lagrymas, ayunos, y oraciones la pureza del corazon, y de la mente, deſpues hizo otras tantas diligencias de dia, y de noche, haſta que Dios le hizo la ſegunda merced, dandole por medio de un Angel tan cũplido don de caſtidad, que ni velando, ni durmiendo ſintieſſe jamàs movimiento contrario en

Hace voto de perpetua virginidad.

Lib. 1. c. 4.

Collat. 7. c. 1. & 2.

ſu cuerpo. Mas cercano à nueſtros tiempos es el exemplo de Santo Thomas de Aquino, que recibiò aquel cinto marabilloſo por mano de Angeles; pero fue deſpues de haver orado, y luchado, haſta echar de ſu apoſento con el tizon aquella deshoneſta muger.

Recato, que tuvo para conſervar la pureza.

Hora vengamos à nueſtro Luis, de quien no podrèmos decir, que eſta tan grande inſenſibilidad de ſu cuerpo, y la pureza tan rara de ſu alma, le procedia de frialdad natural, ni menos de ruſticidad, y mortandad que tuvieſſe, ſiendo como era de ſu complexion ſanguineo, vivo, deſpierto, y aviſado, como ſaben mui bien los que le conocieron, y trataron; y aſsi es fuerza que confeſſemos, que le procedia de una extraordinaria gracia de Dios, y de un particular favor de la Virgen Santiſsima, de quien èl fue ſiempre tan devoto, con un afecto tan de hijo, que le hacia acudir à ella con notable confianza. Bien es verdad, que cooperò èl de ſu parte a la guarda deſta rica joya, con aquel cuidado tan continuo, que tenia de la guarda de ſus ſentidos. Que ſi biẽ no ſentia guerra en eſta materia; pero la eſtima, y el amor grande deſta virtud le hacia eſtar ſiempre en vela, hecho guarda, y centinela de ſus ſentidos, en eſpecial de los ojos, teniendolos ſiempre a raya, porque no ſe deſmandaſſen à mirar, donde de mil leguas pudieſſe haver inconveniente, y eſta era una de las razones, que le hacian ir por la calle con los ojos tan baxos. Pero ſobre todo huya toda la vida, donde quiera que eſtuvieſſe, el hablar con mugeres. Aborrecia tanto ſu viſta, que quien lo viera, penſara que tenia con ellas alguna natural antipatia. Si acaſo ſucedia alguna vez, quando eſtaba en Caſtellon, que la Marqueſa ſu madre le embiaſſe algun recado con alguna de ſus Damas, èl ſalia à la puerta del apoſento, ſin dexarla entrar, fixaba ſus ojos en tierra, reſpondia al recado, y con eſſo la deſpedia, ſin mirarle à la cara. Ni aun cõ ſu meſma madre guſtaba de hablar à ſolas; y ſi alguna vez ſucedia, que eſtando hablando con ella, los que eſtaban preſentes ſe ſalian, luego èl buſcaba tambien alguna ocaſion para ſalirſe; y ſi no la hallaba, ſe cubria el roſtro de un empacho, y verguenza virginal, indicio del recato con que andaba en la guarda deſta virtud.

Pre-

Preguntòle un dia cierto Doctor, por què huia tanto de las mugeres, y de su misma madre? El por no descubrirse, le diò à entender, que le nacia mas de aversion natural, que de virtud. Uno de los conciertos, que sacò al Marquès su padre, fue este, que en lo demas mandasse, y èl como era razon obedeceria; pero que no le mandasse tratar con mugeres: y el Marquès viendole tan resuelto en este punto, huvo de acomodarse con èl por no disgustarlo. El mismo confessaba de sì, que no havia visto jamàs algunas señoras deudas suyas mui cercanas: y por tenerle todos tan conocido en esta parte, solian los de su casa llamarle por burla el enemigo de las mugeres.

Frequenta mas amenudo los Sacramentos, y hace confession general.

Comenzò tambien aqui en Florencia à confessarse mas amenudo, que en Castellon; para esto le diò su Ayo por Confessor un Padre de la Compañia de Jesus, que à la sazon era Rector de aquel Colegio. Quando huvo de venir la primera vez à confessarse con èl, se aparejò en su casa, examinandose con gran diligencia, y exaccion. Pusose despues delante del Confessor con tal reverencia, y con tanta verguenza, y confusion propria, como si huviera sido el mayor pecador del mundo: fue esto en tanto grado, que en poniendose à los pies del Confessor se desmayò, y fue necessario, que el Ayo le acudiesse, y le volviesse à casa. Tornò despues al Confessor, y quiso hacer un examen, y confession general de toda su vida; de la qual le oimos diversas veces decir en la Religion, que en Florencia havia hecho una confession general de toda su vida, con particular consuelo de su alma.

Su cuidado en moderar las pasiones.

Con esta ocasion entrò mas dentro de sì, y diò principio a una vida mas estrecha, y mas exacta, examinando todas sus acciones con gran rigor, por hallar la raiz de sus faltas, y cortarla de una vez. Lo primero que hallò fue, que por ser de complexion sanguineo, le venian algunos movimientos de indignacion, que le hacian entrar en colera: y aunque esta no llegaba à prorrumpir en lo exterior, con todo esso le inquietaba lo interior de su alma. Para vencer esta pasion, se diò à pensar en la fealdad, y baxeza deste vi-

vicio. La qual decia èl, que se echaba de vèr, en que quando el hombre se sosiega, y vuelve en sì, conoce, que el tiempo, que durò la colera, no fue señor absoluto de sì, ni de sus acciones. Movido desta consideracion, se resolviò de hacerse fuerza, y desarraigar totalmente aquella passion de su alma; y con el ayuda de Dios, y su buena diligencia se diò tan buena maña, que en breve tiempo saliò con su pretension, y alcanzò tan perfecta victoria, que no parecia haverle quedado rastro de aquella inclinacion. Demas desto, advirtiendo, que en las platicas ordinarias, à las veces se le escapaban algunas palabras, que tocaban algo en la fama agena, aunque (como èl mismo decia) apenas llegaban à pecado venial; con todo esso, enojado consigo mesmo, por no volver à acusarse tantas veces de aquella falta en las confessiones, se retirò de las conversaciones, no solo de los de fuera, pero aun de los mismos de casa, estandose de ordinario retirado, y solo, por no decir, ù oir cosa, que de mil leguas manchasse la pureza de su conciencia: y si bien algunos por esto le tenian por escrupuloso, ò melancolico, à èl no se le daba nada.

Su obediencia à los mayores.

De alli adelante fue tan obediente à sus mayores, que afirma su Ayo, que jamàs hizo cosa por minima que fuesse contra su orden; antes si alguna vez veia à su hermano Rodolpho quexarse de las reprehensiones de su Ayo, ò Maestro, el buen Luis con amor le exhortaba, y animaba à obedecer. A sus criados mandaba con tanto respeto, y modestia, que los dexaba confusos. No usaba jamàs palabra de imperio: su modo de mandar era aqueste. Podriades hacer tal cosa, sino os desplace. Sino sentis incommodidad, quisiera que se hiciera tal cosa: Por me hacer placer, que hagais tal cosa. Estas, y otras semejantes palabras les decia con tanto agrado, y tales muestras de compassion, que les robaba los corazones. Era tan vergonzoso, que quando à la mañana el Camarero le daba de vestir, se ponia colorado, y siempre estaba con los ojos baxos. Quando le havia de calzar, apenas sacaba la punta del pie fuera de la cama, tanto sentia que le viessen descubierto. Oìa Missa todos

los

los dias, y las fiestas tambien Visperas. No tenía en este tiempo noticia de Oracion mental; solo se ocupaba en la vocal, rezando cada dia mañana, y tarde el exercicio quotidiano, y lo demas que diximos, siempre de rodillas, y con grande atencion. Y aunque por entonces no tenia resolucion firme de dexar el mundo; teniala de si quedaba en èl hacer una vida la mas santa, y perfecta, que le fuesse possible. A esta madureza de costumbres, y à este grado de perfeccion llegò Luis en tan tierna edad, adonde otros apenas llegan despues de muchos años de Religion.

CAPITULO TERCERO.

COMO SAN LUIS FUE LLEVADO A MANTUA; donde se resolviò de ser Eclesiastico.

HAvia ya estado Luis en Florencia mas de dos años, quando el Marquès su padre fue por Gobernador de Monferrato, por el Serenissimo señor Don Guillelmo, Duque de Mantua. Quiso con esta ocasion el Marquès, que sus hijos Luis, y Rodolpho viviessen en Mantua, para donde se partieron con licencia, y beneplacito del Duque de Florencia, por el mes de Noviembre de 1579. siendo à la sazon Luis de once años, y ocho meses. Prosiguiò en Mantua con los exercicios, y modo de vida, que en Florencia havia comenzado, y añadiò una resolucion de no menos importancia, que la passada, que fue dexar à Rodolpho su hermano menor el Marquesado de Castellon, del qual èl como primogenito tenia ya la investidura del Emperador. No le ayudò poco para esta resolucion una enfermedad, que le sobrevino, si bien antes estaba resuelto de no casarse, como diximos. La enfermedad fue, que comenzò à sentir dificultad de orina; y temiendose, que con el tiempo no fuesse en aumento, se determinò con

Resuelvèse à dexar el estado de Marquès.

conſejo de los Medicos, à procurar conſumir à pura dieta los humores, que ſe penſaba ocaſionaba aquel achaque. Tomò tan à pechos eſte remedio, que fue harto no morir en la demanda, porque llegò à terminos, que ſi en una comida llegaba à comer un huevo entero (que le ſucedia raras veces) le parecia haver tenido un banquete mui explendido.

Su abſtinencia rara.

Perſeverò en eſte ayuno tan rigoroſo, no ſolo aquel invierno en Mantua, ſino el verano ſiguiente en Caſtellon, contra el parecer de los Medicos, y de todos los demàs, no ya por la ſalud (como ſe penſaba) ſino por devocion, como èl meſmo confeſsò en la Religion al Padre Geronymo Plati. Que ſi bien al principio havia tomado aquella abſtinencia tan rigoroſa por cobrar ſalud; pero deſpues ſe fue aficionando poco apoco à aquel modo de vida, y hallaba ya güſto en el ayuno por la ſalud de el alma. Pero quanto le fue de proveho la abſtinencia para el mal de orina, que al fin no le volviò mas; tanto le hizo de daño para el eſtomago, el qual del demaſiado ayuno vino à debilitarſe de ſuerte, que deſpues quando quiſo comer, no abrazaba el manjar, ni mucho menos le podia retener; y aſsi, aunque haſta entonces tiraba mas à grueſſo, y jugoſo, deſpues quedò mui flaco, y enjuto, y faltandole las fuerzas, y el vigor, que tenia, por ſer de ſu natural mui bien complexionado, le ſobrevino tanta flaqueza, que le gaſtò, y conſumiò toda ſu buena complexion.

Los provechos, que ſaca de las enfermedades.

No dexò de ſacar deſte trabajo algun provecho para el alma, porque al fin le ſirviò de capa, para ahorrar muchas ſalidas, que huviera de hacer ſi eſtuviera recio. Pero ahora rara vez ſalia de caſa, y eſſa à viſitar alguna Igleſia, ò Caſa de Religioſos, con quienes trataba de coſas eſpirituales, y tal vez iba à caſa de el ſeñor Proſpero Gonzaga ſu tio, donde en llegando ſe metia en la Capilla à encomendarſe à Dios: deſpues hablaba con ſu tio, y los demas de caſa platicas de Nueſtro Señor, con tan levantado eſpiritu, que dexaba atonitos à los preſentes, y le miraban ya deſde entonces como à

un

un Santo de el Cielo. El resto de el tiempo se estaba solo, y retirado en casa, à ratos leyendo Vidas de Santos escritas por Surio, de que gustaba mucho; à ratos ocupandose en rezar el Oficio, y en otros exercicios espirituales, à los quales se aficionò tanto, que dandole cada dia mas en rostro las platicas, y ocupaciones exteriores, y cobrando mas amor à aquel modo de vida retirada, se resolviò ultimamente en ceder el estado à su hermano Rodolpho, y hacerse de la Iglesia, no por alcanzar dignidades Eclesiasticas (porque estas, por mas que en diferentes ocasiones se las propusieron, siempre las rehusò constantemente) sino por poder solamente en aquel estado emplearse con mas libertad, y quietud en el servicio Divino. Tomada esta resolucion, comenzò à instar al Marquès su padre, que le desocupasse de obligaciones de Corte, para poder atender con commodidad à los estudios, si bien no le declarò por entonces la resolucion, que havia tomado de ser Eclesiastico.

CAPITULO QUARTO.

VUELVE A CASTELLON, RECIBE DE DIOS el don de la Oracion mental, y comienza à frequentar el Santissimo Sacramento.

PAssado el invierno, suelen aquellos Principes de ordinario cada año salirse de Mantua à diversos Lugares suyos de receacion, para passar mejor el calor del verano; y por esto el Marquès escribiò, que Luis, y su hermano se fuessen à Castellon, para probar tambien, si con el aire de alli, que junto con ser natural, es de suyo muĩ saludable, le iba mejor à Luis que en Mantua. Y no hai duda, sino que como le hizo algun provecho, por ser el puesto tan à proposito, en un monte de bellissima vista, le huviera reparado del todo, si èl se ayudara, y quisiera remitir algo de aquel rigor de vida, que havia comenzado en Mantua, principalmente añadiendose de nuevo el cuida-

do de la Marquesa su madre. Pero èl cuidaba mas de la salud del alma, que de la del cuerpo, y no afloxò un punto de sus exercicios espirituales, antes los acrecentò, y ultra de la abstinencia, que guardaba, se estaba de ordinario en un perpetuo retiramiento, huyendo toda suerte de conversacion, por atender con mas libertad à sus devociones. Como Luis iba cada dia desasiendose, y despegandose del mundo, por unirse mas con Dios, aquel Señor, que tambien sabe corresponder à los que fielmente le sirven, no tardò en mostrar lo mucho que le agradaba el devoto afecto, con que aquel santo Niño de doce años se le ofrecia, y dedicaba.

Recibe Luis el don de la Oracion mental del Cielo.

No havia tenido Luis hasta entonces direccion, ni práctica en materia de Oracion mental; pero Dios Nuestro Señor quiso ser immediatamente su Maestro; porque hallando esta alma tan pura, y tan dispuesta, èl le abriò el seno de sus divinos secretos, y le metiò en lo mas intimo de sus thesoros, alumbròle el entendimiento con una luz Celestial, con que le enseñò el modo de meditar, y contemplar las grandezas, y marabillas de Dios, mucho mas altamente de lo que la industria, y magisterio humano supiera hacer. Viendo Luis abierta tan liberalmente esta puerta, y aquel ancho campo, que se le descubria, para apascentar los afectos de su alma, no perdiò tan buena ocasion, porque se estaba casi todo el dia meditando; unas veces los Sagrados Mysterios de nuestra Redempcion; otras las grandezas de los Atributos Divinos, con tan gran consuelo de su alma, que la dulzura, y suavidad que sentia, le hacian derramar continuamente rios de lagrymas, en tanta abundancia, que no solo bañaba el vestido, sino el suelo del aposento. Esto le obligaba à estarse la mayor parte del dia encerrado, por miedo de no perder aquella ternura, ò de que no le viessen llorar. No se podia con todo esso encubrir à sus criados: antes se ponian muchas veces à acecharle por los resquicios, con no pequeña marabilla. Vianlo estar à veces algunas horas postrado delante de un Crucifixo,

los

los brazos, ya abiertos, ya cruzados sobre el pecho, los ojos enclavados en el Christo, llorando tan recio, que se oian afuera los sollozos, y suspiros. Despues lo veian muchas veces sossegarse, y quedarse como en extasi, immoble, sin pestañear, como si fuera de piedra. Estaba en esta sazon tan abstracto, que aunque el Ayo, ù otros criados (que me lo contaban) passaban por el aposento, y hacian ruido, èl no lo echaba de vèr, ni lo oia. Divulgabanse estas cosas por el Lugar, y venian à veces algunos de fuera à acechar tambien, y volvian atonitos. Muchas veces le repararon, que al subir la escalera rezaba en cada escalon un Ave Maria. Quando iba por casa, ò por la calle, en carroza, ò à pie, siempre llevaba algo que rumiar de su meditacion.

No tuvo en esta materia de Oracion otro Maestro, sino la uncion del Espiritu Santo, como diximos; y assi, aunque sabia meditar, no sabia el orden, que havia de guardar, ni la materia que havia de tomar: para esto trazò Nuestro Señor, que un dia se encontrasse con un librico del Padre Pedro Caniso, de la Compañia de Jesus, en que se ponian por orden algunos puntos de meditacion. Con la leccion deste libro quedò, no solo confirmado en su santo exercicio, sino instruido, del modo que havia de guardar, y del tiempo, si bien èl no tenia tiempo determinado, sino segun tenia la comodidad, y segun que el fervor le llevaba, unas veces mas, otras menos; pero siempre sacando nueva luz en el entendimiento, y nueva mocion en el afecto. Aqueste mismo libro, y las cartas tambien de las Indias, le aficionaron (como èl decia) mucho à la Compañia. El libro, porque le agradò grandemente el buen methodo, y mucho mas el espiritu, con que estaba escrito, y le parecia, que era mui conforme à su modo. Las cartas, porque por ellas entendiò lo que Dios obraba en Indias, por medio de los Padres, en la conversion de los Gentiles; y veniale deseo de gastar en èl su vida en tales ocupaciones, por la salud de las almas, que tanto costaron à Dios, y aun en aquella edad hacia lo que podia por ayudarlas. Con este

Aficionase à la Compañia de Jesus, è imita su instituto quanto puede.

fin

fin se iba todas fiestas à las escuelas de la Doctrina Christiana, y se animaba à enseñar a los otros niños las cosas de la Fè, y el modo de bien vivir. Hacialo con tanta modestia, y humildad, sin desdeñarse de hacer aquel oficio con sus vassallos, y con los pobrecitos, y con cada uno de por sì, con tanto afecto, que todos quantos lo veian alababan à Nuestro Señor. Si sabia que huviesse alguna discordia entre los criados de casa, procuraba luego de componerlos. Si oia à alguno blasfemar, ù otra pabra descompuesta, reprehendiale. Si sabia, que havia en el Lugar alguno de mala vida, avisabale con blandura, y procuraba su enmienda, porque no podia sufrir que fuesse Dios ofendido. Sus platicas eran siempre de cosas de Dios, y hablaba con tanto ser, y authoridad, que yendo por este tiempo con la Marquesa su madre à Tortona à visitar à la Duquesa de Lorena, que passaba por alli con su hija la Duquesa de Bransuich, oyendole hablar los que acompañaban aquella señora, quedaban atonitos, y decian, que si le oyeran, y no le vieran, pensaran que era un viejo mui prudente, el que tan altamente hablaba de Dios.

Corria ya por este tiempo el año de 1580. en el qual el Cardenal S. Carlos Borromeo, Arzobispo de Milan, haviendole hecho la Santidad de Gregorio XIII. Visitador Apostolico de los Obispados de su Provincia, estaba actualmente visitando la Dioceси de Brexia, y llegò à Castellon por el mes de Julio, con solas siete personas, que no queria traer mas casa, por no hacer costa à los Eclesiasticos, que visitaba. Entre otras cosas Apostolicas, que alli hizo, quiso predicar al pueblo vestido de Pontifical el dia de la Magdalena à 22. de Julio. Hizo un Sermon mui à provecho en la Iglesia de San Nazario, y Celso, que es la principal de aquel Lugar, y por mucho, que se lo rogaron aquellos señores, que se sirviesse de ir à su Palacio, no se pudo acabar con el que admitiesse el hospedage, y assi se estuvo en casa del Arcipreste, que era junto à la Iglesia. Alli le visitò nuestro Luis, que entonces era de doce años, y quatro meses. Notablemente se alegrò el Santo Prelado de

Luis Niño comunica con S. Carlos Borromeo.

vèr

vèr aquel Angelito tan regalado de Dios, y asi se estuvieron à solas en platicas espirituales tan largo tiempo, que no acababan de espantarse los que estaban aguardando à fuera. Consolabase grandemente el buen Cardenal de vèr aquella tierna planta en medio de las espinas de el mundo, y de la Corte, sin industria del hortelano, con solas las influencias del Cielo, tan crecida, tan fuerte, tan hermosa, y que havia llegado à tal alteza de perfeccion. Por otra parte el santo niño se alegraba de haver hallado persona tal, à quien podia con confianza descubrir su pecho, y preguntar las dudas que tenia en la via espiritual. Y como siempre havia oido hablar del Cardenal, como de un Santo, tomaba sus palabras, y avisos, que le daba para proseguir en lo comenzado, como si se las dixera el mismo Dios. Preguntòle el Bienaventurado San Carlos si comulgaba? Y diciendole que no; el Cardenal, que ya havia descubierto bien la pureza de su alma, la madureza del juicio, y la mucha luz, que Dios le daba de las cosas del Cielo, no solo le dixo, que comulgasse; pero le exhortò à que lo hiciesse mui amenudo, dandole de palabra una breve instruccion, de como se havia de aparejar para llegar à aquella Fuente de Gracia. Aconsejòle tambien, que leyesse el Libro llamado Cathecismo Romano, impresso por orden de Pio V. en cumplimiento de lo que se ordenò en el Concilio de Trento; del qual Libro, por la elegancia de su estylo, el Santo Cardenal tenia tanta estima, que era de parecer, que se leyesse en las Escuelas en lugar de Ciceron, y de los otros Authores profanos, para que junto con la elegancia de la lengua, se les embeviesse à los mozos la piedad, y religion, y de hecho lo introduxo en su Seminario de Milàn; aunque despues viendo por la experiencia, que no salia tan bien, mudò de parecer, è hizo volver à leer los Authores antiguos. Al fin de largas platicas despidiò à Luis echandole mil bendiciones, con muestras de particular afecto. No se olvidò el santo mancebo de los consejos de San Carlos, y asi desde entonces se diò à leer el Cathecismo con grande gusto, porque hallaba en èl Doctrina santa, y documentos Christianos, y tambien por

D ha-

haverſele encargado tan ſanto varon,à quien venerabã con tanto fundamento. Y no ſolo èl lo leìa, pero daba à otros el miſmo conſejo,alegando la authoridad de aquel Santo, que à èl ſe le havia dado.Comenzò tambien à comulgar, y no ſe puede creer el aparejo que tomò, para recibir dignamente tan ſoberano hueſped. Lo primero hizo con extraordinaria diligencia, y exacion examen de toda ſu vida,à vèr ſi hallaba algo que pudieſſe ofender los ojos de aquel Señor, que havia de recibir. Deſpues ſe confeſsò con tanto ſentimiento, dolor, y lagrymas, que el Confeſſor miſmo tenia bien que aprender, viendo principalmente, que ſus pecados,no tanto eran de comiſsion, quanto de omiſsion, por parecerle, que no correſpondia con las obras à la luz, que Dios le daba, y à los deſeos de mayor perfeccion. Demas deſto, todos aquellos dias precedentes à la Comunion, todo quanto penſaba,y hablaba era deſte Soberano Sacramento. Deſto leìa, deſto meditaba, à eſto enderezaba ſus oraciones, que eran tan frequentes, que ſolian decir los de ſu caſa,que parecia, que tenia que hablar con las paredes, pues tantas veces le hallaban de rodillas en todos los rincones de caſa. Quales hayan ſido los actos interiores, quales los afectos amoroſos, que paſſaron en ſu alma, la primera vez, y las otras que llegò à aquella Meſa, ſabelo aquel Señor, que viò ſu corazon, porque yo no he hallado quien me lo ſepa decir.Solo hallo en los proceſſos, q̃ al tiẽpo de Comulgar eſtaba atentiſsimo, recibia grandes conſuelos, y ſe echaba bien de vèr por la devocion exterior, y que deſpues ſe quedaba de rodillas à viſta de todos por mui largo tiempo en la Igleſia;y aſsi,deſde aì adelante Comulgaba mui amenudo.Otra coſa añade la Marqueſa ſu madre, digna de conſideracion, y otros la repararon tambien en diferentes ocaſiones, y es, que deſde allì adelante le quedò una tan gran devocion al Santiſsimo Sacramento,que todos los dias quando oia Miſſa, en conſagrando el Sacerdote,comenzaba èl à llorar,con tanta abundancia, que corrian las lagrymas haſta el ſuelo, y eſte afecto le durò toda la vida; pero con mucha mas fuerza los dias de Fieſta, quando Comulgaba.

Diſponeſe para la primera Comunion.

CAPI-

CAPITULO QUINTO.

COMO FUE A MONFERRATO, y en el camino estuvo en un gran peligro de la vida, y se resolviò de ser Religioso.

ESTandose el Marquès Don Fernando en Casal de Monferrato, que es el Lugar donde residen de ordinario los Gobernadores, le avisaron de Castellon, como Luis, si bien estaba libre de aquel primer achaque; pero por la abstinencia tan rigorosa, que usaba, estaba tan flaco, y tenia el estomago tan gastado, que apenas podia comer, y mucho menos digerir lo que comìa, en lo qual no havia mejoria ninguna, porque èl no se ayudaba. El Marquès à quien daba no poco cuidado la vida, y salud de aqueste hijo, pensando, que seria mas facil el remedio teniendole à la vista, ò à lo menos se atajaria el mal para adelante, ordenò, que viniesse Luis en compañia de la Marquesa su madre, y su hermano Rodolpho adonde èl estaba. Partiò al fin del verano de aquel año de 2580. de Castellon la vuelta de Monferrato.

En aqueste camino corriò gran peligro la vida de Luis. Fue el caso, que al passar à vado un brazo del rio Tesino, que por aquel camino se passa, y à la sazon venia crecido con las muchas lluvias; la carroza en que iban Luis, y Rodolpho con su Ayo se quebrò en medio del rio, y se partiò en dos piezas. La parte delantera en que quedò Rodolpho estaba atada à los caballos, y assi pudieron tirar della, no sin trabajo, y peligro, hasta sacarla à la ribera, donde ya las otras carrozas havian passado. La otra mitad, en que estaba Luis con su Ayo, quedò en evidente peligro, porque luego la arrebatò la corriente, y la llevò con furia grande trecho, y si se volcaba à qualquier parte, por lo menos Luis no podia escapar. Pero la Providencia de Dios, que con especial cuidado le guardaba, trazò, que aquel pedazo de carroza topasse en el tronco de un arbol,

Luis corre peligro de la vida.

que la corriente havia traido al medio del rio, y alli se detuviesse, mientras los que estaban en la ribera pudieron llamar un hombre practico en aquellos passos, el qual en un caballo entrò por el rio, y asiendo de Luis, lo sacò en las ancas à la ribera, y despues volviò tambien por el Ayo. Todos los que alli iban se fueron luego à una Iglesia cercana à dar gracias à Dios, por haverles librado de tan gran peligro. Corriò en el interin la voz, de que eran ahogados. La Marquesa, que iba delante en la primera carroza, oyendo esta nueva, volviò atràs con la pena que se puede pensar. Passò la nueva mas adelante, hasta llegar à Casal à los oidos de el Marquès, el qual despachò luego un proprio para certificarse, sin poder reposar en el interin; pero consolòse presto con la buena llegada de su muger, è hijos.

Comunica con los Padres Bernabitas.

Estuvo Luis en Casal de Monferrato mas de medio año: alli, demas de perficionarse en la Latinidad, de que tenia ya bastantes principios, se adelantò mucho en su espiritu, ayudandose mucho de la buena comunicacion con los Padres Bernabitas, assi llamados, por haver tenido origen su Religion en la Iglesia de San Bernabe de Milàn. Trataba con ellos mui de ordinario, confessaba, y comulgaba en su Iglesia, y por este camino grangeò en breve mucha mayor luz, para andar adelante en el servicio de Dios. Como èl se disponia tambien de su parte, para recibir nuevos dones del Cielo, Dios correspondia de la suya, dandole cada dia mas luz, mas inspiraciones, y deseos de mayor perfeccion, y despegandole mas, y mas de las cosas de la tierra. Que si bien el Marquès aquellos primeros dias procurò distraerle algo, trazandole holguras, y entretenimientos; pero èl estuvo mui en sì, y no afloxò un punto de sus exercicios acostumbrados. Sus salidas eran ir muchas veces à visitar una Imagen de Nuestra Señora de mucha devocion, y concurso, que se llama Nuestra Señora de Crea, y rezar alli sus devociones; ir otras veces al Convento de los Padres Capuchinos; otras con los Padres Bernabitas, y hablar con ellos de cosas espirituales: y como

mo hallaba en ellos tan buena correspondencia, no parece que se sabia despedir. Admirabale aquella alegria exterior, que mostraban; aquella desestima de las cosas del Mundo: el tener sus tiempos señalados para orar, y cantar; aquella quietud tan sin ruido, que se halla en los Conventos, aquel no darseles mas de vivir, que de morir.

Estas cosas todas le ponian deseo de tomar para sì un modo semejante de vivir. Un dia en particular estando en la Casa de los Padres Bernabitas, y considerando la dicha de aquellos Religiosos, y como por haver dexado el Mundo, y los cuidados de las cosas temporales, por servir à Dios mas libremente, parece que se hallaba el mesmo Dios obligado à cuidar dellos, andaba razonando consigo, como èl mesmo me lo contò despues en Roma, y tambien à otros. Mira, Luis (decia) què gran bien es el de la Religion! Aquestos Padres estàn libres de los lazos de el Mundo, apartados de ocasiones de pecar. El tiempo, que los de el Mundo gastan sin provecho en procurar los bienes transitorios, y los placeres vanos, ellos le emplean todo con gran merito, en procurar los bienes del Cielo, y estàn ciertos, que sus trabajos no se pueden malograr. Los Religiosos son verdaderamente los que viven conforme à razon, y no se dexan tyranizar de sus passiones. No pretenden las honras vanas, no hacen caso de los bienes de la tierra, caducos, y fragiles, no andan en competencias, no tienen invidia de los otros, sino que estàn contentos con solo servir à Dios: *Cui servire regnare est.* Què marabilla es, que anden alegres, y sin temor, ni aun de la misma muerte, del Juicio, ò del Infierno, si traen siempre la conciencia limpia, si de dia, y de noche grangean nuevos thesoros, y estàn siempre ocupados, ò con Dios, ò por Dios? El testimonio de la buena conciencia les dà aquella paz, y tranquilidad interior, de donde se deriva la serenidad, que se vè por defuera. Aquella esperanza bien fundada, que tienen de los bienes del Cielo. Aquel acordarse à quien sirven, y en cuya Corte estàn, à quien no alegrarà? Y tu, Luis, què haces? què dices? què piensas? por què no podrias tomar

Razona Luis consigo en orden à resolverse de ser Religioso.

para ti un estado tan dichoso? Mira las promessas magnificas, que Dios hace à los tales. Mira la comodidad tan grande de acudir à sus devociones sin estorvo. Si cediendo el Estado à tu hermano Rodolpho (como ya estàs resuelto de ceder) te quieres quedar en el siglo en su compañia; serà fuerza, que veas muchas cosas, que no te dèn gusto. Si callas, he aqui el escrupulo de conciencia. Si hablas, seràs pesado, y no te querràn oir. Por mas que te hagas Eclesiastico, y Sacerdote, no consigues tu intento: antes corriendote mayor obligacion de vivir con perfeccion, que à los legos, te quedas en los mismos peligros, que ellos tienen, y porventura mayores. No te libras por ninguna modo de respetos mundanos, sino que quedas obligado à gastar el tiempo en cumplimientos, ya con este señor, ya con el otro. Sino tratas con mugeres, ni visitas à tus parientes, seràs notado; si cumples con ellas, he aqui tu proposito por tierra. Si quieres aceptar Dignidades, y Obispados, engolfaste mas en el Mundo de lo que ahora estàs; si no las aceptas, diràn los tuyos, que eres para poco, y que deshonras su casa, y por mil caminos te apretaràn para que aceptes. Si entras en Religion, de un golpe cortas todos estos estorvos, cierras la puerta à todos los peligros, libraste de todos los respetos del Mundo, y alcanzas un estado, en el qual goces de quietud, y puedas servir à Dios con perfeccion.

Resuelvese à entrar en Religion, aunque por entonces no determina qual.

Estas, y semejantes razones se decia Luis à sì mismo, como èl contaba, las quales por muchos dias le traxeron tan suspenso, que los de casa le repararon, que alguna grande cosa cocia en el pecho, que tan pensativo le traia, si bien no se atrevia ninguno à preguntarsela. Finalmente, despues de haverlo encomendado à Dios con grandes veras, para que su Magestad le alumbrasse en cosa de tanto momento; despues de muchas Comuniones ofrecidas à este fin, juzgando, que Dios le llamaba à aquel estado, se resolviò de dexar el Mundo, y entrar en alguna Religion; en que ultra de el voto de castidad, que tenia hecho, pudiesse guar-

dàr los de obediencia, y pobreza Evangelica. Pero porque à la sazon era de solos trece años no cumplidos, y no podia poner por obra su buen proposito; no quiso resolverse por entonces de qual Religion le convenia, ni dàr parte à ninguno de su resolucion: si bien aquellos Padres se persuadieron, que un dia se les havia de quedar en casa; solo comenzò à estrechar mas su modo de vida, procurando ordenarla en Palacio, como si ya fuera Religioso. Estabase mas tiempo retirado en su aposento; y porque solia el invierno tener fuego en el aposento, à causa de ser tan delicado, y sentir mucho el frio, con el qual se le hinchaban las manos, y se le hacian grietas en ellas; de alli adelante no consintiò que se le hiciesse mas fuego, ni se llegaba jamàs èl por privarse de aquel alivio, y si tal vez por estàr en compañia le era fuerza estar à la lumbre, èl se ponia de tal modo, que no se pudiesse calentar. Si los de casa le traian algun remedio para la hinchazon de las manos, tomabalo, y agradecialo; pero dexabalo estàr, sin aplicarlo, por tener algo que padecer por Dios. Huìa grandemente de hallarse en concurso de gente, y mucho mas de ir à comedias, banquetes, ò saraos, que por màs que su Padre le combidaba à semejantes fiestas, à fin de desahogarle, y alguna vez mostraba enojo de verle tan retirado; èl no se dexaba vencer en esta parte, sino que mientras los otros iban, èl se quedaba solo en casa, unas veces en oracion; otras se entretenia con una, ò dos personas graves, y doctas, tratando de cosas de letras, ò de devocion, ò se iba à los Padres Capuchinos, ò Bernabitas, y se estaba con ellos en platicas del Cielo, que estos eran los gustos, y pensamientos de quien tan postrado tenia el apetito à todos los del mundo.

Llevòle una vez el Marquès su Padre à Milàn à vèr la reseña que se hàcia de la Caballeria de aquel estado, à que el mismo Marquès por el oficio que tenia, se havia de hallar presente, con los otros señores. Concurriò infinita gente à aquella vista, por ser cosa que se hace raras veces,

y tiene mucho que vèr. No pudo Luis por mas que lo deseò escusar, el hallarse presente, por no enojar à su Padre, que con resolucion mandò que fuesse; pero hallò otra traza equivalente, que fue no ponerse en los mejores lugares, de donde se podia vèr con comodidad, y ultra desso tener siempre (que pudo) cerrados los ojos, ò vueltos à otra parte.

En resolucion se puede con verdad decir, que nuestro Luis passò su niñèz sin ser niño, pues que en aquella edad jamàs se reparò en èl cosa que oliesse à liviandad de niño. No leyò jamàs libro deshonesto, ni vano. Los libros que leìa de buena gana, eran las vidas de Santos de Fray Laurencio Surio, ò de Lipomano. De los autores profanos leìa los que tratan de cosas morales, como son Seneca, Plutarcho, y Valerio Maximo. Los exemplos que sacaba desta letura, le servian en las ocasiones para exortar à la virtud à aquellos con quien trataba; y en esta materia hacia tan lindos discursos, y decia tales razones, que atonitos decian, que la ciencia de aquel niño, no podia ser sino ciencia infusa, pues excedia tanto la capacidad de un niño. De aqui era, que los de su casa, si bien lo veian, y reparaban en su modo de vida, y no le quisieran tan retirado, y esquivo en las cosas del mundo, pero admirando, y venerando tan rara virtud, y prudencia, no le hablaban palabra, ni le iban à la mano en cosa ninguna.

CAPITULO SEXTO.

COMO SAN LUIS VOLVIO CON SU PADRE A Castellon, y haciendo una vida mui austera, le librò Dios casi por un milagro de un incendio.

ACABADO que huvo el Marquès con su Gobierno de Monferrato, diò la vuelta à Castellon con toda su casa; donde Luis, no solo llevò adelante lo comenzado en materia de devocion, y penitencias, pero añadiò tanto, que es cosa de espanto, que no enfermasse gravemente, y se aca-

acabasse de destruir, y mucho mas que los suyos, que lo veian, no se lo estorvassen con efecto; porque ademas de aquella abstinencia tan rigorosa, que havia comenzado en Mantua, como diximos, y siempre la continuò; añadiò de nuevo muchos ayunos ordinarios cada semana. Los Sabados ayunaba à honra de la Santissima Mirgen. Los Viernes ayunaba siempre a pan, y agua en reverencia de la Passion del Señor; y este dia tomaba à medio dia tres revanadas de pan mui pequeñas remojadas en agua, sin otra cosa, a la noche otra revanada tostada, mojada en agua. Los Miercoles ayunaba tambien, unas veces a pan, y agua, otras con el ayuno ordinario de la Iglesia. Demas de estos ayunos, que eran ordinarios, tenia otros extraordinarios, como ocurrian las ocasiones, y le dictaba el fervor. Su comida ordinaria era tan poca, que marabillados algunos de Palacio, como pudiesse passar, se resolvieron un dia, sin que èl lo viesse, pesar lo que solia comer, a una comida, y deponen con juramento, que despues de pesado hallaron, que entre pan, y vianda, no llegaba todo a cantidad de una onza: cantidad tan poca, que no parece, que llega a lo que pide nuestra naturaleza necessariamente para sustentarse, y que parece fuerza confessar, que concurria Dios con milagro para sustentarlo, como lo ha hecho con otros Santos, porque de otra manera no parece que pudiera vivir con tan poco sustento. En la mesa tomaba aquel plato, que era menos a su gusto, y de aquel comia un poco, sin tocar los demas.

Añade nuevas penitencias, y asperezas para macerar su cuerpo.

A los ultimos años passò mas adelante, y hacia los dias que no ayunaba, que se pesasse primero aquello poco, que comia, porque decia, que para sustentar la vida bastaba aquello, y lo demas era superfluo: tan menudo andaba como esto en todas las cosas. Supose lo que toca à este punto ultra otros testigos, por el dicho, y juramento de su Copero, del Repostero, y otros, que le servian a la mesa, y por cuyas manos passaba todo. Acompañaba estas abstinencias, con otras penitencias, como era tomar disciplina tres

veces por lo menos cada ſemana, haſta derramar ſangre. A los ultimos años, que eſtuvo en el ſiglo, la tomaba cada dia; y deſpues vino à tomar tres diſciplinas entre el dia, y la noche, y todas de ſangre. No tenia al principio diſciplina, y uſaba de las cuerdas de los galgos, que à caſo ſe havìa hallado; otras veces tomaba unos cordeles, ò como otros dicen una cadena de hierro. Mui de ordinario le hallaban los criados en el apoſento de rodillas diſciplinandoſe, y al hacer la cama hallaban eſcondidos los cordeles en la cabezera. Muchas veces llevaron à moſtrar à la Marqueſa las camiſas, que dexaba enſangrentadas, y tal vez ſabiendolo el Marquès le riñò mucho, y volviendoſe à la Marqueſa, con colera le dixo: Señora, eſte nueſtro hijo ſe quiere matar con ſus proprias manos. Muì de ordinario tomaba un pedazo de tabla, ò algun madero, y le eſcondia, y ponia debaxo de las ſabanas, para dormir con pena. Y porque entre dia no faltaſſe ſu tormento, no tenìendo cilicio, inventò un genero de penitencia nunca oido, que fue ponerſe las eſpuelas à raiz de la carne por la cintura, que hincandoſe las puntas de las ruedecillas por ſu delicado cuerpo, le atormentaba rigoroſamente; indicio claro, de quan de lo interior le ſalia la virtud, y ſantidad, pues ſin maeſtro, ni guia, ſabia un niño de trece años y medio hallar traza para vivìr en medio de los regalos de Palacio, con tanto rigor, y aſpereza.

Era continua ſu oracion.

Pero no iba ſola la penitencia, ſino acõpañada de ſu buena hermana la oracion, que le llevaba tanto tiempo, que algunos criados juran en el proceſſo, no haver ido jamas à ſu apoſento, que no le hallaſſen en oracion, y era fuerza de ordinario aguardàr a fuera gran rato antes que acabaſſe. Todas las mañanas en levantandoſe, tenia una hora de oracion mental, midiendola mas con ſu devocion, y fervor, que con el relox, luego rezaba ſus oraciones vocales. Oìa Miſſa, una, ò muchas, y mui de ordinario las ayudaba con particular conſuelo. Hallabaſe à los Divinos Oficios en algun Convento de Religioſos, edificandolos no poco con ſu exemplo. El reſto del tiempo ſe eſtaba por la mayor parte

re-

recogido, à ratos leyendo Libros Espirituales, à ratos meditando. A la noche solia tener una, ò dos horas de Oracion antes de acostarse, y parecia, que no sabia acabar en començando. Los criados, que estaban fuera aguardando para desnudarle, en vez de enfadarse se edificaban, y unas veces le estaban acechando por los resquicios, por vèr la devocion con que estaba; otras, movidos del exemplo de su señor, ellos tambien se ponian à encomendar à Dios. Finalmente, èl estaba tan recogido, y tan metido en sus Meditaciones, que se puede con verdad decir, que tenia Oracion continua, y no pocas veces se quexò su padre, que no le podia sacar del aposento, y a este proposito contò al Padre Prospero de Malavolta, que hallaba mui de ordinario regado de lagrymas el lugar donde su hijo se ponia en Oracion. Si alguna vez le obligaba à salir algun negocio forzoso del aposento, no por esso se distraia de su Meditacion, porque se le quedaba tan impresso lo que meditaba à la mañana de la Passion de Christo, ù de otro Mysterio, que en qualquiera otra ocupacion, siempre lo tenia presente.

Con toda esta Oracion de la mañana, y de la tarde no se contentaba, sino que buscaba sus tiempos, hurtandolos del sueño a media noche para mas oracion. Levantabase a aquella hora, sin que nadie le sintiesse, y mientras los otros dormian, èl se ponia a obscuras en medio del aposento de rodillas, sin jamàs arrimarse, con sola la camisa, y assi se estaba gran parte de la noche en Oracion. Y esto, no solo por el verano, sino en medio del invierno, quando son tan rigorosos los frios de Lombardìa. Haciale el frio temblar todo de pies a cabeza, de suerte, que el temblar le impedia algo la atencion. Pareciòle, que esta era imperfeccion, y quiso hacerse fuerza para vencerse; y fue tanta la que se hizo para no divertirse, que venia à quedar como enagenado de los sentidos, y no sentia mas el frio, que si no le hiciera. Bien es verdad, que quedaba tan descaecido, y falto de espiritus vitales, que no pudiendose tener de rodillas por la flaqueza, y no queriendo por otra parte sentarse, ni arrimarse, se dexaba caer assi como estaba

La fuerza, que se hace para recoger el pensamiento en la Oracion.

en camisa sobre el suelo frio; y de aquel modo tendido proseguia con su oracion, que es marabilla, que no le diesse una enfermedad, ò se quedasse una noche elado, y muerto, principalmente, que èl mesmo confessaba a algunos confidentes, a quien despues en la Religion contaba estas sus indiscreciones (que assi las llamaba) que a las veces estando asi tendido en tierra, se hallaba tan flaco, y sin fuerzas, que no podia escupir, sino que era necessario tragarse la saliva, por no tener fuerza para echarla.

De aquesta violencia tan grande, que se hacia, para tener el pensamiento recogido en la oracion, se le ocasionò un dolor de cabeza, que por toda la vida le diò bien que padecer; pero con el deseo, que tenia de conformarse, y parecerse en algo à Christo Señor nuestro, especialmente en el dolor, que sintiò con la Corona de espinas, estuvo tan lexos de buscar remedios para su cabeza, que antes buscaba trazas, como conservar, y aumentar el dolor, pareciendole, què con èl tenia un despertador continuo para acordarse de la Pasion de Christo, y juntamente materia de merecimiento, sin perjuicio de sus ocupaciones ordinarias.

Librale Dios de un incendio milagrosamente.

Sucediò una vez entre otras por este tiempo, que apretandole el dolor mas de lo que solia, se hallò obligado à acostarse algo antes de lo ordinario. Acordòse estando en la cama, que no havia rezado aquel dia los siete Psalmos Penitenciales, y determinòse de no pegar los ojos sin rezarlos: mandò a un criado, que le pusiesse una vela junto à la cama, y embiòle. Rezò sus Psalmos, y vencido de la fuerza del dolor, y del sueño, se quedò dormido, sin acordarse de apagar la vela, la qual se fue consumiendo, y despues prendiò el fuego en un lado de la cama, y cundiendo poco à poco, se apoderò de toda ella al rededor, sin levantar llama. Quemò las cortinas, y un jergon, y tres colchones. A este tiempo despertò nuestro Luis, y sintiendo el calor, pensò que tenia calentura; persuadiòse facilmente à ello, por haverse acostado con tan gran dolor de cabeza: volviòse à los otros lados de la cama, y como los hallò todos tan calientes, no acababa de espantarse, ni daba en la cau-

sa de tal calor. Procurò con esto de volverse à dormir; pero no fue possible. Creciendo, pues, mas, y mas el calor, y el humo, que le ahogaba, saltò de la cama, y abriò la puerta para llamar algun criado. Apenas puso el pie en la puerta, quando levantandose la llama abrasò lo que quedaba de la cama, la qual arrojaron luego por la ventana al fosso los Soldados, que acudieron, porque no se quemasse la casa. Un momento mas, que tardara en levantarse de la cama, le huviera sin duda abrasado el fuego, ò ahogado el humo. Pero como le tenia ya Dios escogido para su casa, y sabìa qual havia sido la ocasion de hallarse en aquel peligro, tocabale librarle dèl, como le librò, y todos la tuvieron, con mucha razon, por una mui particular providencia de Dios. Hasta los señores Duques de Mantua llegò la fama, de que Dios havia hecho un milagro con el heredero del Marquès de Castellon. Y Madama Leonor de Austria, despues de algun tiempo se quiso informar dèl mismo, que no poco se corriò, de que se huviesse sabido, temiendo quizà no se supiesse tambien la ocasion de haver dexado la luz junto à la cama.

Teniendo, pues, ya larga experiencia Luis de aquesta providencia, y proteccion de Dios, en qualquier sucesso, ò negocio suyo, ò de su padre, luego ante todas cosas acudia à la oracion, y se ponia en las manos de Dios, rogandole con afectuoso corazon, que èl como quien lo sabìa, y comprehendia todo, lo enderezasse, y guiasse de su mano, para que se hiciesse lo que mas convenia, que estas eran las palabras, con que solia encomendar à Dios los negocios. Y saliòle tan bien esta confianza, que tenia en Dios, que èl mismo afirmò de sì una cosa bien marabillosa en esta parte; y es, que jamàs encomendò à Dios cosa ninguna, grande, ò pequeña, que no tuviesse el sucesso, que deseaba, por mas dificultosa, y enredada que fuesse, y al parecer de otros casi impossible. Tan atento tenia Dios el oido à las oraciones deste su siervo.

El desprecio grande que tuvo de las cosas desta vida.

Deste trato tan familiar, y continuo con Dios, es de creer, que le nacia aquel don que èl estimaba mas, que los otros,

que era una grandeza de animo, con que despreciaba, y burlaba de todas las grandezas, y vanidades del Mundo. De aqui era, que quando veìa en las Cortes, y Palacios de los Principes las baxillas de plata, y de oro, las colgaduras, y telas, los acompañamientos de Cortesanos, y cosas semejantes, apenas podia reprimir la risa, segun le parecian viles, è indignas de la estima, y precio, en que los hombres las tienen. De aqui tambien era, que hablando algunas veces mui en puridad con la Marquesa su madre, le decia, que no acababa de espantarse, ni sabia què fuesse la causa, porque todos los hombres no se hacian Religiosos, siendo tan claros los bienes de aquel estado, no solo para la otra vida, sino aun para esta: y siendo tantos los inconvenientes, que traen las cosas del Mundo, no solo de futuro, sino de presente, y haviendose al fin de dexar tan presto. De las quales palabras bien adivinaba la Marquesa lo que despues sucediò; pero por entonces callaba, no dandose por entendida. Lo poco que Luis trataba, y comunicaba en este tiempo, era con personas Eclesiasticas, y con algunos Religiosos, que estaban en Castellon, y porque de aquel Lugar hai personas mui graves en diversas Religiones, que aunque no viven de asiento en Castellon, vienen de quando en quando à su tierra, en sabiendolo iba Luis à buscarles, por tratar con ellos de Nuestro Señor. Pediales Quentas benditas, Agnus, y otras cosas de devocion, las quales recebia con notable piedad, y reverencia. En particular se consolaba mucho, quando aportaban algunos Padres de San Benito, de la Congregacion Casinense, los quales en el processo, que se hizo en Modena, deponen muchas cosas bien particulares de su devocion, y santidad. No era menor el aficion, que tenia à algunos Religiosos grandes de la Orden de el Glorioso Santo Domingo, que solian el verano irse à descansar alli. Con estos trataba, y comunicaba mui familiarmente en materias espirituales. Uno de estos fue el Padre Frai Claudio Fini de Modena, Doctor, y Lector de Theologia, Predicador famoso en Lombardìa, el qual examinado con juramen-

to por el ſeñor Obiſpo de Modena, entre otras coſas, que reſponde à un interrogatorio, que ſe le diò poco antes, que murieſſe, dice eſtas palabras, que por ſer de tal perſona, me pareciò poner à la letra. Dice, pues, aſsi: *Yo conoci de viſta, y de trato mui familiar al Iluſtriſsimo ſeñor Don Luis Gonzaga, à quien venia el Marqueſado de Caſtellon, con ocaſion de ir yo con algunos compañeros à deſcanſar à Caſtellon, y otros Lugares de ſu Eſtado, y la ſeñora Marqueſa ſu madre guſtaba de que trataſſe con noſotros, y conmigo en particular, porque me admiraba, y edificaba ſummamente de conſiderar los paſſos, las razones, las trazas de aquel ſeñor, que en todas ellas ſe deſcubria una ſigulariſsima ſantidad. Sus razones todas en las platicas ordinarias, ſe encaminaban à una humildad extraordinaria, y à un alabar, y aprobar grandemente el deſprecio de las honras, y grandezas del Mundo. Una vez, entre otras, me acuerdo, que me dixo en Caſtellon: No es razon, que nos queramos engreir por el linage, ni nacimiento, pues al fin, y al cabo, los hueſſos de un ſeñor, no ſe diferencian de los de un pobre, ſino es à caſo en eſtar mas hediondos. No moſtraba en aquella edad coſa, que olieſſe à niño. Tenia una modeſtia rara, un ſilencio à las veces ponderativo, grave, y devoto. Repetia mui de ordinario eſtas palabras: O, Dios! Quiſiera grandemente ſaber amar à Dios, con aquel fervor, que merece tan Soberana Mageſtad ſer amada; y ſe me arranca el corazon, en ver, que los Chriſtianos ſean tan deſagradecidos à eſte Señor. Su modeſtia, y compoſtura era tan grande, con tanta pureza, y ſencillez, que no havia mas que pedir. Si alguna vez, por via de entretenimiento, y burla, ſe decia en ſu preſencia alguna coſa no tan modeſta, luego ſe paraba colorado, y con un modo gracioſo ſe entriſtecia, moſtrando compaſsion de la falta de ſu proximo. Si ſe hablaba de coſas eſpirituales, ò de alguno, que havia entrado Religioſo, luego parece, que mudaba ſemblante, con un roſtro alegre, y ſereno, y tal vez con ſuſpiro decia. O, què grandes deben de ſer los contentos del Cielo, con la poſſeſsion deſtas coſas, pues que ſolo el hablar de ellas nos cauſa tan grande guſto!*

Al-

Algunas vezes fui con èl à la Iglesia; y aunque era niño, se adelantaba à los viejos, y Religiosos en la devocion, y ternura, que parece lloraba; y tal vez se paraba à la imagen de algun Santo, ò Santa, con tal atencion, que parece que quedaba fuera de sì, de suerte, que aunque le llamassen, ò hablassen, no oìa, ni respondia de la primera vez. Dixome frequentemente, que tenia singularissima devocion à la Virgen Santissima, y que con solo oirla nombrar, se enternecia grandemente. Yo nunca le vì despues de Religioso; pero bien colegi por sus passos, y modo de vida, que tenia proposito de dexar el Mundo. Despues entendi, y supe de personas mui graves en Milàn, en Brexia, en Cremona, en Fenrrara, en Genova, en Mantua, y en otras partes, que havia entrado en la Compañia de Jesus, y que por su admirable vida fue siempre tenido en concepto comun de Santo; y particularmente muchos Religiosos mui graves me han dicho, que muriò con opinion de gran Santo, y muchos me han afirmado, que tienen por mas seguro el encomendarse à èl, que el rogar por èl. Tambien he oìdo hablar mucho de sus milagros, de sus gracias, y señales de Santidad, y de la veneracion grande, en que se tienen sus reliquias. Hasta aqui son palabras de aquel Padre Predicador de Santo Domingo.

CAPITULO SEPTIMO.

COMO FUE A ESPAÑA CON EL MARQUES su Padre, y de la vida que hizo en la Corte.

POR el Otoño del año de 1581. viniendo de Bohemia à España la Serenissima Señora Emperatriz Doña Maria de Austria, hija de el Emperador Carlos V. nuera del Emperador Ferdinando Primero, muger del Emperador Maximiliano Segundo, madre del Emperador Rodolpho Segundo, que oy reina, y hermana de Phelipe Segundo, Rey de las Españas, el dicho Rey, porque fuesse con mas

mas decencia, y authoridad, quiso que la acompañassen de Italia à España los Principes, y Señores de Italia, que tenian alguna dependencia de aquella Corona, y entre ellos convidaron para esto al Marquès Don Fernando, padre de nuestro Luis, y la misma Emperatriz procurò, que la Marquesa Doña Martha fuesse en su compañia. Con esta ocasion se llevaron los Marqueses consigo tres hijos. Una hija llamada Doña Isabèl, que quedò en España, y despues de algunos años muriò Dama de la Serenissima Infanta Doña Isabèl Clara Eugenia, y à Luis, que era el Mayorazgo, y à la sazon tenia trece años y medio, y à Rodolpho, que era algo menor.

En aqueste camino no dexò Luis sus exercicios acostumbrados, ni afloxò un punto de su fervor. Andando ya por tierra, ya por la mar, siempre llevaba el pensamiento bien ocupado. Oyendo un dia en la Galera, q̃ havia peligro de encontrar con Turcos, al punto con notable fervor dixo: O, pluguiesse à Dios, que se nos ofreciesse ocasion de morir Martyres! Contòme la Marquesa, que andando un dia Luis por aquellos peñascos, se encontrò à caso una pequeña piedra formada de tal modo, que parece, que tenia esculpidas al vivo las Llagas de Christo Nuestro Redemptor; y como èl andaba siempre pensando en sus devociones, luego creyò, que Dios con particular providencia le havia traido à las manos aquella piedra, para enseñarle con ella la obligacion que tenia de imitar à Christo en los dolores de su Passion; y llevando la piedra à la Marquesa su madre, le dixo: Mire vuestra Excelencia, lo que me ha hecho Dios hallar; y despues no querrà mi padre, que yo sea Religioso. Con este pensamiento guardò aquella piedra consigo mucho tiempo con particular devocion.

Llegados à Madrid, el Marquès servia el oficio, que tenia de la Camara: à Luis, y Rodolpho su hermano hicieron Meninos del Principe Don Diego, hijo de Phelipe Segundo, y hermano mayor de Phelipe Tercero, que al presente reina. El tiempo que Luis estuvo en España, que

fue mas de dos años, de mas de acudir à las obligaciones de su oficio, atendiò con cuidado à sus Estudios. Y lo primero le leyò la Logica un Sacerdote mui docto; oyò tambien la Esphera de el Maestro Dimas, Mathematico de el Rey; junto con esto, oia todos los dias, despues de comer, una leccion de Philosophia, y Theologia natural; y aprovechò tanto, que hallandose de passo en Alcalà, y defendiendose unas Conclusiones de Theologia, à que presidia el Padre Gabrièl Vazquez (que despues fue su Maestro de Theologia en el Colegio de Roma) convidaron à Luis, que à la sazon era de catorce à quince años, para que argumentasse, y èl lo hizo con notable gracia, y admiracion de los presentes, tomando por intento del argumento, probar, que el Mysterio de la Santissima Trinidad se podia conocer por razon natural.

El recato con que vive en la Corte.

Con las ocupaciones de la Corte, y de los estudios reparò Luis, que no hallaba la comodidad, que èl quisiera, para atender à su espiritu: antes sucedia, que tal vez le faltaba tiempo para cumplir con sus devociones, y aun las confessiones, y comuniones, que no podia frequentarlas con la puntualidad que antes. Con esto parece, que se le iban algo resfriando aquellos primeros fervores, y deseos de despreciar las cosas del Mundo, y que se hallaba algo mas tibio, y sin aquellas ansias tan vivas que solia. Reparò en ello, y ayudado de la gracia de Dios, se determinò de romper con respetos mundanos, y vivir en la Corte, y en el Palacio, como si estuviera en la Religion. Para esto lo primero, tomò por Confessor al Padre Ferdinando Paterno, Siciliano, de la Compañia de Jesus, que à la sazon residia en Madrid, y prosiguiò en la frequencia de Sacramentos, como solia. La innocencia, y pureza de su vida en aquella Corte, tan ocasionada à distracciones, se puede rastrear, de lo que aquel Padre su Confessor escribiò en una carta el año de 1594. donde en el principio pone estas palabras. *A la pregunta de V. R. respondo brevemente, que conocì en España al Hermano Luis (que à la sazon era bien niño) y notè en èl una pureza rara de conciencia; tanto,*

que

que en todo aquel tiempo (que fue de algunos años) no solo no hallè en èl pecado mortal, que le aborrecia sumamente, y jamàs le havia cometido; pero muchas veces no le hallè materia de absolucion. Y esto no le nacia de falta de capacidad, porque en aquella edad descubria una prudencia, y madureza de viejo, y un juicio, y cordura, mucho mas que de mozo. Era enemigo sumamente del ocio, y assi siempre tenia alguna buena ocupacion, especialmente se ocupaba en estudiar la Sagrada Escriptura, en cuya leccion hallaba particular gusto. Adverti tambien en èl una singular modestia, y recato en sus palabras, no tocando con ellas à ninguno, ni de mil leguas, en cosa, por minima que fuesse. De estas palabras de su Confessor, y de algunas otras, que despues añadirèmos, se echa bien de vèr, como en medio de las ocupaciones de Palacio hacia una vida de Angel, que no es poco decir, que un señor tan mozo viviesse en Palacio, de suerte, que no se hallasse en èl materia de absolucion, si quiera de pecados veniales. Por las calles iba con tanta compostura, y modestia, que no alzaba jamàs los ojos del suelo: de donde pudo despues decir con verdad en la Religion à cierto proposito, que ni en Madrid, donde havia vivido algunos años, ni en Castellon, donde era nacido, y criado, no huviera podido andar por las calles, sino tuviera quien le guiasse, y siempre llevaba alguno, que le ahorrasse deste trabajo, por no tener ocasion de distraerse, y poder, como èl decia, gastar bien aquel rato en sus meditaciones.

Una cosa dirè rara, sin duda de su modestia, y del recato que tenia en los ojos, la qual testifica en el processo el P. Provincial de Napoles de nuestra Compañia, que fue mui intimo confidente suyo; y es, que Luis hizo esta jornada de Italia à España, en compañia de la Emperatriz (como diximos) y despues en Madrid, iba casi cada dia con el Principe Don Diego à visitar à la misma Emperatriz, y tuvo otras mil ocasiones de vèrla de lexos, y de cerca, y con todo esso fue tan grande su modestia, que èl mismo confessò à aqueste Padre, que jamàs, ni una vez sola la havia mirado

Raro exemplo de su modestia.

rado à la cara. Lo qual es tanto mas de espantar, quanto es mayor, y mas ordinario el deseo, y curiosidad de vèr, y conocer, y mirar mui de proposito à semejantes personas, y el correr todos por la calle por vèrlos quando passan.

Holgabase aun en aquel estado de traer los vestidos viejos, y gastados, y las calzas remendadas sobre las rodillas; cosa de que un pobre oficial se corriera: pero como Luis hacìa tan poco caso del Mundo, no curaba de lo que el Mundo podia pensar, ni decir dèl. Antes quando le hacian algun vestido nuevo por mandarlo assi su padre, èl dilataba lo mas que podia el vestirselo; y ya despues haviendoselo puesto una, ò dos veces, con dissimulacion lo dexaba, y se volvia à sus vestidos viejos. No queria ponerse cadenas de oro al cuello, ni otras joyas, y aderezos al uso de la Corte, porque decia, que aquel fausto era cosa del Mundo, al qual èl no queria servir, sino à solo Dios. Por esta causa padeciò algunas reprehensiones de su padre, que no lo podia sufrir, pareciendole, que resultaba en deshonor suyo, y de su casa; pero al fin, vencido de la constancia de su hijo, comenzò à venerar, y admirar lo que no podia aprobar por otros respetos. Aunque Luis era tan pobre consigo, y con su persona, no lo era con los demàs; antes permitia, que los criados que le acompañaban anduviessen bien tratados, conforme à su estado, y calidad. Sus platicas, y conversaciones con aquellos señores de la Corte eran tan graves, y Religiosas, que en llegando Luis, todos se componian en su presencia, y como no le oian jamàs palabra, ni le veian accion, que no fuesse mas que honesta, y por otra parte sabian, que ni en veras, ni en burlas no sufria, que en su presencia se hablasse cosa menos decente: era lenguage comun entre ellos, que el Marquesito de Castellon no era de carne como los demàs.

El cuidado que tuvo en aprovechar à su proximo.

No perdia ocasion, en q̃ pudiesse ayudar à sus proximos, sin aprovecharse della. Estaba un dia el Principe Don Diego à una ventana, donde soplaba un viento mui recio, que le daba pesadumbre; volviòse con modo de enfado.

pro-

proprio de aquella edad, y dixo: Viento, yo te mando, que no me dès pesadumbre. Hallòse alli Luis, y aprovechandose de la ocasion, le dixo con gracia: Señor, V. Alteza tiene poder para mandar à los hombres, y que ellos le obedezcan; pero no à los Elementos, porque esto es de solo Dios, à quien V. Alteza tambien ha de reconocer vassallage, y obedecer sus Mandamientos. Iban de ordinario al Rey con todas las cosas del Principe, y asi tambien le contaron por via de gracia, como havia querido mandar al viento, y lo que Luis le havia respondido, que no le contentò poco al Rey, pareciendole la respuesta mui à sazon, y haciendo mucho concepto de su juicio, y cordura.

A este tiempo le vino à las manos un Librito del P. Fray Luis de Granada, que trata de la Oracion mental, y de los medios para procurar la atencion en ella. Con esta ocasion se determinò de tener cada dia una hora por lo menos de Oracion sin ninguna distraccion. Poniase para esto de rodillas como solia, sin arrimarse jamàs, y comenzaba su Oracion; y si à la mitad de la hora, ò à los tres quartos, pongamos por exemplo, le venia à la imaginacion un pensamiento de distraccion por minima que fuesse, no tomaba en quenta de la hora lo que havia passado, sino que desde entonces comenzaba de nuevo à contar otra hora, y asi se estaba hasta continuar una hora entera, sin distraccion ninguna. Desta manera estuvo algun tiempo teniendo cinco horas cada dia, y à veces mas, de Oracion, y porque no le interrumpiessen, se escondia en qualquier camaranchon donde se guardaba la leña, y allì si bien con grande incomodidad, però con notable consuelo, tenia su Oracion, y cumplia con sus devociones. El lugar era tan à trasmano, que por mas que le buscaban, especialmente quando le venian à visitar algunos señores, nunca fue posible hallarle. Advirtieronselo sus deudos, diciendole, que caia en falta por esta ocasion; pero èl, que estimaba mas las visitas del Cielo, que aquellos ratos recebia, que las de los hombres, no afloxò por esso un punto, ni interrumpiò sus santos exercicios, queriendo mas ser tenido de los hombres

De su Oracion.

bres

bres por menos cortès, que de Dios por menos puntual, y devoto, hasta que conociendole la condicion aquellos señores, se dexaron de andar en cumplimientos con èl, y èl quedò con esto mas libre, para atender sin essos embarazos à sus devociones.

CAPITULO OCTAVO.

COMO SE RESOLVIò DE ENTRAR EN LA Compañia, y diò parte dello à sus Padres, y Parientes.

Pidele à Dios le dè acierto.

HAVIA ya casi año y medio, que estaba Luis en España, quando movido del Espiritu de Dios, que cada dia iba labrando en su alma, y alentandole à mayor perfeccion, le pareciò ser ya tiempo de entrar en alguna Religion, conforme à la resolucion, que havia tomado en Italia. Queriendo, pues, resolverse en qual Religion escogeria, se diò con mas veras à la Oracion, rogando à Dios se sirviesse de darle luz en cosa de tanta importancia. Hizo en orden à esto muchos discursos, que parte dixo despues à la Marquesa su madre, de quien yo los supe; parte nos contaba èl en la Religion, y en todos miraba siempre à la mayor gloria de Dios.

Diversos movimientos, y aficiõ que tiene à varias Religiones.

Al principio como era tan inclinado a penitencias, y rigores, se inclinò à entrar Fraile Descalzo, que en España corresponden à los Capuchinos de Italia, y por la aspereza del Abito, y rigor de la comida son mui estimados; porque no se puede negar, sino que aquel Abito pobre, y desacomodado, junto (como de ordinario lo està) con retiramiento en los despoblados, ò con la vida santa, y exemplar, que hacen en poblado, edifica grandemente, y atrae à los deseosos de su perfeccion; pero despues, ò bien conociendo su delicada complexion, enflaquecida con las penitencias passadas, y temiendo, que quando no pudiesse con la carga, se ponia à peligro, que le obligassen à salir, ò bien porque le parecia, que estando acostumbrado à ayu-

nar,

nar, y disciplinarse, y tomar otras penitencias en medio de Palacio, podria facilmente prometerse, que las continuaria teniendo salud, y aun las aumentaria sin peligro en qualquiera Religion, siguiendo en esto el consejo de su madre, con quien lo tratò, la qual le dixo, que atenta su flaqueza, le parecia impossible vivir mucho tiempo en Religion de tanto rigor, ni aun en el siglo, sino se iba à la mano en aquel teson de penitencias, que havia comenzado; al fin, mudò de parecer, y comenzò à pensar, que seria bien entrar en alguna Religion, donde la observancia regular estuviesse algo caida, porque se prometia de sus fervorosos deseos, que podria ayudar à la reformacion, no solo de aquel Convento donde entrasse, sino de toda la Religion; lo qual le parecia, que seria un gran servicio de Dios, y de su Iglesia. Pero por otra parte dudando de sus fuerzas, que bastassen para tan dificil empressa, temia no fuesse, que en vez de ayudar à otros, se hallasse èl desayudado, y relaxado, como los demàs. Por esta razon se determinò de entrar en Religion, en que la observancia regular no huviesse vuelto atràs de sus primeros fervores.

Entre las muchas, que tiene la Iglesia, dexando à parte las que solo atienden à la vida activa, y se ocupan en solas obras de misericordia corporales (por no parecerle conforme à su inclinacion) se le ofrecian algunas, que totalmente apartadas del trato, y comunicacion, gozan de una santa quietud en los bosques, y campos, ò bien en las Ciudades; pero atendiendo solo à sì, se emplean en cantar las alabanzas de Dios en el Coro, en leccion santa, en contemplacion de las cosas del Cielo, con un santo silencio, y charidad perfecta, como de ordinario son las Ordenes Monacales, y à estas no solo no tenia repugnancia; pero inclinacion, y propension grande, porque si en medio de la Corte, y su ruido, sabia tan bien hallar el retiramiento, y soledad del corazon, y la paz del alma; bien es de creer, que la supiera hallar mejor apartado del Mundo, y del trato, y comunicacion de los hombres. Pero como èl tenia la mira, no solo en su quietud, y en la Gloria de Dios como

quiera, ſino en la mayor gloria de Dios, y veia, que en la vida retirada tenia enterrado algun talento recibido de Dios, que en otra parte pudiera emplear en ſu ſervicio, y en bien de las almas; y porque havia, como algunos dicen, y verèmos deſpues, leido en Santo Thomàs, que entre las Religiones aquellas tienen el ſupremo grado, que ſe ordenan à enſeñar, y predicar, y à procurar la ſalvacion de las almas; porque las tales, no ſolo oran, y meditan, ſino que tratan de comunicar à otros la luz, que ſacan de la oracion, y meditacion, y con eſto imitan mas el modo de vida, que tuvo en la tierra el Hijo de Dios; regla, y medida de toda perfeccion, el qual, ni eſtaba ſiempre retirado en el deſierto orando, y contemplando, ni ſiempre eſtaba enſeñando, y predicando, ſino que unas veces ſe retiraba à la ſoledad de los montes à orar; otras volvia al trato de los hombres, à predicar, y enſeñar à los ignorantes, dandoles reglas de bien vivir. Con eſte diſcurſo ſe reſolviò al fin de privarſe por Dios de aquel guſto, y conſuelo eſpiritual, que en la vida Monaſtica ſe podia prometer, entrar en alguna Religion de vida myſtica, que profeſaſſe letras, y que atendieſſe, no ſolo à sì, ſino tambien al ayuda eſpiritual de los proximos. Pero haviendo muchas en la Igleſia, que ſe ordenan à eſte fin, cada una ſantamente, ſegun ſu inſtituto, ſe puſo mui de propoſito à conferir, y examinar los medios, las ayudas, los exercicios, y ocupaciones, que cada una uſa para alcanzar eſte fin.

Reſuelveſe de entrar en la Compañia de Jeſus, y por què razon.

En reſolucion deſpues de larga deliberacion, y de haverlo encomendado mucho à Dios, ſe reſolviò de eſcoger eſta minima Compañia de Jeſus, y en ella dedicarſe al Divino ſervicio, pareciendole, que para ella le llama Dios, y que hallaba ſu inſtituto ajuſtado del todo à ſus intentos. Entre las otras razones, que le hicieron eſcoger la Compañia mas que otra Religion, quatro principalmente, como èl decia, le daban particular conſuelo. La primera, porque le parecia, que en ella la obſervancia, eſtaba en ſu primer vigor, y pureza, ſin haverſe alterado, ni faltado de ſus primeros principios, La ſegunda, porque en la Compañia

ſe

se hace voto de no pretender dignidad Eclesiastica, y de no aceptarla, aun quando à uno se la ofrecen, sino es obligado con precepto del Summo Pontifice; porque se temia, que si entraba en otra Religion, algun dia saldria à instancia de sus deudos, promovido a alguna dignidad contra su gusto, lo qual no seria tan facil en la Compañia. La tercera, por vèr en la Compañia tantos medios de Estudios, y de Congregaciones para ayudar la juventud, para que se crien en temor de Dios, y con estima de la pureza, y castidad, en lo qual le parecia, que se hacia un gran servicio a la Iglesia de Dios, y mui acepto a su Divina Magestad, cultivando aquellas tiernas plantas, y defendiendolas del yelo del pecado, y de el calor de la concupiscencia, con los reparos de las Platicas, de los exemplos, de los buenos consejos, y frequencia de Sacramentos. La quarta razon era, por vèr que la Compañia se ocupaba particularmente en la reduccion de los Hereges, y tambien en la conversion de los Gentiles en las Indias, en el Japon, y Nuevomundo; y esperaba, que algun dia le tocasse a èl, quizà, la buena suerte, de que le embiassen a aquellas partes a convertir las almas a la Fè de Jesu-Christo.

Pone por intercessora à la Virgen, para saber si sus intentos vàn cóformes con la voluntad de Dios.

Tomada, pues, esta resolucion, procurò el santo mozo assegurarse todo lo possible, que aquesta fuesse la voluntad de Dios. Para esto se determinò comulgar a esta intencion alguna fiesta de la Virgen Nuestra Señora, y ponerla por intercessora, para que Dios le diesse a entender, si era esta su voluntad. Estando, pues, cerca la fiesta de la Gloriosa Assumpcion de la Virgen del año de mil quinientos ochenta y tres, teniendo èl ya quince y medio de edad, se dispuso con mucha Oracion, y extraordinario aparejo, y llegado el dia de aquella solemne fiesta comulgò. Retiròse despues, como solia, a dar gracias, pidiendo instantemente a aquel Señor, que tenia en el pecho por intercession de su Madre, que le descubriesse su voluntad en aquel negocio que trataba. A este tiempo oyò una como voz clara, y expressa, que le dixo, que

Oye de Dios la respuesta.

entrasse en la Compañia de Jesus; y añadiò mas (como èl mismo dixo a su madre, y despues a otros en la Religion) que lo mas presto que pudiesse, diesse parte de todo a su Confessor.

Assegurado con esto de la voluntad de Dios, se fue a casa con increible consuelo, y no menores ansias de poner luego por obra, lo que sabia ya ser voluntad de Dios: y en cumplimiento de lo que se le havia dicho, el mismo dia se fue a su Confessor, y le diò quenta de todo lo que le havia passado, rogandole, que le ayudasse con los Superiores, para que le recibiessen con brevedad. El Confessor, examinado bien el principio, y progresso de aquella resolucion, le dixo, que le parecia la vocacion ser de Dios; pero que para su execucion era necessario el beneplacito de el Marquès su padre, sin el qual los Padres por ningun caso le recibirian; por tanto convenia ayudarse èl de su parte, descubriendose à su padre, y solicitandole con ruegos, y con razones, para que le diesse licencia.

Da cuenta à su Cõfessor de sus deseos.

No tardò mucho Luis de cumplir lo que se le dixo, por el grande deseo, que tenia de consagrarse del todo a Dios. El mismo dia se fue a la Marquesa su madre, y le descubriò sus intentos, la qual tuvo esta por nueva tan alegre, que diò muchas gracias a Dios, y como la otra Ana madre de Samuèl, mui de gana ofreciò, y consagrò aquel hijo a Dios; y juntamente quiso ser la primera, de cuya boca lo supiesse el Marquès, que fue bien necessario para sossegar la colera, y primeros impetus, que causò en èl una nueva como esta. Demas desso, en todas las ocasiones, que se ofrecieron, hizo la buena madre tan buen oficio en este particular, que como el Marquès no sabia la raiz, ni lo mucho, que ella havia deseado tener algun hijo Religioso, lo atribuyò a diferentes intentos, sospechando, que le movia aficion particular, que tuviesse quizà al segundo hijo, y deseo, de que èl; y no Luis, sucediesse en el Estado, y por esso encaminaba al primero a la Religion. Poco despues Luis personalmente, con la

Descubre à la Marquesa sus intentos.

mayor humildad, y reverencia, que pudo, diò cuenta à su padre de sus deseos, diciendole con eficacia, y veras, que èl estaba ya resuelto, y que en todo caso havia de ser Religioso. Pusose el Marquès como un fuego oyendo esto, y con palabras asperas le echò de su presencia, amenazandole, que le haria desnudar en carnes, y azotar. Respondiò Luis humildemente: Pluguiesse à Dios, señor mio, que yo mereciesse padecer algo por su amor, y con esto se fue.

Quedò el Marquès con increible enojo, y revolviendo la colera contra el Confessor ausente, hizo, y dixo, lo que la passion, y enojo le traia à la boca, y al pensamiento. Por algunos dias no pudo reposar, ni un punto: despues haciendo llamar al Confessor de Luis, le diò grandes quexas, de haver puesto tal cosa en el pensamiento à su hijo mayor, en quien tenia puestas todas las esperanzas de su casa. El Padre le respondiò, que havia mui poco, que havia llegado esto à su noticia, por haverle dado el señor Don Luis parte de su resolucion, de que èl mismo podia ser buen testigo: si bien de su modo de vida podia facilmente sospechar, que no podia tener otro paradero sino esse. Aplacòse el Marquès con esto, y vuelto à su hijo, que estaba presente, le procurò persuadir, que por lo menos, escogiesse otra Religion, porque en esso vendria con menos dificultad. Respondiòle Luis tan bien à sus razones, que no tuvo mas que replicar, como se vè por la carta del Confessor, que arriba apuntamos, en la qual tratando de su vocacion, dice estas palabras: *En su vocacion sucedieron dos cosas dignas de reparar. Yo no le hablè jamàs palabra en orden à esso; bien, que de sus passos sospechaba lo que sucediò. Un dia despues de la Assumpcion de la Virgen, haviendo confessado, y comulgado (que lo hacia mui amenudo) vino despues de comer, y me dixo, que haviendo pedido à Nuestro Señor con grandes veras al tiempo de comulgar, por medio de la Virgen Santissima, que le diesse à entender su voluntad en el estado que debia escoger: oyò como una voz clara, y manifiesta, que le dixo, que en-*

Siente el Marquès la resolucion de Luis y procura estorvarle, que entre en la Compañia.

tras-

trasse en la Compañia. Despues llevando mui pesadamente el señor Marquès su padre esta resolucion, y hallandole tan firme en ella, le dixo en mi presencia: Hijo, por lo menos quisiera, que pusierades los ojos en otra Religion, porque con esso no os faltàra alguna dignidad, con que podais adelantar, y honrar vuestra Casa; lo qual no podrà ser en la Compañia, que no admite tales dignidades. Antes por esso señor (respondiò Luis) essa es una de las razones, porque he escogido la Compañia, por cerrar de una vez la puerta à la ambicion. Si yo quisiera dignidad, gozara de mi Estado, que Dios me havia dado, como à Primogenito, y no dexara lo cierto por lo dudoso. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

Ido, pues, el Confessor, no pudiendo el Marquès echar de el pensamiento este negocio, vino à sospechar, si era traza de su hijo el dàrle aquel sobresalto, para apartarle de el juego, à que se daba con demasia, y pocos dias antes havia pedidos muchos millares de escudos, y aun aquella misma tarde, que Luis le hablò la primera vez sobre este punto, havia jugado otros seis mil escudos. Y à la verdad, à Luis le desagradaba harto el juego de su padre, y hartas veces sucedia estar el padre jugando, y el hijo llorando en su aposento, no tanto por la perdida de la hacienda, como èl decia à sus criados, quanto por la ofensa de Dios, y el daño de la conciencia. De manera, que la sospecha del Marquès no dexaba de tener algun fundamento. Ni fue solo del Marquès esta opinion, sino de todos los señores de la Corte, que quando entendieron lo que le havia passado con su hijo, no acababan de encarecer la cordura de Luis, que con aquel miedo de mayor perdida, havia querido divertir del juego à su padre. Pero perseverando èl en sus intentos, y solicitando cada dia de nuevo la licencia para executarlos, protestando, que no le movia otro fin, que el servir à Dios, vino al fin el Marquès à desengañarse, y creyò, que su hijo hablaba de veras, y que aquella era inspiracion de Dios, acordandose principalmente de la pureza de Angel, con que havia siempre vivido desde la cuna, con santo exemplo de devo-

vocion, y santidad. Confirmòse en esto con el testimonio, que le diò el Illustrissimo, y Reverendissimo Padre Frai Francisco Gonzaga, General que entonces era de la Observancia de San Francisco, pariente suyo, y amigo mui estrecho, el qual se hallaba à la sazon visitando las Provincias de España, y haviendo à instancia del Marquès examinado à Luis por dos grandes horas, con mucha diligencia, quedò tan satisfecho, que dixo al Marquès, que por ningun camino se podia dudar de que aquella fuesse vocacion de Dios.

Examinan por orden del Marquès à Luis en sus deseos.

Ya tenia el Marquès convencido el entendimiento, de que Dios llamaba a su hijo; pero toda via dificultaba el darle la licencia, por la repugnancia que sentia en la voluntad a hacer suelta de tal hijo, y assi le andaba entreteniendo con buenas palabras. Echòlo de vèr Luis, y quiso abreviar con cosas: principalmente que era ya muerto el Principe Don Diego su señor, cuyo cuerpo èl acompañò con toda la Corte al Escurial, donde se enterrò, y por este respeto quedaba ya libre de obligaciones de Palacio.

Quiso, pues, probar una traza a vèr como le salia, y haviendo ido un dia al Colegio de la Compañia, dixo à su hermano Rodolpho, y a los demas que le acompañaban, que se volviessen a casa, porque èl no pensaba volver mas, sino quedarse alli. Ellos viendole tan resuelto, y que lo tomaba con tantas veras, despues de haver porfiado un rato, se huvieron de volver, y dar cuenta de lo que passaba al Marquès, que por causa de la gota estaba en la cama. Sintiòlo grandemente, y embiò al punto al Doctor Salustio Petroceni de Castellon, su Auditor, para que de su parte le hiciesse volver a casa. A este primer recado respondiò Luis, que lo que se havia de hacer mañana, bien se podia hacer oy; y pues sabia su Excelencia el gusto, que seria para èl quedarse alli, le suplicaba, no le obligasse a perderlo. Oida esta respuesta el Marquès, toda via le pareciò, que era menos authoridad suya, que las cosas fuessen por aquel camino, y que se daria que decir en toda la Corte, y assi le volviò de nuevo à mandar, que en todo caso volviesse,

Luis intenta à quedarse en la Compañia.

y èl, viendo que no havia otro remedio, huvo de obedecer, y volver.

Procura de nuevo el Marquès, que no entre Luis Religioso.

Otro dia viendose el Marquès con el Padre General de San Francisco, que diximos, alegandole el deudo, y amistad, que havia entre los dos, le rogò instantemente, que pues veia lo mucho que perdia su Casa, y Estado en perder un hijo tan cuerdo, y que tan Christianamente sabria gobernar sus vassallos, se encargasse desta empressa, divirtiendole de aquellos intentos, y persuadiendole, que quedando en el siglo, y en su Estado, podria hacer mucho servicio a Nuestro Señor. El Padre General le respondiò, que le perdonasse, porque, ni decia bien con su possesion hacer aquel oficio, ni podria con buena conciencia. Instòle de nuevo el Marquès, que por lo menos, hiciesse que lo dilatasse hasta la vuelta de Italia, que seria presto, y que le daba la palabra, que allà le daria la licencia, para hacer lo que gustasse. El Padre General acordandose, de lo que le havia passado à èl mismo en semejante ocasion, estando tambien en la Corte del Rey Catholico, y tratando de entrar en su Orden, que sus deudos, despues de haver tomado muchos medios para divertirle, quisieron tambien tomar aquel de volverlo à Italia, con intento de hacer despues allà el esfuerzo posible, por quitarle aquel pensamiento; pero èl no havia querido darles essas largas, y se havia entrado Fraile en España: pareciòle ahora, que era el mesmo caso en tercera persona, y dixo al Marquès, que ni esso tampoco le parecia bien, y añadiò, que la cosa era algo escrupulosa, si bien no negò del todo, que lo tentaria. Hablò despues con Luis, y contòle lo que le havia passado con su padre, y lo que èl le havia respondido; y añadiò: Yo verdaderamente hiciera escrupulo de pedirlo, por mas que el señor Marquès assegure el dar la licencia en Italia. El buen Luis prometiendose, que el Marquès le cumpliria la palabra al punto que llegassen à Italia, respondiò al Padre General, que èl venia de mui buena gana en dar aquel gusto à su padre, en lo qual no hallaba ninguna dificultad, porque ya tenia tragado todo lo que podia suce-

Dilata, por dar gusto à su padre, la entrada en Religion.

ce-

ceder, y por la gracia de Dios se hallaba tan firme en sus propositos, que no temia mudanza en ellos. El Padre General diò esta respuesta al Marquès, y quedaron de acuerdo, passando ambas partes por este concierto.

CAPITULO NONO.

COMO VOLVIò A ITALIA, Y DE LAS contradiciones, que alli tuvo por causa de su vocacion.

EL año de mil quinientos ochenta y quatro, haviendo de passar de España à Italia con las Galeras Juan Andrea Doria, à quien à la sazon havia hecho General del Mar el Rey Catholico, le pareciò al Marques Don Fernando embarcarse en ellas con la Marquesa, y sus hijos. Al tiempo del embarcar, havia ya el Padre General de S. Francisco concluido con su visita, y con los otros negocios, que tenia en España, y con esso quiso tambien embarcarse con aquellos señores sus deudos. No se puede creer lo que Luis se alegrò con esta buena dicha, que por tal la tenia, ir en compañia de aquel Padre, en quien le parecia vèr una viva, y verdadera imagen de Religion, y observancia. Contòme à mi despues, que le havia observado con particular atencion en todas sus acciones, por el provecho que sacaba, y que siempre le hallò digno por su gran virtud, y exemplo del nombre, y oficio que tenia de General de la Observancia. Y no se engañò en este juicio, como lo ha mostrado la experincia, despues que el dicho Padre subiò à la dignidad Episcopal, primero en Cefalù de Sicilia, y despues en Mantua, en el qual puesto ha vivido tan religiosa, y santamente, que por el dicho de todos quantos le han conocido, y tratado, ha seguido la forma de los santos Obispos antiguos, y merece, que le tomen por exemplo los que de la Religion salen à semejantes puestos, como se pudiera probar en particular, sino temiera de ofender la modestia, y humildad de aqueste Prelado, que aun vive,

Passa à Italia, y aprovechase de la buena compañia.

quan-

quando esto se escribe. Con tan religiosa, y santa comunicacion passò Luis mui alegremente su viage, unas veces tratando de algunos passos de Escriptura: otras de cosas Espirituales, preguntando dudas, y procurando aprender, y aprovechar.

Vuelve à apretar à su padre le dè licencia para cumplir sus desos.

Desta suerte llegaron à Italia por el mes de Julio del mismo año, teniendo ya Luis diez y seis cumplidos, y quatro meses. Esperaba èl, que luego su padre le daria la licencia, para cumplir sus buenos deseòs, y comenzò à acordarselo, y apretarle sobre ello con muchas veras. Excusòse el Marquès por entonces, con decir, que era fuerza primero embiarle con su hermano Rodolpho, para que en su nombre cumpliesse con todos los Principes, y Duques de Italia, y que asi se aparejasse para aquella jornada. Hacia esto el Marquès, con esperanza, que en el interin se divertiria, y entibiaria algo de aquellos deseos. Pusose Luis en camino con su hermano, y mucho acompañamiento, y visitò todos aquellos Señores de Italia. Iba su hermano Rodolpho, que era menor, vestido ricamente, como parecia convenia à su calidad; pero el buen Luis llevaba un vestido de estameña negra, sin otro adorno, ni gala; antes haviendole hecho por orden del Marquès un vestido tan lleno de guarniciones, que estaba casi todo cubierto de oro, para que fuesse con èl à visitar à la señora Infanta de España Duquesa de Saboya, quando vino à Italia, no se pudo acabar con èl que se lo pusiesse, si quiera una vez. En Castellon sucediò un dia entre otros, que traia las medias rotas, y cubrialas con el herruelo, porque no las viessen, y se las quitassen: cayòsele el Rosario baxando por la escalera, y baxòse para tomarle; entonces el Ayo, que iba detras, viò las medias tan rotas, que se veia la carne, y dixole con sentimiento. O señor Don Luis, que es esto? No vè V. Señoria Ilustrisima, que se deshonra à sì, y à su casa, andando de essa manera? Con esto hizo, que al punto se quitasse aquellas medias, y se pusiesse otras; y èl huvo de obedecer, temiendo quizà, que no se lo dixessen à su padre.

Por el camino iba siempre, ò rezando, ò meditando, sin afloxar un punto, ni dexar sus ayunos ordinarios, ni la oracion de la noche. En llegando à la posada, luego se retiraba à algun aposento, y miraba si havia alguna Imagen de Christo Crucificado, delante de la qual se pudiesse poner à tener su oracion; y si no la havia, èl hacia una Cruz con carbon, ò con tinta en algun papel, y alli se arrodillaba, y se estaba una, ò mas horas en su oracion, y devociones acostumbradas. Si llegaba à Ciudad, donde havia Casa, ò Colegio de la Compañia, en cumpliendo con los Principes, se iba à visitar à los Padres. En entrando en el Colegio, la primera estacion era irse derecho à la Iglesia, à visitar el Santissimo Sacramento, despues se entretenia con los Padres, segun la comodidad, y tiempo que tenia.

El modo de vida, que guarda caminando.

Quando fue à visitar al Duque de Saboya, le sucedieron dos cosas dignas de reparo. La una fue, que estando en Turin, aposentado en el Palacio del Ilustrissimo señor Geronymo de la Rovere su pariente, que despues fue Cardenal, estando en una sala parlando con muchos Caballeros mozos, entre los quales estaba un Caballero viejo de setenta años; el viejo comenzò à meter algunas platicas menos honestas. Luis indignado se volviò contra èl, y con gran libertad le dixo estas palabras: No se corre un viejo de la calidad de V. S. de tratar dessas cosas con estos Caballeros mozos, que estàn presentes? Esse es un gravissimo escandalo, y mal exemplo, porque como dice San Pablo: *Corrumpunt bonos mores colloquia prava.* Dicho esto, tomò un Libro Espiritual, y se retirò à otra pieza distante de aquella conversacion, mostranpo con esto el disgusto, que le havia dado, dexando no poco mortificado al viejo, pero mui edificado à los otros.

Sucedenle dos cosas dignas de reparo.

La segunda cosa fue, que haviendo tenido noticia de su venida à Turin el Señor Hercules Tani su tio, hermano de la Marquesa su madre, fue à Turin à visitarle, y pedirle, que se llegasse con su hermano

à Chieri, para que los demàs deudos, que nunca le havian visto alli, le pudiessen vèr, y gozar. Aceptò Luis el convite, y fue allà con su hermano. Havia el Señor Hercules, por festejar à aquellos Señores sus sobrinos, prevenido un sarao, en el qual se havia de danzar, como es uso. Hizo quanto pudo Luis por no hallarse à èl; pero obligado de la instancia, que le hicieron, diciendo, que aquella fiesta se hacia solo por èl, y à su contemplacion, al fin, se dexò llevar à la sala, donde havian concurrido muchos señores, y señoras; pero protestò primero, que èl solo iba à hallarse presente, no à danzar, ni à hacer cosa ninguna, y con este concierto entrò. Apenas se sentò, quando se levantò una de aquellas señoras, y se fue àzia èl, para sacarle à danzar. El viendo lo que passaba, sin hablar palabra, se saliò de la sala, fingiendo alguna necessidad, y no volviò mas: fue de aì à un rato el Señor Hercules à buscarle, y no le pudo descubrir. A cabo de rato, yendo à otra cosa, le viò en un aposento de criados, que estaba escondido, metido en un rincon detras de una cama hincado de rodillas puesto en oracion, de lo qual quedò tan espantado, y edificado, que no atreviendose à interrumpirle le dexò estar.

Concluidas todas sus visitas volviò à Castellon, teniendo por cierto, que el Marquès le havia de cumplir la palabra, y darle la licencia; pero engañòse mucho, porque su padre no queria, que se le hablasse palabra en esta materia, sino buscaba nuevas trazas para divertirle, no acabando de persuadirse, que era vocacion bien pensada, sino algun fervor de muchacho, que con el tiempo se passaria. Otros personages grandes tambien, parte por el deudo, parte por el aficion que le tenian, le dieron diferentes assaltos, quando èl menos pensaba. Lo primero el Serenissimo señor Guillelmo, Duque de Mantua (que siempre le havia tenido particular aficion) embiò para este efecto à Castellon un Obispo de grande eloquencia, y fuerza en el decir, para que le dixesse de su parte, que si acaso no gustaba de el estado de lego, se hicies-

Intentan algunos Principes, y Señores divertir à Luis de sus santos propositos.

ciesse de la Iglesia, porque con esso podria sin duda emplearse en cosas, que fuessen de mayor gloria de Dios, y bien de los proximos, que estando en su Religion; de lo qual no faltaban exemplos de hombres santos, no solo en los tiempos antiguos, sino en los nuestros, como el del Ilustrissimo Cardenal Carlos Borromeo, y de otros, que puestos en dignidad havian hecho mas servicio à la Iglesia, que muchos Religiosos; y por conclusion, le ofrecia su ayuda, y favor, para hacerle poner en tal dignidad. Hizo el Obispo su oficio con muchas veras, y fuerzas de razones, à las quales respondiò Luis con gran cordura, y al fin concluyò con decirle, que diesse las gracias de su parte à su Alteza, por la voluntad, que siempre le havia mostrado, de la qual salian aquellas ofertas tan liberales; pero, que èl havia ya renunciado todos los favores, y ayudas, que de su casa podia esperar; y assi ahora renunciaba tambien estas mercedes, que su Alteza tan liberalmente le ofrecia. Que antes por esta ocasion havia hecho eleccion particular de la Compañia, por vèr, que en ella no se admiten essas dignidades, y por haverse determinado de no pretender en esta vida otra cosa que Dios. El segundo assalto fue del Ilustrissimo señor Alfonso Gonzaga su tio, à quien Luis havia de succeder en el Estado de Castelgofredo, el qual haviendo puesto las razones, y hecho las ofertas, que el Duque, llevò tambien la misma respuesta.

Dissuadenle en particular la entrada en la Compañia de Jesus.

Otra persona de grande Authoridad, que era tambien de la Casa de Gonzaga, despues de haverle traido muchas razone à fin de dissuadirle la Religion; al fin, se puso à decirle mucho mal de la Compañia, y à persuadirle, que ya que estaba resuelto en dexar el Mundo, a lo menos, no entrasse en la Compañia, que estaba en medio del, sino que escogiesse una Religion retirada, como la de los Capuchinos, ò Cartuxos, ù otra semejante. Pudo ser, que aquel señor le dixesse esto, con animo, de si una vez le desquiciaba de la Compañia, tomar de aì ocasion, para arguirle de inconstante, y poner dolo en el resto de su vocacion, ò bien por pare-

-cerle, que con mas facilidad le dissuadiria las otras Religiones, como menos proporcionadas à sus fuerzas, y complexion delicada; ò finalmente, porque de las otas Religiones le podria sacar facilmente, dandole alguna dignidad Eclesiastica. Luis respondiò brevemente, que èl no sabia como pudiesse huir mas lexos de el Mundo, que entrando en la Compañia. Porque si por Mundo se entienden las riquezas, en la Compañia hai una perfectissima pobreza, no pudiendo nadie tener cosa propria. Si por Mundo se entienden honras, y dignidades, à estas tambien està tan cerrada la puerta en la Compañia, con voto especial de no procurarlas, ni aun aceptarlas, quando sin pretenderla se ofrecen (como de hecho se las ofrecen muchas veces los Reyes, y Principes) sino es obligados con precepto de Summo Pontifice. Con esto hizo callar por entonces à aquel señor, è hizo entender à los que lo supieron, la firmeza, y verdad de su vocacion.

No se cansò el Marquès de echarle personas graves, que le hablassen, en particular le echò à Monseñor Joan Jacomo Pastorio, Arcipreste de Castellon (persona de quien Luis hacia mucho caso) para que le dixesse lo mucho que importaba, que se encargasse de el gobierno de aquellos Estados; pero Luis le supo decir tan buenas razones, que le obligò à trocar la embaxada, haciendo el oficio contrario, y hablando al Marquès en favor de su hijo, y persuadiendole, que aquella era vocacion de Dios, diciendo à todos, que Luis era santo. Tan edificado quedò de aquello poco que supo de su interior! No contento el Marquès con esto, hizo diligencias con un Religioso grave grande amigo suyo (que à la sazon predicaba con gran nombre, y despues muriò Prelado de una Iglesia) para que diesse un fuerte assalto à Luis, y le hiciesse mudar de intento. No gustò mucho aquel Padre del oficio, que se le encargaba; pero no atreviendose à decir de no, le huvo de hacer, aprovechandose de toda su eloquencia, y trazas; pero todo sin provecho: y assi hablando èl despues con un Cardenal de los mas principales, y tratando de la constancia

de

de Luis, le dixo eſtas palabras. *A mi me obligaron à hacer con eſte mancebo oficio de Demonio; y ya que lo havia de hacer, lo hice lo mejor que ſupe, y no hice nada, porque èl eſtaba tan fuerte, que no havia por donde entrarle.* Con todo eſſo, el Marquès pensò, que con tantos aſſaltos, eſtaria ya algo mas blando: hizole llamar eſtando un dia en la cama con la gota, y preguntòle, què penſaba hacer de sì? Reſpondiò Luis con mucho repoſo, pero con libertad, y llaneza, que èl penſaba lo que antes havia penſado, de ſervir à Nueſtro Señor en la Religion, que havia dicho. Encolerizòſe el Marquès, y con roſtro airado, y palabras peſadas le echò de la camara, mandandole, que ſe le quitaſſe delante de los ojos. Tomò Luis eſtas palabras por mandato de ſu Padre, y fueſſe al Convento de los Padres, que llaman Chocolantes, por otro nombre de Santa Maria, que eſtà caſi una milla de Caſtellon. Eſtà aquel Convento junto à una grande, y apacible laguna, que con artificioſos reparos forman las aguas, que ſe deſcuelgan de aquellas ſierras; ſitio mui eſtimado para recreacion, como ſe vè en edificios antiguos, que perſeveran debaxo de la tierra, con labores à lo Moſayco, y un claro arroyo de eſcogida agua, que encañada por aqueductos ſecretos và à dàr à un quarto, que el Marquès Don Fernando hizo para sì, y para ſus hijos, donde ſe recoge en una hermoſa fuente de grande recreacion. En eſte quarto ſe retirò Luis, y haciendoſe llevar la cama, libros, y otros traſtes de ſu apoſento, comenzò à hacer una vida mui retirada, tomando muchas diſciplinas al dia, y gaſtandole todo en oracion.

Reſponde con gran valor, y conſtancia à ſu padre.

Retiraſe à un Convento de Religioſos, y hace en èl vida penitente.

Nadie ſe atrevia à decirſelo al Marquès, por no darle peſadumbre; pero al cabo de algunos dias, que la gota no le dexaba levantar, preguntò por Luis: dixeronle lo que paſſaba, y al punto mandò, que le llamaſſen. Recibiòle con palabras graves, riñendole mucho la libertad, que havia tenido en irſe de caſa, diciendo, que lo havia hecho por darle peſadumbre. Luis con mucha paz, y reſpeto reſpondiò, que no lo havia hecho, ſino por cumplir mejor lo que le havia mandado, quando le dixo, que ſe le quitaſ-

Vuelve por orden de el Marquès à Palacio.

trasse delante de los ojos. Prosiguiò el Marquès con su colera, y amenazas; despues le mandò, que se fuesse à su quarto, baxò Luis la cabeza, y dixo: Yo voi por obediencia. En entretanto en su aposento cerrò la puerta, arrodillòse delante de un Crucifixo, y comenzò à derramar arroyos de lagrymas, pidiendo à Dios le diesse fuerzas, y constancia en tantos trabajos; luego se desnudò, y tomò una larga disciplina.

En el interin el Marquès, en quien peleaban el amor de padre, y la conciencia, porque por una parte no quisiera ofender à Dios, y por otra no podia acabar consigo de privarse de un hijo tan querido, y de tantas prendas; temiendo, pues, si acaso le havia amargado con las palabras, que le havia dicho, passada ya la colera, hizo llamar al Gobernador de el Lugar, que estaba en la antecamara, y le mandò, que fuesse à vèr, què hacia Luis. Fue el Gobernador, y hallò un Criado à fuera, que le dixo, como el señor Don Luis se havia cerrado, y no queria, que entrasse nadie: replicò èl, que llevaba orden de el Marquès, para vèr lo que hacia, y con esto llegò à la puerta, y no pudiendo entrar, hizo con la daga un resquicio pequeño, por las hendeduras de la puerta, y por alli viò à Luis despojado, y arrodillado delante de un Crucifixo, llorando, y disciplinandose fuertemente.

Movido con este espectaculo, y enternecido, se fue al Marquès, y con las lagrymas en los ojos le dixo: Ha señor, si V. Execelencia viera lo que hace el señor D. Luis, sin duda, que no tratara mas de estorvarle sus buenos intentos! Preguntòle el Marquès, què havia visto, que assi lloraba? O, señor (dixo èl) que he visto à vuestro hijo tal, que harà llorar à las piedras: y con esto le refiriò lo que havia visto, con tanto espanto del Marquès, que apenas lo acababa de creer.

Mueve con su exemplo à lagrymas.

El dia siguiente aguardò à la mesma hora, teniendo espia, que le avisasse, y haciendose llevar en una silla al aposento de Luis, que estaba en el mismo suelo, que el suyo, acechò por aquel agujero, que el dia antes se havia he-

hecho en la puerta, y le viò del mismo modo, llorando, y disciplinandose. Quedò con esta vista por un rato como fuera de sì, despues disimulando lo que havia visto, hizo llamar à la puerta, y entrando con la Marquesa, hallò el suelo rociado de sangre de la disciplina, y èl puesto donde estaba de rodillas tan bañado de lagrymas, como si huvieran echado agua por alli. Por esto que viò, y por la instancia grande que le hacia, se resolviò el Marquès ultimamente à dar la licencia, y en orden à ello escribiò à Roma al Ilustrisimo señor Scipion Gonzaga su primo (que à la sazon era Patriarca de Jerusalèn, y despues fue Cardenal de la Santa Iglesia) para que de su parte hablasse al Padre General de la Compañia, que entonces era el Padre Claudio Aquaviva, hijo del Duque de Atri, y le ofreciesse su hijo Primogenito, que (como èl decia) era la cosa mas querida, y de mayor esperanza, que tenia en el Mundo; y juntamente supiesse, donde queria su Paternidad, que fuesse à tener su Noviciado. El Padre General respondiò como era razon à aquel recado; y en lo que tocaba al Noviciado dixo, que por muchas razones le parecia conveniente, que le tuviesse en Roma. No es creible lo que Luis se holgò, quando supo esta buena nueva; y en testimonio de su alegria no se pudo contener, que no escribiesse luego una carta al Padre General, dandole las gracias por la merced, que le hacia, y porque las palabras no podian exprimir la grandeza de su afecto, lo queria suplir con las obras, ofreciendose à sì mismo, y poniendose à sus pies. Consolòse mucho con esta carta el Padre General, y le respondiò, que le aceptaba de mui buena gana por hijo, y le aguardaba con mucho deseo de verle en Roma.

Dale licencia el Marquès, para que entre en la Compañia de Jesus.

Luego se comenzò à tratar la renunciacion, que havia de hacer del Estado, por haver ya (como diximos) dado el Emperador la investidura dèl à Luis, y queriendo el Marquès, que le cediesse en favor de Rodolpho, que era el hijo segundo, Luis venia en ello de buena gana, con tal, que se abreviasse, y concluyesse luego, y fuesse con las

Viene en hacer la renũcia de su Estado à gusto de el Marquès.

condiciones, y modo que quisiessen, que todo lo dexaba en manos de su padre, y aprobaba lo que èl hiciesse; pero que fuesse luego, porque pudiesse irse à su Religion. Concluyòse, pues, en esta forma, que renunciasse plenamente qualquier suerte de jurisdiccion, y derecho, que le podia pertenecer en aquel Estado, y en otros qualesquier feudos, que por via de succesion le podian venir; y q̃ de toda la hacienda se le diesse luego de contado dos mil escudos para lo que èl quisiesse, y despues por toda su vida se le diessen quatrocientos escudos cada año. Ordenada deste modo la renunciacion, se mostrò à diferentes Letrados, y se consultò con el Senado de Milàn, para vèr si quedaba peligro de pleito en algun tiempo; y finalmente, se embiò à la Corte del Emperador, para que su Magestad la confirmasse, porque por ser todo el Estado de estos Señores libre Imperial, no era valida sin su consentimiento.

Recabò del Emperador la Duquesa de Mantua dè licencia, para hacer la renunciacion.

Ayudò mucho al buen despacho de este negocio en la Corte del Emperador, la Serenissima Señora Doña Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, à quien Luis pidiò instantemente lo tomasse à su cargo, como à quien podia, y solia de buena gana emplear su favor en semejantes obras. Lo que en esto ayudò, se dice en la Vida, que desta santa señora se imprimiò, en la tercera parte, en el Capitulo 5. por estas palabras. *Sucediò, que un mancebo ilustrissimo, Primogenito, y Marquès, tocado de Dios, queria dexar el Mundo, y no pudiendole apartar deste santo proposito, y siendo necessario sacar licencia del Emperador, para renunciar el feudo en un hermano suyo; la Serenissima Leonora, à quien se acudiò con esta peticion, enterada del caso, y de la calidad de la persona, que trataba de dexar el Mundo, no solo le animò à no faltar à sus buenos deseos, pero con el calor possible escribiendo al Emperador Rodolpho su sobrino, alcanzò lo que se pedia. De lo qual se siguiò, que aquel señor cumpliò sus buenos deseos, y despues de pocos años muriò Religioso, y se fue al Cielo, à recibir la Corona, que havia ganado con la Santidad de su vida.*

***

CAPI-

CAPITULO X.

COMO LUIS FUE A MILAN POR CAUSA de algunos negocios, y lo que alli le sucediò.

MIentras se aguardaba la licencia de el Emperador, para renunciar el Estado, se le ofrecieron al Marquès algunos negocios de grande importancia en Milan, para cuyo despacho, por no poder ir èl en persona, por hallarse impedido de la Gota, se determinò de embiar à Luis, de cuya prudencia, y juicio fiaba grandemente, y con razon, porque haviendole varias veces encargado el tratar negocios graves con diferentes Principes, siempre los havia tratado, y concluido con notable satisfaccion.

Fue Luis à cumplir su obediencia, y hallòse obligado à detenerse en Milan casi ocho, ò nueve meses, en el qual tiempo se diò tan buena maña en los negocios, tratandolos con tanta prudencia, que si bien eran harto dificultosos, y enredados, al fin, tuvieron la salida, que el Marquès deseaba. No fue tiempo perdido para Luis el que estuvo en Milan, porque haviendo (como diximos) oido la Logica en España, prosiguiò en Milan la Physica, en el Colegio de Breda de la Compañia de Jesus, y como tenia tan buen ingenio, y tan maduro juicio, aprovechòse mucho en aquel estado. Asistia todos los dias por tarde, y por mañana a las Lecciones; y si alguna vez le estorvaban sus negocios, hacia, que le escribiessen la leccion para estudiarla en casa. En las Disputas, no solo asistia, pero argumentaba, y defendia como los otros Condiscipulos, sin admitir privilegios, ni exempciones en essa materia. En el arguir, y defender mostraba la agudeza de su ingenio; pero con tal modestia, que jamàs se le oyò palabra menos mirada, ni se le viò señal, que oliesse à liviandad, y orgullo de mozo, ni en accion, ni en palabras, como testi-

Parte se Luis à Milàn, y estudia la Philosophia en la Compañia.

fica ſu Maeſtro; antes una compoſtura tan ſingular en todo, que lo hacia extraordinariamente amable. Oìa fuera de eſſo, en el meſmo Colegio, una leccion de Mathematicos cada dia, y porque el Lector no la dictaba, èl por no olvidarſe, en volviendo à caſa, la dictaba luego à un Criado con tanta facilidad, claridad, y puntualidad, que quando me las moſtrò el criado, que las eſcrebia (y las tenia guardadas todas como por reliquia) yo quedè eſpantado, que nunca ſe huvieſſe olvidado de la demonſtracion, ni variado el numero, la medida, el computo, los puntos, las lìneas, y otros terminos proprios de aquella facultad, que es caſi todo lo que alli ſe dice, y eſcribe. Quando iba al Colegio, guardaba grande compoſtura, ſu veſtido era negro de raja de Florencia, y ſin eſpada; por la calle nunca hablaba con los que le acompañaban: iba de ordinario à pie, aunque tenia baſtante comodidad en caſa de caballos.

Su guſto, y entretenimiento era tratar con los de la Compañia.

Todo ſu entretenimiento en Milàn, era tratar con los Padres de la Compañia, y aſsi buena parte del tiempo, que le quedaba de ſus negocios, lo gaſtaba en el Colegio hablando, ya con eſte Padre, ya con el otro, de coſas de eſtudios, ò de eſpiritu; y reparò ſu Maeſtro, que quando hablaba con Religioſos, y aun con Seglares, de alguna authoridad, les tenia tanto reſpeto, que eſtaba ſiempre con los ojos baxos, no mirandoles à la cara ſino rara vez. Sus platicas, no ſolo eran con los Padres, ò Hermanos Eſtudiantes, ſino tambien con los Coadjutores, eſpecialmente con el Portero de aquel Colegio, teniendo por gran favor, ſi alguna vez, mientras iba à llamar algun Padre, le dexaba las llaves, engañandoſe con aquello, y entreteniendoſe las anſias, que tenia de vèrſe ya en la Compañia. Sabìa, que los Jueves, quando no hai fieſta en la ſemana, ſe dexan las lecciones, y que ſolian ir los del Colegio à hacer exercicio haſta una Granja, que llaman la Giſolfa, que eſtà como milla y media fuera de la puerta Comaſina, Luis en amaneciendo ſalia por aquel meſmo camino, y haciendo quedar atràs ſus Criados, ſe andaba ſolo por el campo, leyen-

do

do algun Libro Espiritual, ò meditando, ò cogiendo algunas flores en tiempo de Primavera, hasta que via venir por el camino algunos de la Compañia, à los quales saludaba con gran reverencia, y luego se iba detràs dellos poco à poco, mirandolos, y siguiendolos quanto podia, sin perderlos de vista hasta que torcian el camino, tomando tanto gusto en solo verlos, como si huviera visto otros tantos Angeles del Cielo, juzgandolos por dichosos, por no tener los estorvos, que èl para servir à Dios. Quando los primeros llegaban ya à la Granja, volviase por encontrar à otros; y al fin, tornaba à su casa mui consolado.

Por las Carnestolendas ibase cada dia al Colegio por huir las fiestas, è invenciones de aquellos dias, y por hablar de Dios, porque solia decir, que sus fiestas eran los Padres de la Compañia, cuya platica le daba mas gusto, que todos los entretenimientos de el Mundo, y hablaba de todo aquello con tanto desprecio, que se echaba bien de vèr, que lo decia de corazon. Un dia de Carnestolendas se hacia en Milàn un famoso torneo, à que concurriò toda la Ciudad, en especial los Caballeros mozos, que aquel dia salieron de gala en hermosos caballos ricamente enjaezados, lo mejor que cada uno podia. Luis aquel dia por hollar el Mundo, y hacer una publica mortificacion, quiso ìr àzia allà; y aunque tenia caballos en la caballeriza, y de ordinario, aunque fuesse à pie, le solian llevar uno detras con su gualdrapa de terciopelo, aquel dia saliò en un machuelo (que en Italia se tiene por cosa mui baxa) y todo de viejo, con solos dos Criados, y de esta manera passò por las calles do estaba el concurso de todos aquellos Caballeros, que si bien se podian reir dèl, èl tambien se reia del Mundo, y sus vanidades, notaron mucho esta accion algunos Religiosos, que le vieron, y quedaron no poco edificados.

El desprecio que tenia de las honras del Mundo.

En sus devociones continuò con su estylo ordinario, sin dexar jamàs nada de su oracion. Iba con mucho gusto, y mui à menudo à visitar los Lugares pios, en especial à Nuestra Señora de San Celso, que en aquel tiempo era mui fre-

La uniformidad que guarda en los exercicios de virtud.

frequentada de el Pueblo, por los muchos milagros, que hacia. Todos los Domingos, y Fiestas comulgaba en San Fidèl, que es la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia; y hacialo con tanta reverencia, y devocion, que edificaba à quantos le veian, porque parecia, que iba vertiendo devocion, y santidad. Afirmaba un Padre, que entonces predicaba en nuestra Iglesia, que quando en el Pulpito queria meterse en fervor, y devocion, se volvia à mirar a Luis, que siempre estaba en frente del Pulpito, y que con solo mirarle se hallaba devoto, y tierno, como quien vè alguna cosa sagrada. Tanto era el concepto, y estima, que ya entonces se tenia de su santidad! Estando en esto, llegò la licencia del Emperador, para renunciar el Estado; era ya Luis de diez y siete años cumplidos, y estaba esperando por horas, que su padre le llamasse a Castellon, para concluir con cosas, è irse ya libre, y suelto, a gozar el bien, que deseaba, quando se le levantò otra nueva tormenta, que del Puerto donde ya estaba, le volviò à meter en medio del Mar; porque el Marquès, ò bien que pensasse, que su hijo cansado ya de esperar, se havria quizà resfriado de aquellos fervores; ò movido todavia del afecto natural, que no le dexaba resolver en dar la licencia, ò por otros respetos, y fines humanos; al fin, se determinò a ir en persona a Milan a dar otro tiento a Luis en este negocio, y hacer, que otros se le diessen, y se examinasse de nuevo, si esta era, ò no era voluntad de Dios. Llegò de improviso a Milan, y preguntò a Luis, què pensaba hacer? Hallòle mas firme que antes. Diòle notable pena; mostròse de nuevo sentido, y enojado. Despues volviò con blandura à hablarle en este punto, diciendole, que no era èl tan mal Christiano, que havia de querer oponerse a la voluntad de Dios con ofensa suya; pero que la razon le dictaba, que este mas era un humor, y tema de mozo, que vocacion de Dios, porque el amor de los Padres, que tanto encarga Dios, y otros muchos respetos de servicio Divino, obligaban a no tomar aquel estado. Tras esto le traxo muchas razones, lo mejor que èl supo, y que el deseo le dictaba, en orden a persua-

Levantasele una nueva contradicion.

Razona el Marquès con Luis, en ordē à dissuadirle la entrada en Religion.

ſuadirle, que aquella ſeria la total ruina, y deſtruicion de ſu caſa. Alegabale el buen natural, que Dios le havia dado, tan ſeguro de mudanza, que no havia que temer eſte peligro, aunque ſe quedaſſe en el ſiglo, en donde podia vivir tambien como Religioſo, y ſer bueno, no ſolo para sì, ſino para otros, haciendo, que ſus vaſſallos ſirvieſſen a Dios, y guardaſſen ſus Mandamientos, obligandoles a ello con ſu buen exemplo, que a ellos ſeria de grande importancia, y a èl de grande merecimiento delante de Dios. Acordabale el gran concepto, que tenian ya dèl ſus ſubditos, el amor, y reſpeto, que le havian cobrado, y que no deſeaban coſa tanto como tenerle por Dueño: la gracia, y aficion de los Principes, que con ſu buen trato, y apacible converſacion havia ganado; de ſuerte, que todos le amaban, y eſtimaban mucho. El natural de ſu hermano Rodolpho, en quien havia de renunciar, que por ſer mui vivo, y por la falta de experiencia, y de edad, no era tan a propoſito como èl, para el gobierno, antes ſe podia temer no hicieſſe algunas traveſſuras, hallandoſe mozo, y ſin freno. Mira, finalmente (le dixo) qual eſtoi, tan enfermo, y apretado continuamente, de la Gota, ſin poderme menear; y que tengo neceſsidad forzoſa de que me alivien de las cargas del gobierno. Tu lo puedes hacer deſde luego con tanta ſatisfaccion. Si te entras Religioſo, y me dexas, mañana ſe ofreceràn coſas forzoſas a que yo no pueda acudir; y juntandoſe las ocupaciones, el mal, y la peſadumbre, ſeràn ſin duda ocaſion de mi muerte. Dicho eſto, ſoltò la rienda a las lagrymas, mezclando con ellas algunas palabras llenas de dolor, y ternura.

Oyòle Luis, y agradeciòle con humildad el amor, y afecto, que le moſtraba, reſpondiò, que todas aquellas razones, ò gran parte dellas, havia ya penſado mui deſpacio, y echaba de vèr la obligacion que tenia; y que à no ſer Dios el que le llamaba, tuviera por una grande ſin razon no atender à todos aquellos reſpetos, y en ſpecial al guſto de ſu padre, à quien deſpues de Dios le reconocia ſummamente obligado; pero que èl no ſe movia à entrar en Religion por antojo, ò guſto ſuyo, ſino por obedecer

Reſponde al Marquès

à

à Dios, que le llamaba; y que asi debia esperar, que esse mismo Señor ordenaria las cosas à su mayor gloria, y en bien, y provecho de la Casa, y Estado, porque èl no podia presumir otra cosa de la Divina Bondad.

Hace de nuevo diligencia el Marquès, para que entre Luis en Religion.

Viendole el Marquès tan firme en este punto, de que aquella era vocacion de Dios, pareciòle necessario derribarle este principio, donde se funda toda su resolucion, y persuadirle lo contrario, porque todo lo demàs era perder tiempo. Para esto procurò, que diferentes personas Seglares, y Religiosas le examinassen de nuevo, y le persuadiessen, que seria mayor servicio de Dios atender al gobierno de su Estado. Hicieronlo ellos asi por dar gusto al Marquès, y en diferentes ocasiones, cada uno de por sì, le hablaron, y pusieron por delante las dificultades de la Religion, lo mejor que supieron, y haviendole probado de mil maneras, quedaron todos tan satisfechos, y admirados, que asseguraron al Marquès, que la vocacion era de Dios, añadiendo mil cosas en alabanza de su hijo.

Oyendo el Marquès tantos votos contra su gusto, y todos tan conformes, por assegurarse mas de si aquella era voluntad de Dios, se hizo un dia llevar en una silla (porque la Gota no le dexaba ir de otra suerte) à la Casa Professa de la Compañia, y haciendo llamar à un cierto Padre, que tenia mucho nombre en aquella Ciudad, le dixo, que en cosa de tanto momento como era perder un hijo Primogenito, y un hijo tal, queria fiarse de su juicio, y tomar su consejo; pero que antes que se le diesse, deseaba, que en su presencia examinasse à Luis en su vocacion, y juntamente le propusiesse lo mas viva, y eficazmente que supiesse, las razones todas en contrario; porque si esto hacia, èl le daba la palabra de hacer lo posible por quietarse. Aceptò el Padre el partido por satisfacer à aquel Principe, y llamando alli à Luis, le estuvo examinando una hora entera con mucha seriedad, y le puso los argumentos mas fuertes, que se pueden poner para probar el espiritu de uno, y vèr si la vocacion es buena, ò no; y, en el particular de la Compa-

Examinanle delante del Marquès en su vocacion.

ñia

ñia le dixo tanto, y le propuso tan grandes dificultades, quanto jamàs se han puesto à nadie para entrar en ella; y lo que es mas, lo decia con tantas veras, que no parecia, que le quedaba otra cosa; de suerte, que Luis (como èl me contò despues en la Religion) comenzò à sospechar, que hablaba de veras, y como tenia tanto concepto de aquel Padre, le diò que pensar por un rato, porque nadie le havia tocado aquellas teclas, ni hablado en aquella materia tan *ex propriis* (como èl decia) como le hablò aquel Padre. Con todo esso respondiò con tanto señorio, y soltò los argumentos, y dudas, no solo con razones, sino con authoridad de la Sagrada Escriptura, y de los Doctores; de suerte, que el Padre quedò no solo edificado, sino espantado, de verle tan bien fundado en su vocacion, y tan versado en la Escriptura, y en los Doctores Sagrados; y assi le pareciò, que debia de haver leido, lo que de aquella materia escribe Santo Thomàs en sus partes. Tan proprias, y ajustadas eran las respuestas, y razones que daba! Al fin, el padre marabillado prorrumpiò con estas palabras: Señor Don Luis, V.S. Ilustrissima tiene mucha razon; la verdad es todo quanto ha dicho, no se puede dudar, yo quedo bien edificado, y satisfecho. Que no poco le consolò à Luis, por vèr que en lo passado el Padre no havia hablado de veras, sino solo por probarle.

El Marquès embiando à su hijo, confessò, que quedaba convencido, de que aquella era una grande vocacion de Dios, y luego se puso à contar la santidad grande con que Luis havia vivido desde niño; y dixo, que èl no queria impedirle, sino dexarle en buen hora, que entrasse Religioso. Poco despues se volviò à Castellon, y dexò orden, que en concluyendo Luis con cierto negocio, se volviesse tambien para efectuar la renunciacion. Con esto èl se diò la priesa possible por concluirle, pareciendole cada hora mil años, por verse ya fuera del mundo, y libre de sobresaltos.

Satisfacese el Marquès ser vocaciõ del Cielo.

***

CAPITULO XI.

COMO LUIS FUE PRIMERO A MANTUA à hacer los Exercios Espirituales, y despues à Castellon, y de las nuevas dificultades, que alli tuvo con el Marquès.

LLegandose ya el tiempo de volver à Castellon, temiendose Luis por lo que en Milàn le havia passado, que se levantaria quizà otra nueva borrasca, escribiò antes de salir de Milàn una carta al Padre General de la Compañia llena de espiritu, y fervor. Dabale en ella quenta de sus trabajos, y pediale consejo en lo por venir, y juntamente licencia, para que en caso, que el Marquès pusiesse nuevos impedimentos, y buscasse nuevas largas para entretenerle sus deseos, irse de hecho à alguna Casa de la Compañia, ya que à todos constaba bastantemente la verdad, y bondad de su vocacion. El Padre General, si bien le tuvo mucha compassion, y le daba gran pena vèrle en aquel aprieto, no le pareciò, que era bien romper con el Marquès, efectuando aquel negocio sin su licencia: y assi respondiò à Luis, que por todos caminos la procurasse, porque sin duda esto era lo que convenia à la gloria de Dios, y à su bien particular, y al de toda la Compañia.

Pide al P. General de la Compañia le reciba sin guardar licencia de su Padre.

Rindiòse Luis à este parecer, y saliendo de Milàn, antes de ir à Castellon, se fue à Mantua, donde parte por su consuelo, parte por confirmarse en su vocacion, y armarse contra los assaltos, que temia, quiso hacer los Exercicios Espirituales de el Santo Padre Ignacio en el Colegio de la Compañia, era esto por el mes de Julio de el año de 1585. à tiempo, que aguardaban cada dia en Mantua la venida de aquellos Señores Japones, que por aquel tiempo vinieron de tan remotas partes à Roma por Embaxadores, à reconocer, y reverenciar la Silla de San Pedro, y besar el pie, dar la obediencia al Summo Pontifice Vicario de Christo, en nombre de sus Reyes, y de todos los

Recogese en el Colegio de la Compañia de Jesus à hacer los Exercicios.

Chris-

Christianos de aquellos Reinos. Havian ya hecho su Embaxada, y oficio, primero con Gregorio XIII. que era Pontifice, quando llegaron à Roma, y despues con Sixto V. que le succediò, y fue electo estando ellos en Roma, y volvianse à sus tierras. A la vuelta trazaron su viage por la casa Santa de Loreto, y haviendo andado buena parte de Lombardìa, llegaron por el mes de Julio à Mantua, donde fueron recibidos del Duque Guillelmo, y del Principe Don Vicencio su hijo, con extraordinaria honra, y magnificencia Real. A este tiempo, pues, quando de todas partes concurrian a vèr las fiestas, y los Embaxadores, de cuya vista quedaban espantados con la novedad, y daban mil gracias à Dios: nuestro Luis, no curandose de otras vistas, ni fiestas, quiso mas estarse retirado, y solo, y yendose al Colegio en lo recio de los calores, se estuvo dos, ò tres semanas encerrado en un Aposento bien pequeño, gastando todo el tiempo en oracion, y meditacion con tanto fervor, que no perdia, ni un momento, que no orasse, ò vocal, ò mentalmente, ò leyesse algun libro espiritual. Su comida fue tan poca aquellos dias, que casi se puede decir, que no comiò nada, y los que le llevaban de comer, no sabian como podia passar con tan poco sustento.

Comenzò à darle los Exercicios un Padre mui practico en aquel ministerio, y mui entendido en materias de espiritu, por haver sido 25. años Rector, y Maestro de Novicios en la Provincia de Venecia. Con este hizo Luis una confession general de toda su vida con gran sentimiento, y ternura, con que dexò al Confessor bien edificado, y marabillado de su rara virtud, como èl confessò en una carta, y despues lo testificò con juramento, examinado en Noveralla por el Vicario del Obispo de Rexxio, que preguntado si sabìa, que San Luis havia sido un mozo de vida perfecta, y adornada de muchas virtudes, y dones espirituales, respondiò estas palabras: *Si señor, que lo sè, no solo por lo que oì hablar dèl à nuestros Padres, sino mucho mas por lo que supe de un mancebo mui virtuoso, que era su Camarero secreto, que le escribia las lecciones, y era como su* *Testifica la santidad de Luis su Confessor.*

compañero en las cosas de estudio. Deste supe la rara penitencia, el retiramiento, los actos señaladissimos de virtudes; y vida tan santa que hacia. Sèlo tambien por camino mas cierto, porque en el mismo tiempo se me ofreciò ocasion de tratar con èl, y servirle en darle los Exercicios Espirituales de la Compañia, à fin de conocer mejor su vocacion à la Religion, porque decia èl, que el Marquès su padre deseaba, que se examinasse, y conociesse bien. Con esta ocasion le confessò generalmente, y por mas que lo he pensado, no hallo que se pudiesse sacar de su confession cosa, que se pueda decir pecado grave; pero sì mui muchas de grande eficacion, y marabilla: argumentos de su mucha virtud, y santidad. Lo que yo sè decir es, que de aquella confession quedè con un gran concepto de su santidad, innocencia, y pureza, y por tal le he tenido siempre, y predicado. Yendose despues este Padre de aquel Colegio por no sè què ocurrencia, prosiguiò los Exercicios con otro, con el qual tambien se confessò muchas veces, y este del mismo modo depone, que reparò en èl con admiracion, una singular pureza, devocion, humildad, mortificacion, y otras virtudes. Estando aqui, quiso vèr las Constituciones, y Reglas de la Compañia, y haviendolas visto, y leido, dixo que no hallaba dificultad en todas ellas. Al tiempo de irse pidiò una copia de los Exercicios de la Passion, para poder usar dellos en su casa mas à menudo.

Hace en Castellon una vida santissima, y mui aspera.

Al fin, se fue à Castellon, con intento en llegando dar prisa al Marquès sobre su negocio; pero despues por no desabrirle, se estuvo algunos dias sin hablarle en este punto, esperando à vèr si metia èl la platica. En el interin hacia una vida santissima, y estrechissima, con espanto del Palacio, y de todo el Pueblo. Si alguna vez salia de la Fortaleza, iba siempre con los ojos baxos, levantandolos solo para saludar à los vassallos, que le hacian reverencia, porque en esto era mui cortès, llevando de ordinario el sombrero en la mano. Quando iba à Missa à la Iglesia, aunque siempre le ponian sitial con tapete, y almohada de terciopelo, y lo mesmo à su hermano, el qual conforme à su ca-

lidad lo tomaba; pero èl jamàs en la Iglesia usò de almohada, ni tapete, sino con ambas rodillas se arrodillaba en el mismo suelo, y alli se estaba immoble las horas enteras, con los ojos baxos, oyendo Missa, despues rezando el Oficio, ò teniendo oracion mental; y las Fiestas, y Domingos en especial (en que siempre comulgaba) se estaba dando gracias tan de espacio, que el señor Rodolpho su hermano se salia à hacer exercicio, y à cabo de rato, quando volvìa, lo hallaba todavia en la mesma postura. Iba siempre à las Visperas, y en ellas nunca se sentaba, sino siempre se estaba de rodillas con edificacion del Pueblo. En casa no dexa punto de sus ayunos, y oraciones, y por la mayor parte se estaba solo en su aposento sin hablar con nadie, passandose muchas veces algunos dias sin hablar en ellos apenas una palabra. Las que hablaba, eran, ò de cosas necessarias, ò espirituales; y solia èl decirnos, que mas hablaba en la Religion en un dia, que en el siglo en muchos meses, y que si se le ocurriesse alguna vez volver à su casa, tenia necessidad de estar mui sobre sì, por no escandalizar los que le havian conocido seglar, que pensarian, que havia entrado en Religion à desencogerse, y relaxarse. Lo qual es mas de espantar à los que le conocimos en la Religion, y vimos el summo rigor con que guardaba el silencio, sin quebrantar jamàs, sino es quando los Superiores por divertirle algo de los Exercicios Mentales, le mandaban hablar. Augmentò tambien por este tiempo las penitencias; de suerte, que de pura flaqueza no parecia que se podia tener en pie.

No hai duda, sino que en esta materia excediò, llevado de su fervor, el qual le hacia pensar, que podia hacerlo, y como no tenia otra guia, ni superior, gobernabase por el dictamen de su fervor, y soltaba la rienda à sus deseos. Por esto la señora Marquesa su madre, entre las otras razones, que daba al Marquès, para que le diesse la licencia que pedia, era una esta, que si le tenian en casa, sin duda le perderian de todo punto; porque no era possible durar mucho con aquel modo de vida, y assi mejor era, que

entrasse en Religion, donde los Superiores cuidarian dèl, y le moderarian aquellos fervores indiscretos, y èl se hallaria obligado à obedecerles, y como ella le dixo, assi sucediò. Por esso solia èl decir, que la Religion, no solo le havia sido buena para el alma, sino tambien para el cuerpo; por la charidad de los Superiores, que como èl decia havian puesto freno à sus indiscreciones.

Procura aficionar à sus hermanos à cosas de virtud.

Por este mismo tiempo puso nuevo cuidado en encaminar, y aficionar à sus hermanicos los mas pequeños à cosas de devocion, y virtud: enseñabales como havian de orar; y para que lo hiciessen con mas gusto, dabales despues de la oracion algunas conservas, y haciales otros regalos. Entre todos sus hermanos, mostrò siempre mas amor à Don Francisco (que al presente es Marquès de Castellon, y succediò por muerte de su hermano Rodolpho, à los tres de Enero de 1593.) hora fuesse, porque por la edad era ya mas capàz de sus buenos consejos, y daba muestras de mas reposo, y assiento, ò quizà, porque (como algunos piensan) sabìa ya Luis el bien grande, que le havia de venir à su Casa, y Estado por medio de aquel señor.

Dice algunas cosas antes que sucedan.

Solia contar la Marquesa su madre à este proposito, que estando un dia Francisco, que à la sazon era mui niño, travesseando, y gritando con los Pages, oyendolo ella, se assomò à la puerta, y dixo à Luis, que con ella estaba: Temo no le hagan mal à aquel niño. Respondiò Luis: No tiene que temer V.Excelencia, que Francisco se sabrà defender; antes le digo, y repare en esto, que Francisco ha de ser el que ha de sustentar nuestra casa: en las quales palabras reparò mucho la Marquesa, y se han cumplido tan bien, como lo saben los que vieron las tragedias passadas, y vèn agora el estado en que èl la ha puesto. Y en este particular de decir las cosas antes que sucediessen, el señor Pedro Francisco del Turco, su Ayo, testifica, que avisò muchas cosas à sus Vassallos en diferentes ocasiones, siendo seglar, las quales se cumplieron despues puntualmente como èl las havia dicho.

Havian

Havian ya passado algunos dias, sin que el Marque le hablasse palabra en el negocio de la Religion, por lo qual, con la gana, que tenia de concluirlo, se determinò èl à hablar, y un dia con buena ocasion le pidiò la palabra, acordandole, que ya era tiempo de cumplir sus deseos. El Marquès viendose obligado al si, ò al no, apretado de la priessa que le daba, dixo, que no sabia, que èl huvisse dado jamàs tal palaba, ni pensaba darla, hasta que la vocacion madurasse con el tiempo, y èl tuviesse edad, y fuerzas para executarla, como serìa à los 25. años, poco mas, ò menos. Antes dixo si se queria ir, que se fuesse en buen hora; pero que entendiesse, que no seria con su licencia, ni le miraria mas como à hijo. El pobre Luis con esta respuesta tan diferente de lo que èl esperaba, quedò medio muerto, y comenzò de nuevo, ya con quexas, ya con plegarias, à hacer instancia, y pedir à su padre, no le hiciesse tal agravio. El Marquès se estaba en sus trece, y decia, que èl no daria tal licencia. Luis viendo la cosa en tan mal estado, tomò tiempo para pensarlo; fuesse à su aposento à hartarse de llorar, con intento de encomendarlo à Dios de nuevo, y de escribir al Padre General pidiendole consejo.

No quiere el Marquès, que por entonces entre en Religiõ.

Pero fue tanta la priessa, que le diò el Marquès à que se resolviesse, que no pudiendo aguardar el consejo de el Padre General, huvo de resolverse en responder de esta manera. Que si bien en esta vida no le podia suceder cosa, que mas sintiesse, y que mas le turbasse la paz de su alma, como el dilatarle la entrada en Religion à servir à Dios; pero por dar gusto al Marquès su padre, à quien despues de Dios deseaba summamente servir, y agradar (principalmente teniendo orden del Padre General para tentar los medios todos, que pudiesse, en orden à haver licencia de su padre en quanto no fuesse con ofensa de Dios, y contra su conciencia) venia de buena gana en que se dilatasse por dos, ò tres años; pero con dos condiciones, de las quales qualquiera que faltasse, èl no podria con buena conciencia faltar à Dios, por dar gusto à su padre, y asi se veria obligado à irse por

el

el mundo contra su voluntad (si los Padres de la Compañia no quisiessen recibirle) antes que faltar un punto à su conciencia. Las condiciones eran, la primera, que este tiempo que se dilataba su entrada en Religion, èl havia de residir en Roma, donde mejor pudiesse conservarse en su vocacion, y atender con mas comodidad à sus Estudios. La segunda, que el Marquès desde luego diesse la licencia para aquel plazo, y se lo escribiesse al Padre General de la Compañia, porque no huviesse despues nuevas dificultades.

Viene Luis en dilatar su entrada en Religion con dos codiciones.

Mucho se alterò el Marquès con estas condiciones, y por dos dias se estuvo rehacio, no queriendose atar, ni señalar plazo, ni salir à cosa de lo que pedia; al fin, vencido de la constancia de Luis, y de la justificacion de su causa, y temiendo de irritarle, y darle ocasion de hacer alguna novedad mas costosa, se dexò doblar, y vino en todo lo que se le pedia; de lo qual diò luego aviso Luis al P. General, diciendole las razones, q̃ le havian obligado à venir en aquel partido con su Padre, y añadiendo otras cosas, que mostraban bien lo mucho que sentia aquella dilacion. Andaba aquellos dias el santo mozo triste, y desconsolado, lloraba amargamente su desgracia de haver nacido tan noble, y Mayorazgo. Tenia una santa invidia à los que en menor fortuna se hallaban sin essos estorvos para entrar en la Religion, y servir à Dios. Pero aquel Señor, que es consuelo de los afligidos, y oye los ruegos de los atribulados, quando menos se esperaba, abriò camino para el consuelo, cortando de un golpe los estorvos, para que su querido Luis alcanzasse ya el fin de sus deseos. Porque comenzandose à tratar de como havia de estar en Roma, el Marquès deseaba, que viniesse en casa del Cardenal Vincencio Gonzaga, y tratò con el Duque Guillelmo, que escribiesse al Cardenal, que estaba en Roma, y el Duque por el aficion grande que tenia à Luis, se ofreciò mui de gana à hacer aquel oficio; pero naciendo despues no sè què diferencia entre el Duque, y el Marquès, sobre qual de los dos havia de escribir primero, no queriendo ninguno comenzar por algunos

Traza el Marquès de embiarle à Roma à estudiar.

res-

respetos, la cosa se quedò assi, y no se hizo nada. Y parece que fue particular providencia de Dios; à lo menos, Luis por la tal reconocia, porque si el Duque, por gusto de el Marquès, huviera escrito al Cardenal, pareciale à èl, que huviera entrado en una nueva servidumbre, de que en muchos años no supiera defenderse.

Deshecha, pues, esta traza, diò el Marquès en otra, de que estuviesse su hijo en el Seminario Romano con vivienda à parte, para sì, y para algunos Criados, como convenia à la calidad de su persona, y alli con el cuidado, y enseñanza de la Compañia podria atender à sus estudios hasta el tiempo señalado. Por ser esto contra las Reglas de aquel Seminario, y cosa, que hasta entonces no se havia hecho con nadie, por poder mejor alcanzarlo, embiò persona propria à Roma con cartas para el Ilustrisimo Señor Scipion Gonzaga, para que èl lo tratasse con el Padre General, y lo procurasse recavar dèl. Hizo aquel señor el oficio, que se le encargaba, con muchas veras; pero oyendo las razones, que havia para no concederlo, quedò convencido, y se lo escribiò al Marquès. El todavia con esperanza de salir con su demanda, deseaba, que Luis se lo pidiesse à Madama Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, para que ella, como señora à quien tanto debia la Compañia con su authoridad, lo alcanzasse del Padre General. Luis se excusò mui cuerdamente, diciendo, que à èl le estaba peor que à nadie solicitar este negocio, por redundar en daño espiritual suyo, y en menoscabo de su buena reputacion, pues podria alguno sospechar, que, ò no havia havido mudanza en sus buenos propositos, ò à lo menos, se havia resfriado en ellos; principalmente haviendo pocos meses antes pedido èl con tanta instancia el favor de la mesma Madama, para que se despachasse con brevedad su renunciacion en la Corte del Emperador. Finalmente, esta segunda traza tampoco pudo quaxar.

Mientras se hallaba otra, Luis cobrando alguna esperanza, augmentò las penitencias, ayunos, y oraciones; comulgaba siempre à esta intencion, pidiendo à Dios con

instancia, que se sirviesse de quitar de una vez tantos estorvos. Un dia en particular, haviendo estado con estas ansias quatro, ò cinco horas en oracion, se sintiò movido interiormente con particular fuerza, para ir à su padre, que estaba en la cama por la Gota, y hacerle instancia de nuevo por la licencia. Pareciendole, que aquella fuerza interior, que sentia era de Dios, con instincto especial de el Espiritu Santo, cobrò animo, y levantandose de la oracion, vase derecho al aposento del Marquès, puesto allì con grande seriedad, y eficacia, le dixo estas palabras: Padre, y señor mio, yo me pongo totalmente en manos de V. Excelencia, para que disponga de mi à su gusto; pero yo le protesto, que Dios me llama à la Compañia, y que en resistir à esto, resiste à la voluntad de Dios.

Muevele interior fuerza à instancia de nuevo à su Padre.

Dichas estas palabras, sin detenerse, ni aguardar respuesta, se saliò al punto, dexando atravessado al Marquès, de suerte que no pudo hablar palabra. Revolviò luego en su imaginacion lo mucho que hasta entonces havia resistido à su hijo, y vinole escrupulo, si acaso havia ofendido en ello à Dios. Por otra parte arrancabasele el alma en privarse de un hijo tal. Con estos afectos contrarios, y tan fuertes se comenzò à turbar, y congojar de suerte, que vuelto à la pared derramaba rios de lagrymas, sin poder por un gran rato hacer otra cosa, que llorar, y suspirar; tan recio, que todos los de Palacio estaban à la mira, deseando saber la causa de aquella novedad.

A cabo de un gran rato hizo que llamassen à Luis, y venido, que fue, le dixo estas palabras: Hijo, tu me has atravessado el corazon, porque yo te quiero, y siempre te he querido como tu mereces, y en ti tenia fundadas todas mis esperanzas, las de toda nuestra Casa. Pero pues Dios te llama, como tu dices, no te quiero estorvar. Ve, hijo mio, donde tu quisieres, que yo te doi licencia, y te echo mi bendicion. Dixo esto con tal ternura, y sentimiento, que de nuevo volviò al llanto, sin que le pudiessen callar, y consolar. Luis despues de haver dado brevemente las gracias, se saliò de el aposento por no desconsolarle mas

Dale licencia el Marquès, para que entre luego en Religion.

mas con su presencia, y vuelto à su quarto se encerrò à solas, alli postrado en tierra con los brazos abiertos, y los ojos en el Cielo, diò gracias à Dios por la inspiracion que le havia dado, y por el buen sucesso della. Alli se ofreciò à Dios todo en holocausto con tanta dulzura, que no se podia hartar de alabarle, y bendecirle por tantas mercedes.

CAPITULO XII.

RENUNCIA ULTIMAMENTE EL ESTADO, và à Roma, y entra en la Compañia.

APenas havia dado el Marquès la licencia tan deseada de Luis, quando corriò la voz por todo Castellon, y causò en los vassallos el sentimiento, y dolor, que era razon, como se via por las lagrymas, que abundantemente lloraba. Porque los pocos dias, que se detuvo alli antes de partirse, las veces que salia por el Lugar, corrian todos los hombres à las puertas, y ventanas à vèrle, y reverenciarle, y luego comenzaban à llorar con tal ternura, que le hacian enternecer. Todos le llamaban santo, y se lamentaban de no haver merecido tener un señor tan santo, que les gobernasse. Algunos, que tenian mas entrada en Palacio, llegandosele un dia con lagrymas en los ojos, le dixeron: Señor Luis, por què nos dexa V. Señoria Ilustrissima, tiene un Estado tan bueno, unos vassallos tan rendidos, que demas del amor ordinario, que se tiene al Principe natural, tienen particular devocion, y afecto à su persona, della teniamos todos pendiente nuestro gusto, y nuestras esperanzas, y quando ya ibamos à gozar el fruto, y aguardabamos, que tomasse el gobierno, nos dexa de esta suerte? Luis medio riendo les respondiò: Sabed, que voi à conquistar una Corona en el Cielo; y que es mui dificil cosa salvarse un señor en Palacio, no se sirve bien à dos señores, à Dios, y al Mundo. Yo quiero assegurar mi salvacion, haced vosotros otro tanto.

El sentimiento comun de sus vassallos en que entre en Religion.

No via ya la hora de salir de casa de su padre para irse

se à la de Dios; pero fuele forzoso detenerse algunas semanas, parte por aguardar à la Marquesa su madre, que volviesse de Turin, donde havia ido à visitar la Serenissima Infanta Duquesa de Saboya; parte tambien, para concluir con el negocio de la renunciacion, porque era orden del Emperador, que no se otorgasse, sin hallarse presentes los parientes mas cercanos de la Casa de Gonzaga, que à falta de la linea del Marquès, podian tener derecho por algun titulo à succeder en aquel Estado; y por estar estos señores en Mantua, el Marquès aunque no estaba del todo bueno, por no desacomodarlos, quiso ir allà. Al salir de Castellon con Luis, no solo huvo lagrymas de los Criados, que quedaban en Palacio, sino un llanto comun en todo el Lugar de hombres, y mugeres, que lloraban à gritos, viendo passar la carroza, sabiendo que iba ya para no volver, y no teniendo esperanza de vèrle mas en su vida. Por aquellos dias no se hablaba de otra cosa por las casas, y calles, sino de su santidad, contando unos una virtud, y otros otra, que havian reparado en èl. Todos le llamaban santo, admirados, que por servir mas à Dios, dexasse con tanto gusto sus Estados, y que para llegar à esse punto huviesse vencido tantos combates, y dificultades, como por parte de su padre, y de otros personages se le havian ofrecido.

En Mantua se detuvo Luis casi dos meses, yendose de ordinario esse tiempo al Colegio de la Compañia, à tratar con los Padres, confessando, y comulgando à menudo con edificacion de toda la Ciudad, que sabiendose ya (principalmente entre los Caballeros) la causa de su venida, todos le veneraban, y confessaban, que les ponia devocion. La causa del detenerse tanto alli fue, por haverse hecho (como diximos) la renunciacion con reserva de 400. escudos al año para lo que èl quisiesse; pero sabiendo despues el Marquès de el Rector del Colegio de la Compañia de aquella Ciudad, que en la Religion no se permitia à nadie tener renta particular para su proprio uso, ò para gastarla à su arbitrio, sino que todo se dexaba à disposicion

de

de los Superiores; y que esto era inviolable con todos, por conservar la pobreza en su puridad, y assi los Colegios solos tenian renta comun, de que se proveia à las necessidades de los particulares: con esto mudò de intento, y no quiso que reservasse nada para sì, diciendo, que quando puso aquella clausula lo havia hecho, pensando, que aquel dinero havia de venir à poder de Luis; pero no usandose esso en la Compañia, no queria que se pusiesse aquella condicion.

Por parte de Luis no havia dificultad en q̃ se quitasse, porque èl solo deseaba, que se concluyesse luego, y fuesse como quisiessen; pero algunos Letrados advirtieron al Marquès, que aquello tenia inconveniente, porque haviendo el Emperador confirmado la renunciacion con aquella clausula, si ahora se quitaba, havia peligro, de que despues se dudasse de su valor; y assi, mientras se daba, y tomaba en esto, consultando Letrados, y haciendo otras diligencias, se passaron mas dias de los que al principio se pensò, con infinito sentimiento de Luis, el qual diò tanta priessa, que al fin se hizo quitar aquel estorvo, y ordenar la Escritura con todas las cautelas, y resguardos que deseaba. Ya que estuvo ordenada, a los dos de Noviembre de 1585. por la mañana, alli en Mantua, en el Palacio, que llaman de S. Sebastian, donde posaba el Marquès, se juntaron el Ilustrissimo Señor Prospero Gonzaga, como pariente mas cercano, y otros Señores, cuya presencia era necessaria en aquel acto: alli se otorgò la renunciacion en presencia de testigos, y otra mucha gente; y refieren aquellos Señores, que todo el tiempo, que durò de leer el Notario la Escritura, que era mui larga, no cessò el Marquès de llorar, por la pena que sentia; y al contrario Luis, viendose ya en lo que tan deseado tenia, estaba tan lleno de jubilo, y contento, que el señor Prospero testifica, que jamàs le viò tan alegre como aquel dia, no obstante, que aquella misma mañana, antes de otorgar la Escritura, algunos Señores, que havian venido con el Principe Don Vincencio, que ahora es Duque de Mantua, mientras el Principe estaba

Otorgase la renunciacion con gusto y alegria estraordinaria de Luis.

taba con el Marquès, ellos estuvieron con Luis, dandole la vaya, y burlandose dèl, por quererse hacer Religioso, y procurando divertirle, para que no llegasse à efecto la renunciacion.

Al fin, se otorgò, y luego viendose ya Luis descargado de hacienda, y de Estado, se retirò solo a su aposento, donde hincado de rodillas se estuvo una hora larga, y mas, dando gracias à Dios por la merced, que le havia hecho en ponerle en possession del thesoro de la santa pobreza, que tanto havia deseado. Llenòle Dios en esta ocasion de una dulzura, y consuelo tan extraordinario, que solia èl contar esta entre las visitas, y favores mas señalados, que havia recibido de la divina mano. Y verdaderamente fue cosa bien particular, que el Marquès Don Fernando, Principe tan lucido, y liberal, que inclinaba mas à prodigalidad, se huviesse en este caso tan cortamente con un hijo Primogenito, y que tan tiernamente amaba, principalmente haviendo salido del mismo Marquès, y no de otro, que se pusiesse aquella condicion de reservar 400. escudos cada año, y assi es de creer, que permitiò Dios con especial providencia, que el Marquès diesse despues en el extremo contrario, porque fuesse mas cumplido el consuelo de Luis, que aun estando en las principales Cortes de Europa, havia sido siempre tan enamorado de la santa pobreza.

La dulzura, y consuelo, que Dios le comunica.

Haviendo, pues, dado gracias à Dios, se levantò de donde estaba, è hizo llamar a su aposento un venerable Sacerdote, llamado Don Luis Cataneo, que havia traido de Castellon, è hizo, que le bendixesse un vestido de paño, como de la Compañia, que secretamente se havia hecho cortar aqui en Mantua; y luego èl mismo se desnudò de todos sus vestidos, hasta de la misma camisa, y de las medias de seda, y se vistiò aquel otro Abito Clerical, con el qual pareciò en la sala, donde estaban todos aquellos señores, que se havian quedado à comer, los quales con aquella vista no se pudieron dexar de enternecer, y llorar; pero sobre todos el Marquès su padre, que por mas fuerza que se hacia, no fue possible reprimir las lagrymas todo el tiempo que du-

rò la mesa. Luis con esta ocasion, con mucha gracia, y modestia comenzò à tratar de los peligros del Mundo, y las ocasiones, que en èl hai de ofender a Dios, la vanidad de los bienes desta vida, quan dificil cosa es salvarse los Principes, y Señores, y quan obligado està cada uno a assegurar su salvacion, hablò con tanto espiritu, y authoridad, que todos aquellos Señores le oyeron con particular devocion, y respeto, y hasta el dia de oy se acuerdan, y refieren lo que en aquel razonamiento les dixo.

Mueve con sus palabras à devocion, y ternura.

El dia siguiente, que fueron tres de Noviembre, se despidiò de el Duque de Mantua, de el Principe, y de aquellos Señores. Despues a la tarde, hincado de rodillas en tierra, con profunda humildad pidiò a su padre la bendicion, y juntamente a su madre, que ya havia vuelto del Piamonte. Las lagrymas, que ellos derramaron en esta ocasion, especialmente el Marquès, cada uno lo podrà considerar. La mañana siguiente se puso en camino para Roma, con el acompañamiento, que el Marquès le diò, en el qual iba Don Luis Cataneo, a quien llevaba por padre espiritual en aquel viage: iba tambien Pedro Francisco del Tusco, su Ayo, el Doctor Juan Baptista Bono, un Camarero, y otros Criados. No se puede creer el poco sentimiento, y el despego grande, que mostrò Luis en esta despedida de todo lo que era carne, y sangre, por mas que los via à todos llorar, y que se despedia para no volver. Iba con èl en la carroza su hermano Rodolpho, à quien dexaba renunciado el Estado, que le acompañò hasta el Rio Pò, donde se embarcò para Ferrara; pero en el camino, y en la despedida apenas le hablò dos palabras. Diciendo despues uno de aquellos Señores en la Barca: Pienso, que el señor Rodolpho se havrà holgado mucho, de hallarse ya successor del Estado; respondiòle Luis: Yo estoi cierto, que no se ha holgado èl tanto en succederme, como yo en dexarselo.

Despedido se de sus padres para irse à entrar Religioso.

Llegado à Ferrara, visitò al Duque Alfonso de Este, y à la Duquesa Margarita Gonzaga, deuda suya. Luego sin detenerse, tomò el camino para Bolonia. Llevaba

intento de visitar en este camino la Casa Santa de Loreto, parte por la devocion especial, que tenia à aquel santo lugar, y no haverle nunca visitado parte, por cumplir con el voto, que la Marquesa su madre hizo, como diximos, al tiempo de su nacimiento; que si bien ya con ocasion de un Jubileo, por justas causas se les havia commutado à ambos, y havian ya cumplido con su obligacion; con todo esso, deseaba cumplir à la letra con la primera intencion de su madre, y con su devocion, y assi pensaba ir primero à Florencia à visitar al Gran Duque Don Francisco, y despues tomar el camino de Loreto. Pero llegado à Petramala (que es un Lugar a la raya de el Estado de el Gran Duque, como se viene de Bolonia) hallò, que se guardaba con tanto rigor por temor de peste, que por mas que dixeron los Criados quien era, y à què iba, no huvo remedio de dexarle passar. Con esto se hallò obligado à volver à Bolonia, de donde escribiò à su Alteza del Duque, excusandose de no haver podido cumplir en persona con su obligacion.

Visita la Casa de Loreto, y comunicale Dios en ella grande consuelo.

De Bolonia se fue por la Romania derecho à Loreto, en donde no se puede decir el consuelo, que Dios Nuestro Señor, y la Virgen Santissima le comunicaron. Oyò la primera mañana en la Capilla de la Virgen cinco, ò seis Missas una tras otras, luego comulgò con grandissima devocion; y considerando el gran bien que en aquel lugar havia venido al linage humano, y la Magestad, y Santidad que alli estaba encerrada, todo se deshacia en lagrymas, y parecia, que no podia apartarse de alli. Por esta ocasion no aceptò el hospedage con que el Padre Rector del Colegio de la Compañia le convidò; antes quiso estarse en el Meson con toda su gente, por poder gastar mas libremente todo el dia orando, y meditando en aquel Santo Lugar. Despues de comer volviò allà, y porque ya se havia comenzado a publicar quien era, y a què iba à Roma; todos le señalaban con el dedo, y se edificaban grandemente de vèr un mozo tan noble, y tan rico, que havia hecho tantas diligencias por alcanzar un estado pobre, y humil-

de, quales apenas hacen otros para alcanzar riquezas, y dignidades. La mañana ſiguiente antes de partirſe, volviò otra vez a la Capilla de la Virgen à oir Miſſa, y comulgar, y eſtarſe otro tanto en oracion.

Deſpues tomò el camino de Roma; la diſtribucion, que guardaba en aquel viage, era eſta: En levantandoſe, tenia un quarto de hora en Oracion Mental; luego rezaba las horas Canonicas, Prima, y Tercia, Sexta, y Nona con D. Luis, à quien hizo, que le enſeñaſſe à rezar el Oficio Mayor: luego decia el itinerario, y ſubia à caballo. En ſaliendo de la Poſada ſe iba muchas millas ſolo apartado de los demas, un rato rezando el Exercicio Quotidiano, y otras devociones; otros en ſu Oracion Mental: de ſuerte, que por el camino atendia tanto à ſu recogimiento, y aprovechamiento, como otros, quando mas retirados eſtàn en ſu Celda. Los que le acompañaba, viendo lo que guſtaba de aquel ſilencio, y retiramiento, no ſe atrevian à hablarle; antes de propoſito ſe iban adelante, ò ſe quedaban atras. Quando le parecia tiempo de hablar, llamaba à Don Luis, y con èl ſe iba hablando de Nueſtro Señor. Al medio dia tomaba una colacion, ò almuerzo, luego rezaba con aquel Sacerdote Viſperas, y Completas, y continuaba ſu camino, gaſtandole parte en penſar las penitencias, que en la Religion havia de hacer, a que era grandemente inclinado; parte en diſcurſos que hacia, ya de las Indias, y converſion de los Gentiles (con eſperanza, que algun dia le embiarian allà con los otros Padres, y Hermanos, que cada año vàn à aquella Miſsion) ya echando ſus trazas en otras ſemejantes materias. A la noche, en llegando a la Hoſteria, aunque fueſſe elado, por ſer como era, en el rigor del invierno, no ſe calentaba; ſino al punto ſe encerraba en un apoſento, y ſacando un Crucifixo, que llevaba conſigo, ſe ponia delante dèl en oracion, gaſtando cada noche dos horas continuas en ella, con tantas lagrymas, y ſuſpiros, y con tal fuerza de afectos, que oyendolos deſde afuera los que le ſervian, ſe miraban unos a otros, movidos à compuncion, y devocion. Remataba cada noche eſta oracion con tomar

La diſtribucion del tiempo, que guardaba en los caminos.

mar una larga disciplina, y despues llamando à Don Luis rezaba Maytines, y Laudes, y en acabando iba à cenar, lo qual hacia templadissimamente, sin querer cosa de mucha sustancia. Queria continuar, al modo que solia, los ayunos de los Miercoles, Viernes, y Sabados; pero aquel Sacerdote viendole tan flaco, y que tenia bien que padecer en las incomodidades del camino, no lo consintiò, antes le ordenò, que los dexasse; obedeciò èl por entonces, pero en llegando a Roma los prosiguiò. No permitia, que se le calentasse la cama, por mas frio que hiciesse, ni que le desnudasse nadie: y siendo aquellas las primeras medias de paño, que se havia puesto en su vida, porfiaba por descalzarse èl mismo: una vez en particular, movido de compassion aquel Sacerdote, viendo el trabajo que le costaba, corriò à ayudarle, y tocandole, viò que tenia elados los pies, y las piernas; pero por mas que se lo rogò, no huvo remedio de calentarse.

No permite, por mas frio, que haga, se le caliente la cama.

Llegado à Roma, se apeò en casa del Ilustrissimo Señor Patriarcha Gonzaga, y haviendo descansado un poco, luego se fue à la Casa Professa, en busca del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia. Baxò el Padre General al Jardin a recibirle: alli se le echò Luis a los pies, ofreciendosele por hijo, y por subdito, con tanta humildad, y devocion, que no le podian hacer levantar del suelo. En saliendo de alli, comenzò à visitar algunos Cardenales, en especial a los Ilustrissimos Farnesio, Alexandrino, Este, y Medicis, que ahora es Gran Duque de Florencia. Todos le recibieron con mucha honra, y muestras de amor, especialmente los Cardenales Farnesio, y Medicis, que cada uno dellos le hizo mucha instancia, para que se hospedasse en su Palacio.

En concluyendo con estas visitas de obligacion, fue a las siete Iglesias, y a los otros Lugares Santos, y de mayor devocion de Roma, y no se puede creer la piedad, y afecto con que andaba aquellas Estaciones; iba siempre en oracion de una Iglesia à otra, ò rezando Psalmos; en las Iglesias no se hartaba de adorar, y besar aquellos Santos Lugares con mil actos

Anda las Estaciones de Roma con grande devocion.

actos exteriores, que mostraban bien su devocion, y afecto interior. Visitadas las Iglesias, fue à besar el pie al Papa, que à la sazon era Sixto V. y darle unas cartas de su padre; en llegando a la antecamara del Pontifice, sabiendose ya en Palacio quien era, y à què venia, le cercaron algunos de los que alli estaban, mirandole como à cosa de milagro. Entrò donde estaba el Papa, besòle el pie, y diòle las cartas de su padre. Hizole el Papa muchas preguntas acerca de su vocacion, y en particular, si havia pensado bien los trabajos de la Religion: respondiò èl que sì, que mucho tiempo havia que los tenia pensados, y ponderados. Con esto su Santidad alabando su resolucion, y fervor, le diò su bendicion, y se despidiò con muchas muestras de amor. Era esto un Sabado, y hora fuesse por haver ayunado el dia antes à pan, y agua, y no desayunandose aquel dia hasta las tres y media de la tarde, aguardando la audiencia del Papa, ò por otra causa, en volviendo à casa se sintiò mal dispuesto, y temiò no le viniesse de nuevo algun impedimento, ò dilacion; pero fue Dios servido que no passò adelante.

El dia siguiente fue à la Casa Professa, oyò Missa, y comulgò en la Capilla de los Santos Abundio, y Abundancio debaxo del Altar Mayor; despues subiò à una Tribuna à oir el Sermon, y en compañia del Señor Patriarcha Gonzaga se quedò à comer con los Padres en Refectorio, convidado de el Padre General, el qual por esse respeto hizo que en el Refectorio huviesse otro Sermon, en vez de la leccion ordinaria. Estaba el Patriarcha atonito de la modestia, y compostura de Luis; pero mucho mas de sus palabras, y respuestas, y decia: Rara cosa es, que no se le ha de soltar à este mozo una palabra desmandada; todas han de ser tan pesadas, y tan ajustadas. Los Criados del Patriarcha no estaban menos edificados; en particular le havian reparado lo que arriba diximos, que todas las mañanas oyendo Missa en la Capilla de su casa, en llegando à Alzar, derramaba rios de lagrymas, y por mas que procuraba encubrirlas, no podia.

Finalmente, el Lunes por la mañana dia de Santa Ca-

Và Luis con increible gozo al Noviciado de la Compañia, para ser en èl recibido.

thalina Virgen, y Martyr, à los 25. de Noviembre del año de 1585. teniendo èl ya 17. de edad, 8. meses, y 16. dias, con increible gozo, y jubilo de su corazon, subiò à aquel barrio de Roma, que llaman Montecabalo, donde està el Noviciado de la Compañia, llamado San Andrès; alli entrò acompañado de toda su familia, y de el Señor Scipion Gonzaga, que le dixo Missa, y le comulgò de su mano, y se quedò alli à comer con el Padre General, que con esse intento havia ido allà, siendo à la sazon Rector, y Maestro de Novicios el Padre Juan Baptista Pescador, Varon Santo, como despues verèmos. Quando Luis llegò à aquella Santa Casa, volviendose à los que le havian acompañado desde Mantua, les acordò, que cuidassen mucho de su salvacion, diò las gracias al Doctor Bono de la buena compañia, que le havia hecho: al Mayordomo ordenò, que fuesse con cartas suyas à Livorno à cumplir en su nombre con el Gran Duque de Florencia, encargò al Camarero, que à la Marquesa su madre le diesse sus encomiendas; ultimamente, dixo à Don Luis, que al Marquès su padre dixesse de su parte aquestas palabras: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui*; dandole con esto à entender, que ya desde aquel punto se queria olvidar totalmente de la casa de su padre, y del pueblo, y Estado, que havia dexado. Preguntandole, què queria que dixessen al señor Rodolpho su hermano, respondiò, decidle de mi parte: *Qui timet Deum, faciet bona.* Con esto los dexò, y ellos se volvieron, llorando la perdida de tan buen Señor. Ultimamente, se despidiò del señor Patriarcha Gonzaga, dandole muchas gracias por lo mucho que havia ayudado de su parte en aquel negocio, y ofreciendose de rogar con especial cuidado à Dios por su Señoria Ilustrissima. El buen Patriarcha enternecido con estas palabras, no pudo detener las lagrymas, confessando, que le tenia invidia de haver tambien sabido escoger la mejor parte: con esto se fue, diciendo à la despedida à los Padres, que havian recibido aquel dia un Angel del Paraiso.

Despidese de sus Criados.

Despedido ya Luis de todas las personas, y cosas del Mun-

Mundo, el Padre Maestro de Novicios le llevò à un Aposento donde havia de estar algunos dias à solas, sin comunicar con los otros Novicios, haciendo la primera probacion conforme a la costumbre de la Compañia. Entrando alli, le pareciò que entraba en un Paraiso, y dixo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo, quoniam elegi eam.* En quedando à solas, se arrodillò, y lleno de Celestial dulzura, con amorosas lagrymas diò gracias à Dios por haverle sacado de Egypto, y traido à la tierra de Promission, que està manando leche, y miel de consuelos del Cielo. Alli se dedicò, y ofreciò à Dios en sacrificio, y holocausto perfecto, y le pidiò gracia para vivir dignamente en su casa, y perseverar hasta la muerte en su santo servicio. Despues toda la vida le durò la memoria de este dia, celebrandole todos los años con particular devocion, y tomando por su avogada à la Virgen Santa Cathalina, cuya fiesta se celebraba aquel dia.

Entra en la primera probacion de su Noviciado.



SEGUNDA PARTE.
DE LA VIDA, QUE HIZO EN LA RELIGION
SAN LUIS GONZAGA.
CAPITULO I.
DE LA PERFECCION CON QUE PASSÒ su Noviciado.



HAVIEEDO hasta ahora contado la Vida, que San Luis hizo siendo Seglar, y las heroicas Virtudes, que resplandecieron en èl antes que viniesse à la Religion, ya es tiempo, que veamos la santidad, que tuvo despues que entrò en la Compañia, en la qual podemos decir, que fue como luz encendida; pero escondida del medio celemin de la domestica disciplina, sin haverse comunicado casi nada à la vista de el Mundo, y al trato de los proximos. La razon fue su temprana muerte, antes de acabar del todo sus estudios de Theologia, y de tener edad para ordenarse de Sacerdote. Añadese à esto, que essos pocos años que viviò, los Superiores como Padres, le ataron las manos, y con el freno de la Obediencia le enfrenaron aquel fervor, que havia cobrado en el siglo, de suerte, que le fue forzoso moderar aquel excessivo rigor, con que se solia tratar, y reducirse à un modo de vida mas prudente, y reglado. Assi que quien mirara sus obras solo por lo exterior, pudiera quizà pensar, que el vivir en Obediencia le havia sido causa de faltarle aquel lustre, y resplandor extraor-

traordinario, que tenian sus obras en casa de su padre; pero las personas espirituales, que con ojos limpios, y luz de Dios consideraren la vida, que tuvo en la Religion, echaràn de vèr los muchos grados de perfeccion, que le augmentò la direccion de la santa Obediencia, y de quanto mas precio haya sido lo que hizo en la Religion, que lo que hizo en el siglo. Obraba en la Religion con mayor luz, y conocimiento, y acompañaba sus obras con el exercicio de muchas virtudes, desnudas totalmente de voluntad propria, y vestidas de la Divina; realzabalas, y subia de quilates las mas minimas acciones, con la intencion, que siempre tenia de la mayor gloria de Dios, y con el afecto continuo de perfectissima charidad de que siempre las vestìa; lo qual en quanto grado haya sido, lo revelò Dios à una esposa suya, cuya santidad es ya notoria en el Mundo, como verèmos en la tercera parte desta historia.

No admite sino lo comun de la Religion.

Entre las otras muchas virtudes, dos cosas en particular es bien que se reparen en esta Segunda Parte. La una es, que haviendo nacido, y criadose en estado de Principe, y siendo tan flaco, y delicado de complexion; luego en entrando en la Religion se acomodò de suerte al modo comun de vivir, y à la disciplina Religiosa, que no havia en nada diferencia dèl à los demas. No consitiò jamas particularidad, ni favor, que los Superiores le ofrecian, especialmente à los principios; antes se aplicaba con tanto gusto à los exercicios domesticos, por baxos, y viles que fuessen, como si toda su vida estuviera hecho à servir, y no à ser servido. La otra cosa es, que se persuadiò mui de veras, que aquel es verdadero, y perfecto Religioso, que guarda con exaccion, y puntualidad las Reglas de su Instituto, y pone summo cuidado en hacer con perfeccion las obras ordinarias, por minimas que sean, à que obliga la distribucion de cada dia. Y assi tomò con grandes veras estas dos cosas; la perfecta, y exactissima guarda de todas las Reglas, y el hacer con perfeccion, y diligencia grande las obras ordinarias, y comunes de la Religion. Por este camino llegò à tal alteza

Las veras con que aspirò à la perfeccion.

teza de perfeccion, que con razon merece ser puesto por dechado, y exemplo de santidad à todos los Religiosos, que aspiran à la perfeccion, y en especial à los de la Compañia, à cuya contemplacion principalmente se diràn en esta Segunda Parte algunas particularidades, que por ventura pareceràn menudencias; pero hacese à fin de que tengan este exemplo, y dechado, à quien puedan imitar en las acciones domesticas por minimas que sean.

Comenzò, pues, Luis en el Noviciado à echar las zanjas, y sacar los cimientos mui hondos para el edificio espiritual de su alma. Aquellos primeros dias se estuvo recogido, y solo, como diximos, gozando de una paz, y alegria extraordinaria; unas veces orando, otras leyendo, si bien su leer se podia llamar orar, por estar como estaba siempre con su mente tan puesta en Dios. Vinole en este tiempo no sè què indisposicion, ocasionada quizà, ò de la mudanza del aire, ò de el modo nuevo de vida, ò de las penitencias, que proseguia; ò finalmente, por la demasiada atencion, y fervor con que tomaba los exercicios. Por esta razon se hallaron obligados los Superiores à sacarle de aquel encerramiento antes de lo ordinario, en lo qual tuvieron menos dificultad, viendo que tenia menos necessidad que otros de aquella probacion, pues ya havia hecho los exercicios pocos meses antes en Mantua, y leìdo las Reglas, y Constituciones: y en quanto à la vocacion, poca necessidad tenia de examenes, y pruebas, el que havia passado por tantas, y salido tambien de todas. Sacaronle, pues, de alli, y pusieronle en cura hasta que volviò en sì de aquel achaque; quando llevaron à lavar la ropa sucia, que traia del camino, hallaron las camisas llenas de sangre, de las disciplinas, que tomaba cada dia. Comenzò à tratar con los otros Novicios, y su Maestro reparò, que andaba con la cabeza mui baxa; y parte por quitarselo, parte tambien por mortificarle, le mandò hacer un cuello de carton aforrado por defuera de lienzo, y que lo traxesse muchos dias atado à la garganta, de suerte, que no pudiesse baxar la cabeza, porque el carton se la hacia tener siempre derecha. Traialo èl con

no-

notable alegria, riendose de vèrse con aquella invencion. A los otros Novicios tenia tanto respeto, y reverencia, como si de hecho èl fuera el minimo de toda la Casa, luego comenzò a pedir ayunos, disciplinas, cilicios, y otras penitencias, y mortificaciones: y porque viò, que los otros Novicios no usaban de Bonete quadrado, como el que èl traia del Siglo, y que el paño era mas grossero, que el que havian comprado en Mantua para el vestido, que alli le hicieron; luego al punto hizo instancia al Superior, hasta que trocò, Bonete, y vestido por otro de los ordinarios, y comunes. Lo mismo hizo con el Breviario, porque la enquadernacion estaba dorada, trocandole por otro usado, y pobre, y desta suerte poco a poco se fue despojando de todo quanto havia traido, no queriendo tener consigo cosa que le oliesse a Egypto.

Es doctrina de los Santos, confirmada con la authoridad de la Escriptura, que Dios Nuestro Señor, con altissimos fines, y particular providencia suele exercitar a los que con mas afecto, y fidelidad le sirven; y esto, no por medio de Satanàs, sino por sì mismo: no por culpas de los tales, sino para su mayor prueba, y exercicio. El modo comun desta prueba, con personas, que tienen mucha luz de Dios, es quitarles el consuelo, y gusto espiritual, que suele su Magestad comunicarles de ordinario en las cosas de su servicio: y añade San Bernardo en un Sermon, que no solo suele Dios hacer esto; pero que es necessario, que lo haga por muchas razones, que alli trae para ello. No quiso su Divina Magestad sacar desta regla, ni privar deste favor a su siervo Luis, el qual en estos principios de su Noviciado padeciò extraordinario desconsuelo espiritual, que aunque no le inquietaba, ni turbaba, y mucho menos le incitaba à mal por ningun modo; pero privabale de aquella alegria, y dulzura espiritual, que solia gozar en el siglo, y pesabale de haverla perdido. Un consuelo le quedaba, y era, que en poniendose en oracion, hallaba su alegria, y al fin se deshizo del todo aquella niebla, y aquel desconsuelo; y Dios, que solo se havia escondido, por probarle, y por hacerse

Pruebale Dios con sequedades

Serm. de cant. Ezech.

cerse

cerse desear, volviò à descubrirse, y consolarle con nuevas visitas, y èl volviò a su primera paz, y serenidad, otra vez le traxo el Demonio este pensamiento, para hacerle caer en pusilanimidad: Què ha de hacer de ti la Compañia? Conociò èl, que esta era tentacion, y armòse al punto contra ella, y en media hora la dexò de todo punto vencida. Estas dos tentaciones solas confessò èl que havia tenido en todo su Noviciado; lo demas fue una continua paz, y quietud. Y no hai que espantar, porque estaba superior con el corazon à todas las mudanzas, y sucessos humanos, reduciendolos todos al gusto de Dios, y con esto parece que era incapaz de turbacion.

Conformidad en la muerte de el Marquès su padre.

Viòse bien esto en la muerte del Marquès su padre, que sucediò à los dos meses y medio de su Noviciado, que no le hizo mas impression, que si no le tocara. En la misma ocasion, diciendole, que escribiesse à su madre consolandola, el principio de la carta fue decir, que daba muchas gracias à Dios, pues de alli adelante podria decir mas libremente: Padre nuestro, que estàs en los Cielos. Lo qual admirò mas à los que conocian a Luis, y sabian la reverencia, y amor grande que havia tenido siempre à su padre, que era de suerte, que dexada a parte la salvacion, de texas abaxo solia èl decir, que no tenia cosa, que mas quisiesse: y assi confessò èl mismo à una persona, que si èl mirara la muerte de su padre a solas, sin duda la huviera sentido mucho; pero viendo, que venia de la mano de Dios, no le parece, que podia tener pena de lo que sabia, que era gusto de Dios, que es lo que deciamos poco ha, que el estar tan dependiente del gusto de Dios, le hacia superior à todas las mudanzas, y acontecimientos humanos.

Providencia de Dios con Luis en la muerte de su padre.

Este mismo caso, y muerte de su padre tan al principio de su Noviciado, le descubriò mas el amor grande, que Dios le tenia, y la particular providencia con que le gobernaba: porque si el Marquès muriera dos, ò tres meses antes, à tiempo, que no estaba hecha la renuncia de el Estado; ò si su entrada en la Religion se huviera dilatado tres meses, corria gran riesgo, que el Padre General no le quisies-

pro-

se recibir, por no privar aquella Casa de persona tan a proposito para el gobierno; ò que los Vassallos, que tanto le querian, le obligaran a no dexarlos, ò que èl mismo, viendo a su hermano de tan pocos años, y tan falto de experiencia, se le hiciera de mal entregarle el gobierno, y se determinaria de quedarse algun tiempo con èl; y despues sabe Dios lo que huviera, y por esso trazò Dios las cosas de suerte, que entrasse primero en la Religion, y que lo viò puesto en salvo, y libre de las obligaciones de su Casa, y estado, quiso llevarse à su padre, con el qual no se descubriò menos las providencia de Dios en esta muerte; porque haviendo sido siempre el Marquès un Caballero mui dado à pretensiones de honras, y grandezas mundanas, para sì, y para sus hijos, y casa; con ocasion de haver entrado Luis en la Religion, hizo tal mudanza de vida, y se diò a cosas de devocion de suerte, que ponia admiracion à los que le vian. Dexò totalmente el juego, à que tenía tanta inclinacion; todas las noches hacìa, que delante de la cama, en que estaba por la Gota, le pusiessen un Crucifixo, que havia dexado Luis, y alli rezaba los siete Psalmos penitenciales con las Letanias, en compañia de uno, que havia sido Camarero de Luis, y el Marquès le havia recibido en su servicio. A la Letania hacìa, que viniessen la Marquesa, y sus hijos, y en estas Oraciones eran tantas sus lagrymas, y suspiros, que mostraban bien la mocion, y compuncion interior de su alma. Despues tomaba el Christo en las manos, è hiriendole el pecho, decìa con muchas lagrymas: Señor, misericordìa. Pequè, Señor, ten misericordia de mi. Espantado el mismo de sì, y de aquella ternura, y lagrymas tan nuevas, decia: Bien sè yo de donde vienen estas lagrymas, todo esto es efecto de Luis: Luis me ha alcanzado de Dios aqueste dolor, y arrepentimiento de mis pecados. Despues llamando à Don Luis Cataneo, que ya havia vuelto de Roma, donde havia ido en compañia de Luis, le llevò consigo a Nuestra Señora de Mantua, y alli hizo con èl una confession general de toda

Mudanza de vida, y virtudes de el Marquès, que reconoce de Dios por su hijo.

su vida, con mucha exaccion, y dolor, como el mismo D. Luis me refiriò, prosiguiendo de alli adelante en aquel fervor, y devocion, que havia comenzado.

Muerte del Marquès.

Viendose despues mas apretado cada dia de su enfermedad, se hizo llevar à Milàn, à vèr si los Medicos le hallaban remedio. Alli emporò, de suerte, que à pocos dias llegò à lo ultimo, y fue necessario, que el Padre Frai Francisco Gonzaga (que todavia era General de su Orden, y à la sazon estaba en Milàn) fuesse una tarde, ya despues de anochecido, à visitarle, y avisarle, que se moria. El Marquès en viendole venir à aquella hora, adivinò lo que era, y le dixo, que le embiasse un Padre de su Casa, el que le pareciesse mas a proposito, porque se queria confessar; embiòselo, y confessòle aquella misma noche: el dia siguiente volviò el Padre General à acordarle que hiciesse testamento, hizolo, y haviendolo cumplido con sus obligaciones, consolando à los suyos, que lloraban, y diciendoles, que antes debian alegrarse, por la merced que Dios le hacia, en llevarle en tan buena sazon, muriò à los 13. de Febrero de 1586. y su cuerpo fue llevado à Mantua, como èl lo ordenò, y enterrado en la Iglesia de San Francisco.

Varias mortificaciones de Luis. Desnudase del afecto à sus parientes.

Quando Luis supo del Padre General de S.Francisco, y de las otras personas, que se hallaron presentes, las circunstancias de aquella muerte, se consolò grandemente, y diò muchas gracias à Nuestro Señor; y solia èl decir, que havia tomado de su padre este consejo, que quando uno elige un estado, ò se pone à hacer alguna cosa, ha de procurar hacerla con ventajas; y añadia, que si esto sentia su padre en las cosas del Mundo, mas razon era tomar este consejo en las cosas de Dios. Assi lo practicò èl, tomando tan de veras el mortificarse, y el grangear virtudes, y no parar hasta llegar à la perfeccion. Y por decir algo en particular, de lo que en aquel tiempo se decia de èl, primeramente se desnudò del afecto de sus parientes, de suerte, que parecia, que de hecho se le havian ya passado de la memoria: y assi preguntandole un dia uno, quantos hermanos tenia en el siglo, no supo responder, sin ponerse primero à hacer la cuenta. Pregun-

guntandole otra vez un Padre, si le daba pena el acordarse de sus parientes? Respondiò que no, porquè no se acordaba de ellos, sino para encomendarlos à Nuestro Señor, y que por la gracia de Dios era tan dueño de sus pensamientos, que jamas pensaba sino en lo que queria.

Guardaba sus sentidos con tanto cuidado, que se puede decir dèl con verdad, que teniendo ojos no via, y teniendo oidos no oia, y estando acà con el cuerpo, con el alma no estaba acà, sino en el Cielo. No se le viò jamàs, mientras fue Religioso, cosa de olor en las manos; y mucho menos cosa de perfumes; antes quando iba à los Hospitales à servir los enfermos (que lo solia pedir mui à menudo) de ordinario se llegaba à los mas asquerosos, y passaba aquella hediondez, sin hacer ascos, ni dar muestra ninguna de pesadumbre.

El cuidado, que pone en la guarda de los sentidos.

Del sentido del olfato.

Mortificaba el sentido del tacto, y castigaba su carne con disciplinas, cilicios, ayunos à pan, y agua, y otras penitẽcias, y asperezas, que aunque eran muchas, no eran tantas como èl quisiera, porque atendiendo à su flaqueza, y delicadeza, no se le concedia todo lo que pedia, y no era poca mortificacion, y pena para èl, el no poder en esta materia hacer lo q̃ deseaba. Hablando un dia en puridad con un Padre, le dixo, que èl en la Religion no hacia penitencia ninguna, respecto de la que hacia en el Siglo; pero que se consolaba con pensar, que la Religion es como una Galera, en la qual tanto andan, los que por obediencia se estàn mano sobre mano, como los que trabajan, y reman. Un dia de vigilia pidiò licencia para ayunar à pan, y agua; dieronsela, y sentandose à la mesa, reparò el Maestro de Novicios, que no havia comido casi nada; quisole dar segunda mortificacion, y mandòle, que se volviesse a sentar a segunda mesa, y comiesse lo que se diesse a los demas; volviò por Obediencia, è hizo lo que se le havia mandado. Acabada la mesa, uno que lo havia reparado, dixole por burlarse: Dios sea en su alma, Hermano Luis, no me parece mala la traza del ayuno; comer poco la primera vez, para comer dos veces. El sonriendose, respondiò: Què quiere que haga? *Ut jumentum factus sum*

Del tacto.

apud te, & ego semper tecum, dice el Propheta.

Del oir. La guarda de los oidos le hacia, que nunca los diesse a nuevas, ò platicas inutiles; porque en tales ocasiones, si buenamente podia, metia otra platica: y si por ser personas de respeto no podia, componiase, y callaba de modo, que se echaba de vèr, que no le daba gusto la platica.

De la vista. En la guarda de los ojos fue extremado aun siendo Seglar, como se ha visto; pero mucho mas en la Religion. Iban los Novicios algunas veces al año, à una viña, por recreacion, y Luis havia ya ido à ella con los demas algunas veces: sucediò, que por no sè què ocasion fueron un dia à otra diferente. A la vuelta preguntaronle en casa, qual de las dos viñas le contentaba mas? Espantòse èl mucho de la pregunta, porque havia pensado, que era la misma, que las otras veces, siendo bien diferente el camino, el sitio, la casa, y todo lo demas: despues hizo reflexion, y se acordò, que en esta havia hallado una Capilla, que no havia visto en la otra. Tres meses havia ya comido en Refectorio del Noviciado, y aun no sabia el orden de las mesas; y asi embiandole un dia el Padre Ministro por no sè què libro, que se havia dexado en el asiento del P. Rector, tuvo necessidad de informarse donde era el asiento del P. Rector, porque no sabia, ni aun donde se sentaban los Sacerdotes. Otra vez, haviendo ya estado algunos meses en el Noviciado, fue a su Maestro de Novicios con un escrupulo, que le daba mucha pena, y era, que a caso, y sin querer, se le havian ido los ojos dos, ò tres veces a mirar lo que hacia uno, que estaba junto a èl, y temia, no huviesse sido curiosidad; y lo que es mas, añadiò, que este era el primer escrupulo, que en materia de mirar, havia tenido en la Compañia.

Del gusto. El sentido del gusto, parece, que totalmente le havia perdido, porque èl no hallaba gusto en los manjares, ni reparaba en que fuesse bueno, ò malo, sabroso, ò desabrido. Lo que procuraba, era echar mano de lo peor, que le ponian; y en el interin que comia, tener el alma ocupada con algun buen pensamiento, y asi ademas de atender a la leccion de el Refectorio, a medio dia pensaba en la hiel, que dieron à Chris-

Christo en la Cruz ; à la noche pensaba en la ultima Cena tan llena de mysterios , que el Señor celebrò con sus Discipulos.

Sobre todo fue notable el rigor , que tuvo en la guarda de la lengua, tanto, que à quien no considerare los muchos daños, q̃ de ella nacen , y quan facil cosa es deslizar en esta materia, le podria parecer, que en ella nuestro Luis, no solo havia sido recatado, sino demasiadamente escrupuloso. Usaba muchas veces por Oracion Jaculatoria de aquel verso de David : *Pone, Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labiis meis.* Y en sus pláticas comunes repetia mui à menudo aquellas palabras: *Qui non ofendit in verbo, hic perfectus est vir. Si quis putat se Religiosum esse non refrænans linguam suam hujus vana est Religio* ; y por esso gustaba mucho mas de callar , que de hablar. La regla del silencio no se puede creer la exacion con que la guardaba dentro , y fuera de casa. Embiaronle un dia à hacer exercicio en compañia de un Padre ; y porque havia oido decir , que no siempre , que se dà licencia de salir , se da licencia de hablar ; èl se llevò un librico Espiritual , y passò todo aquel tiempo , parte leyendo , parte meditando , sin hablar ni una palabra al Compañero; el qual se edificò tanto , que le dexò continuar , y èl tambien se entretuvo con alguna santa meditacion. Lo que le hacia tan amigo del silencio , era parte el temor de ofender à Dios con las palabras ; parte tambien , porque el gusto espiritual interior, que de continuo gozaba , le quitaba todo el gusto , que de el hablar le podia venir. Quando havia de hablar, era con gran consideracion , que parece contaba metaphysicamente las sylabas para no exceder.

De la lengua.

Suelen los de la Compañia , quando salen de casa, avisar al Portero à donde vàn ; y porque en Roma los Novicios van muchas veces à la Casa Professa a ayudar las Missas , y a oir Sermon las Fiestas, ò la Leccion Sacra, preguntò Luis al Superior , si era palabra ociosa decir al Portero , voi a la Casa Professa , bastando decir voi a la Casa. En la hora de la Quiete (que es immediatamente despues

de

de comer, y cenar, en el qual tiempo es licito hablar los unos con los otros) sus platicas eran siempre de Dios, y tal vez comenzaba la razon; y ofreciendosele, que era mejor dexarla, la dexaba comenzada, sin proseguirla, por mas instacia que le hiciessen sobre ello.

Pide siempre lo mas viejo de casa.

Tambien se mortificaba en el vestido, pidiendo perpetuamente el mas viejo, y gastado de casa: y una vez que el Superior ordenò, que le hiciessen no sè què cosa nueva, sintiò tanto el ponersela, que el Ropero, y los otros, que estaban presentes, se lo echaron de vèr. Diò cuenta èl al Superior de la repugnancia, que havia sentido, y dixole el Superior, que podia tambien nacer aquello de amor proprio, por no perder el buen concepto, que los otros tenian dèl. Estas palabras le dieron ocasion, para que por muchos dias anduviesse examinando sus pensamientos, à vèr si podia descubrir alguna oculta raiz de aquel sentimiento; pero por mas que hizo, no pudo hallar raiz culpable: antes le parecia, que si bien al principio del Noviciado le havia venido algunos pensamientos de complacencia propria; pero que con la gracia de Dios havia estado tan sobre sì, que ni una sola vez havia consentido: y para assegurarse mas en esta parte, por algunos meses enderezò las meditaciones de la Passion de Christo a este fin, de arrancar de sì qualquier raiz de propria complacencia, y grangear el desprecio, y odio santo de sì mesmo.

Mortificacion de la honra, y sentimiento de Luis en ella.

En las mortificaciones de la honra puso tanto mayor cuidado, quanto le parecia mas util, y necessaria à las personas de entendimiento, que las penitencias corporales; y assi con el exercicio continuo destas mortificaciones llegò à tal punto, que no tenia necessidad ninguna de vencerse para hacerlas. Pedia mui à menudo ir por las calles de Roma con un vestido roto, y su talega al hombro pidiendo limosna; preguntandole si sentia verguenza, ò repugnancia alguna en aquello. Dixo que no; lo uno, porque ponia delante de los ojos el exemplo de Christo; el merecimiento, y premio eterno, que le corresponde, y esso bastaba para hacerlo sin repugnancia, y con grande gusto: lo otro, porque aun de

texas abaxo no hallaba alli materia de mortificacion; porque los que me encuentran (decia èl) ò me conocen, ò no me conocen. Si no me conocen, no me importa lo que pueden penſar de mi, no ſiendo conocido: ſi me conocen, ellos ſe edifican, y yo eſtoi tan lexos de perder, que gano mucho en ſu concepto, y puedo temer mas el peligro de vanagloria, que de mortificacion, pues la pobreza tomada, no por neceſsidad, ſino por voluntad, es coſa tan alta, que aun los meſmos del Mundo la tienen en gran veneracion.

De aquì tambien nacia, quando las Fieſtas le embiaban por las Calles, y Plazas de Roma à enſeñar la Doctrina a los Pobres, y Labradores, hacer aquel miniſterio con tal guſto, y cō tanta charidad, que edificaba grandemente, y algunas veces ſucedia, que Prelados grandes hacian parar los coches por vèrle, y oìrle. Una vez entre otras ſe encontrò con un hombre, que havia eſtado 6. años ſin confeſſarſe, y pegòſele de ſuerte, y hablòle con tal eſpiritu, que le reduxo a hacer una buena confeſsion, y le embiò à un Padre de la Caſa Profeſſa, que le confeſſaſſe, y no fue eſte ſolo, porque otras veces embiò otros a lo meſmo.

En una ſola coſa decia èl, que ſentia alguna mortificacion, que era quando publicamente en el Refectorio, ò en la Sala le decian ſus faltas, y eſto lo ſentia, no porque podia perder concepto con los otros en materia de virtud (que de eſto no ſe le daba nada) ſino ſolo por la pena, que le daban ſus faltas: y por eſſo ninguna coſa pedia mas veces, que eſtas reprehenſiones publicas, diciendo, que ſacaba dellas mucho provecho. Y aunque por el dominio, que tenia adquirido ſobre ſu imaginacion, pudiera facilmente divertir el penſamiento a otra coſa, de ſuerte, que ni oyera, ni entendiera lo que ſe le decia en la reprehenſion, no lo hacia por no defraudar (como èl decia) la Santa Obediencia, y por no privarſe de aquel merecimiento. Mientras le eſtaban reprehendiendo, procuraba èl alegrarſe interiormente, acordandoſe, que padeciendo algo, ſe le ofrecia ocaſion de aſſemejarſe en algo a Chriſto Señor nueſtro, el qual penſamiento le dexaba a veces materia de una larga meditacion.

Vien-

Viendole el Maestro de Novicios tan circunspecto en todo, quiso una vez probarle, sin que èl lo supiesse: hizole para esto Compañero del Refitolero por algunos dias, mandandole, que cuidasse de barrer, limpiar, y aparejar el Refectorio. Juntamente ordenò al Refitolero, que de proposito le mostrasse mala condicion, disgustandose, y riñendole à menudo, y exercitandole todo el dia la paciencia. El Refitolero hizo con mucho cuidado lo que se le mandò; pero no fue possible, que Luis jamas se excusasse, ò diesse razon de lo que havia hecho: de suerte, que el Compañero espantado de tanta humildad, y paciencia, apenas podia creer lo que via con los ojos. Vinole un dia à vèr al Noviciado el Patriarcha Gonzaga, y al despedirse apartandose con el Padre Rector, le preguntò como lo hacia Luis? Respondio el Rector: Señor, no tengo que decir à V. Señoria Ilustrissima, sino que puede ser Maestro de todos, y tenemos bien que aprender de lo que nos enseña.

Manifiestase la paciencia de Luis exercitado.

Finalmente, desde aquellos primeros meses de su Noviciado era tan modesto, y compuesto en lo exterior, tan abstinente en la comida, tan ayunador, tan penitente, tan cuidadoso de mortificar las passiones interiores, en particular la de la honra, tan observante de las Reglas por menudas que fuessen, tan humilde, tan afable con todos, tan rendido, y obediente à sus Superiores, tan devoto, tan descarnado de las cosas del Mundo, tan lleno de charidad, y amor de Dios, y tan perfecto en todas las virtudes, que los Novicios todos le llamaban el Santo, y besaban con devocion las cosas de que usaba, y trataba, y comunicaban con èl con tanto respeto, como si trataran con un Santo. No era este concepto solo de los Novicios, que los antiguos tambien le tenian, y procuraban haver alguna cosa suya, como reliquia de hombre Santo, y por esta causa pudieron las Oras de Nuestra Señora, que havia traido del Siglo, para guardarlas por devocion, como se guardan hasta ahora en Sicilia; y un Padre Predicador guarda el Breviario, que traxo del Siglo, como reliquia, y por tal le han tenido otros desde entonces. Tan presto fue conocida su gran santidad, y perfeccion!

Sus grandes virtudes le dan desde luego nombre de Santo.

CAPITULO II.

DE LO QUE HIZO EL TIEMPO, QUE ESTUVO en la Casa Professa de Roma.

LOS Novicios de la Compañia en Roma, despues que han estado algun tiempo en el Noviciado de S. Andrès, y han comenzado à entrar en camino, y acostumbrarse à la disciplina Religiosa, suelen los Superiores embiarles por una semana, ò por un mes à la Casa Professa, en donde tienē su habitacion à parte, y se ocupan en ayudar las Missas, en leer en Refectorio, y en otras cosas à este tono, como las que hicieran en el Noviciado. Uno dellos señalado por el Superior, es como el Superintendente, y que cuida de distribuirles las ocupaciones, que tocan à cada uno, y repartirles el tiempo, que han de gastar en cada cosa; y demas de esso, hai siempre un Padre grave, y espiritual, que tiene cuidado de confessarles, y gobernarles, haciendo con ellos por entonces oficio de Maestro de Novicios.

Havia ya estado Luis casi tres meses en el Noviciado, quando el Padre Rector le embiò à la Casa Professa, que fue para èl de grande consuelo por dos razones, ambas espirituales. La primera, por la ocasion, que alli tendria de aprovecharse de los exemplos de aquellos Padres antiguos, que por la mayor parte son personas, que han gastado su vida en gobernar, ò en otros ministerios de la Religion, y se estàn alli atendiendo à las obligaciones de aquella Casa, è Iglesia; ò son personas, que actualmente ayudan al gobierno universal de toda la Compañia, cuya cabeza reside alli, y por esta causa son siempre personas selectas, y que se pueden tomar por dechado, y exemplo de la Religion. La segunda razon era, por la devocion grande, que tenia al Santissimo Sacramento, por la qual, aun quando estaba en el siglo en casa de su padre, tenia particular gusto en ayudar à Missa, y assi viendo

Và con gran gusto à vivir à la Casa Professa.

O do

do ahorà, que le daban esse por oficio tan de proposito, tuvolo à mui buena dicha, y como tal se alegrò mucho con esta obediencia.

La devocion, que tenia al Santissimo Sacramento y aparejo para recibirle.

Y porque se quede dicho esto de camino, la devocion, que tuvo al Santissimo Sacramento, fue cosa tan sabida de todos los que le trataron, que quando en Roma se tratò de pintar su imagen, fue parecer de muchos, que se debia pintar adorando el Santissimo Sacramento. Naciale esta devocion de los consuelos, y sentimientos particulares, que recibia al tiempo del comulgar; lo qual no se le harà nuevo à quien considerare la pureza de aquella alma santa, y el cuidado, y diligencia que ponia en prepararse para la comunion. Tomaba una comunion por aparejo para otra, y demas de otras devociones, que usaba, tenia distribuidos los dias de la semana desta manera: Que los tres primeros; conviene à saber, Lunes, Martes, y Miercoles, los repartia en las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, agradeciendo à cada una de por sì la merced recibida, en haver comulgado el Domingo passado. Los otros tres siguientes, Jueves, Viernes, y Sabado, repartia del mismo modo entre las mismas Personas, pidiendo à cada una de por sì, que le diesse gracia, para llegar dignamente el Domingo siguiente à aquella Divina Mesa. Demas desto, todos los dias à sus horas señaladas se iba muchas veces à la Iglesia, ò al Choro, à visitar el Santissimo Sacramento, y tener un rato de oracion en su presencia. La vispera de la comunion, todas sus platicas, y conversaciones eran de aqueste Mysterio, del qual hablaba con tal espiritu, y fervor, que algunos Padres, que lo tenian ya observado, procuraban el Sabado passar el tiempo de la Quiete con èl, por oirle los sentimientos, y conceptos tan altos, que tenia deste Mysterio; y afirmaban despues, que ningun dia decian Missa con mas devocion, que el Domingo, por lo que Luis les havia movido, y encendido el dia antes con sus palabras. Era ya esto cosa tan sabida, que siempre, que alguno deseaba comulgar, ò decir Missa entre semana con particular devocion, buscaba traza el dia antes de hablar con Luis, y meterle buenamente platica desta materia.

teria. Con este pensamiento se acostaba el Sabado, y à la mañana en despertando, continuaba al punto con el mismo: luego tenia una hora de meditacion de la misma materia, y al cabo della iba à la Iglesia à oír la Missa con notable reverencia. En comulgando se retiraba à un rincon, y por un gran rato parecia que estaba totalmente abstracto, y que con gran dificultad se podia levantar, y dexar aquel puesto, alli se le bañaba el corazon de dulzura, y se le llenaba el alma de fervorosos afectos de amor. El resto de la mañana passaba en santo silencio, y en oracion, ya vocal, ya mental, y à ratos leyendo algun punto devoto de San Augustin, ò de San Bernardo.

Volviendo, pues, à nuestra historia, por esta ocasion se holgò mucho de ir à la Casa Professa, en donde hallò, que cuidaba de los Novicios el Padre Geronymo Plati, hombre de grande virtud, y espiritu, y mui entendido, y practico en materia de perfeccion Religiosa, como se vè por el Libro, que desta materia imprimiò, y por otros, que con su temprana muerte no pudo perfeccionar, y se dexaron de imprimir con no poco daño de las personas Religiosas, à cuyo provecho se enderezaban, enseñandoles en ellos el modo facil de desnudarse, y descarnarse del Mundo, de mortificar la carne, de enfrenar, y moderar las pasiones del alma, de arrancar los vicios, y malas inclinaciones, de adquirir las virtudes proprias de un Religioso en orden à sì, en orden à los proximos, y en orden à Dios: destas materias tenia ya hechos dos Libros y medio, quando le atajò la muerte, y quedò la obra por acabar. Este Padre, pues, tan espiritual, y cuerdo, se consolò grandemente, quando viò à Luis en sus manos, porque desde el primer dia que le conociò, havia hecho gran concepto dèl, como se vè por una Carta de su mano, que por aquel tiempo havia escrito à un Hermano Estudiante de la Compañia, que estudiaba en el Colegio de Napoles, en que le dà nuevas de la vocacion, y entrada de Luis, que aunque en parte queda dicho arriba, me pareciò ponerla aqui, para que se confirme con el testimonio de tan calificado testigo. Dice, pues, la Carta assi,

Charissimo Hermano en Christo.

Carta del P. Gerony-mo Plati, dà cuenta de la entrada en la Compañia, virtudes, y partes de Luis.

PAX Christi. *A la suya, que estos dias me dieron, charissimo hermano Vitelleschi, no sè como responder mejor, que dandole cuenta de un gran Novicio, que cinco dias ha entrò en San Andrès el dia de Santa Cathalina. Llamase Luis Gonzaga, hijo de un señor Marquès, que tiene su Estado junto al del Duque de Mantua, y es deudo mui cercano del mismo Duque. Era este el hijo mayor, y el que succedia en el Estado; pero escogiendole Dios para sì, se resolviò havrà dos años, de entrar en la Compañia, estando en la Corte del Rey de España. Diò parte de su resolucion à su padre, que estaba tambien alli, el qual despues de muchas pruebas, al fin vino en ello: y volviendo de España escribiò al señor Scipion Gonzaga, su deudo (que al presente es Patriarcha de Jerusalèm) para que hablasse à Nuestro Padre General, y se le ofreciesse de su parte. Pero por ser el Primogenito, y el successor del Estado, fue necessario, que renunciasse primero su derecho en otro hermano, para lo qual era menester licencia del Emperador, y mientras se sacaba, passaron algunos meses. Sacada la licencia, quando pensaba estar ya en el puerto, se hallò atràs, porque su padre le detuvo de nuevo, que, ò bien por el amor grande, que le tenia, y por tener puestas en èl sus esperanzas, ò bien, porque (como èl escribe al Padre General) le parecia todavia de poca edad, no acababa de darle licencia, y le andaba entreteniendo de año en año. Aqui se descubriò la constancia, y fervor deste mozo, porque si bien tenia à su padre extraordinario respeto; pero no dexò jamàs de importunarle, y probar todos los medios possibles con èl. Viendo que no aprovechaban, escribiò varias veces al Padre General con grande fervor, pidiendole licencia, para venirse, sin despedirse de su padre. No saliò à esto el Padre General, y assi se dilatò la cosa hasta ahora, que no sè como se concluyò. Solo sè decir, que sacò la licencia, y vino à Roma en Abito de Clerigo, con diez personas de à caballo, poco mas, ò menos. Su venida diò gran campanada, porque por los Lugares*

gares todos por donde passaba, se sabìa, que venia à entrar en la Compañia; y lo mismo aqui en Roma, posando algunos pocos dias en casa del señor Scipion Gonzaga. En esta sazon fue à pedir la bendicion al Papa, y sabiendose en Palacio sus intentos, le rodearon los que allì estaban, que como tenian tan diferentes pretensiones de la suya, le miraban como à cosa milagrosa. Al fin, el Lunes passado, que como dixe, fue dia de Santa Cathalina, fue à San Andrès con el mismo Patriarcha, que se quedò tambien allà à comer con el Padre General. Sus partes, y talentos son tales, que aunque la nobleza es la que he dicho, puede estar cierto, que es lo menos que en èl hai; porque su ingenio es tal, que no teniendo aun 18. años de edad, y haviendo estado tanto tiempo en Palacio, està mui bien en la Logica, y Physica. La prudencia, y cordura de sus palabras digo cierto, que nos hace espantar, y no quiera mejor argumento desto, que saber, que el Marquès su padre en las cosas de su Estado se ayudaba dèl: y en una carta en que se le ofrece al Padre General dice, que le dà la cosa mas amada, y de mayor esperanza, que tenia en el Mundo. Pero todo esto es nada en comparacion de su virtud, y santidad; porque desde edad de 8. años confiessa èl mismo, que comenzò à temer à Dios, y bien se echa de vèr por los sentimientos tan altos que tiene, porque en la oracion tiene don de lagrymas continuo, un recogimiento perpetuo, que se descubre luego en su rostro, y en su trato. Los de su casa dicen, que tenia cada dia quatro, ò cinco horas de oracion mental, sin las que tenia de noche, que ellos no podian saber, porque de mucho tiempo à esta parte no se dexaba descalzar de sus criados, sino que se encerraba en su aposento, y hacia sus devociones, sin otro relox, ni medida que la de su fervor. Y porque no piense, que hablo con exageracion, ò encarecimiento, el Padre Andrès de Espinola hablando con èl, quedò tan espantado de sus grandes prendas, y tan aficionado à ellas, que con hablar yo como hablo, me dixo, que hablaba mui tibiamente. Y este mesmo juicio han hecho de èl el Padre General, y los nuestros todos aqui en Roma, en Milàn, y en Mantua, donde estuvo algun tiempo. Lo que se sigue, no sè si lo diga, porque temo, que

que seria aguarle el contento desta nueva, como nos lo ha aguado à nosotros en parte; pero quierofelo decir, para que con esso lo encomiende à Nuestro Señor. El caso es, que de todo lo que se puede pedir de partes naturales, y sobrenaturales, no le falta mas que la salud, la qual es tan corta, que en solo vèrle hace temer, y un dia, ò dos antes de entrar en la Compañia, comenzò à sentir dolor en el pecho; si bien dice, que huvo ocasion particular (que tambien arguya su devocion) porque dice, que ayunaba los Viernes à pan, y agua; y haviendolo hecho este ultimo Viernes, y yendo el dia siguiente à Palacio à besar el pie al Papa, como dixe, fue fuerza aguardar en ayunas hasta mas de las tres de la tarde, y assi quedò mui desflaquecido. Como quiera que sea, lo cierto es, que si se puede remediar, no quedarà por falta de providencia, y cuidado, que assi lo ha ordenado el Padre General, y ya se ha comenzado à executar; y quizà, y sin quizà, le irà mejor con el gobierno, y discrecion de los Superiores, que guiado, ò llevado de su fervor sin freno de discrecion. Assi que es razon encomendarle à Nuestro Señor: y no dude, que si Dios le dà vida, y salud, ha de vèr en este Hermano una gran cosa para servicio de Dios, y bien de nuestra Compañia. Hele escrito esta nueva tan à la larga (si bien he dexado hartas cosas de edificacion) porque le quepa parte del contento grande, que estos dias hemos tenido todos, que no se habla de otra cosa: y en pago desta nueva le pido, que me encomiende mucho à Nuestro Señor, que me dè gracia de ser verdadero Hermano, è imitador de tan preciosas joyas, como cada dia llama à esta Compañia. Al mismo Señor ruego, que le guarde, y bendiga. De Roma 29. de Noviembre de 1585. Su Hermano, y siervo en Christo. Geronymo Plati.

Esta es la Carta de aquel Padre, que à la sazon aun no havia tratado, y comunicado à Luis; y con todo esso se vè el concepto, que tenia tan grande de sus cosas. Comenzando despues à tratarle, y confessarle, y à tocar mas en particular las cosas de su alma, hizo que le diesse cuenta por menudo dellas, y las fue escribiendo, como diximos en el Prologo deste Libro, Descubriò en èl tan gran pureza, tanta luz

del Cielo, y tan alto grado de perfeccion, que desde entonces le tuvo por Santo, y gran Santo, y por tal le publicaba siempre que se ofrecia ocasion. Hablando una vez entre otras con cierto Padre, de la Gloria de los Santos, y diciendo como en el Cielo se unen, y transforman en Dios de suerte, que no quieren, ni desean mas de lo que vèn que Dios quiere, pareceme (dice) q̃ veo un exemplo claro de esto en nuestro Luis, en cuya alma vean los Santos del Cielo, que se complace summamente Dios, y asi ellos transformados, y unidos con la voluntad de Dios, se emplean todos en adornar aquel alma, y enriquecerla mas, y mas de dones del Cielo, en hacerle mercedes, en rogar por èl; y me parece, que andan à porfia à quien mas le darà, segun le considero de favorecido de Dios, y de sus Santos, y adornado de gracias, y virtudes del Cielo. Passando el mismo Padre por Sena, y encareciendo las heroicas virtudes deste santo mozo, dixo à un Padre, que se espantaba, que siendo tan santo como era, no hiciesse muchos milagros. Lo mismo me acuerdo haver oido del Cardenal Belarmino, que atenta la extraordinaria santidad, que via en èl, se marabillaba, como Dios no la publicaba con manifiestos milagros.

Lo que decia el P. Plati de Luis despues que le tratò.

Estuvo Luis en la Casa Professa mas tiempo de lo que suelen los otros Novicios. Todos los dias en acabando con su oracion mental, se iba à las Sacristìa, y ayudaba cinco, ò seis Missas con particular devocion, y gusto: era mui compassivo de sus compañeros, principalmente de dos Novicios, que parecian algo delicados; y quando mas no podia, iba à quexarse al Superior, que aquellos Hermanos no miraban por su salud, y ayudaban mas Missas de las que podian. El rato, que le sobraba en la Sacristìa entre Missa, y Missa, guardaba summo silẽcio, y recogiase en algun rincon à meditar, ò rezar el Oficio de Nuestra Señora, ò leer algun Libro Espiritual. Si era necessario preguntar, ò decir algo al Hermano Sacristàn, hablabale con el Bonete en la mano, y las manos puestas, con tanto respeto, y sumission, que el pobre Sacristàn se confundia: cumplia sus ordenes con tanta puntualidad, como si el mismo Christo en persona se los huviera dado.

La vida, que hacia en la Casa Professa.

Or-

Exemplo de su obediencia, y sentimientos en ella.

Ordenòle el Sacristan un Jueves Santo, que se estuviesse junto al Monumento, y cuidasse de las velas, que ardiessen bien; estuvose alli algunas horas sin levantar los ojos à mirar el aderezo, no obstante, que havia harto que vèr, y mucho concurso de gente por verlo. Preguntòle despues un Connovicio, què le havia parecido del Monumento? Respondio èl; que no le havia visto, porque el Sacristàn le havia mandado atender à las velas, y no le pareciò, que cumplia puntualmente divirtiendose à otra cosa. No era menor el respeto, y reverencia con que miraba à aquel Hermano Novicio, que tenia algun modo de Superintendencia sobre los otros; porque aquella sombra de Superior, que via en èl, bastaba para que le respetasse, como si fuera el mismo General: en viendole passar, se levantaba en pie, quitabase el Bonete, y haciale una grande reverencia, de suerte, que el Novicio confuso de verse tan respetado, se quexò al Superior, el qual moderò à Luis en aquellas cortesias. No hai que espantar, de que respetasse, y obedeciesse tan exactamente à semejantes personas, porque jamàs los miraba como hombres, sino como à Vicarios de Dios, y assi tomaba lo que le decian, como si se lo dixera Christo por su boca; en lo qual, no solo hallaba el provecho de el mayor merito, que hai en tal modo de Obediencia, sino un consuelo, y dulzura especial, considerando, que le hablaba Christo, y que se le ofrecia ocasion de servirle, y obedecerle. Añadia, que con mas gusto obedecia à estos Superiores subordenados, è infimos, que à los supremos, y absolutos, y esto, no tanto por humildad (decia èl) quanto por un modo de soberbia; porque si se huviera de mirar con ojos humanos, dificultoso es, que un hombre se sujete à otro, principalmente quando no le reconoce por Superior, sino por inferior, en prudencia, en nobleza, ò en otras prendas; pero el sujetarse uno à Dios, ò à un hombre en lugar de Dios (que viene à ser lo mesmo) es cosa de grande honra; y es mas claro, que se hace por Dios, quando hai menos de razones humanas, y la persona à quien se obedece, tiene menos partes, que la hagan digna por sì mesma de aquel respeto.

Aca-

Acabadas las Missas, se vàn los Novicios à leer al Refectorio, unos à primera mesa, otros à segunda, otros à servir en la Cocina por su orden: quando le tocaba este oficio à Luis, se alegraba mucho, y hacia aquel humilde ministerio, como si no huviera exercitado otro en toda su vida. Quando le tocaba leer en Refectorio, lo hacia con devocion, y consideracion. Sucediò, que una vez leyendo, huvo no sè què ruido junto al Refectorio, y no se pudo entender bien lo que se leia. Tomò de aqui ocasion el Novicio Superintendente, y reprehendiòle diciendo, que por su culpa los Padres, y Hermanos havian perdido el fruto, que pudieran sacar de la leccion, y encarecia mucho este daño espiritual, llamandole con este nombre, por vèr si se excusaba: èl estuvo mui lexos de esso, antes le pidiò perdon con mucha humildad, ofreciendo la emienda en adelante, y en recompensa le repitiò luego lo que havia leido, por no ser causa en èl de aquel daño espiritual.

Viendole el Padre Geronymo Plati tan dado à la Oracion, y à los Exercicios Espirituales, mandòle por distraerle algo, que à medio dia, y à la noche despues de primera Quiete se quedasse otra media hora con los que havian comido à segunda mesa, aunque èl fuesse de primera: obedeciò èl; pero el Ministro, que no sabia nada deste orden, hallandole à segunda Quiete, le diò una penitencia publica en Refectorio, haciendole decir su culpa, de haver quebrado la Regla, que manda guardar silencio fuera de aquella hora, que le señala para recreacion despues de comer. Cupliò èl su penitencia sin excusarse, ni decir el orden que tenia del Maestro de Novicios: y prosiguiò cumpliendole de la misma manera, quedandose à segunda Quiete, como se lo havian mandado. Hallòle el Ministro segunda vez, y espantado, diòle otra penitencia de nuevo, la qual èl cumpliò sin decir mas que la primera vez. Despues de comer llamòle el Padre Plati, y dixole, que havia escandalizado à los Padres, viendo à un Novicio dos veces arreo penitenciado por la misma falta. Preguntòle, por què no havia dicho al Ministro, q̃ tenia licencia, y orden para hacer lo que hacia? Respondiò *Reprehendido sin culpa no se excusa.*

à esto, que ya se le havia ofrecido, que callando, quizà se escandalizarian de su falta; pero que por otra parte temia, que en el excusarse se escondiesse algo de amor proprio, y que con aquella capa queria huir la penitencia, y assi havia resuelto en callar aquellas dos veces, con intento de excusarse à la tercera, si volviesse el Ministro, por no causar mas escandalo con el silencio.

Era cosa de grande edificacion vèr la paciencia, y alegria con que aceptaba las penitencias, que le daban, aunque no huviesse havido de su parte culpa, ni descuido en lo que se le decia, porque estas dos cosas de culpa, ò descuido, rara vez, ò nunca se vian en èl. Lo que sucedia muchas veces era, que le daban penitencias por faltas agenas, callando èl como si fueran suyas; pero algunas veces se venia à descubrir, porque los que las havian hecho, viendole penitenciado por su causa, con una santa emulacion se venian à manifestar, y pedir la penitencia.

A las tardes solia ir à acompañar algun Padré, unas veces à las Carceles, otras à los Hospitales, como acostumbran ir los Padres Operarios de aquella Casa mui de ordinario; y mientras los Padres confessaban los Enfermos, ò Pressos, èl estaba cathequizando, y disponiendo otros. Si se quedaba en casa, se ocupaba en barrer, ò en otros oficios baxos. Una vez entre otras estaba con los otros Novicios en una Solana cogiendo la ropa blanca, y doblandola: haviendo estado allì un rato, acordòse, que aquel dia no havia leido en S. Bernardo, como solia todos los dias. Vinole deseo de ir à cumplir con su devocion; y aunque podia ir libremente, despues de haver estado un rato en aquel oficio, no quiso ir, diciendo à su pensamiento: Si vàs à leer en S. Bernardo, què otra cosa sacaràs de la leccion, sino que es bueno obedecer? Pues haz cuenta que lo has leido, y estate mas tiempo obedeciendo. De las Reglas era tan observante, que por ningun respecto se dexò vencer à faltar en ninguna, por minima que fuesse. Un dia estando en la Sacristia, fue allà el Señor Cardenal de la Rovere su pariente à hablarle; èl se excusò humildemente diciendo, que no tenia licencia de hablar, de que quedò el

Car-

Cardenal grandemente edificado, y no quiso hablarle, hasta tener licencia del Padre General. Finalmente, procediò en todo tan exemplarmente, con tanta edificacion, y perfeccion, que de toda la Casa era amado con particularidad, y tenido por santo; estuvo alli cerca de dos meses, y al cabo volviò al Noviciado de San Andrès.

CAPITULO III.

COMO ACABò SU NOVICIADO, Y DEL señalado don de Oracion que tenia.

VUelto Luis al Noviciado de San Andrès, mui edificado de los buenos exemplos, que havia visto en la Casa, lo primero de todo diò cuenta à su Maestro de Novicios, de todo lo que havia passado por su alma aquellos dos meses, y luego prosiguiò con las ocupaciones, y exercicios del Noviciado, con mas fervor, y cuidado que antes. La observancia, y perfeccion de su vida era tal, que no solo los otros no le reparaban falta; pero aun èl mismo (que tan menudamente hacia reflexion de sus cosas, que parece que andaba haciendo de continuo notomia de los mas delicados pensamientos) no hallaba cosa de que reprehenderse; lo qual se supo, por haver ido èl un dia à su Maestro mui afligido desto, porque haciendo con gran cuidado el examen de conciencia, no hallaba en sì cosa, que llegasse à pecado venial, y dabale esto grande pena, por temer que naciesse de falta de conocimiento, y recelabase, si acaso havia llegado su alma à aquellas tinieblas espirituales, de que tantas veces havia oido, y leido, que la ponen en gran peligro.

No halla en sì falta, ni otros la reparan.

Bien se vè por este caso la pureza grande de su alma; pero no es tanto de espantar, si se atiende à las gracias, y ayudas tan grandes, que para ella tenia, de que ponemos aqui algunas. Lo primero, el cuidado grande, que desde niño havia puesto en mortificar sus pasiones, y el habito, que havia ya adquirido, que parecia haver llegado ya à un modo

Naciale la pureza del alma lo primero de la mortificacion de sus pasiones.

de insensibilidad, ò impassibilidad, q̃ ni aun primeros movimientos sentia en su alma en las cosas humanas. Muchas personas, que en la Religion le trataron afirman con juramento, que no solo no repararon en èl cosa, que llegasse à pecado venial; pero ni una minima señal de colera, ò impaciencia, ni un movimiento primero de ninguna passion. Lo qual es mas digno de admiracion, por no nacer en èl de insensibilidad, ò frialdad natural (como dixe en otro lugar) pues junto con ser mozo, y de complexion sanguinea, era tan agudo, y presto, que excedia mucho la capacidad de sus años; y assi hemos de confessar, que solo nacia de la gracia de Dios, y del largo, y continuo exercicio de mortificacion, con que havia adquirido habitos tan intensos, que no dexaban salir à luz los primeros movimientos de la naturaleza. Añadiase a esto el no gobernarse jamas de su afecto (que muchas veces hace passar los terminos de la razon) sino de la luz, y conocimiento, que Dios le daba. Solia èl decir, que hai gran peligro de caer en muchas faltas, quando hai afecto à la cosa de que se trata: por esto no se embarcaba en porfia, por ligera que fuesse, en las Quietes, ò conversaciones, sino decia simplemente su parecer, y si le contradecian, dexabalo: quando mucho en apoyo de la verdad, daba alguna razon con apacibilidad, y cortesia; despues si los otros porfiaban, no salia à ello, sino callaba, como si no le tocara à èl aquel punto. Demas desto, despedia con gran presteza de sì qualquier deseo, no solo indiferente, pero aun bueno, y santo, si le parecia que podia algun tanto turbar la paz, y quietud de su alma, y causarle algun desassossiego, ò solicitud demasiada: por esto gozaba de una paz, y serenidad perpetua, que por el continuo uso parece que ya se le havia hecho connatural. Pero lo que mas que todo le ayudaba, era el andar, no solo con presencia continua de Dios, lo qual le hacia obrar en todas sus acciones con la mayor perfeccion que podia, sino demas desso, unido siempre con Dios por medio de la oracion, de la qual hacia tanto caso, como si en sola ella consistiera el alcanzar la perfeccion. Solia èl decir, q̃ quien no es hombre de oracion, y de recogi-

Lo segundo de la continua presencia de Dios que traia.

gimiento,no es posible,que alcance perfecta victoria de sus passiones, ni santidad perfecta, y eminente, como lo vemos por experiencia; y que quando en personas Religiosas se vè immortificacion, turbacion, inquietud, descontento, todo nace de no usar deste medio de la oracion, y meditacion, que llamaba el atajo para la perfeccion; y deseaba grandemente persuadir à todos esta verdad, porque pensaba, que el que una vez comenzasse à experimentarla,no podia jamas dexarla. Marabillabase, y doliase juntamente de algunos, que si alguna vez por causas necessarias no podian tener la oracion ordinaria, se îban poco a poco olvidando, y entibiando de suerte, que aun sin causa, ni necessidad la venian despues a dexar por el habito que havian hecho. El era tan aficionado à este santo exercicio, que su descanso, y holgura era el tiempo señalado para orar, y de lo que experimentaba en sì, tenia observados algunos documentos excelentes en esta materia; de suerte,que quando el Padre Roberto Belarmino (que ahora es Cardenal) daba los puntos de la meditacion à los Hermanos Estudiantes en tiempo de Exercicios en el Colegio Romano, dandoles de camino alguna advertencia para instruirles en el modo de orar, solia añadir: Esto aprendi de nuestro Hermano Luis.

Ponia gran cuidado en aparejarse para la oracion:todas las noches, antes de acostarse, gastaba por lo menos medio quarto de hora, en prevenir, y disponer los puntos que havia de meditar à la mañana. Luego el dia siguiente procuraba de estar desembarazado un rato antes que se tocasse à Oracion, en el qual tiempo se templaba, y recogia,sossegando, y purificando el corazon de todo cuidado, y solicitud, porque decia no ser possible, si el alma el tiempo de la meditacion tiene algun cuidado, aficion, ò deseo, que tire de ella,que atienda bien à lo que medita, y reciba en sì la imagen de Dios, en quien por medio de la meditacion desea transformarse. Acuerdome de haverle oìdo à este proposito traer esta comparacion, que assi como el agua, quando està alborotada,no representa la figura del hombre, que se llega à ella, por estar turbia;ò por lo menos, ya que estè clara,

Como se aparejaba para la Oracion, y estaba en ella.

no representa los miembros unidos cō el cuerpo, sino como cortado, y partido, divididos los miembros unos de otros: assi el alma, que al tiempo de la Oracion està turbada con los vientos de sus passiones, y deseos, no tiene la disposicion necessaria para recibir en sì la imagen de Dios, ni para representar, y transformarse en la semejanza de aquella soberana magestad, que contempla. En tocando à Oracion, se hincaba de rodillas con la mayor reverencia, que podia, y ponia summa diligencia en atender à lo que meditaba, tanto, que si le ocurria necessidad de escupir, no se atrevia por no distraerse. Actuabase con tanta intension en lo que meditaba, que concurriendo los espiritus vitales à la parte superior, quedaban desamparados los miembros del cuerpo, y tan flacos, y sin fuerzas, que acabada la Oracion, no se podia tener en pie. Sucediòle hartas veces despues de la Oracion, por algun rato, quedar tan fuera de sì, que no sabia donde estaba, ni reconocia el puesto, ni el camino, lo qual le acontecia mas veces, quando contemplaba los Atributos Divinos, como la Bondad, la Providencia, el Amor, que Dios tiene à los hombres, y en particular la infinidad de Dios, que quando pensaba en ella, era quando mas se abstraia, y arrebataba.

Quando oraba tenia don de lagrymas, y no se distraia.

En la Oracion tenia don de lagrymas, tan continuas, y abundantes, que fue necessario, que los Superiores le diessen razones, y medios para moderarla, por miedo que le hiciesse mal a la cabeza, y ojos tanto llorar, si bien no le aprovechò ningun remedio. Lo que mas espanta es, que de ordinario, en su Oracion no sentia distraccion ninguna, de que dàn testimonio sus Confessores, en especial el Cardenal Belarmino, que es un privilegio tan grande, como podria cada uno rastrear por lo que en sì mismo experimenta en en esta materia. Nacia en èl esta firmeza tan grande de la atencion, no solo de la gracia de Dios, que con especial concurso le ayudaba, sino tambien de haver rendido con el largo uso de meditar à su imaginacion, y ganado sobre ella tan grande señorio, que no le venia otra imaginacion, ni pensamiento, sino el que èl queria, y en aquel, quando queria,

cla-

clavaba la atencion; de suerte, que ni oia lo q̃ los otros decian, ò hacian, ni tenia peligro de distraerse. En todo tiẽpo, que estuvo en la Religion, no reparò jamàs, que le fuessen en tiempo de Oracion à visitar, siendo assi que se visitan todos los Aposentos à aquella hora cada dia en el Noviciado, en los Colegios casi cada dia, para vèr si estàn todos en Oracion, que es buena señal de quan atento estaba à su Oracion, y quan poco atendia à todo lo demàs.

Tienen obligacion los de la Compañia al principio del Noviciado, y despues por toda la vida, cada 6. meses, dar cuenta al Superior de lo interior de sus almas, descubriendoles, no solo los defectos; pero aun las gracias, y virtudes, para que el Superior, q̃ los gobierna, siendo informado, pueda con paternal providencia moderar los excessos, defenderles en los engaños, è ilusiones, que en la via espiritual se suelen ofrecer, y guiar mejor sus subditos à la perfeccion. Por esta via se supieron muchas cosas de San Luis, que por guardar su Regla, y por deseo de ser enderezado, descubria à sus Superiores, y Padres Espirituales, con llaneza, y synceridad lo que Dios obraba en su alma; y es bien advertirlo, porque no se le haga à alguno de nuevo, que èl descubriesse sus virtudes, y gracias, pues lo hacia obligado de la Regla, y de la Obediencia; y fuera de esso, jamas hablaba de cosa suya. Dando, pues, una vez cuenta de la conciencia, y preguntandole el Superior, si tenia distracciones en la Oracion. Respondiòle llanamente, que si las distracciones, que havia tenido aquellos 6. meses se juntassen, le parecia, que entre todas llegarian a menos de un Ave Maria de tiempo.

En seis meses juntos no se distrae una Ave Maria de tiempo.

Alguna mas dificultad sentia en las oraciones vocales; no porque en ellas se distraxesse, sino por no poder penetrar tan presto, y con tanta facilidad el sentido del Psalmo, ò de lo que iba rezando; pero con todo, essas mismas oraciones vocales tenia grandes sentimientos, y gustos, especialmente en los Psalmos, transformando su alma en aquellos afectos, de que ellos estàn llenos. Eran a veces estos afectos tan vehementes, que no podia sin gran dificultad,

Como se havia en la Oracion Vocal.

y,

Su frequente meditacion era la Passion de Christo N. Señor.

y fuerza pronunciar las palabras, y por esta razon, rezando como rezaba el Oficio Mayor en el Noviciado por su devocion, gastaba quando menos, una hora en rezar los Maytines. Entre las materias que meditaba, tenia particular devocion, y sentimientos en la Passion de Christo Señor nuestro, cuya commemoracion rezaba siempre al medio dia, con una Antiphona, y poniendose delante de los ojos à Christo Crucificado, y esto con tanto sentimiento, y recogimiento interior, que como èl decia, siempre à aquella hora se le representaba vivamente la hora, y el tiempo del Viernes de la Cruz. Del mysterio del Santissimo Sacramento, ya diximos los gustos, y sentimientos, que tenia en sus meditaciones.

Devocion que tenia à los Angeles, y singular ad de su Guarda.

Tambien tenia especial devocion con los Angeles, en especial con el de su Guarda, y tenia particular gusto en meditar desta materia, en la qual le daba Dios altissimos sentimientos, como se puede vèr en aquella tan devota meditacion de los Angeles, que està en la segunda parte de las Meditaciones del Padre Vincencio Bruno (alegada, y alabada con razon por el Doctor Andrea Vitorelli en los eruditos Libros, que hizo de Custodia Angelorum) que toda ella, en las cosas, y en las palabras es de San Luis, à quien el Padre Vincencio le pidiò à posta, que la hicicieste, por saber la devocion grande que tenia à los Angeles, y que conforme à ella serian los sentimientos, que Dios le havria dado de ellos, y que assi seria bien tenerlos por escrito. Demas desso, hallè un papel de su mano, con un apuntamiento à proposito de los Angeles, que dice assi.

DEVOCION DE LOS ANGELES EN COMUN.

Considera, que estàs entre los nueve Choros de los Angeles, que estàn orando delante de Dios, y cantando aquel Hymno Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus, & immortalis miserere nobis: y assi debes procurar hacer oracion con ellos, repitiendo nueve veces las mismas palabras. Al Angel de tu Guarda te has de encomendar en particular

tres

tres veces al dia. A la mañana con la Oracion Angele Dei: à la noche con la mesma; y entre dia quando vàs à la Iglesia à visitar los Altares. Haz cuenta, que tu Angel es menester que te guie como à un ciego, que no vè los tropiezos, y peligros, que hai en la calle, y se pone totalmente en las manos, y providencia del que le guia. Hasta aqui son sus palabras.

Finalmente se puede con verdad decir, que toda su vida era una continua oracion, porque con la costumbre de tantos años, y tan largo exercicio de orar, y de abstraerse de las cosas sensibles, havia adquirido habito, de suerte, que donde quiera, y en qualquiera ocupacion, mas estaba en lo interior, que en lo exterior; antes havia llegado à estado que apenas se servia de los sentidos exteriores, como de los ojos para vèr, ni de los oidos para oir, sino que todo se estaba dentro de sì, y alli solo hallaba descanso, y gusto; al cõtrario, si sucedia sacarle de alli, aunq̃ la ocasion fuesse de importancia, no podia menos de sentir dolor, como si desencajaran un miembro de su lugar, y asi no havia para èl cosa mas facil, que estarse todo el dia pensando en Dios, aun en medio de las ocupaciones exteriores, en las quales se conservaba mui facilmente en su recogimiento, y atencion interior, y le fuera mui dificultoso el distraerse. El mismo confessò de sì una vez, que tanta dificultad sentia èl en no pensar en Dios, como otros decian sentir en recoger el pensamiento, para tenerle en Dios; porque mientras procuraba de no pensar en Dios, era menester estarse haciendo continua fuerza, y resistencia à sì mesmo, y esta violencia tan grande le hacia mas daño à la salud, que le hiciera el estar siempre pensando en Dios. Visitabale N. Señor entre dia, y aun en medio de las ocupaciones, con grandissimos consuelos, los quales no eran solo de passo, sino que duraban à las veces una hora, y mas, y le llenaban el alma de suerte, que rebosaba en el cuerpo, y parecia que se abrasaba todo, encendiendosele el rostro en testimonio del fuego Celestial, que ardia en su pecho. Otras veces se le encẽdia el corazon con esta llama Divina, de suerte, que con una continua, y vehemente palpitacion parece, que le queria saltar fuera del cuerpo.

Siempre andaba metido en Dios

Moderale la Obediencia los rigores, y oracion por su falta de salud.

Como su alma andaba bien entretenida con estos gustos, y deleites interiores, cuidaba poco del cuerpo, y assi cada dia se iba enflaqueciendo, y debilitando mas; el dolor de cabeza, en vez de disminuirse, se augmentaba de suerte, que los Superiores, juzgando, que no era possible durar mucho con aquel modo de atencion tan continua, principalmente cayendo en sugeto tan delicado, y gastado de los rigores, è indiscreciones passadas, se resolvieron en quitarle de todo punto los ayunos, las abstinencias, las disciplinas, y penitencias corporales; añadieronle tambien mas sueño, y quitaronle del tiempo de la oracion, al principio media hora, despues toda, apretandole mas, que ni aun las Oraciones Jaculatorias, que hacia mui à menudo, no las usasse sino raras veces; en summa, le dixeron, que quanto menos oracion tuviesse, tanto mas se conformaria con la Obediencia.

Dieronle demas de esso diferentes ocupaciones manuales, à fin de divertirle con ellas lo mas que pudiessen de los Exercicios Mentales, y que no le quedasse tiempo para ellos; procuraban tambien persuadirle con razones, que le corria obligacion de moderarse para gloria de Dios, y de procurar con esse fin conservar la salud; y èl no tenia de su parte dificultad en rendirse, y dexarse gobernar, por ser como era tan obediente, y rendido, como se viò en esta misma ocasion; porque no faltò un cierto Padre, que para su consuelo se ofreciò de sacarle licencia del Padre General para tener cada dia una hora de Oracion Mental, dispensando en la prohibicion del Maestro de Novicios; pero èl viendose mui inclinado à haver aquella licencia, con peligo de turbarse algo si se la negasse; pareciendole, que era esto contra la indiferencia, que debe tener el subdito, y contra la Obediencia que le havian puesto, se hizo fuerza para no sentir aquella inclinacion, sino reducirse en todo à su indiferencia ordinaria.

Siente gran dificultad para no pẽsar en Dios.

La dificultad no estaba en esso, sino en que no sabìa què hacerse, para cumplir con lo que havia ordenado el Superior; porque si bien se hacia fuerza para no pensar en Dios, pero quando no se cataba, poco à poco se hallaba metido

en

en Dios; y como la piedra por sì misma se và al centro, assi parece que su alma naturalmente se iba à Dios, y si le sacaba de alli con violencia, luego se volvia à su centro en hallando lugar. Y assi un dia con la pena que sentia en no poder cumplir aquella obediencia, hablando en puridad con un Padre, le dixo estas palabras, verdaderamente yo no sè què me haga: *El Padre Rector me manda, que no tenga Oracion, porque la atencion no me haga mal à la cabeza: y à mi me cuesta mayor trabajo el divertir el pensamiento de Dios, que el pensar siempre en èl; porque esto segundo se me ha hecho ya connatural con el uso, y no hallo en ello pena, sino reposo, y quietud. Con todo esso harè quanto pudiere por obedecer.* Viendose, pues, con este entredicho tan rigoroso en materia de oracion, ibase como en recompensa muchas veces al Choro à hacer reverencia al Santissimo Sacramento, y en entrando, apenas se hincaba de rodillas, quando se levantaba, y huia, porque no le cogiesse alli algun buen pensamiento, que le arrebatasse, y divirtiesse; pero poco le aprovechaba su diligencia, porque quanto èl mas procuraba huir de Dios por cumplir su Obediencia, tanto mas parece, que andaba Dios tras èl para comunicarsele, y entre dia le visitaba mui à menudo con luces, y consuelos Celestiales, que le dexaban lleno el corazon. Cerraba èl las ventanas de su alma, por no recibir aquella luz, y faltar à su Obediencia, y con profunda humildad decia à Dios: *Recede à me, Domine, recede à me.* Apartaos, Señor, de mi, apartaos de mi, procurando con fuerza distraerse. Tenia tambien no poca dificultad en aplicar los sentidos exteriores à hacer su oficio, porque en llevandole aquel pensamiento interior, no parece que podia vèr, ni oir cosa ninguna. Con este modo de perfeccion, y santidad passò todo el tiempo, que estuvo en el Noviciado de S. Andrès, que fue hasta el fin de Octubre de 1586. con admiracion grande de los Superiores, que gobernaban su alma, y con igual provecho, y edificacion de sus Connovicios, que à porfia procuraban tratarle, y comunicarle, por el provecho que sacaban de sus palabras, y exemplos.

CAPITULO IV.

DE LA SANTIDAD DE SU MAESTRO de Novicios, à quien Luis procuraba imitar; como fue con èl à Napoles, y estuvo alli muchos meses.

AL tiempo que San Luìs era Novicio en el Noviciado de San Andrès de Roma, era Rector de aquella Casa, y juntamente Maestro de Novicios el Padre Juan Baptista Pescador, natural de Novara, persona de rara virtud, y perfeccion, de que dan buen testimonio muchos hijos espirituales, que criò, y se honran de haver tenido por Padre, y Maestro de espiritu un hombre tan señalado. Era este bendito Padre mui rigoroso consigo, afligiendo de continuo su cuerpo con abstinencias, con ayunos, con cilicios, y disciplinas, quitandose el sueño, y todo genero de regalo; y aunque èl hacia todo esto con mucho secreto, no podia ser tanto, que se encubriesse à los ojos de tantos hijos suyos, que los tenian abiertos, para no errar, è imitar sus acciones.

Igualdad de acciones del Maestro de Luis.

Su compostura en la persona, en el vestido, en el andar, en el sentarse, en todas sus acciones era tal, que parecia un retrato de la misma modestia. En su rostro resplandecia siempre una serenidad alegre, y una risa grave, y apacible, que alegraba à los que le miraban. No perdia esta serenidad, ni mudaba semblante por variedad de sucessos, porque ni con los adversos se melancolizaba, ni con los prosperos se alegraba demasiado, sino en todos guardaba el mismo tenor, como quien tenia sossegadas las pasiones, y gozaba de perpetua paz, y tranquilidad, sin vèrsele jamas una minima señal de impaciencia, ò de colera. Era gran despreciador de sì mesmo, y como tenia tan baxo concepto de sì, asi lo mostraba en todas sus acciones con una profunda humildad.

No se pueden encarecer las veras con que se daba à la Ora-

Oracion de dia, y de noche. Puedese rastrear el don grande, que Dios le havia dado, y la merced que le hacia en ella, de lo que le sucediò una noche, que mientras los demas dormian, èl se estaba en Oracion en la sala del Noviciado, donde ahora està la Enfermeria: alli le hallaron en el aire levantado algunos palmos del suelo, como me lo ha testificado el que le sucediò en el oficio, y se imprimiò en las Annuas de la Compañia del año de 1591. donde se pone algo de sus Virtudes tratando del Colegio de Napoles. Era gran observador de las Reglas, que escribe S. Basilio para los Religiosos, y tan devoto de las colaciones de Casiano, que se podia decir, que las sabia de memoria, procurando poner por obra mui à la letra lo que aquellos Padres antiguos enseñaron, y practicaron. Sus palabras eran mui consideradas, y medidas, sin decir jamas palabra ofensiva, ò que no fuesse de edificacion. Su conversacion era mui apacible, mezclando à sus tiempos algunas gracias, y agudezas dentro de los terminos de la modestia Religiosa, que le hacian mas amado de todos. Con los pobres mendigos, y mas con los vergonzantes, era tan compassivo, que tal vez se lee, que se quitò los vestidos, que traia à cuestas para cubrirlos con ellos.

Su don de Oracion.

Detenido, y considerado en el hablar.

En el gobierno templaba la severidad con una grande apacibilidad, y sabia juntar en uno la gravedad con la afabilidad, y humildad de suerte, que se hacia respetar de sus subditos, pero sin pesadumbre, ni enfado. Amabalos tiernamente, especialmente à los Novicios, de quien cuidaba, como si fuera padre, y madre, y ama de cada uno. Sufria con paciencia, y con espera sus imperfecciones, hasta ir poco à poco desbastandolos, è introduciendolas la forma, que pretendia. No se alteraba, ni mostraba desabrimiento con sus faltas, ni daba à entender, que por ellas quedasse impressionado, ò con menos buen concepto de la persona: lo que hacia era avisarle con suavidad, y amor, y à veces con risa, por quitarle el empacho, y porque no pensasse, que hacia mucho caso de aquellas faltas. Con esto les animaba, y consolaba, sin despedirles jamas de su aposento, hasta embiarles animados, y

El admirable, y perfecto gobierno, que tenia.

con-

contentos. Condecendia, y acomodabase marabillosamente à las condiciones de todos, de suerte, que podia decir con verdad: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes Christo lucrifaciam*, procurando saber la inclinacion de cada uno, para guiarle por alli à la perfeccion, como quien sabia, que no pueden ir todas por un camino. No queria, que sus Novicios pusiessen todo su cuidado en un modo de modestia, ò afectacion exterior, que à quatro dias se cae en saliendo del Noviciado, sino que desde luego se habituassen à la modestia, que havian de guardar por toda la vida, y que el principal cuidado le empleassen en procurar fundarse en virtudes solidas, y abnegacion de sì mesmos. Queria, que los Novicios estimassen, y respetassen à los Antiguos, teniendo de ellos el concepto, que es razon; y solia decirles, que en materia de espiritu, y de virtud havian de persuadirse, que và tanta diferencia de los Novicios à los que estàn estudiando en los Colegios, como de los que aprenden el A. B. C. à los que estudian facultades mayores. Yo he hablado, y tratado con muchos, que fueron sus Novicios, y subditos, y todos universalmente veo, que le tenian por Santo, y no acaban de alabar su modo de gobierno; y es la razon la charidad, la humildad, y el agrado que todos hallaban en èl: y lo que es mas, la igualdad tan grande, que cada uno se persuadia, que èl era el mas querido, y con esso todos le amaban tiernamente, y acudian à èl con confianza en todas sus necessidades.

Algunas cosas milagrosas del Maestro de Luis.

A los Novicios enseñaba, no menos con el exemplo, que con las platicas, y exhortaciones, las quales tenian tãto mayor eficacia, quanto con las obras hacia primero, todo lo que decia, sin haver en èl cosa, que se pudiesse notar, ò corregir. Algunas se refieren de milagrosas, como fue, apagarse un fuego con su presencia, que muchos con agua, y con mucho trabajo no havian podido apagar. Tambien se dice, que tenia don de saber las cosas ausentes, que hacian sus subditos, y conocerles los pensamientos, y el interior de sus almas, de que traen muchos exemplos algunos Padres mui graves, de cosas que sucedieron en Roma, y en Napoles.

Te-

Tenia tambien fama desde el año de 1582. que hallandose el Noviciado en mucha necessidad, por faltar lo necessario para el sustento, estando èl en su Aposento encomendandolo à Nuestro Señor, y pidiendole remedio, llegò à la Porteria un Angel en figura de un mancebo, y haciendole llamar, le puso en la mano no sè què cantidad de dineros, para remediar la necessidad presente, y luego desapareciò. Por estas cosas le tenian todos en concepto de Santo, de suerte, que quando muriò Rector del Colegio de Napoles, haviendo recibido el Viatico, procurò èl mismo quitar aquella opinion à los presentes, que estaban notando sus acciones como de Santo; pero quanto èl mas hizo por encubrir su santidad, tanto mas descubriò su humildad, y modestia, dexandoles aquel exemplo mas, quando se iba al Cielo.

A este bendito Padre tenia San Luis particular respeto, y amor, no solo como à Superior, à quien tenia en lugar de Dios; sino tambien como à persona en quien hallaba tan en summo grado la perfeccion Religiosa, y como à tal le havia tomado por dechado, à quien imitar, y assi le observaba sus acciones, y palabras todas, y le descubria todo el interior de su alma, para que le enderezasse, y enseñasse. El Padre tambien gustaba mucho de tratar, y comunicar con aquella alma tan pura de Luis, hallandola tan capaz de qualquier buena semilla, y tan llena de Dios, y de sus gracias, que si el buen Padre antes de morir nos huviera podido decir lo que sabia en esta parte, supieramos sin duda mucho mas de San Luis de lo que sabemos.

La ocasion, que huvo para irse Luis con su Maestro à Napoles.

Sucediò, pues, que por el Otoño de 1586. enfermò este Padre, y comenzò à echar sangre por la boca. Por esta razon el Padre General se resolviò de embiarle à Napoles, pensando, que la mudanza del aire le haria volver en sì. Estando ya resuelta su ida, preguntò el Padre à Luis un dia, como se suele, si iria de buena gana con èl? Luis sin mas reparar, dixo que si. Despues, quando el Padre se huvo de partir, quiso el Padre General, que se llevasse consigo tres Novicios, que eran los mas achacosos del Noviciado,

do,para vèr si la mudanza del aire les aprovechaba: uno de estos fue Luis, à quien deseaban hallar algun remedio para los dolores de cabeza. Quando èl supo, que havia de ir à Napoles,desconsolòse grandemente, por temer,si havia dado èl alguna ocasion de su parte à aquella jornada, por haver respondido al Padre de si,y dicho que iria de buena gana,haviendo de responder(como èl decia) que haria lo que le mandassen,sin mostrar inclinacion, ni aversion; si bien el Padre General no se havia movido por su dicho, sino solo por juzgar,que convenia para su salud. Escarmentado deste caso, se determinò de alli adelante, no solo mostrarse siempre indiferente en todo, sino de aconsejarlo à todos, que nunca dixessen de si,ni de no,sino remitirse à laObediencia, y asi contò à muchos en diferentes ocasiones su escrupulo, y la pena,que le havia dado, añadiendo, que sentia notable desconsuelo en hacer su voluntad. Siendole, pués, ya forzoso el ir à Napoles, consolòse mucho en llevar tal compañia, y asi dixo à uno de sus compañeros, que hallaba mucho gusto en aquel viage,porque con el exemplo del Padre Pescador deseaba aprender el modo, que ha de guardar un Religioso de la Compañia en sus caminos.

Partieron de Roma à los 27. de Octubre del mismo año, despidiendose Luis de su vista desde un montecillo, con la Antiphona, y Oracion de San Pedro, y S. Pablo, que dixo con gran devocion. Iba el Padre en una Litèra, por orden de los Medicos,por el achaque del pecho, y haviendo de ir uno de los Novicios dentro, y los otros dos à caballo, hizo Luis quanto pudo, por ceder aquella comodidad à otro compañero,queriendose èl privar de la comunicacion espiritual de su Maestro,que estimaba en mucho,por acomodar à sus compañeros; pero como èl era el mas necessitado de todos, no le cumplieron su deseo; antes le obligaron à ir en la Litèra con elPadre. Alli supo hallar traza de mortificarse, porque tomando la ropa, la cogiò à modo de bola, hizo de ella un bulto,y se sentò encima,de suerte,que iba en la Litèra,mucho mas desacomodado,que si fuera à caballo: rezaba siempre el Oficio Divino con el P. por el camino, platicaba

con èl de cosas particulares largamente, proponiale diferentes dudas, procurando enriquecerse de avisos, y reglas, que le sacaba; y como el Padre via, que sembraba en buena tierra, comunicabale de buena gana, y descubriale los secretos de la vida espiritual, y la practica, que havia aprendido en tantos años de Rector, y Maestro de Novicios. En las posadas, todo su cuidado era acomodar à sus compañeros, dandoles lo mejor, y tomando para sì lo peor. Al fin de la jornada dixo à sus compañeros llanamente, que mas le havian valido aquellos pocos dias, y mas havia aprendido con la comunicacion de aquel Padre, y con vèr el trato, que tenia con los seglares, que en muchos meses de Noviciado.

Llegaron à Napoles à primero de Noviembre; y porque entonces se dà principio à los Estudios, les pareciò à los Superiores, que despues de haver descansado Luis algunos dias oyesse el tercer año de Artes, porque el primero, y segundo ya le havia oido en el siglo, como diximos. Era à la sazõ Rector de aquel Colegio un Padre, que como era para consigo mui mortificado, y penitente, assi se holgò mucho de ver a este Hermano tan inclinado à esso. Y con liberalidad le diò licencia mas larga de la que le havian dado en Roma; de que se holgò Luis grandemente, pareciendole, que havia hallado lo que deseaba. En Napoles se viò en èl una singular modestia, prudencia, humildad, y obediencia, y quantos hablaban dèl, mostraban el concepto grande que tenian de su virtud. Su Maestro de Artes, en el Processo hecho en Napoles, confiessa esto mismo, y dice, que siempre le viò grandemente humilde, despreciador de si mismo, y que andaba à buscar ocasiones de ser despreciado; mortificado sobre manera, devoto, amigo de oracion, observantissimo de sus Reglas, y que con la agudeza del ingenio juntaba la virtud, y santidad, y que en esse concepto le tenian todos en el Colegio, y especialmente el Padre Juan Baptista Pescador, que era su Confessor, y Maestro de Novicios, à quien algunas veces oyò hablar dèl, como de persona de mas que ordinaria santidad. Otros testigos de los que estaban en aquel Colegio dicen, que puso mucho cuidado en humillarse, en tratar

Lo que hizo Luis en Napoles, y el concepto, que dèl tenian todos.

mucho con los Hermanos Coadjutores, y hacer quanto podia por encubrir su nobleza; y asi dandole alli nueva de como al Patriarcha Gonzaga le havian hecho Cardenal, no hizo mas mudanza, que sino le tocara; siendo asi, que demas del deudo, tenia particular afecto al Patriarcha, por haverle ayudado en el negocio de su vocacion. Los Superiores, deseando, que los otros Novicios se aprovechassen con su exemplo, le pusieron entre ellos, en el mayor Aposento, y con mas numero de compañeros.

Algunas cosas, que Dios permitia, y trazaba, para exercicio, y mortificació de Luis.

Padecia Luis falta de sueño, y como no dormia de noche, havia menester dormir algo à la mañana, madrugaban sus compañeros, y estorvabanle el dormir à la mañana, lo qual le hizo daño a la salud. Reparando en ello los Superiores, deseando acomodarle, le quitaron de aquel Aposento, y le pusieron solo en otro, que caia debaxo de una sala; era esta sala passo comun para muchos Aposentos, y con el cuidado continuo de los que iban, y venian, era mas incomoda la vivienda deste Aposento, que la del otro, y menos a proposito para el fin que se pretendia. El buen Luis daba muchas gracias a Dios, pareciendole particular favor suyo darle estas ocasiones de padecer; y a la verdad, essa debia de ser la causa, de que con tanto cuidado de los Superiores le sucediessen en aquel Colegio algunos casos bien particulares, que sin duda los trazaba la providencia de Dios, que para responder à los deseos de su Siervo, le queria dar por aquel camino materia de merecimiento, y de corona, como fue darle una Sobre-Ropa, para salir de casa, mucho mas corta de lo ordinario, y que demas de estar raida, y rota, havia ya de puro vieja mudado color, y que por la indecencia, à qualquiera otro se la huvieran hecho quitar los Superiores, y en èl parece que no reparaban. Muchas veces le sucediò aquel invierno, ir las Fiestas despues de comer, con el agua, y con recios temporales, à la Casa Professa, con los demas, à cantar Visperas, y cuidando el Ministro en tales ocasiones, que otros menos necessitados, y flacos, no saliessen con aquel tiempo, y yendo de proposito à la Porteria, quando salian, para hacerlos volver à sus Aposentos, en

Luis,

Luis, que era mucho mas necessitado, y flaco, no advertia, y lo dexaba salir. Iten, si hai Colegio en la Compañia, donde se cuide con notable exaccion de los enfermos, es en el de Napoles; y con todo esso, cayendo Luis enfermo de una herisipela con calentura, que le tuvo en la cama mas de un mes, con peligro grande de la vida, con todo el cuidado de los Enfermeros, se estuvo una noche sin sabanas, que quizà no havrà sucedido aquel descuido con enfermo en Colegio ninguno de la Compañia; y es de creer, que lo permitia Dios, por dar gusto particular à su Siervo. En aquella enfermedad se descubriò bien su paciencia, teniendo siempre en medio de gravissimos, y continuos dolores, el rostro alegre, hablando con los que le visitaban con apacibilidad, y humildad grande. Despues que convaleciò de aquel accidente, y se echò de vèr, que no le hacia provecho aquel aire, antes se le augmentaba cada dia el dolor de la cabeza, mandò el Padre General, que volviesse à Roma, à donde se partiò à los 8. de Mayo de 1587. haviendo estado en Napoles medio año.

CAPITULO V.

DE LA VIDA, QUE HIZO ESTUDIANDO en el Colegio Romano, y de las virtudes, que resplandecieron en èl.

MUCHO fue el contento, que diò la nueva, de que San Luis volvia à Roma, à todos los Hermanos Estudiantes de aquel Colegio, en especial à los que le havian tratado en el Noviciado de San Andrès, y ahora esperaban ganar mucho con su comunicacion, y exemplo. El se holgò tambien mucho, de que le cupiesse la suerte de proseguir sus estudios en Roma, donde esta la Cabeza de la Religion, y la principal Escuela, y Colegio de la Compañia. Desde este tiempo hasta su dichosa muerte, por haverle yo tratado familiarmente, puedo ser testigo de la mayor parte, de lo que dixere de sus virtudes. Principalmente, que

desde entonces las iba observando para escribirlas, como dixe en el Prologo desta historia. Prosiguiò Luis en Roma el tercer año de Artes, y à pocos dias se viò lo bien que estaba en la Logica, y Philosopia, y demas de esso, se adelantò tanto en la Metaphysica, que juzgaron los Superiores, que podia mui bien defender un acto general de toda la Philosophia, y Metaphysica en publico, como se suele hacer. Imprimieronse las Conclusiones Universales, y à seis meses, que estuvo en el Colegio Romano, las defendiò. Quisieronse hallar presentes los Ilustrisimos Cardenales de la Rovere, y Mondevì, y Gonzaga, con otros Prelados, y Señores de Roma, y por esso no se tuvieron en el General de Theologia, como las otras de los nuestros, sino en la Sala Grande de las Escuelas. Defendiòlas con aplauso universal de todos, y con particular aprobacion de aquellos Ilustrisimos Señores, que se espantaban grandemente, de que se huviesse adelantado tanto en tan poco tiempo, y con tantos achaques, y enfermedades.

Dos cosas, que le suceden en las Conclusiones.

Ya que hemos tocado estas Conclusiones, dos cosas en particular podemos añadir dellas. La una es, que antes de defenderlas, se hallò mui perplexo, en si seria bien responder à posta mal, para humillarse, y mortificarse en aquella ocasion. No se atreviò à resolver por sì mesmo en esta duda, y asi se aconsejò con el Padre Mucio de Angelis (que era uno de los Lectores de Artes de aquel Colegio, y junto con ser mui docto, era persona mui espiritual, y con quien Luis comunicaba mucho en semejantes materias) este procurò divertirle, y disuadirle con buenas razones; pero quando vino la ocasion, se le hacia mui de mal perder la que se le ofrecia de mortificarse, y se volviò con nuevos impetus aquel deseo; pero al fin, no se quiso guiar por su juicio, sino dexarse gobernar por el ageno, y rendirse à las razones, que aquel Padre le havia traido, y con esso se determinò de responder lo mejor que supiesse. La otra cosa fue, que sintiendo èl summamente el verse alabar, un cierto Doctor, que entre otros le arguìa, hizo antes del argumento no sè què arenga alabando su persona, y la antiguedad de su Casa, y

otras cosas à este tono. Corriòse el pobre Luis de suerte, que los que le veian, y conocian la condicion, le tenian harta compassion del mal rato, que passaba. El señor Cardenal de Mondevì en particular notò, quan colorado, y vergonzoso se havia puesto, y lo alabò grandemente. Luis respondiò al argumento de aquel Doctor con mucho disgusto, y medio enojado consigo mesmo.

Acabado el Curso de Artes, entrò luego à oir su Theologia, en la qual en el discurso de los quatro años, que oyò, alcanzò diversos Maestros Italianos, y Españoles, todos Lectores antiguos, y de muchas letras. Teniales Luis grande respeto, hablaba de ellos con grande estima; no se le viò jamas juicio contrario à sus opiniones, ò al modo de leer, y de dictar, ni tratar, de si eran largos, ò breves, ò cosas semejantes, sino estimando, y alabando todas sus cosas. Todo su cuidado ponia en hacer propria la sentencia de su Maestro, buscando razones para defenderla, sin dexar, que algun afecto previniesse, ò inclinasse al entendimiento. No gustaba de opiniones extravagantes; su inclinacion era à las de Santo Thomas, por el orden, claridad, y seguridad, que hallaba, y por la devocion particular, que le tenia à la Santidad deste Doctor. Tenia San Luis mui buen ingenio, y mui claro, junto con madureza de juicio, como todos lo viamos, y sus mismos Maestros lo confessaban; y vez huvo, que alguno dellos dixo, que ningun Estudiante le havia dado que pensar para responderle, sino solo el Hermano Luis Gonzaga con una dificultad que le havia puesto. Añadiase al ingenio el cuidado con que estudiaba, quanto las fuerzas, y los Superiores le permitian.

El modo que tenia de estudiar y la obediẽcia, y respeto à sus Maestros.

Antes de ponerse à estudiar, se hincaba siempre de rodillas, y tenia un poco de Oracion. Su modo de estudio no era leer muchos Authores, ò cartapacios, sino vèr mui vistos los de sus Maestros, y pensar despacio sobre ellos. Las dificultades, que se le ofrecian, si no las podia soltar por sì mesmo, apuntabalas, y proponialas al Maestro en las Conferencias, despues de haver arguido los otros, y propuesto las suyas. O bien, ya que tenia cantidad de dudas, aguarda-

ba

ba à tiempo, que no estorvasse à los Maestros, è ibase à sus Aposentos; y preguntabaselas. Hacia esto hablando siempre en Latin, y con el Bonete en la mano, sino le obligaban à cubrir: en haviendole respondido, al punto se volvia à su Aposento. No leia libro ninguno en materia de estudios, sin consejo, y licencia de sus Maestros, y obedeciales con tanta puntualidad, como se verà por este caso. Estaba una vez en el Aposento del Padre Augustin Justiniani su Maestro, à preguntar no sè què duda en la materia de Prædestinatione: Respondiòle el Padre, y despues le abriò el tomo septimo de San Augustin, señalandole con el dedo, que leyesse aquello, que decia alli el Santo, à proposito de aquel punto, en el Libro de Bono Perseverantiæ, àzia el fin. Leyò Luis toda aquella plana, que le havia señalado el Padre, y no se atreviò à volver la hoja, para leer cosa de diez reglones, que quedaban, hasta el fin del Libro, solo porque el Maestro no le havia dado licencia para leer mas adelante, por no haver reparado en aquellos renglones, que quedaban à la vuelta de la hoja.

Arguia, y defendia siempre que el Bedèl le avisaba, y èl se ofrecia de suyo, para que le avisasse siempre que le faltasse el Arguyente: en el arguir, y responder se echaba de vèr su ingenio, porque en uno, ò dos sylogismos tocaba el punto de la dificultad, sin dar una minima señal de ostentacion, ò de querer parecer mas que los otros. Arguia con modestia, y eficacia, sin picar, sin alterarse, sin voces, dexaba al respondiente hablar, y declararse, sin interrumpirlo, y en viendo suelto el argumento, luego lo dexaba. Iba siempre antes que se tocasse à Leccion, à visitar el Santissimo Sacramento, y lo mismo hacia à la vuelta, por la mañana, y por la tarde.

Su modestia, y compostura edificaba, y alegraba à todos.

Su modestia, y compostura, al ir, y volver de las Escuelas, era singularissima, tanto, que muchos Estudiantes Seglares se paraban en el Patio de las Escuelas por vèrle passar, y se edificaban grandemente. Un Abad de fuera, en particular (que havia ya acabado sus Estudios en nuestras Escuelas) enamorado de su modestia, iba todavia à las Escuelas solo por verlo, sin quitar dèl los ojos, todo el tiempo que duraba la lec-

leccion. Y no es grande marabilla (porque como dixo el Padre Provincial de Venecia en la informacion, que alli hizo ante el Patriarcha de aquella Ciudad) en èl parece que se verificaba lo que dice San Ambrosio sobre aquel verso de el Psalmo: *Qui timent te, videbunt me, & lætabuntur*, que quiere decir: Los que te temen, Dios mio, me veràn andar por el camido de tus Mandamientos, y se alegraràn. Dice alli San Ambrosio: *Pretiosum est videre virum justum, plerisque enim justi aspectus admonitio correctionis est, perfectioribus vero lætitia est.* Que quiere decir: Cosa preciosa es vèr un hombre justo, porque su vista à la mayor parte de los que le vèn, sirve de aviso, y de correccion; y à los mas perfectos les causa alegria, y consuelo.

Estos afectos causaban la vista deste Bendito Hermano en los que le miraban. Y assi se verificaba tambien dèl lo que añade el mismo Santo: *Justi sanat aspectus, & ipsi oculorum radii virtutem quandam videntur infundere iis, qui fideliter eum videre desiderant.* Que quiere decir: La vista del justo lleva consigo la salud, y los mismos rayos de los ojos parece infunden no sè què virtud en los que fielmente le desean vèr. Naciale esto de aquel exterior tan compuesto, que movia à devocion, y compuncion à los que le miraban. Hacia tambien componer, y estar sobre si à los que le hablaban; no solo à los Seglares, ò à los otros Hermanos sus Condiscipulos, sino aun à los Padres mas graves, que en su presencia parece que se componian, sin atreverse ninguno delante dèl à hacer, ò decir cosa menos grave. Al ir, y venir de las Escuelas, y en las Lecciones, y Disputas, jamas le oyeron hablar ni una palabra con ninguno, ni Seglar, ni de Casa, guardando siempre con summa exaccion el silencio.

Componia con sola su presencia à los que le miraban.

Viendole los Superiores tan flaco, y enfermo, no quisieron permitir, que escribiesse las Lecciones en el General, principalmente que no estando acostumbrado, no podria seguir al passo, y priessa con que dictaban; por esto ordenaron, que hiciesse à algun Escribiente, que le escribiesse las Lecciones, y èl obedeciò. Pero porque no le parecia bien, que los que por estar achacosos usaban de Escribientes, pa-

gassen ellos por su mano al Escribiente, lo qual decia, que podia tener algunos inconvenientes contra la puridad de la pobreza; èl jamas le quiso pagar, sino embiabale al Depositario comun del Colegio, sin quererse meter en mas embarazos. Prestaba de buena gana estos cartapacios al primero que se los pedia, y hasta que se los volvian, no hablaba palabra sobre ellos. Un año sucediò, que el Padre Gabrièl Vazquez, que à la sazon era su Maestro, no pudo acabar de dictar en el General la materia de Trinitate, sino solo dictò lo mas necessario, y lo demas diò à los Discipulos para que lo trasladassen. Dixeronle à Luis los Superiores, que lo hīciesse trasladar; èl viò primero aquellos papeles, y dexando algunas cosas mas faciles, hizo que le trasladassen solo lo que juzgò ser mas necessario, y mas dificultoso. Preguntòle uno, por què andaba en aquellas menudencias? Respondiò: Porque soi pobre, por esso lo hago, por guardar la pobreza, que los pobres no han de gastar dineros sino en cosas necessarias.

A los ultimos años de sus Estudios, temiendose, que el usar de Escribiente, pareceria quizà alguno, que nacia mas de entonamiento, ò demasiada comodidad, que de necessidad, hizo instancia à los Superiores, para que le dexassen escribir sus Lecciones en el General, y supo alegar tantas razones, y congruencias para ello, que al fin saco la licencia. Pero porque no podia alcanzar los demas por la priessa con que se dictaba, usò de traza, que atendia un rato à lo que decia el Maestro, y luego reduciendolo à menos palabras, lo escribia, y despues via por los cartapacios de los Condiscipulos, si se le havia quedado algo de la substancia, queriendo passar todo este trabajo, solo por dar buen exemplo, y edificacion à los demas. No consentia, ni queria en su Aposento libro ninguno, de que no tuviesse ordinariamente necessidad, pareciendole no decir bien con un Religioso pobre, tener consigo libros, de que no se huviesse de servir sino raras veces, pudiendo essas ir con alguna incomodidad à vèrlos à la Libreria comun.

No consentia en su Aposento mas libros, que los precisamente necessarios.

A fin de su vida se havia reducido à no tener mas que la

Biblia,

Biblia, y las partes de Santo Thomàs; quando havia de vèr otro libro de los Santos Padres, ò de otros Authores, ibase à la Libreria comun. Despues sabiendo un dia, que un Estudiante recien venido no tenia partes de Santo Thomàs, porque como havia fuera de los Padres, y de los Maestros, mas de quarenta Estudiantes Theologos, no havia tantos juegos de las partes, que huviesse para cada uno el suyo, y por otra parte no se usa, ni se permite, que alguno compre, y tenga libros en particular para su uso; con esto Luis fue al Padre Rector à pedirle licencia para dàr èl las partes que tenia à aquel Hermano Estudiante, alegandole, que quando èl tuviesse necessidad, podria usar de las de su compañero; y tanto le supo decir, que el Rector le diò la licencia, que para Luis fue de grande gusto; lo uno, por hacer aquella obra de Caridad con aquel Hermano, lo otro, porque con esso le parecia que quedaba mas pobre que antes, pues no tenia cosa propria, ni de las comunes le quedaba mas que la Biblia.

Esto es lo que se me ofrece cerca de los estudios de San Luis; pero cerca de las virtudes, que por este tiempo resplandecian en èl, mucho ay que decir: porque en todas era señalado, y un vivo exemplo de perfeccion interior, y exterior, de que son testigos de vista mas de docientos de la Compañia, que moraban entonces en el mismo Colegio, y de continuo le trataban, y comunicaban. Havia ya estado dos años enteros en la Compañia, y estando bien satisfecha dèl la Religion, y èl tambien della, haviendo hecho algunos dias de exercicios espirituales, hizo sus votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia à los 25. de Noviembre, dia de Santa Catalina de 1587. en la Capilla de la Nueva Habitacion, que cae sobre los Estudios, diciendole la Missa el Padre Vincencio Bruno, que à la sazon era Rector, y le comulgò, y recibiò sus Votos. Alli se llenò Luis de espiritual consuelo por vèrse ya Religioso, y unido con Dios mas estrechamente con las ataduras de los Votos. A los 25. de Febrero del año siguiẽte de 1588. se ordenò de Corona en S. Juan de Letran, con otros muchos de la Cõpañia, entre los quales fue uno el B. Padre Abrahan Giorgi Maronita, el qual yendo de la India à

De las virtudes en que resplãdeciò en tiempo de los Estudios

Etyopia padeciò ilustre martyrio por la confessìon de la Fè. En el mismo lugar, y con los mismos compañeros se ordenò de Ostiario à los 28. del mismo mes. De Lector à los 6. de Marzo, de Exorcista à los 22. y de Acolitho à los 29. del mismo, como se vè en un libro del Colegio Romano diputado para esso. Despues prosiguiò siempre con una vida exemplar, llena de todas las virtudes, que en un Clerigo Religioso se pueden desear: de las quales serà bien tratar ahora que le tenemos ya en el Colegio Romano, donde estuvo mas de assiento, y donde sus virtudes fueron mas conocidas, y veneradas.

La humildad rara que tuvo.

Comencemos de la humildad, que es el cimiento de la perfeccion religiosa, y guarda de las otras virtudes; en la qual se señalò mucho este Santo Hermano, pues viendose tan rico, y adornado de dones, y gracias del Cielo, no se desvaneciò con ellas, sino se conservò siempre en su baxeza, y conocimiento proprio. En ninguna virtud ponia mas cuidado que en esta. Hallamos despues de su muerte algunos apuntamientos espirituales de su letra, en los quales estaba uno, que era como una direccion, que se havia hecho à sì mismo de sus acciones, y al fin della pone algunos medios, y motivos para adquirir la virtud de la humildad, que por ser tan breve, y que puede ser de provecho, lo pondrè con sus mismas palabras; dice, pues, assi.

Motivos que le servian para humillarse.

Primer principio, que Dios te criò, y estàs obligado à servirle por el titulo de la creacion, de la redempcion, y de la vocacion, de donde inferiràs, que no solo debes huir, y evitar las obras malas, sino tambien las indiferentes, y sin provecho, procurando, que todas tus acciones interiores, y exteriores sean santas, para caminar con todas ellas à Dios.

Demàs desto, para saber mas en particular el camino por donde has de ir à Dios, tendràs delante de los ojos estos otros principios.

El primero sea, que por la vocacion comun de los de la Compañia, y por la tuya en particular, eres llamado à seguir la vandera de Jesu Christo, y de sus Santos. De aqui se sigue, que qualquier cargo, oficio, ò exercicio en tanto serà conforme à la vocacion,

cion, y en tanto debes de tu parte procurarle, ò huirle, en quanto sea conforme al exemplo de Jesu Christo, y de sus Santos. Y para este efecto has de procurar actuarte mucho en la Vida, y acciones de Jesu Christo con la meditacion, y en las de los Santos leyendolas con reflexion, y advertencia.

El segundo principio para regular tus afectos sea, que en tanto serà tu Vida religiosa, y espiritual, en quanto procurares en lo interior guiarte, y gobernarte, secundum rationes æternas; & non secundum temporales: de modo, que si amares, si deseares, si te holgares de algo, sea por motivo espiritual, y lo mismo en el aborrecer, persuadiendote que en esto consiste el ser una persona espiritual.

El tercero principio sea, que assi como el Demonio te acomete mas de ordinario con pensamientos de vanidad, y estima propria, por ser aquella la parte mas flaca de tu alma; assi tu debes poner tu mayor cuidado en resistirle, y adquirir humildad, y desprecio de ti mismo interior. Para esto te has de componer unas reglas, como reglas de oficio particular, que te sirvan para salir mejor con esta virtud, aprendidas de Dios nuestro Señor, y confirmadas con la experiencia.

PARA ATENDER AL ESTUDIO de la humildad.

EL primer medio sea entender, que si bien esta virtud es tan propria de los hombres por su baxeza, con todo esso non oritur in terra nostra; sino que es necessario que venga del Cielo ab illo, à quo est omne datum optimum & omne donum perfectum. Por esta razon aunque te veas soberbio, debes animarte con la mayor humildad que pudieres, à pedir la virtud de la humildad à la Magestad de Dios, como al principal autor, y dador della: y esto por la intercession, y meritos de la profundissima humildad de Jesu Christo, el qual cum in forma Dei esset, exinanivit semetipsum, formam servi accipiens. Medios de que usaba para alcanzar la humildad.

Segundo medio, aprovecharse de la intercession de aquellos Santos, que mas particularmente se señalaron en esta virtud.

Considerando lo primero, que asi como acà en la tierra merecieron alcanzar esta virtud en tan supremo grado, asi ahora en el Cielo (donde estàn mas unidos à Dios que estaban acà) tendràn mas fuerza para alcanzarla de Dios. Y pues ellos no tienen ya necessidad de humillarse, pues por esse camino han subido à la alteza del Cielo; ruegales, que se dignen ahora de alcanzar de Dios esta virtud para ti, que la has menester.

Considera lo segundo, que asi como acà en la tierra todos se inclinan mas à ayudar à aquellos, que siguen la misma profession, ò estado, en que ellos son eminentes: pongamos por exemplo, un gran Capitan que està premiado en la Corte de un Rey, se inclina mas à favorecer con el Principe à los Soldados, que tratan de Milicia: un gran Letrado ayuda mas à los que estudian; un grande Architecto, ò Matematico à los que vèn con inclinacion à la Architectura, ò Matematica: asi tambien en el Cielo los que se señalaron mas en alguna virtud, ayudan particularmente en essa pretension à los que vèn con deseos de alcanzarlas, y que para esse fin les piden su favor. Por esta razon cuidaràs de acudir mui particularmente à la Gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios, como à la que mas se señalò en esta virtud entre todas las puras criaturas. Tambien entre los Apostoles acudiràs à S. Pedro que decia de si: Exi à me Domine, quia homo peccator sum. *Y à San Pablo que con haver sido arrebatado hasta el tercer Cielo sentia tan baxamente de sì, que decia:* Venit ipsos salvos facere peccatores, quorum ego primus sum. *La primera destas consideraciones te servirà para entender lo que estos Santos pueden con Dios para alcanzarte esta virtud. La segunda para entender que no solo pueden, sino que quieren, y tienen gusto particular de hacerlo.*

Hasta aqui son palabras de aquel papel, que muestran bien el amor que Luis tenia à aquesta virtud. En otro papel de su mano que tenia por titulo: *Afectos de devocion.* Pone estas palabras. *Debes encomendar à Dios los deseos, que tienes, no como estàn en ti, sino como estàn en el pecho de Christo, pues si son buenos, en Jesus estaràn primero que en ti, y èl los propondrà al Padre Eterno incomparablemente con*

mayor afecto, &c. Deseando alguna virtud, has de recurrir à los Santos, que mas se señalaron en ella, como por la humildad à San Francisco, à San Alexo, &c. Por la charidad à S. Pedro, y à San Pablo, à la Magdalena, &c. Porque assi como el que pretende alcanzar del Principe alguna merced en la Guerra, la alcanza mas facilmente por medio del General, y de sus Coroneles, que por medio del Mayordomo, ò de otros Oficiales. Assi quando deseamos alcanzar de Dios fortaleza, debemos tomar por medianeros à los Martyres; para alcanzar penitencia, à los Confessores, y assi de la demàs. Estas palabras descubren, y conforman el sentimiento mismo que las otras.

Tenia baxissimo concepto de sì mesmo, y mostrabalo en obras, y en palabras. No hizo jamas cosa, ni hablò palabra, que de mil leguas pudiesse redundar en alabanza propria; todas sus trazas eran para encubrir sus grandezas, assi las del Siglo, de su Linage, Casa, y Estado, como de su persona, de ingenio, prudencia, letras, y todo lo demas que fuesse objeto de alabanza, que solo en pensar que le alababan, se ponia colorado como una doncella, y quien lo queria correr, no havia mejor traza que alabarlo. Muchos casos le sucedian cada dia en esta materia. Estando malo vino un Medico à visitarle, y comenzò a engrandecer la Casa Gonzaga, y alabarle de esso, y del deudo tan cercano, que tenia con el Duque de Mantua, y como era de la misma cepa; pero èl que le daba grande pena, ser tenido por quien era, sintiò mucho aquella platica, y diò a entender al Medico su pesadumbre. Por esta causa, y por las ocasiones semejantes, que cada dia se le ofrecian, le pesaba mucho de ser hijo de sus padres, y no se le podia dar mayor disgusto, que acordarselo, ò dar à entender, que le estimaban por lo que havia sido en el siglo. Todas las passiones parece que havia arrancado, sino es el sentimiento que le venia, quando se via alabar, y honrar por esse respeto. A todos daba el mejor lugar, dentro, y fuera de casa, aunque fuesse con algun Hermano Còadjutor, como se le diò muchas veces al Cocinero del Colegio quando salian juntos; y aunque ellos se mortificaban, èl les sabia dar tantas

El baxo concepto, que de sì tenia, y el sentimiẽto quando le alababan.

Su trato era con los mas sencillos, y humildes.

razones, que al fin, por no darle pena, condefcendian con èl. Riñeronle por ello los Superiores, y le mandaron, que no lo hicieffe de alli adelante por la decencia de la Corona Clerical à cuyo decoro convenia mas atender, que al defeo de humillarfe. Comunicaba de ordinario, y con mucho gufto con los Hermanos Coadjutores, y con los mas fencillos. En tocando a comer, luego fe iba à fentar en una mefa, que està al fin del Refectorio en un rincon, donde fe fentaban de ordinario los Cocineros, y otros Oficiales, por eftar aquella mefa mas cerca de fus oficinas.

Rebufa, que fe haga con èl particularidad alguna.

Los Superiores viendole tan flaco, y tan achacofo, mandaronle, que fe fentaffe en la mefa de los Convalecientes, y que no fe levantaffe con los demas, aliviandole de otras cargas femejantes. Temiòfe èl, que fe hicieffe aquello mirando à fu perfona, y calidad; y tantas veces inftò, y tales razones dixo para perfuadir à los Superiores, que èl no tenia neceffidad de aquel cuidado, que le huvieron de dexar andar con la Comunidad en todo. Diciendole algunos amigos, que fe quietaffe, y obedecieffe, porque de otra manera caeria enfermo; refpondia èl, que fiendo Religiofo, havia de inftar por vivir, y paffar como los otros Religiofos; y que fi enfermaffe por hacer lo que fu eftado le obligaba, como no fueffe contra Obediencia, no le daba pena ninguna. Viven en el Colegio Romano de ordinario docientas, ò mas perfonas, y afsi no es pofsible dar un Apofento folo à cada Eftudiante: por efta razon, à los Padres, à los Maeftros, y algunos otros, ò por necefsidad, ò por oficio efpecial, fe les da Apofento folo; los demas eftàn acompañados con dos mefas en el Apofento para eftudiar, y dos camas, conforme al orden del Superior. Viendo à Luis tan necefsitado, y enfermo, quifieron darle Apofento folo; pero èl fe fue al Rector, diciendole, que para exemplo de los demas, convenia eftar con compañero, y al fin, faliò con ello. El compañero no fe curaba, que fueffe Theologo (pareciendole, que ya era aquella demafiada honra) fino algun otro de menos cuenta, fi bien defpues fe acomodaba en todo, y por todo, al que le daban.

De-

Deseaba, que le embiassen al Seminario Romano por Prefecto de alguna Camara de los Estudiantes seglares, que alli se crian, que demas de ser humillacion, es una grandissima incommodidad, por estar los Prefectos como en una continua prision, y sujecion notable. No se lo concedieron, por no fiar de su salud, que pudiesse durar con aquel trabajo. Deseaba tambien mucho, en acabando la Theologia, que le diessen alguna Cathedra de Minimos; lo uno, por poder ayudar aquellos niños, y enderezarlos desde su tierna edad por el camino de la virtud (por lo qual tenia una santa invidia à los Maestros de Latin, y quando hablaba con ellos, los llamaba Bienaventurados) lo otro, por deseo de humillarse, y de no tener exempciones, ni singularidad en nada. Con este deseo hizo instancia muchas veces sobre este punto, y porque no pareciesse que lo hacia por humildad, propuso al Padre Rector, que verdaderamente èl se sentia falto en la Grammatica, y en el estylo, y que tenia necessidad de aprenderlo, y de rehacerse para poder servir a la Compañia. Lo mismo trataba con el Prefecto de los Estudios inferiores, y a las veces le llevaba a enseñar algunas composiciones q̃ hacia para los Estudiantes de Minimos, para que el Padre viendo su aplicacion, y buen deseo, le ayudasse a salir con su pretension. El Padre Rector, apretado con la instancia que le hacia, por salir de dudas, le diò un compañero de Aposento, con quien pudiesse rehacerse en el Latin, y hallò, que verdaderamente sabia bien, y no tenia necessidad. Con todo esso, volviò al Padre Rector, y le dixo, que con aquella traza del compañero no experimentaba el provecho, que lo que le importaba era vèrse obligado à leer, y enseñar à otros, que con esso aprenderia facilmente.

Desea, y pide à los Superiores ocupaciones humildes, y trabajosas.

Salia muchas veces por las calles de Roma vestido de viejo, y roto, con una espuerta, ò talegas al hombro, pidiendo limosna mui alegre. En casa no havia oficio tan baxo, y humilde, que no le deseasse con mayor afecto, que los ambiciosos desean los oficios de honra, y authoridad. Los Lunes, y Martes de cada semana iba de ordinario à la Cocina à servir à medio dia, y à la noche: su oficio era limpiar los pla-

platos, y recoger las ſobras para los pobres, à los quales iba muchas veces con mucha charidad, y humildad à darles la limoſna; porque de mas de las que le tocaba, lo pedia otras muchas al Superior. Todos los dias de trabajo deſpues de la Leccion, ſe ocupaba en otros oficios humildes, hora barriendo, hora quitando cõ una caña, ò con algun palo las telarañas de caſa. Muchos años tuvo por oficio el ſer Lamparero, que es limpiar, y aderezar las Lamparas comunes de los tranſitos, y de las ſalas, poniendoles mechas, y echandoles aceite; era tanto el guſto, que ſentia quando andaba en eſtas ocupaciones humildes, que no lo podia diſsimular, y quando le encontraban en ellas, le ſolian dar el parabien, diciendole, que eſtaba en ſu centro, y tenia ya lo que deſeaba; pero èl lo diſsimulaba todo, diciendo, que aquel guſto no era ya virtud, ſino natural en èl, ſin advertẽcia, ni reflexion particular. Y aunque eſtas coſas en los de la Compañia, que las hacen, y vèn hacer, no immutan tanto, no ſe puede negar, ſino que ellas en sì ſon de mucha edificacion, y mucho mas quando las perſonas ſon tales, y las hacen con tanto afecto, como Luis, de quien ſe puede con verdad decir en ſuma, que era verdadero deſpreciador de sì meſmo, y en todas coſas buſcaba ſiempre ſu humillacion.

El guſto, que recibe de exercitarſe en coſas de humillacion.

Con eſta tan profunda humildad, juntaba una perfectiſſima obediencia, de la qual baſta decir, que no ſe acordaba jamas haver ido en coſa ninguna contra la voluntad de los Superiores, ni contra ſus ordenes; y lo que es mas, ni haver tenido voluntad, ni inclinacion, ni primer movimiento en contra, ſino era à caſo alguna vez, quando le quitaban ſus devociones, que aunque de ordinario, ni aun entonces tenia movimiento contrario; pero ſi alguna rara vez le venia en tal ocaſion, lo reprimia luego con ſumma diligencia, y preſteza. De ſuerte, que en todas coſas conformaba, no ſolo el querer, ſino el ſentir, y el juzgar con el de ſu Superior, porque para èl no eran meneſter mas razones, ni èl las buſcaba, de por què ſe hacia eſto, ò lo otro: baſtabale ſaber, que era orden de los Superiores, para juzgar, que era bien hecho.

De ſu obediencia.

Naciale esta perfeccion de la obediencia, de tener siempre à los Superiores en lugar de Dios, y mirarles con essos ojos; y assi decia, que corriendonos obligacion de obedecer à Dios, y no pudiendo saber su voluntad, ni recibir los ordenes immediatamente de su boca, ponia Dios en la tierra sus Vicarios, è Interpretes, que son los Superiores, por cuyo medio nos intima sus ordenes; y assi quiere, que los mirèmos como à Nuncios, y Embaxadores suyos, que nos traen sus recados, y que esto queria decir San Pablo à los Ephesios, quando dixo: *Obedite dominis carnalibus sicut Christo, & ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo*; y à los Colossenses: *Quodcumque facitis, ex animo operamini sicut Domino, & non hominibus.* De suerte, que el orden se ha de entender, que es de Dios, y que el Superior es solo el Nuncio, ò Embaxador, que le trae: y assi como quando el Rey, ò el Principe embia por medio de alguno de su Camara, ò de otro Criado, un recado, ò un orden à algun vassallo; no decimos, que aquel orden es del Criado que le trae, sino del Rey, ò del Principe que le embia, y con essos ojos le mira el vassallo, y como tal le executa. Assi el Religioso ha de recibir los ordenes de los Superiores, como ordenes, que Dios le embia por medio de los Superiores, y como tales los ha de executar, con el respeto, y diligencia, que à tales ordenes se debe.

Miraba siempre al Superior como à Dios.

Desta persuasion, que nacia, le tenia el respeto, y reverencia, con que trataba à los Superiores todos, y la devocion, que les tenia, por mirarles como à Mensageros de Dios, è Interpretes de su Divina voluntad, de aqui le nacia el gusto, que hallaba en sus ordenes, siendo para èl todos los Superiores iguales, hora fuesse infimo, hora supremo, docto, ò indocto, santo, ò imperfecto, calificado, ò falto de todas calidades, porque à todos los miraba con los mismos ojos de Mensageros, y Criados de Dios. Añadia, que quien se enseña à obedecer con este motivo, gana dos cosas: la una, es obedecer sin dificultad, antes con gusto, y facilidad, por ver que hace la voluntad de Dios, y teniendo por gran favor que se le ofrezca tan buena ocasion, en que servirle: la otra es, que

El respeto con que trataba al Superior.

de esta manera se hace verdadero, y formal obediente, y puede estar seguro de el premio prometido à los tales. Al contrario, el que obedece, ò porque la cosa es à su gusto, ò por las prendas, y talentos del Superior, ò por particular aficion, que le tiene, no parece que se le debe el premio de la obediencia, ni que se puede llamar obediente formal, pues no obedece por el motivo formal desta virtud; y mudandose los Superiores en otros no tan calificados, ò no tan afectos, serà fuerza, que si le ordenan cosas no tan à su gusto, sienta mucha pena, y se vea en grande peligro.

Parecia baxeza de animo, que un hombre se sujete à obedecer à otro por respeto humano, qualquiera que sea, sino solo por motivo espiritual, y divino. Recelabase tambien, que no hiciesse à veces daño à los subditos, quando el Superior acomodandose à su flaqueza, y poca virtud, se aprovecha de motivos humanos, para mandarles las cosas, trayendoles razones para persuadirles, que les estàn bien aquellas ocupaciones, ò puestos. Y assi deseaba, que procediessen con seguridad, y llaneza los Superiores, quando à èl, ò à otros huviessen de mandar algo, trayendo solamente por razon el servicio divino, y la mayor gloria de Dios, para quitarles, ò darles las ocupaciones, para mudarlos de un lugar à otro, y para todo lo demas, diciendoles solamente. Yo juzgo que serà servicio de Dios, y para gloria suya, que vais a tal Colegio, ò hagais tal oficio; id, y hacedlo con la bendicion de Dios. Desta suerte decia, que los Superiores muestran la confianza, que hacẽ del subdito, y que le tienen por buen Religioso, enseñale à obedecer formalmẽte, dandole ocasion de tanto mayor merito, quanto hai alli menos de humano; pero si le dan otras razones, privanle destos bienes, y tal vez le dan ocasion de excusarse, y proponer, principalmente si puede sospechar, que no son los motivos verdaderos, que tiene el Superior, aquellos que le dice, ò le escribe para mudarle de oficio, ò de Colegio. Decia mas, que le havia hecho cobrar mas particular aficion à la obediencia, la experiencia, que tenia de haverle gobernado Dios con particular providencia por medio de los Superiores, porque muchas veces

De donde le nacia la aficion de la obediencia.

sin

ſin hablar ei palabra, le mandaban los Superiores, lo que èl actualmente por devocion, ò por otra cauſa, eſtaba deſeando: como un dia, que meditando las muchas eſtaciones, que anduvo Chriſto en ſu Sagrada Paſsion, le vino gran deſeo de ir aquel dia à viſitar las ſiete Igleſias de Roma, y ſin hablar palabra, ni eſperar tal coſa, antes contra lo que haſta entonces ſe havia uſado, le llamò el Superior, y le hizo ir à viſitar las ſiete Igleſias, coſa que le fue de notable conſuelo por dos titulos; por cumplir con ſu devocion, y por vèr la providencia tan particular, con que Dios le gobernaba aun en coſas tan menudas, y de eſtos caſos ſe pudieran traer muchos, que por brevedad ſe dexan.

Quando el Superior le reprehendia, luego ſe componia, y ſe eſtaba deſcubierto, los ojos baxos, oyendo lo que le decian, ſin excuſarſe, ni contradecir en nada. Reprehendiendole una vez un Superior, por no sè què deſcuido, en que caia, por andar tan abſtracto de los ſentidos, èl ſe avergonzò de manera, que ſe deſmayò. Apenas volviò en sì, quando ſe hincò de rodillas, y comenzò à pedir perdon de aquel deſcuido, de que le reprehendian, con tantas lagrymas, y tal humildad, que no havia remedio de hacerle levantar de el ſuelo.

La humildad cō què eſtà quando le reprehenden.

A la miſma virtud de la obediencia pertenece la obſervancia de las Reglas, en la qual fue Luis tan exacto, que à alguno le pareciera quizà demaſia, porque no ſe acordaba de haver jamas quebrado Regla ninguna voluntariamente, por minima que fueſſe: todas las guardaba con tanto rigor, y puntualidad, como ſi en la falta de qualquiera temiera algun peligro, y daño notable. Procedia en eſte punto con gran libertad con todos, hora fueſſen Religioſos, hora Seglares, por mas authoridad que tuvieſſe. Embiòle el Superior un dia à viſitar al ſeñor Cardenal de la Rovere ſu pariente, convidòle el Cardenal à que ſe quedaſſe con èl à comer. Reſpondiòle Luis: Señor Iluſtriſsimo, no puede ſer, porque es contra una Regla nueſtra. Quedò el Cardenal mui edificado de la reſpueſta, y de alli adelante no le pedia coſa, que no añadieſſe la condicion: Si no es contra la Regla;

La obſervancia inviolable cō que guardò las Reglas.

y decia el mesmo Cardenal al Padre Rector del Colegio Romano, que hablaba con este recato, y advertencia, por no ofender la delicada conciencia de Luis, y por cooperar à la gracia del Espiritu Santo, que estaba en èl. Estaba un dia con otro en un Aposento, y queriendo el compañero escribir una carta, y faltandole el papel, pidiò à Luis medio pliego: acordòse èl de una Regla, que prohibe el dar, ò prestar sin licencia, è hizose dèl que no havia entendido. Saliò luego del Aposento, y fue à pedir licencia al Padre Ministro, y volviendo con buena gracia dixo à su compañero: Pareceme, que me pidiò denantes papel, vesle aqui. Esto le sucediò muchas veces con diferentes personas.

Finalmente, no se puede encarecer mas el cuidado, que tuvo en guardar las Reglas, que con decir, que en todos los años, que estuvo en la Religion, no quebrò jamas la Regla de el silencio, ni la del hablar Latin el tiempo que fue Estudiante; siendo tan ordinario, y tan facil el faltar en la una, y en la otra.

De su pobreza.

De la pobreza era grandemente enamorado, hallando en ella mas gusto, que los avarientos hallan en las riquezas; y si estando aun en el Siglo la estimaba tanto, que gustaba de andar vestido pobremente, como vimos: bien se dexa entender lo que se perficionaria en la Compañia, à quien èl solia llamar la Casa propria de la Santa Pobreza. Aborrecia como la muerte qualquier cosa, que pudiesse oler à propriedad. Sus vestidos eran siempre de los que estaban para el uso comun de todos: no tenia libro para su uso con licencia de llevarle à otro Colegio; mucho menos relox, estuche, ni aun cosas de devocion queria tener, ni para dar, ni q̃ se las diessen à èl. No quiso jamas tener Relicario, de ningun modo, ni Rosario de precio, ni Imagen, ò Quadro particular: solo tenia las Imagenes, que hallaba en el Aposento, ò quando mucho, una Estampa de papel de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, por haver entrado su dia en la Religion, y otra tambien de papel de Santo Thomàs de Aquino, cuya Doctrina estudiaba, y estas à pura fuerza, que le havian hecho, para que las tomasse con licencia del Superior. Ni en el Breviario en

el Noviciado, ni en las Horas de Nuestra Señora en el Colegio, tuvo jamas Estampas, como se suele, en lugar de registros. Y porque no faltaban algunos, que por la devocion, que le tenian, no solo le ofrecian, sino que le obligaban à tomar algunas cosas de devocion, pidiendo ellos mismos licencia al Superior para darselas; si èl buenamente podia excusarse, hacialo: si se hallaba obligado, por no disgustar à los que se lo daban, tomabalo; pero luego lo llevaba al Superior, ò le pedia licencia para darlo, y con la primera ocasion lo echaba de sì. Todo su gusto era, no tener, ni desear nada del Mundo, ni hallarse pegado à cosa desta vida. Quando le daban Bonete, ò vestido de verano, ò invierno, jamàs decia, que era corto, ò largo, ò ancho, ò estrecho: y en preguntandole el Ropero, si le venia bien, à todo decia: *A mi me parece que si.* Holgabase grandemente de tener siempre lo peor, y quanto era de su parte, siempre que podia lo hacia. Solia èl decir, que aquella Regla nuestra, que nos dice, que cada uno se persuada, que se le ha de dar lo peor de casa, para su mayor mortificacion, y provecho espiritual: se ha de entender desta manera, que assi como el pobre, que và pidiendo limosna, se persuade de cierto, que no le han de dar el mejor vestido, que hai en casa, sino el mas viejo, y el peor, y lo mesmo en las demas cosas. Assi nosotros, si somos verdaderos pobres, nos hemos de persuadir, que nos han de dar en casa lo peor: y aquella palabra *se persuada* tiene essa fuerza (decia èl) que quiere que lo tengamos por cierto, que serà, y que conviene que sea. Muchas veces contò à su Confessor, por privilegio, y merced grande de Dios, que en la distribucion de las cosas, de ordinario le tocaban las peores, y este contaba èl entre los favores mas particulares, que Dios le hacia, por el afecto grande, que tenia à la santa pobreza. Vivia en la Religion con tanto encogimiento, como si de hecho huviera sido algun pobre mendigo, que de pura compassion le huvieran recogido en casa, y con esso tenia por gran charidad qualquiera cosa, que se hiciesse con èl. En la mesa, si havia algo que le hiciesse mal, dexabalo; pero con tal arte, que no lo echassen de vèr los que servian, porque no le traxessen otra cosa.

En

Su Castidad. En lo que toca à su Castidad, no es menester decir mas, de que conservò la joya de su virginal pureza, con aquella excelencia, y prerrogativas tan grandes, como vimos en el Capitulo 2. de la 1. Parte.

De su Veracidad. En sus palabras era summamente amigo de verdad, claro, y sencillo, que todos estaban ciertos, que su si era si, y su no era no, sin peligro de equivocacion, ò dissimulacion; porque solia èl decir, que el usar de equivocacion en las palabras, los artificios, los dobleces, las dissimulaciones, en el Siglo destruyen el comercio humano, y en la Religion son el veneno de la simplicidad Religiosa, y la unica peste de la juventud; y añadia, que tales cosas dificultosamente se juntan con verdadero espiritu de Religion.

De su Penitencia, y Mortificacion. En lo que toca à la mortificacion, era tan inclinado, y tenia tantas ansias por hacer penitencias, que si los Superiores no le huvieran tirado el freno, huviera concluido mucho mas presto consigo, porque el fervor le llevaba donde no alcanzaban las fuerzas. Espantabanse algunos, que sabian su poca salud, que no hiciesse escrupulo de importunar tanto à los Superiores por mas penitencias. Excusabase èl con decir, que el Superior sabia sus fuerzas, y que con esso, lo que èl le concediesse, seria voluntad de Dios, y lo que no fuesse, el Superior lo negaria. Añadia, que algunas veces bien sabia èl, que le havian de negar lo que pedia; pero que ya, que no podia hacerlo como deseaba, queria à lo menos ofrecer à Nuestro Señor su deseo, y representarlo al Superior, pues aquel acto no podia hacerle daño, sino mucho provecho, y entre otros era este de humillarse à las veces, porque algunos marabillados dèl juzgaban, que le faltaba conocimiento de sus fuerzas; y tal vez permitia Dios, que le concediessen cosas, que nadie pensara, que se las havian de conceder.

La razon, porque no oye à los que le acōsejan afloje del rigor consigo. Preguntòle un dia una persona mui de proposito, como era possible, q̃ siendo tan cuerdo, no hiciesse caso del parecer de tantos Padres tan Religiosos, y de tanta authoridad, que tantas veces le havia aconsejado, que templasse aquel rigor de sus penitencias, y moderasse la intension grande

con

con que atendia à los Exercicios Espirituales? A esta pregunta respondiò con estas palabras: Dos suertes de personas son las que me dan essos consejos. Unos tales, y tan perfectos en su modo de proceder, que no veo en ellos cosa, que no sea digna de ser imitada, y muchas veces he tenido animo de tomar sus consejos; pero advirtiendo, que essos mismos no guardan consigo essa regla, me ha parecido mejor imitar sus obras, que tomar sus palabras; pues puedo presumir, que nacen mas de charidad, y compassion que me tienen. Otros son, que toman para sì el consejo que me dàn, y no son tan inclinados à penitencias; pero yo tengo por mejor tomar exemplo de aquellos primeros, que el consejo de estos segundos. Añadia otra razon, y era, que temia mucho, que la naturaleza, sin el uso de penitencias, y mortificacion, no podia conservarse mucho tiempo como convenia, sino que poco à poco se volveria à su primer sèr, y perderia el habito de padecer, que havia ganado en tantos años.

Solia decir, que èl era como un hierro torcido, que havia venido à la Religion à enderezarse con el martillo de las mortificaciones, y penitencias. Y porque algunos decian, que la perfeccion consiste en lo interior, y que mas importa disciplinar la voluntad, que no el cuerpo, èl respondia: *Hæc facere, & illa non omittere*, que todo es menester, y que assi lo havian hecho los Santos antiguos, y nuestros primeros Padres, especialmente su Santo Padre Ignacio, que fue tan dado à estas penitencias, y se tratò con tanto rigor, como se lee en su Vida, y dexò escrito en sus Constituciones, que à los Professos, è incorporados en la Compañia, no se les señalaba regla determinada de vigilias, ayunos, disciplinas, oraciones, y penitencias, porque se suponia que havian de ser tales, y tan inclinados à essas cosas, que mas tuviessen necessidad de freno, que de espuelas, quando no entendiessen, que las penitencias corporales les havian de estorvar las obras del espiritu. Añadia mas, que el tiempo mejor para estas penitencias, es el de la juventud, quando hai salud, y fuerzas para ellas, porque despues crecen los

acha-

achaques, y faltan las fuerzas; y assi los Santos en la vejez, quanto añadian de exercicios mentales, quitaban de penitencias, si bien nunca las dexaban del todo.

No pierde ocasion de mortificar su cuerpo.

Quando el Superior le negaba alguna penitencia, recompensabala con otra obra espiritual, como con leer un capitulo de Gerson; visitar el Santissimo Sacramento, ù otra cosa semejante; no perdiendo ocasion en el andar, en el sentarse, ò estar en pie, en que no buscasse alguna incomodidad para mortificar el cuerpo. Y porque à las veces los Superiores, viendole tan flaco, le quitaban los cilicios, las disciplinas, y ayunos extraordinarios, èl procuraba hallar otras mortificaciones, que no hiciessen daño à la salud, ni fuessen contra la voluntad de los Superiores, y se las proponia, como una vez, que alcanzò licencia, para hacer en Español los tonos (que es un modo de prueba breve, que suelen hacer los Estudiantes para enseñarse à predicar) pareciendole, que era buena traza, para que todos hiciessen burla dèl. Basta decir de sus mortificaciones, y penitencias, que eran tantas, y con tan poco cuidado de su salud, que muchos le dixeron, que temian, que à la hora de la muerte havia de tener escrupulo de haver tratado con tanto rigor su cuerpo, y que quizà lo pagaria en Purgatorio; pero èl diò satisfaccion de esto en su ultima enfermedad como verèmos.

Tiene tan rendidas las passiones, que parecia carecer dellas.

En la mortificacion de las passiones, no tenia necessidad de mucho cuidado, pues las tenia tan rendidas, que parecia carecer totalmente dellas. El estudio, y cuidado suyo era examinar los movimientos todos de su alma, y quando hallaba falta en alguno, no se congoxaba demasiado, sino humillabase luego delante de Dios, y pedia perdon à la Divina Misericordia, proponiendo de confessarse, y con aquello no le daba mas pena. Havia aprendido este modo del Maestro de Novicios, de quien arriba hablamos, el qual solia dar este consejo, que quando uno cae en alguna falta, es mui buen remedio, y de que Dios se agrada mucho, y el Demonio se confunde, humillarse luego delante de Dios, y levantando à èl el corazon, decirle estas, ò semejantes palabras: O Señor, mira, que fragil, y miserable que soi, quan facilmente

te tropiezo, y caigo, perdoname, Señor, y dame gracia para que no caiga otra vez! Y despues desto quietarse. Este consejo guardaba Luis, el qual añadia, que el afligirse demasiado por las faltas, puede nacer de falta de conocimiento proprio, pues quien bien se conoce, sabe, que la tierra de su heredad lleva de suyo muchas espinas, y zarzas como aquellas. Su cuidado era examinar la raiz, y fuente de sus pensamientos, y deseos, para vèr si era culpable, y esto le daba pena hasta hallar la verdad, para poderse confessar bien. Su confession era clara, breve, y sin escrupulos; y como refiere el Padre Roberto Belarmino (que era su Confessor) sabia decir el punto, y termino à que havia llegado el pensamiento, la accion, el deseo, tan clara, y distintamente, como si lo estuviera viendo con los ojos; tanta era la luz, que tenia para conocer lo interior de su alma. Deseaba mucho, que le diessen reprehensiones publicas, y para esso daba al Superior una lista de sus faltas; pero viendo, que en vez de reprehenderle le alababan, y que aquellas faltas no les parecian faltas, antes de alli tomaban ocasion de decir sus virtudes, se resolviò à lo ultimo de no pedir reprehensiones, diciendo, que por aquel camino, mas era lo que perdia, que lo que ganaba.

La estima grande, que hacia de los Exercicios Espirituales de S. Ignacio.

Hacia grande estima de los Exercicios Espirituales del Santo Padre Ignacio, no solo como de medio ultimo para convertir pecadores, sino tambien como de instrumento mui eficaz para renovar el fervor, y adelantarse en su espiritu las personas Religiosas. Y assi cada año por Vacaciones se recogia algun tiempo à hacer estos Exercicios; y porque nuestro Santo Padre Ignacio los dividiò en quatro Semanas; los tenia èl divididos con algunas sentencias Latinas, y advertencias breves à proposito de cada Semana, conforme à la diferente materia, que en ellas se medita, y el fin que se pretende. Pero porque sus papeles espirituales los cogieron luego en muriendo, no he hallado mas de lo que toca à la primera Semana, que vuelto de Latin en Romance, dice assi.

PARA LOS EXERCICIOS DE LA PRIMERA Semana.

Consideraciones, que tenia acerca de los Exercicios de la primera Semana.

LOS juicios de Dios son inscrutables. Quien sabe, si se me han perdonado los pecados, que cometì en el siglo?

Las columnas del Cielo cayeron, y se quebraron. Quien me assegura, que perseverarè?

El Mundo està sepultado en lo profundo de la maldad. Quien ha de aplacar la ira de Dios?

Muchos de los Religiosos, y los Eclesiasticos no atienden ya à su vocacion. Como ha de dissimular Dios mas tiempo tan grande pèrdida, y menoscabo de su Reino?

Los Fieles quitan à Dios la Gloria, passando toda la vida con tanta tibieza. Quien la ha de restaurar?

Hai de los Seglares, que dilatan la penitencia hasta la muerte!

Hai tambien de los Religiosos, que hasta aquel punto se durmieron!

Con estos motivos has de despertar, y renovar el proposito, y deseo de penitencia, y de servir à Dios con perseverancia.

La verdadera penitencia nace de considerar, que he despreciado, y afrentado à aquel Señor, à quien tanto amo.

Ella es la que hace llorar los pecados graves de suerte, que aun de los veniales hace tener grande arrepentimiento.

Ella es tambien, la que no solo reconoce, y reverencia la grandeza de la misericordia de Dios en el perdon de las culpas; pero llega à desear grandemente, que se executen en el penitente las penas todas, que merecen sus pecados, para que la justicia de Dios sea honrada como merece.

Aqui es donde dà Dios à quien se dispone, un odio grande de si mesmo, con que se despierta, y se confirma en un santo deseo de atormentarse, y castigarse à si mismo con rigorosas penitencias. Hasta aqui son sus palabras.

El amor de Dios, y de los proximos que tuvo.

Amaba ternissimamente à Dios Nuestro Señor, y en hablandose dèl en su presencia, se enternecia de suerte, que se le via en la cara, y esto en todo tiempo, y en todo lugar. De

aqui le nacia una encendida charidad con sus proximos: esta le hacia ir mui de ordinario à los Hospitales à servir los Enfermos, hasta hacerle morir en la demanda, como verèmos; quando allà iba, haciales las camas, dabales de comer, lavabales los pies, barria la Enfermeria, exhortabales à tener paciēcia, y à confessarse. En casa havia ya pedido licencia general para visitar entre dia los enfermos todos del Colegio, y assi no havia quien mas à menudo, y con mas cuidado hiciesse este oficio de charidad, yendo à todos indiferentemente, y con igualdad. No solo los visitaba, y consolaba, sino que quando por dolerle la cabeza no le dexaban estudiar, se iba à buscar los Enfermeros, y les ayudaba à limpiar los cuchillos, y cucharas, à prevenir las cosas, y hacer los otros ministerios necessarios en servicio de los Enfermos, y Convalencientes. No paraba su charidad en ayudar los cuerpos; con mas fervor deseaba ayudar las almas, de cuya salvacion tenia ardentissimo zelo; y si à los Superiores les pareciera, fuera con grande gusto à Indias, para emplearse en la conversion de los Gentiles, que era lo que en el Siglo, y en la Religion siempre deseò. Y porque en el tiempo de sus estudios no podia atender tan de proposito al trato de los proximos (porque esto es mas proprio de los que acabados sus estudios, y ordenados de Sacerdotes se emplean en ministerio de Confessiones, Sermones, Platicas, y otros semejantes, todos ordenados à fin de ayudar las almas) èl en este tiempo procuraba ayudar siquiera à las almas de sus Condiscipulos, y Hermanos de las puertas à dentro de la Religion, ayudandose para esso de muchas trazas, y de la prudencia grande, que Dios le havia dado.

Con este fin, de mas del buen exemplo, que daba à todos con su santa vida, y el fruto, que con èl hacia, preguntò al P. Rector, si le parecia, que se encargasse de procurar, que en las Quietes de medio dia, y de la noche se hablasse siempre de cosas Espirituales, y se atajassen las otras platicas, no digo de cosas ociosas, è impertinentes (que estas nunca se permiten) sino tambien las de cosas indiferentes, y de Estudios; y teniendo la aprobacion del Superior, diò parte deste su

Procura, que en las conversaciones ordinarias se hable siempre de Dios.

deseo al Prefecto de las Cosas Espirituales (que à la sazon era el Padre Geronymo Ubaldini, que siendo Prelado en la Corte Romana, havia entrado en la Compañia, donde viviò, y muriò santamente) rogandole, que èl de su parte ayudasse este intento; y finalmente, lo encomendò mucho à Nuestro Señor. Hechas estas diligencias, puso los ojos en algunos Hermanos del Colegio, personas espirituales (que le parecieron mas à proposito para el fin que deseaba) y comunicòles su pretension, que era con su ayuda meter en la Quiete platicas de Nuestro Señor. Demas desto, leia cada dia media hora en algun Libro Espiritual, ò de Vidas de Santos, para tener à la mano materia de que hablar.

La prudencia con que introduce en todas ocasiones platicas de el Cielo.

Con esta prevencion diò principio con sus compañeros à los que deseaba, y usando desta traza, que quando estaba con personas inferiores, èl era el primero, que metia la platica, y los demas le seguian con grande gusto, principalmente viendo lo mucho que interessaban de su conversacion. Quãdo se hallaba con Padres, y Personas graves, solia preguntarles alguna duda espiritual, con deseo de aprender: con esto metia platica de Nuestro Señor en el corro, y los presentes echaban luego de vèr, que èl no gustaba de otras platicas, y por darle gusto, la continuaban, cortando todas las otras, aunque estuviessen comenzadas, y aunque fuessen Superiores los que alli se hallaban. Si se juntaba con personas iguales, si essos eran de los que havia metido en el concierto, no havia dificultad; si eran de los otros, èl buscaba ocasion conque introducir cosa espiritual, ò alguna materia devota; y como todos eran buenos Religiosos, deseosos de su aprovechamiento, facilmente se dexaban llevar, y seguian el hilo de la conversacion. Quando venia alguno de nuevo à estudiar al Colegio, ò del Noviciado, ò de otra parte, procuraba mucho por si mesmo, ò por medio de otro, que huviesse sido Compañero, ò Connovicio del recienvenido, conservarle en el fervor, y buen espiritu, que traia del Noviciado, y buscando ocasion luego al principio, le cogia algun dia en la Quiete, y le decia con llaneza, que si deseaba conservarse, y aprovecharse en la devocion, hallaria muchos en el Co-

le-

legio, que le pudiessen ayudar; pero que en el interin, que los fuesse conociendo, èl le señalaria quatro, ò seis de los mas espirituales con quien tratasse: luego avisaba à estos, para que buscassen ocasiones de hablarle, y tratarle, y con esto venia à salir con lo que deseaba.

Las trazas de que usaba para fervorear à los tibios.

Si via alguno en el Colegio, que andaba menos fervoroso, y mas necessitado de ayuda, buscaba traza, como hacersele mui amigo; por muchos dias, y aun semanas, se iba à Quiete con èl à medio dia, y à la noche, no reparando que otros lo notassen: quando le parecia, que le tenia ya en buen punto, dexabale poco à poco, diciendole, que por la edificacion era menester hablar con todos, y no tener particularidad. Aconsejabale, que se acompañasse con los mejores, y nombrabale algunos en particular, à los quales avisaba, que se le pegassen, porque èl sabia, que tenia buenos deseos; y desta manera, en dexando uno, pegaba con otro, y con estas trazas en pocas semanas hizo mucho bien à muchos, y aun en los mas tibios encendiò tal fuego, y fervor de espiritu, y de devocion, que era para alabar à Dios: de suerte, que haviendo à la sazon mas de docientas personas en el Colegio, me acuerdo en tiempo de verano, haver visto algunas veces, que todos andaban en Quiete repartidos por aquellos Corredores, y por el Jardin, aqui dos, alli tres, acullà quatro, y yo los conocia à todos, y estaba cierto, que en todas aquellas conversaciones sin faltar ninguna se estaba tratando de cosas espirituales. De manera, que la Recreacion, y la Quiete era como una conferencia espiritual, y muchos confessaban, que sacaban tanto fruto della, y à veces mayor que de la misma oracion, principalmente que algunos con llaneza se comunicaban alli los sentimientos, que Dios les daba en la oracion, y con esso los unos participaban de la luz de los otros. Haciase todo esto con tanta suavidad, y gusto de todos, que no venia contento à su Aposento el que aquel dia con alguna ocasion no havia tratado en la Quiete de estas materias. Estas eran las platicas, quando iban al campo à hacer exercicio, quando iba à la viña los dias de assueto, y no parece, que podian tener mejor rato, que quando

El bien grande, que resultò en todos los de la Casa de las platicas de Luis.

do

do se apartaban dos, ò tres, ò quatro juntos, à hablar de Dios, y de las cosas del Cielo.

Fue causa Luis, de que en las Recreaciones no se hablasse sino de Dios.

Por las Vacaciones de Septiembre, y Octubre, quando se dexan las Lecciones, y los Estudiantes del Colegio Romano vàn algunos dias à Frascati para desahogarse de los Estudios, juntamente pedian licencia, y se llevaban cõsigo, quien el Gerson, quien la Vida de S. Francisco, y la de Santa Cathalina de Sena, ò la de nuestro Santo Padre Ignacio, unos leian la Chronica de Santo Domingo, otros la de San Francisco, estos gustaban de las Confessiones, y Soliloquios de S. Agustin; aquellos de los Cantares de San Bernardo: algunos mas espirituales gustaban mas de la Vida de la Beata Cathalina de Genova; otros, que eran mas inclinados al desprecio de sì mesmos, leian la del B. Jacopone, y la del B. Juan Columbino. Llena el alma desta leccion, se salian à la mañana, y à la tarde, de dos en dos, ò de tres en tres, à hacer execicio por aquellas montañas, platicando lo que havia leido. Tal vez se encontraban diez, ò doce juntos por aquellos bosques, y selvas, y se paraban à tener una conferencia espiritual con tanto gusto, con tanta devocion, y fervor, que parecian otros tantos Angeles del Cielo; de suerte, que la ida à Frascati, no menos restauraba las fuerzas del alma, que las del cuerpo, y los unos servian à los otros de exemplo, y de espuelas para servir à Dios. Testigos son de todo esto tantos Padres, y Hermanos, que lo vieron, y probaron, por estar presentes, y ahora estàn repartidos por todo el Mundo à fructificar en la Viña del Señor.

La apacibilidad, y prudencia con que procedia en todas ocasiones.

De todo esto, despues de Dios, se debia la gloria à Luis, como à principal motor; por esso todos con razon le amaban, y veneraban con particular devocion: todos le seguian, y buscaban, por hablarle, y oirle; y quando no le podian haver, lo sentian por lo que perdian. Lo que le hacia mas amable era, que no tenia siempre el arco tirante, sin afloxarlo, sino q̃ cõ cordura, y prudencia se sabia acomodar al tiempo, y à la ocasion, y à las personas; y aunque en sus acciones era serio, pero no era en sus platicas nada melancolico, ni pesado, sino gracioso, y afable con todos, y tal vez se dexaba

de-

decir su gracia, y su agudeza, y contaba qualquier cuentecillo à proposito, todo dentro de los terminos de la modestia Religiosa. Esta fue la vida de Luis en el Colegio Romano los primeros dos años y medio, que alli estuvo, y estos son los efectos, que con ella obraba.

CAPITULO VI.

COMO FUE EMBIADO A SU TIERRA PARA apaciguar algunos encuentros grandes, que havia entre el Duque de Mantua, y el Marquès su hermano; del modo con que se portò, y el buen sucesso que tuvieron aquellos negocios.

HAviendo sucedido en Mantua la muerte de el señor Horacio Gonzaga, Señor de Solfarino, aquel feudo venia à su sobrino el Marquès Rodolpho, como à pariente mas cercano por legitima succesion. Pero haviendo aquel señor en su testamento dexado por heredero al Serenissimo Duque de Mantua, su Alteza tomò possession de aquel Señorio. Con esta ocasion la Marquesa de Castellon Doña Martha fue à Praga, dexando el gobierno de Castellon al Marquès Rodolpho, y llevando consigo tres hijos pequeños, que tenia: el mayor era Don Francisco, que al presente es Marquès, y à la sazon no tenia mas de nueve años; pero de aquella edad recitò una oracion bien larga al Emperador, con tanta gracia, que èl le quedò mui aficionado, y se le pidiò à la Marquesa por Page, y ella se le diò. Embiò el Emperador un Comissario suyo, que en su nombre embargasse, y administrasse aquel feudo, hasta que su Magestad declarasse por sentencia difinitiva à quien pertenecia de derecho. Viòse la causa, y saliò la sentencia en favor del Marquès Rodolpho, declarando pertenecerle como à pariente mas cercano. Pero en el interin no faltaron algunos malsines, y ministros del Demonio, que con siniestras informaciones atizaron el fuego, haciendo, que quanto havia sido mayor el amor entre aquellos dos señores, fuesse mayor la ene-

Las diferēcias, que tuvo entre el Marquès Rodolpho, y Duque de Mantua.

enemistad presente. Crecieron las sospechas, multiplicaronse las quexas, y los disgustos de suerte, que la causa de Solferino, que se trataba civilmente, era ya lo de menos importancia en estas controversias: y como eran tantos los cargos, que hacian al Marquès, temianse, que este negocio havia de parar en mucho mal.

No pudieron quietar los muchos señores, que entrarõ de por medio.

Pusieronse de por medio para reconciliarlos algunos personages de mucha importancia, y entre otros el Serenissimo Archiduque Ferdinando, hermano del Emperador Maximiliano; pero todo fue sin provecho. Finalmente, Madama Eleonora de Austria, madre del Duque Vincencio, y la Marquesa Doña Martha, madre del Marquès Rodolpho, viendo la cosa reducida à tales terminos, deseosas de paz, y de evitar escandalos, juzgaron, que no podia haver mejor medianero en aquel caso para pacificar aquellos Señores, que el Hermano Luis, sabiendo por una parte lo mucho, que el Duque le amaba, y por otra la authoridad, que tenia con el Marquès su hermano, pues le havia dado todo lo que tenia. Con esto sin decir nada à sus hijos, les pareciò à aquellas señoras, de acudir à èl en este aprieto, que à la sazon estaba en Roma. Al principio Luis no saliò à ello, por no meterse en aquellos enredos, y perder su paz, y el hilo de la observancia regular, con que tan bien se hallaba. Despues lo pensò mas, encomendòlo mucho à Nuestro Señor, y pidiò à otros, que hiciessen lo mismo, y aconsejòse con el Padre Roberto Belarmino, que era su Confessor; el qual haviendo tenido oracion sobre ello, le dixo estas palabras: *Vaya, Hermano Luis, porque yo entiendo, que serà servicio de Nuestro Señor.* Tomò èl estas palabras como oraculo, y poniendose indiferente, se resolviò de hacer lo que el Padre General le mandasse sin replicar. En el interin la Archiduquesa Eleonora, sabiendo las dificultades, que Luis ponia, y viendo, que no havia otro medio sino este despues de Dios, para prevenir los daños grandes, que se temian, y que un acto de tanta charidad, como era apaciguar sus parientes, no desdecia nada de la observancia regular, hizo con los Superiores, que de hecho se lo mandassen, y assi se hizo, como

La duda en que se vè, y como se resignò en las manos de Dios.

se cuenta en la historia, y vida, que anda impressa de aquella santa Señora.

Havia ya oido Luis dos años de Theologia, y por ser Vacaciones, estaba à la sazon en Frascati con otros muchos, quando fue allà el Padre Belarmino con el orden del Padre General, en que le mandaba volver à Roma, para irse luego à Mantua, y à Castellon. En recibiendo este orden, no tardò mas de un quarto de hora en partirse, dexandonos à los que alli estabamos, con notable pena de vèrnos privados por tanto tiempo de su comunicacion, y del fruto de sus santos exemplos. Acompañamosle todos hasta una Granja del Colegio, y à la vuelta comenzò el Padre Belarmino à hablar con encarecimiento de las virtudes de aquel Hermano, y de su santidad, contando algunas cosas, que nos movian à devocion: entonces dixo, que èl tenia para sì, que estaba Confirmado en gracia; y añadiò, que no sabia como se podia imaginar mejor la vida de Santo Thomàs de Aquino, quando era mozo, que considerando la vida del Hermano Luis. Las quales palabras notaron muchos, que despues las testificaron en los Processos. Llegados à Roma, y recibido el orden del P. General para partirse, fue primero à despedirse de los Cardenales sus parientes; estando con el Cardenal de la Rovere, por la gran flaqueza de cabeza, y estenuacion de cuerpo, se desmayò, y le huvieron de echar en la cama del Cardenal, el qual le reprehendiò por tanta mortificacion, y penitencia, exhortandole à que tuviesse mas cuidado de su salud; pero èl respondiò, que no hacia todo lo que debia, para cumplir con su obligacion. Dieronle por compañero un Hermano Coadjutor, mui cuerdo, à quien los Superiores encargaron mucho, que cuidasse de la salud de Luis; y à èl le mandaron, que obedeciesse à su Compañero en todo lo que tocasse à su salud. El P. Ludovico Corbineli, persona grave, y gran benefactor del Colegio Romano, sabiendo lo mucho, que Luis padecia de la cabeza, hizo quanto pudo porque llevasse un quita Sol; pero no fue possible acabarlo con èl. La mañana, que se havia de ir, le traxeron al Aposento unas botas, que havian sido de una per-

Mandale el Superior ir à su tierra, y obedece con prōptitud.

ſona principal; quando ſe las queria poner, dixo uno à caſo: Eſtas botas fueron de tal Señor. Oyendo eſto Luis, ſe puſo mui melancolico, penſando, que quizà por eſſo ſe las daban à èl. Con eſto no hacia ſino darles una vuelta, y otra, à vèr ſi les hallaba algun achaque para dexarlas. El Compañero cayò en la quenta, y dixole, què tienen eſtas botas? no le vienen bien? Y no reſpondiò èl nada. Le volviò à decir: Quiteſelas, y dexelas, que yo irè por otras, que le vengan bien. Con eſto las tomò, y yendoſe à un Apoſento, donde ſe guarda el recado de camino, ſin tomar otras, doblò las meſmas de otro modo, y las volviò, diciendo: Hora pruebeſe eſtas, que quizà le vendràn bien. Luis no las conociò, y con eſſo ſe las puſo, y dixo: Eſtas ſi, eſtas me vienen bien, y con ellas ſe fue.

Parte de Roma para ſu tierra, y lo que en el camino le ſucediò.

Partiò de Roma a los 12. de Septiembre de 1589. en compañia del Padre Bernardino de Medicis, ſu grande amigo, que iba a leer Eſcriptura à Milàn. En todo el camino no dexo jamas ſus tiempos de Oracion, Examenes, Letanias, y las otras devociones; en las poſadas, y por el camino no hablò ſino de Nueſtro Señor, ò de coſas eſpirituales. Era de vèr el reſpeto, y la piedad, con que le oian los Mozos de Mulas, deſcubriendole todo ſu corazon, no apartandoſele del lado por la devocion, que le tenian, que es coſa bien rara en los de aquel oficio. En Sena no quiſo aceptar no sè què agaſſajo, que le pareciò mas, que lo ordinario, y que ſe le hacian por calidad de ſu perſona, ò por aficion, que cierto Padre le tenia, ni tampoco ſe quiſo dexar lavar los pies, como ſe ſuele hacer con los hueſpedes, que paſſan por los Colegios; antes dixo a ſu Compañero, que le daba pena vèr aquel Padre tan cuidadoſo de agaſſajarle, y con tantos cumplimientos. Guſtò de paſſar por Florencia, como madre antigua de ſu primera devocion, y fervor. Alli dexò al Padre Bernardino de Medicis, porque aquellos Señores Medicis ſus parientes le detuvieron algunos dias, èl ſe fue a Bolonia, donde en llegando, le rodearon los Padres de aquel Colegio, que havian oido decir mucho de ſu ſantidad, y èl les comenzò luego a hablar de coſas de Nueſ-

tro

tro Señor. Detuvose alli un dia, en el qual el Rector le embiò a vèr la Ciudad, dandole al Sacristan por Compañero. Al salir de casa le rogò, que no le llevasse sino a alguna Iglesia, ò lugar de devocion, porque èl no gustaba de vèr otras cosas. Con esto le llevò à dos, ò tres Iglesias de mas devocion, y le volviò à casa. Llegados à una Hosteria entre Bolonia, y Mantua, que està en el Estado de Ferrara, el huesped les diò à èl, y a su Compañero un Aposento, en que no havia mas de una cama. Tomò el Compañero al huesped a parte, y le dixo, que mirasse, que eran Religiosos, y no dormian jamas dos en una cama, que le hiciesse charidad de darle otra. El huesped dixo, que no queria, porque havia de guardar las otras camas, por si aquella noche venian algunos Caballeros a la posada. Hizo instancia de nuevo el Compañero con mas fervor, è iba levantando la voz. Oyòle Luis, è hizole callar. Respondiò el Compañero: Este buen hombre dice, que quiere guardar las camas para los Caballeros, como si aqui fuessemos Labradores, y en verdad, Hermano Luis, que llevandolo por aì, que fuera razon atender a su persona, y tenerle mas respeto. Entonces Luis con gran sossiego, y paz le dixo: Hermano mio, no se enoje, que no tiene en esso razon. Nosotros hacemos Profession de pobres, y tratandonos èl conforme à nuestra Profession, no nos hace agravio, ni tenemos de que quexarnos. A la noche quiso Dios que no llegaron mas huespedes, y con esso tuvo el Compañero lo que deseaba.

En llegando a Mantua, se fue luego a visitar a Madama Eleonora de Austria, que ya era mui vieja, y aquella santa señora se alegrò summamente de vèrle; abrazòle con notable afecto, y se estuvieron gran rato hablando. Desde alli avisò de su llegada al Marquès su hermano, que embiò luego por èl. No quiso embiar delante quien diesse la nueva, hasta que llegò a Castellon, y dixo a uno que encontrò, que avisasse al Marquès como havia llegado, aquel echò luego a correr, y lo fue diciendo por las calles, y en un momento se llenaron de gente, que salia à las puertas, y a las ventanas à vèrle. Recibieronle con extraordinaria devocion, y alegria, tocando

Llega à Castellon, y recibenle cõ grande, y comun alborozo.

las Campanas, y haciendole una hermosa salva de Artilleria, hincandosele de rodillas quando passaba por las calles, tanto era el concepto que tenian de su santidad, de que Luis se corria, y afligia harto. El Marquès baxò à recibirle al pie de la Fortaleza. En apeandose de la Carroza, un vassallo se puso de rodillas delante del Marquès, pidiendole perdon de no sè què cosa, fiado en la presencia de Luis: el Marquès le dixo, que por amor del P. Luis èl le perdonaba. Entrò con el Marquès en la Fortaleza, y mortificòse mucho, porque algunos de Palacio, y del Lugar le hablaban de Ilustrissimo, y de Excelencia, como antes que fuesse Religioso.

No hallò en Castellon à la Marquesa su madre, que estaba en otro Lugar suyo, que se dice S. Martin, doce millas de alli. Embiòle luego à avisar, y con esso el dia siguiente se vino à Castellon con sus dos hijos pequeños. Llegada à su Palacio, que era distinto, y algo apartado del Marquès, embiò à la Fortaleza à avisar a Luis de su llegada. Fue luego allà Luis con su Compañero, y ella le recibiò mas como a Santo, que como a hijo, y asi no se atreviò a abrazarlo, ni besarlo (como el afecto de madre lo pedia, y no haviendo personas de respeto delante, nadie se lo estorvara) pero venciendo la reverencia al amor, le recibiò hincada de rodillas, haciendole una profunda inclinacion hasta el suelo; y no es marabilla que esto hiciesse, pues aun quando era niño, le miraba como à Santo, y le solia llamar su Angel. Estuvo Luis con su madre todo aquel dia, y tratando largamente de sus cosas, siempre quiso que estuviesse presente su Compañero. Pero èl reparando, que con aquello se encogeria la Marquesa, y no se atreveria a hablar tan libremente con su hijo, buscando ocasion, se saliò a rezar el Rosario. Despues al cabo de un gran rato volviò, y los hallò ambos de rodillas en oracion. A la noche preguntò Luis a su Compañero, por què se havia salido? El le dixo, que haviendo la señora Marquesa pedido al Padre General, que le embiasse a su hijo de tan lexos, y teniendole ahora en su presencia, no le parecia, que era razon estorvarla, que no descansasse con èl, y hablasse libremente, y que asi con las otras seño-

Recibele la Marquesa su madre como à Santo, no se atreve à abrazarle.

ras era bien aquel recado, y alli le obedeceria; pero con su madre no. Con esto se quietò Luis, el qual se estuvo algunos dias en Castellon, por informarse en particular del Marquès, y de los otros del estado de las cosas; y en què topaban las diferencias con el Duque de Mantua.

La edificacion, y humildad con que procede el tiempo que estuvo en Castellon.

En aquel interin no es creible la edificacion, que daba en todo tiempo, y en todas ocasiones. Nunca salia sino à pie, si bien su madre, y su hermano le hacian tener siempre la Carroza a punto, por la calle siempre havia de ir sin Bonete, para responder al afecto de tantos como le saludaban. Con todos trataba indiferentemente con tanta humildad, y sujecion, como si fuera el minimo del Lugar. No quiso aceptar ningun genero de servicio de los seglares; si de algo tenia necessidad, antes se ayudaba de su Compañero, aunque ni este queria que le acudiesse, sino a mas no poder, y entonces obligandole, y forzandole el Compañero à aceptar, porque aunque tuvieste necessidad de algo, no queria pedirlo, sino aguardar a aque Dios le moviesse a darselo. Y si por èl fuera, no huviera posado en casa de su hermano, ni de su madre, sino en la del Arcipreste, si los Superiores no le huvieran ordenado lo contrario.

No quiso aceptar nada de quãto le ofrecian.

Todo el tiempo que alli estuvo, fue grande el rigor, y entereza que tuvo en no tomar cosa de las que le ofrecian para su uso. Entrando el Invierno, y los frios, que en aquella tierra son rigorosos, no consitiò, que le hiciessen de vestir, sino que embiò à pedir al Padre Rector de Brexia vestido de Invierno, para sì, y para su Compañero, con condicion, que no fuesse nuevo, porque no le tomaria. La Marquesa le hizo instancia, que por lo menos tomasse dos almillas de Mantua para sì, y para su Compañero; y no pudiendolo acabar con èl, porque decia, que no havia de tomar nada de lo que ya una vez con tanto gusto havia dexado, rogò al Compañero, que se la hiciesse tomar: èl fue una mañana à la cama con la una quando se queria levantar, y no queriendo Luis ponersela, le dixo: Pongasela, Hermano, que su madre le da esta limosna por amor de Dios; y pues tiene necessidad della, yo le ordeno, que la tome. Diciendo esto, se la comenzò à po-

Toma por obedecer al Compañero, una almilla, que le diò su madre, con titulo de limosna.

ner

ner por fuerza, y èl al fin viendo que se la daban de limosna, y que se lo ordenaba el Compañero, huvo de callar. Lo mismo le sucediò con la ropa blanca; porque estando ya rota la que havia sacado de Roma, no quiso tomar una poca, que su madre por devocion le havia hecho, sino que hizo remendar la que estaba rota; y apenas el Compañero por necessidad, y con el mismo titulo de limosna le hizo tomar una cosa mui poca de lo que le daba su madre.

Su encogimiento, y humildad. Cuida poco de su salud, y mucho de los Exercicios Espirituales.

No mandò jamas cosa ninguna à persona de casa, ni de fuera, à todos tenia respeto, y estaba tan encogido, como si fuera un pobre Peregrino, que le havian alvergado alli por amor de Dios. Quando havia de negociar con el Marquès su hermano, estabase aguardando audiencia en la antecamara, sin permitir, que le quitassen su comodidad, ni le avisassen para que dexasse lo que tenia entremanos. En la mesa del Marquès dexabase servir como los otros, sin hablar palabra; pero en la de su madre procedia cõ mas libertad, especialmente, que ella se desvelaba en darle gusto; y assi porque no le sirviessen con salva, hacia que le pusiessen la bebida en la mesa, como se usa en el Refectorio de la Compañia. En la comida guardaba su modo ordinario de abstinencia, no curandose nada de la calidad de los manjares, ò del vino, porque con el largo exercicio de mortificacion, parece que havia casi perdido el sentido del gusto. Quando su madre le decia: Tomad esto, Padre Luis, que es bueno, comed de esto, que es mejor, tomabalo èl, y agradecialo, y despues lo dexaba en el plato. Solia decir à su Compañero: O, Hermano, y como es bueno estar en nuestra casa! Mas me satisface, y me sustenta un plato de nuestra pobre comida, que quantos platos se ponen en esta mesa. Jamàs se dexò vestir, ni desnudar de ninguno, ni de su mesmo Compañero; èl mesmo por su mano se curaba siempre una fuente, que tenia en el brazo izquierdo, sin querer que nadie le ayudasse. Llegòse una vez el Compañero, estandose curando, y tocandole con el dedo, le dixo: Desta manera ha de ser. Desviòle al punto, diciendole: No me toque, Hermano. Tan recatado era, y tan enemigo de ayudar en lo que èl podia hacer por su persona.

En casa de su madre, y aun las veces que podia en casa de su hermano, èl mismo se hacia su cama, y aun procuraba ayudar à su Compañero à hacer la suya, si bien los criados, quando lo advirtieron, procuraban prevenirse, porque no les tomasse su oficio.

De la salud no cuidaba mas, que si no le tocara, ni se acordaba desso, sino quando se lo decia el Compañero. Gustaba mucho de estarse solo, si bien con su madre, como con persona tan espiritual, hablaba de buena gana, y la procuraba consolar. Por la mañana, en levantandose, tenia una grande hora de Oracion, oia Missa, rezaba cada dia el Oficio Mayor, rezaba el Rosario, y este à veces con el Compañero, respondiendose uno à otro. Si podia hurtar entre dia algun tiempo, deciale à su Compañero: Hermano, vamonos à tener un poco de Oracion. A las noches se estaba siempre tres horas retirado, y antes de irse à dormir, decia las Letanias, y hacia su examen de conciencia. Confessabase con el Arcipreste, y las Fiestas todas iba à oìr Missa, y à Comulgar à la Iglesia principal de San Nazario, y Celso, donde concurria mucha gente à vèrle, por devocion, que le tenian, con gran pena de haver perdido tan santo señor. La primera Fiesta, que allà fue, estaba la Iglesia tan llena de gente, que havia concurrido a vèrle, que le vino gana de hacerles una platica, exhortandoles à bien vivir, y à la frequencia de Sacramentos; pero dexòlo, porque quiso primero componer las cosas de su hermano, para que comenzasse la reformacion, y buen exemplo de su misma casa. Al Compañero jamàs le dixo palabra desabrida, ni le mostrò disgusto de cosa, que hiciesse; rendiasele en todo, y conformabase con su parecer, obedeciendole mui puntualmente en lo que tocaba à su salud.

Cuida poco de su salud, y mucho de los Exercicios Espirituales.

El Compañero veneraba su santidad, y no acababa de espantarse de aquella pureza tan grande en todas las materias, aquel desprecio de las cosas del Mundo, y haverse como si fuera muerto en todas ellas. Hicierō muchos caminos juntos à Brexia, à Mantua, y à otras partes, segun lo pedian los negocios. Por el camino, comenzaba Luis la platica de las

El respeto, y veneracion cō que le mira el Compañero.

cosas que vian, y luego se metia en Dios, y hablaba largamente dèl con el Compañero; el qual à veces si se cansaba, y queria meter otra platica, Luis no la admitia, sino llevaba la suya delante.

Un dia huvieron de ir à Castelgofre à no sè què negocio con el señor Alfonso Gonzaga su tio, Señor de aquel Lugar (à quien Luis havia de heredar sino entrara en la Compañia) diòle el Marquès algunos criados, que le acompañassen; pero èl no los quiso llevar, y porque en presencia del Marquès no pudiera salir con ello, dexòlos salir de Castellon, y luego les hizo volver à todos. Perdiò el camino el Cochero, y llegaron à Castelgofre à dos horas de noche, à tiempo que estaban ya las puertas cerradas. Por ser lugar de Presidio, y no abrirse à aquella hora, fue necessario dar cuenta a las Centinelas de las personas que eran, y à lo que venian, y aguardar à que se diesse quenta al Señor del Lugar. Al cabo de un gran rato sintieron abrir las puertas, y baxar la puente, luego vieron muchos Caballeros con hachas, y en entrando hallò un gran Esquadron de Soldados con sus armas, que le hicieron calle por ambas partes, desde alli, hasta el Palacio del Señor, el qual saliò tambien à recibirle con grandes muestras de alegria, honrandole, y acompañandole hasta llevarle à un quarto ricamente aderezado de camas, y colgaduras costosas, alli le dexò para que pudiesse reposar. El pobre Luis, quando se viò en tanta honra, y en aquellas piezas tan ricas, afligiòse grandemente, y vuelto al Compañero, le dixo: O, Hermano, Dios nos ayude aquesta noche, pues nuestros pecados nos han traido à esta posada! Què aposentos, y què camas estas para nosotros! Quanto mejor estuvieramos en nuestro Colegio, en nuestros pobres Aposentos, y cama, sin este aparato, y comodidad? Pareciale mil años cada hora que alli estaba, no pudiendo sufrir tanta honra, y asi el dia siguiente se volviò à Castellon, de donde estando ya bien informado de todo, se fue à Mantua à negociar con el Duque.

El disgusto que siente con las grãdezas de Palacio.

Aquellos dias, y semanas, que en veces estuvo en el Colegio de la Compañia de aquella Ciudad, dexò tan buen

olor,

olor de sì, que hasta el dia de oy tienen que contar marabillas los Padres, que alli estaban, de su rara modestia, de su humildad, del desprecio de sì, y aprecio de los demas, de la madureza de sus costumbres, junta con aquella santa synceridad, y pureza de su trato. Siempre parece, que estaba abstracto de las cosas de la tierra, y puesto en Dios, y tan unido con èl, que no hacia, ni decia cosa, que no fuesse registrada con Dios. Pareciales à los Padres, quando le vian, vèr un dechado vivo de todas las virtudes: con sola su vista se sentian movidos, y alentados à toda devocion, y solian decir, que en la cara se le echaba de vèr, que era Santo, y que parecia un retrato del Bienaventurado S. Carlos Borromeo. Era Rector à la sazon de aquel Colegio el Padre Prospero Malavolta, à quien nuestro Padre S. Ignacio havia recibido en la Compañia; este viendo la santidad, y cordura de Luis, le pareciò que convenia, que un Viernes hiciesse una Platica à los Padres, y Hermanos de aquel Colegio, cosa que nunca la hace sino el Superior, ò algun Padre grave, y antiguo: Luis si bien se corriò harto; pero al fin, huvo de cumplir su Obediencia, è hizo una Platica de la charidad fraterna, sobre aquellas palabras de Christo: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*, con tanto espiritu, y fervor, que todos quedaron mui movidos, y consolados.

El buen olor, que de sì dexa en los Colegios de la Compañia donde estuvo.

Platica por Obediēcia à los del Colegio, con grande espiritu, y fervor.

Comenzò luego à tratar de sus negocios con el Serenissimo Duque de Mantua, si bien antes de tratarlos con los hōbres, los tenia ya tratados, y concluidos con Dios, que tiene las llaves de los corazones de los Principes, y havia ya alcanzado de su Divina Magestad el buen successo de todo; lo qual se sabe por el dicho de testigos mui graves, y el efecto lo mostrò claramente; porque la primera vez, que se viò con el Duque, en hora y media que estuvo con èl, compuso todas las diferencias, y alcanzò quanto le supo pedir, y desear. Y aunque el Duque estaba enojadissimo por las malas relaciones, que le havian dado del Marquès, y tocandole à Luis mas de cerca el Marquès, que el Duque, parece, que hablando humanamente podia ser sospechoso, y havia ocasion de tenerle por parcial, y no faltabā muchas para negar-

Trata con el Duque los negocios à que và, y recaba con admiracion de todos quanto quiere dèl

le lo que pedia, por haverlo negado el Duque à los Principes, y Señores, que se havian puesto de por medio; pero hallò tanta santidad en Luis, y tan buena intension en todo, que se diò por vencido, sin poderle negar cosa de quantas le pidiò, y fiado de su bõdad, y entereza dixo, que haria quanto quisiesse. No faltò quien procurasse turbar, ò à lo menos, dilatar el buen efecto de esta paz, siendo cosa de tanto servicio de Dios; y entre otras una persona de mucha authoridad dixo al Duque, que ya que su Alteza havia tomado aquella resolucion, no diesse à entender, que lo hacia solo à instancia de Luis, sino que la dilatasse de suerte, que cumpliesse de camino con aquellos Principes, que le havian antes pedido, y escrito sobre lo mismo. El Duque respondiò, que queria concluirlo luego, porque èl no lo hacia, sino solo por dar gusto al Padre Luis, y no lo hiciera jamas por otro respeto, y assi lo concluyò con espanto de todos.

Concluyense las amistades entre el Marquès, y el Duque.

Tomò Luis por escrito del señor Tulio Petrozzari todos los puntos de las quexas que havia del Marquès Rodolpho, y llevandolas à Castellon, hizo que el Marquès en todas ellas se justificasse, y respondiesse punto por punto satisfaciendo al Duque, al qual volviò con la respuesta, y quedando el Duque satisfecho, volviò à Castellon, y llevò consigo al Marquès à vèrse con el Duque, el qual le recibiò con mucho amor, convidandole à comer consigo, y festejandole todo aquel dia. Hizo su Alteza mucha instancia en que se quedasse tambien Luis à comer; pero èl la hizo mayor para no quedarse, y assi se volviò à su Colegio; dixo el Duque, que por lo menos era fuerza que volviesse à la tarde à la Comedia; respondiò Luis sonriendose, que no gustaria de esso su Compañero. En esta ocasion restituyò tambien el Duque, y le cediò al Marquès el Castillo, y Señorio de Solferino, que desde entonces acà han posseido, y posseen los herederos, y hermanos de San Luis.

Intenta Luis quitar un escãdalo publico, ocasionado por el Marquès su hermana

Haviendo concluido el Hermano Luis tan bien este negocio, no solo con edificacion, sino con espanto de todos, que le tenian por desauciado, puso la mano en otro de no menos importancia, que era un escandalo publico, ocasionado del

del Marquès Rodolpho ſu hermano, el qual haviendoſe aficionado de una doncella bien nacida, y de padres ricos, pero mui deſigual à èl, eſtando ella un dia fuera de caſa, la hizo meter en una Carroza, y alli cerrada llevarla à una caſa de recreacion, que tenia en el campo. Verdad es, que aunque por una parte la aficion, y la edad, acompañadas del poder, y dominio abſoluto, le hicieron olvidar de ſus obligaciones; pero por otra parte el temor de Dios, y la buena ſangre, y educacion le hicieron acordar dellas, y mirar por ſu conciencia; de manera, que ſe reſolviò à no tenerla con ofenſa de Dios, ſino caſarſe con ella, queriendo antes hacer aquel agravio à sì, y à ſu caſa, que vivir en deſgracia de Dios con tanto rieſgo de ſu alma, y del honor de aquella ſeñora. Havida, pues, licencia del Obiſpo para caſarſe en ſecreto à los 25. de Octubre de 1588. en preſencia del Arcipreſte de Caſtellon, y de los teſtigos neceſſarios, ſe deſposò con ella, y de alli adelante la tuvo por ſu legitima muger; pero temiendo, que deſte matrimonio ſe havian de agraviar mucho todos ſus deudos, y en particular el ſeñor Alfonſo ſu tio, hermano de ſu padre, à quien èl havia de ſucceder en el Eſtado de Caſtelgofre, quiſo por entonces encubrirlo, no ſolo à ſu tio; pero aun a la Marqueſa ſu madre, la qual como no ſabia nada deſte caſamiento, rogò a Luis, que pues ſu hermano le tenia tanto reſpeto, y le eſtaba tan obligado, no ſolo por haverle dexado el Eſtado, ſino por haverle ahora compueſto con el Duque, y deſenredado ſus coſas, ſe aprovechaſſe de la authoridad, que con èl tenia, y le hicieſſe con efecto apartar de aquella converſacion tan eſcandaloſa. Tomò Luis mui a ſu cargo eſte negocio, è hizo ſu oficio apretadamente con el Marquès, el qual procuraba eſcaparſele, ya por aqui, ya por alli, dandole palabras, y trayendole en dilaciones. Pareciòle a Luis, que ſi eſto no ſe remediaba en ſu preſencia, no podia prometerſe ſeguridad del remedio para deſpues de ido, y aſsi apretò al Marquès de ſuerte, que le diò palabra, y ſeguridad de ſatisfacerle en todo, y porque eſtaba ya Luis de camino para Milan, ofreciò el Marquès, que iria allà a vèrſe con èl, y a tratar del remedio, tomando en todo ſu conſejo.

Con

Con esta palabra se fue Luis a Milàn a los 25. de Noviembre de 1589. en donde se entretuvo en sus ordinarios estudios, y exercicios de devocion. Por Enero fue el Marquès a Milàn en cumplimiento de su palabra, llegò al Colegio un dia de Fiesta por la mañana a tiempo que Luis acababa de comulgar, y estaba dando gracias en el Choro. Llegò el Portero a èl con gran priessa, diciendole: Aqui està su hermano el Marquès con mucha gente, y no puede esperar. Oyòle Luis, y sin responderle palabra se estuvo casi dos horas de rodillas fixo en oracion; despues fue a la Porteria a vèrse con su hermano, èl se descubriò, y le dixo llanamente todo lo que passaba, y como èl estaba casado con aquella señora tanto tiempo havia.

Hace aguardar dos horas al Marquès por no interrumpir las gracias.

Holgòse mucho Luis de vèr que su hermano no estaba en el mal estado, que se pensaba, sino que tenia cuidado de su alma, y por esse respeto havia hecho lo que havia hecho. Dixole, que deseaba comunicar el caso con algunos Padres graves, y doctos, para vèr la obligacion, que havia. El Marquès vino en ello, y asi se escribiò à Roma, y se consultò tambien en Milàn, y muchos fueron de parecer, que el Marquès tenia obligacion à manifestar aquel matrimonio, y publicarle, para quitar el escandalo, que havia, por pensar todos, que estaba amancebado. Hablò Luis al Marquès sobre esto con tanta fuerza, que le rindiò, y èl tomò a su cargo el quietar, y aplacar à sus deudos.

Concluido esto, hizo al Marquès que se preparasse, è hiciesse una confession general en Milàn de toda su vida, despues le hizo comulgar, y volviendose el Marquès a Castellon, Luis tambien fue alla con otro Compañero, llegò allà a los 20. de Febrero, poco mas, ò menos, diciendo, que la primera vez havia venido por cosas del Mundo, y ahora venia por cosas de Dios, y de la Iglesia. Hizo, que el Marquès se descubriesse à su madre, y à otras personas, à quien tocaba, y èl mismo lo publicò al Pueblo para quitar el escandalo, y exhortò à su hermano à tratar Christiana, y honradamente à aquella señora como à su legitima muger. Escribiò tambien al Duque de Mantua, y à los dos Cardenales Gonzagas,

Recaba del Marqès haga una cōfession general de toda su vida.

que

que vivian, y à otros deudos, rogandoles, que no se sintiessen, sino que tuviessen por bien lo que el Marquès havia hecho, pues havia sido por descargo de su conciencia, y por satisfacer à la reputacion, y honra de aquella señora. Todos respondieron como deseaba, y en particular hizo, que el señor Alfonso Gonzaga su tio lo diesse todo por bien hecho, y lo aprobasse; y asi muerto aquel señor, succediò el Marquès en su Estado, el qual despues trocò el Marquès Don Francisco con el Duque de Mantua por el Estado de Medole, que ahora possee con dominio absoluto, y libre, y el Emperador le incorporò con el Marquesado de Castellon. Con esta ocasion de publicarse este matrimonio, hizo Luis, que otros muchos, que de hecho estaban amancebados, se casassen, y otros, que estaban enemistados se compusiessen.

Rogòle su madre, que predicasse un dia en la Iglesia; aconsejòse èl con su Compañero, y al fin, lo hizo un Sabado en una Iglesia, que estaba cerca de San Nazario, que se llamaba la Compañia de la Disciplina; procurò, que fuesse con todo secreto, y no consintiò, que se tocasse la Campana; pero quando fue, hallò la Iglesia, que no cabia la gente, en ella hizo un gran Sermon con mucho espiritu, exhortòles en èl à comulgar el dia siguiente, que era Domingo de Carnestolendas; aceptaron el convite con tanto fervor, que huvieron de estar los Clerigos, y Frailes confessando toda aquella noche. A la mañana comulgò la Marquesa su madre, y el Marquès con su muger, y otras setecientas personas: Luis ayudò à la Missa, y les diò el Lavatorio con gran consuelo suyo, y edificacion dellos, y à la tarde fueron todos à la Doctrina Christiana.

Predica à instãcia de su madre, y hace grande fruto cõ el Sermon.

Compuestas desta forma las cosas de su casa, y de su hermano, se volviò à Milàn à los 23. de Marzo de 1590. haviendo èl cumplido 22. de edad à los 9. de el mismo mes. Rogaronle, que llevasse unos guantes de camino, ù cosa equivalente, porque los frios de Lombardìa son terribles, y se le hinchaban las manos, y se le abrian de suerte, que le salia la sangre por las grietas; pero èl, que deseaba semejantes

Vuelve con grande gusto al Colegio de la Compañia de Milàn.

oca-

ocasiones de padecer, no se dexò vencer por mas fuerza que le hicieron. De camino para Milàn passò por Placencia, en llegando al Colegio fue un Padre à su Aposento à visitarle, y abrazarle (como se acostumbra en la Compañia con los huespedes.) Hallòlo, que estaba con un trapo limpiando los zapatos, y con aquella vista se edificò, y moviò mucho, porque su aspecto estaba brotando devocion, y santidad, y tambien por acordarse de la diferente figura, en que algunos años antes le havia visto en Parma tan acompañado, y servido de tantos criados. Finalmente, llegò à Milàn, y en viendose en el Colegio, dixo: O, què gran consuelo siento en verme ya de asiento en Casa de la Compañia! Lo que sentiria uno, que en medio del Invierno estuviesse elado de frio, y le pusiessen en una regalada cama mui caliente: tal era el frio, que yo sentia fuera de nuestras Casas, y tal es el regalo que siento ahora en volver à ellas.

CAPITULO VII.

DE LA GRANDE EDIFICACION QUE DIò en el Colegio de Milàn el poco tiempo que alli estuvo.

NO cessa jamàs el fuego de calentar, nì la luz de alumbrar, ni el balsamo de dar buen olor: asì Luis no cessò jamàs de encender con sus palabras, de alumbrar con sus exemplos, de dar suave olor de las virtudes, que tenia en su alma; siempre, y en todo lugar fue el mismo, y semejante à sì mesmo. Y como el agua detenida mucho tiempo, despues rompe, y corre con mayor impetu. Assi Luis, que por algunas semanas, y meses havia estado en Castellon, sin poder hacer sus mortificaciones acostumbradas: en viendose en el Colegio de Milàn, parece que no se hartaba de pedir, y de hacer mortificaciones. Apenas havia llegado, quando saliò al Refectorio con un vestido hecho pedazos à decir sus culpas, y hacer otras mortificaciones de mucha edificacion. Para èl fue de particular consuelo hallar

El fervor con que procede en Milàn.

llar

llar tanta obſervancia en aquel Colegio, y vèr, que los Hermanos no atendian con menor fervor à hacerſe ſantos Religioſos, que grandes Letrados: y ellos tambien ſe alegraron igualmente de vèr, que les huvieſſe Dios traido à caſa un dechado como aquel, en quien pudieſſen aprender toda perfeccion.

No podrèmos hablar en eſte Capitulo tan en particular, como yo quiſiera, de lo que ſucediò en Milàn, parte por ſer ya muertos, los que nos pudieran mejor informar, y entre ellos el Padre Bartholomè Recalcati, que con opinion de Santo muriò Rector de aquel Colegio, y ſupo mucho de lo interior de Luis; parte por aun no eſtar hecho el Proceſſo, è informacion, que deſta manera quiere hacer el Iluſtriſſimo Cardenal Federico Borromeo, Arzobiſpo de aquella Ciudad. Dirèmos ſolo algo de lo que en otros Proceſſos han dicho algunas de las perſonas, que alli ſe hallaron, y de lo que à peticion mia ha podido recoger el Padre Rector de aquel Colegio. Proſiguiò ſus eſtudios de Theologia el tiempo que eſtuvo en Milàn, oyendo ſus lecciones mañana, y tarde, como los otros Eſtudiantes, haciendo los demas exercicios, y cumpliendo con todas las obligaciones de Eſtudiante, ſin querer, ni admitir un minimo privilegio, ni exempcion. Tenia ſu Compañero de Apoſento, como los demas, con no poco fruto del Compañero, que tenia bien que aprender en todas ſus acciones. Dieronle para eſtudiar unas partes de Santo Thomàs con la enquadernacion dorada: no huvo remedio de hacerſelas tomar; con lagrymas en los ojos importunò al Superior, haſta que ſe las hizo quitar, y dar otras viejas por conſolarle; pareciale, que ſe deſdoraba algo la pobreza con el oro de la enquadernacion.

Proſigue ſus eſtudios de Theologia en Milàn.

A la tarde, y algunos otros ratos, que podia ahorrar del Eſtudio, pedia licencia al Superior, è ibaſe à ayudar al Cocinero y Refitolero: llevaba agua à la Cocina, fregaba de ordinario las ollas, las cazuelas, y lo demas, que alli hallaba. Quando componia el Refectorio, por no perder à Dios de viſta, y por no ratificar mas la intencion en lo que hacia, ponia diferentes nombres à las meſas. A la meſa del Superior

Pide licencia algunas veces, para ir à ayudar al Cocinero.

rior llamaba la mesa de Christo Nuestro Señor; à la otra vecina la mesa de Nuestra Señora; à las otras por su orden, de los Apostoles, de los Martyres, de los Confessores, de las Virgines; y assi quando havian de poner los manteles, decia al Refitolero: Vamos à poner los manteles de Nuestro Señor, ò de Nuestra Señora, y assi de los demas; y decialo, y hacialo con tanto afecto, y devocion, como si con efecto huviera de sentarse en aquella mesa Christo Nuestro Señor, ò la Virgen, ò los otros Santos, à quienes hacia quenta que servia.

Tenia particular gusto en acompañarse en la Quiete, ò fuera de casa, de los Hermanos Coadjutores, y hacialo lo uno por su humildad, lo otro, porque con ellos le parecia, que mas libremente podia hablar de Nuestro Señor, que era lo que èl deseaba para ayudar todos los que pudiesse en espiritu. Quando hablaba con otros, si estaban sentados, siempre se iba al peor lugar, al mas humilde, y mas desacomodado, donde no se pudiesse arrimar. Si estaba en pie en Choro, poniase detras de alguno, donde pudiesse oir; pero no al lado con igualdad. Si se passeaban, siempre daba el mejor lado al compañero, fuesse quien fuesse, y todo esto se via claramente, que no lo hacia por cumplimiento, ni ceremonia, sino por verdadero sentimiento de humildad, sin afectacion alguna. Fue allà uno, que havia sido antes su vassallo, y le quiso hablar sobre ciertas cosas tocantes à su Estado; èl con mucha apacibilidad, y humildad le dixo, que ya, ni era deste Mundo, ni tenia mas mano, ni authoridad en nada, que los otros, à quienes no le tocaba. Dixo esto con tanta santidad, y humildad, que el hombre, no solo quedò edificado, sino confuso, y atonito. Era notablemente agradecido, por qualquier cosa minima que se hiciesse por èl: no parece que sabia acabar de dar las gracias, y esto sin afectacion ninguna. Preguntòle un Hermano una vez, si era cosa mui dificil à los Grandes Señores, olvidarse de las vanidades del siglo? Respondiò èl: No solo es dificultoso esso, sino impossible, sino es que tome Christo la mano, y como hizo à otro ciego, les ponga el lodo sobre los ojos, dandoles à conocer la vileza de las cosas visibles, que son mas viles, y mas baxas que el lodo.

Acu-

Acudiò à èl uno de casa un dia en aquel Colegio, pidiendole con suspiros, que le ayudasse, porque se hallaba mui lleno de fatigas, è imperfecciones. Respondiòle èl por consolarle con aquellas palabras del Psalmo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur.* Diciendole, que si bien nos pueden desconsolar mucho nuestras faltas, è imperfecciones; pero que nos podemos consolar, viendo, que los imperfectos tambien estàn escritos en el libro de Dios, el qual vè nuestras faltas, no para condenarnos, sino para humillarnos, y sacar dellas nuestro mayor bien, explicòle estas palabras con grande espiritu, y ternura, con que dexò mui animado, y consolado aquel sugeto. Todo su gusto era mortificarse en la honra dentro, y fuera de casa.

Es consuelo à los afligidos.

Solian las Carnestolendas ìr algunos Hermanos Estudiantes por las Plazas à predicar; èl hizo instancia al Padre Rector, para que le dexasse ìr por Compañero de uno de ellos: dieronsela por consolarle, y era de vèr como andaba por las calles recogiendo la gente, y à los que passaban lexos iba à rogar, que se llegassen, y oyessen la Platica de aquel Hermano; y pediaselo con tanta charidad, humildad, y modestia, que al fin los traia. Los Domingos, y Fiestas iba à las Plazas à enseñar la Doctrina, lo qual hacia con particular gusto, con el qual no reparaba en los rigorosos frios que hacia, aunque èl padecia mas que otros en essa materia.

Supo una noche, que el dia siguiente havia de ir un Hermano à pedir limosna por la Ciudad, para hacer sus Votos, por ser costumbre de la Compañia, que antes de hacerlos se exerciten en aquel acto de humildad. No quiso Luis perder tan buena ocasion, y luego fue à pedir licencia para acompañarle; dieronsela, y contento como una Pasqua se fue en saliendo de Examen à darle la nueva à aquel Hermano, y prendarle para el dia siguiente, en el qual sintiò notable consuelo, repitiendo mui à menudo por las calles estas palabras: *Christo Nuestro Señor anduvo tambien deste modo pidiendo limosna.* Otra vez yendo tambien à pedir limosna

Siente grãde consuelo en pedir limosna por amor de Dios.

con un vestido roto, encontròle cierta Señora, que segun mostraba, iba mui cargada de vanidad, y vacìa de espiritu, preguntòle si era de los Padres de Santa Maria de Brera, donde estaba un Padre, que ella conocia? Respondiòle que si. Replicò ella hablando de aquel otro su conocido. Desventurado dèl, y donde se ha ido à morir. Tomò de aqui ocasion Luis para desengañarla, y dixole con grande espiritu, que aquel Padre no era desventurado, sino dichoso, y bienaventurado, y que no se havia ido à morir, sino à vivir perfectamente, que la desventurada era ella, y la que estaba en peligro de muerte eterna, principalmente cuidando tanto de sus vanidades, como en la apariencia exterior mostraba. Con estas palabras se compungiò la muger, y prosiguiò con notable mudanza en su vida de alli adelante.

Desea le tengan por persona vil y busca ocasiones de parecerlo.

Tenia Luis por oficio proprio en aquel Colegio andar quitando las telarañas de casa, y hacialo con notable cuidado. Con esta ocasion miraba si acaso havia en el Patio, ò en los Claustros de abaxo algun Senador, ò persona grave; en haviendole, luego salia èl con su varal, y con su escoba à limpiar las paredes, y los techos delante dellos, para que le tuviessen por persona baxa: y hacialo tan de ordinario, que quando los Padres le vian salir con el instrumento, luego decian: Alguna persona de respeto hai en casa. Vinieron un dia à comer al Colegio algunos Señores Obispos, y otros Prelados; el Superior ordenò à Luis, que predicasse en Refectorio mientras comian, con fin, de que aquellos Señores le conociessen. El si bien quisiera huir de la ocasion, por no ser amigo de hallarse en las que eran de lustre, y de honor; al fin, huvo de obedecer, è hizo un Sermon mui grave, y docto, tratando en èl de las obligaciones de los Obispos. Dandole el parabien del Sermon uno, y diciendole, quan bien le havia salido; èl respondiò, que el mayor gusto, que havia en èl hallado era, que publicamente conociessen la falta que tenia en la lengua, porque no podia pronunciar bien las R.R. Pedia muchas veces, que en el Refectorio le diessen reprehensiones publicas, renovando la costumbre

que havia dexado en el Colegio Romano, porque en vez de reprehenderle, le alababa. Y porque del andar tan absorto en Dios, le nacia à las veces el no advertir quando le saludaban, pidiò, que le diessen una reprehension sobre esto, y èl se acusò de soberbio, y de alli adelante se emendò puntualissimamente, procurando estar de tal modo unido con Dios, que no faltasse à las obligaciones de la cortesia, y trato humano.

En todas sus cosas era un continuo exemplo à todos los de casa, de humildad, de modestia, de obediencia, de observancia regular; todos le miraban con essos ojos, y todos se holgaban de hablar con èl con confianza, por la devocion que le tenian: si bien èl se llegaba de mejor gana à los mas fervorosos, por estar mas seguro, de que le responderian a su gusto en materias de devocion.

Era un vivo exemplo de todas las virtudes.

Despues de su muerte, el Padre Bernardino de Medicis, Florentino, persona no menos ilustre en Religion, que en sangre, y que tratò intrinsecamente a Luis, me escribiò en una Carta estas palabras: *Deciame nuestro buē Hermano Luis, que èl estimaba mucho, y deseaba la perseverancia en cosas pequeñas, teniendola por cosa mui importante para el aprovechamiento espiritual; y por esto guardaba siempre el mismo tenor, y orden en todo lo que hacia. Decia, que era cosa mui poco segura el guiarse por via de afecto, y que el camino llano era guiarse por via de conocimiento, y de luz. Y assi èl procuraba obrar siempre conforme à la luz que tenia, si bien decia, que jamàs llegaba con las obras à igualar con la luz, porque quanto mas se adelantaba con las obras, tanto mas adelante iba la luz descubriendole mayor perfeccion. Tenia grandes ansias de padecer trabajos, y assi me decia, que no havia para èl mejor señal de que uno era Santo, y Siervo de Dios, que quando le via padecer sin culpa, viendole por una parte vivir bien, y por otra, que le daba Dios ocasiones de padecer. Sentia bien de todos, y aunque no le parecian bien las faltas, pero excusabalas, y echabalas siempre que podia à la mejor parte. Avisabalas con mucha charidad, y prudencia, y con igual humildad pedia, que le avisassen las suyas,*

Carta del P. Bernardino de Medicis, en que describe las virtudes de Luis.

yas. Todo lo que hacia era con devocion, con charidad, y prudencia, sin muestra ninguna, ni señal de liviandad. En todo el tiempo, que le tratè, no vì en èl jamàs, ni primeros movimientos de ninguna passion, ni falta moral, ni yerro voluntario, ni en cosas minimas, ni faltar jamàs en una Regla. En todas las virtudes era señalado: y sobre todo, con tantas virtudes no parecia singular en nada, y esta tengo por una de las mayores. Hasta aqui son palabras de aquella Carta.

Su altissima cõtemplacion, y como no le impedia para la acciõ.

Por este tiempo se comenzò à decir en aquel Colegio, que el Hermano Luis tenia un particularissimo don de oracion, y que en ella no tenia distraccion ninguna. Un Padre mui docto, y de grande authoridad, que alli estaba, buscò ocasion, y hablò diversas veces con èl en materias de espiritu; en el discurso de la conversacion, llegando à tratar de la via unitiva, y de la perfeccion de la charidad, que los Santos, y Theologos llaman Theologia mystica, echò de vèr, que demas de otros muchos, y mui particulares dones, que Dios havia puesto en aquella bendita alma, le havia dado una estrechissima union con su Divina Magestad, y estaba mui adelante en esta via mystica, practicando lo que el gran Dionysio Areopagita enseña de aquella divina obscuridad, y hallando en èl tanto gusto, y facilidad, que el Padre quedò no menos espantado, que consolado, viendo tan profundas raices de tan levantada perfeccion, en un mozo, que apenas tenia quatro años de Religioso, y havia ya llegado adonde pocos al cabo de muchos años, y de mucho trabajo pueden llegar. Pero porque de ordinario, los que estàn tan adelante en esta via unitiva, suelen sentir dificultad en el trato de los proximos, por no perder el gusto, y consuelo, que sienten en estarse unidos, y abrazados con Dios, por medio de la contemplacion: aquel Padre por probarle mas le dixo, que se espantaba mucho, como no se recelaba de meterse tanto en aquel modo de oracion, que parecia contrario al fin de la Compañia, y à la Profession que hace de tratar con los proximos, para ayudarles en su espiritu, à lo qual no ayuda, sino antes parece que desayuda

aquel modo de union tan interior, porque de ſuyo retira al que le tiene, y le deſpega del trato de las criaturas, tirandole à Dios, ſin dexarle apartar dèl, ſino con gran dificultad. Reſpondiòle à eſto Luis: Padre, ſi yo vieſſe, que eſte exercicio cauſaba en mi los efectos, que V. R. dice, al punto le tuviera por ſoſpechoſo, y por perjudicial para mi. De eſtas palabras quedò el Padre mas eſpantado que antes, porque echò de vèr, que le havia hecho Dios tan particular merced de darle ambas gracias juntas, y lo bueno de ellas, ſin los inconvenientes, pues la unitiva tan levantada, no le impedia la activa, ni eſta turbaba la otra, antes ſe ayudaban. Porque la union con Dios le hacia conformarſe mas con ſu divina voluntad, y transformado en ella, participaba aquel zelo, que Dios tiene de la ſalud de las almas; y aſsi la contemplacion miſma le aguijaba, y encendia, para procurar con mas veras el bien de ſus proximos. Quedò aquel Padre tan admirado, que deſde entonces, à todos les decia lo mucho que havia deſcubierto en Luis, y deſpues de ſu muerte lo declarò con juramento en tres ocaſiones diferentes.

Eſtaba ya aqueſte ſanto Hermano maduro, y ſazonado para la Bienaventuranza, con ſantas virtudes, y merecimientos, como havia alcanzado, y los Angeles del Cielo tenian derecho à tener ya en ſu compañia al que eſtando entre los hombres, havia vivido mas como Angel, que como hombre, y aſsi Dios Nueſtro Señor le diò prendas, de que le queria ya llevar à darle el galardon, que en tan corta vida havia con tanta prieſſa grangeado, y merecido. Eſtando, pues, todavia alli en Milàn, poco mas de un año antes de ſu dichoſa muerte, una mañana al tiempo de ſu oracion, eſtando en una altiſsima contemplacion, le diò el Señor una iluſtracion interior, con la qual conociò claramente, que le quedaba ya mui poco de vida, y le diò à entender, que aquel año procuraſſe darſe prieſſa à ſervirle con perfeccion, deſpegandoſe de todas las coſas, y perficionando ſu alma con el exercicio de todas las virtudes. Luego ſe ſintiò mudado interiormente, y deſcarnado, y muerto mas

Revelale Dios lo poco que le queda de vida, y dale anſioſos deſeos de ſu mayor perfeccion.

que

que antes à todas las cosas desta vida. Tuvo èl en secreto esta revelacion, sin descubrirla à nadie, sino fue al Padre Vincencio Bruno, y à algunos pocos despues, que volviò à Roma, en donde aunque prosiguiò con su estudio de Theologia, estudiando con el mismo cuidado que antes; pero faltabale ya la aplicacion, y el afecto, sintiendose de continuo espolear interiormente à poner todo su corazon en Dios, y quitar el afecto de todo lo demas.

Cumplele Dios los deseos que tiene de volver à Roma

Tenia mucha inclinacion à volver à Roma, donde havia recibido las primicias del espiritu Religioso, y donde tenia tantos amigos, y compañeros espirituales; pero no diò à entender esta su inclinacion, por no faltar à la indiferencia, con que deseaba, que los Superiores le gobernassen libremente en todo. Quiso consolarle Dios Nuestro Señor, cumpliendole su deseo, y tambien el de sus Hermanos, y Condiscipulos, que en el Colegio Romano summamente le deseaban. Viendo, pues, el Padre General, que ya estaban compuestas las cosas, que la havian sacado de Roma, y que havia ya passado el rigor del Invierno, y entrado el buen tiempo, en que se podia caminar, y apretado por otra parte del Padre Rector del Colegio Romano, que solicitaba su venida por el bien de su Colegio, y por lo mucho, que con su presencia podian interessar los Hermanos Estudiantes, que en èl estaban; al fin, se determinò que volviesse à Roma, y à mi me mandaron que le diesse la primera nueva, la qual fue para èl de notable consuelo; tanto, que rogò al Padre Bernardino de Medicis le dixesse una Missa, pidiendo à Dios Nuestro Señor, que si era para su mayor gloria, le mortificasse en aquel punto, trazando, que no se le cumpliesse su deseo.

Partese para Roma, y guardò el rigor, que suele en el camino.

Poco despues recibiò el orden del mismo Padre General, para que fuesse à Roma, y èl escribiò à algunos, dandoles parte de su consuelo, y de las razones que para ello tenia; y entre otras decia, que si en la tierra hai patria, èl no reconocia otra sino a Roma, donde havia sido engendrado en Christo. Recibido, pues, este orden, se puso en camino al principio de Mayo de 1590. guardando en este viage el

mo-

modo de vida, que havia guardado en los otros, con mucho consuelo, y edificacion de algunos Padres, que iban con èl, los quales procuraban à veces divertirle, viendole, que de ordinario se iba en oracion, y tan metido en ella, que no parece atendia à otra cosa. Hallaban por los caminos, principalmente en los montes, que dividen la Toscana de la Lombardìa, muchos pobres apretados de la hambre, que padecian por la gran carestìa, que à la sazon havia en toda Italia. Con esta ocasion dixo un Padre à Luis: O, Hermano, y què gran merced nos hizo Dios, en no hacernos como estos pobrecitos necessitados! Respondiò èl tan presto: Mucho mayor nos la hizo, en que no naciessemos en tierra de Turcos. Pareciale, que aquellos Padres le respetaban, y cuidaban demasiado dèl, y assi dixo llanamente à otro, que de buena gana trocara los Compañeros, que llevaba por otros, que no le tratassen de aquel modo.

En Sena fue à visitar el Aposento de Santa Cathalina de Sena, y en èl ayudò una Missa, y comulgò en ella con particular devocion, y consuelo. En el Colegio le pidieron, que hiciesse una Platica à los Estudiantes de la Congregacion de Nuestra Señora; aceptòlo, y el estudio que hizo fue irse al Choro, y ponerse en oracion delante del Santissimo Sacramento; despues se fue à su Aposento, y apuntò brevemente lo que se le havia ofrecido, y con este aparejo hizo una Platica tan devota, y eficaz, que acompañada de la calidad de la persona, de quien ya tenian noticia los oyentes, les puso deseos à muchos dellos de dexar el Mundo, y fue necessario hacer muchos traslados de aquella Platica, para los muchos que hacian instancia por ella: el original de mano de San Luis le tiene guardado hasta ahora un Padre Predicador por su devocion. Ultimamente, llegò à Roma, donde fue recibido con alegria universal de los Padres, y Hermanos de aquel Colegio, que no se hartaban de vèrle, y hablarle, por el gusto que hallaban en su santa conversacion.

Hace una Platica à los Estudiãtes de la Congregacion, con gran fruto.

***

CAPI-

CAPITULO VIII.

DE LA CONSUMADA PERFECCION DE S. LUIS, y de su ultima enfermedad.

SEntencia es del Sabio en los Proverbios, que la vida de el Justo, à quien èl llamaba cuerdo, es como una luz resplandeciente, que de aquellos primeros crepusculos, que tiene al amanecer, và creciendo, y augmentandose mas, y mas, hasta llegar à la perfeccion del medio dia, quando ya el Sol està en lo mas alto del Cielo. Tal fue sin duda la vida santa de Luis; comenzò à lucir, y resplandecer desde la edad de siete años, con la pureza de su innocencia; fue siempre creciendo, y augmentandose su luz, y claridad, y al passo que iban creciendo los años, iban creciendo las virtudes, ganando nueva luz, y nuevos meritos. Llegò finalmente à ser la luz tan grande, y el resplandor de sus virtudes tal, que no solo podemos decir, que llegò à medio dia, sino que era ya èl mesmo una lumbrera, que resplandecia en el Mundo, como de los Philipenses decia el Apostol San Pablo. Y si en los passados havia sido tal, en este ultimo de su vida lo fue con mayores ventajas, como lo notaron los que le trataban en el Colegio Romano, porque sus virtudes estaban ya con la ultima perfeccion, que en esta vida se halla: su pensamiento, y su afecto mas en el Cielo, que en la tierra; su vida despegada, y desasida del mundo totalmente, y èl todo parece que ya no estaba en sì, sino en Dios. Llegado à Roma me dixo, ya yo he enterrado mis muertos, y no tengo de acordarme mas dellos; ya es tiempo que pensemos en la otra vida.

La perfeccion tan alta de virtudes con que se avẽtajo en este ultimo año

Pero despues que llegò al Colegio se fue al P. Rector, y le llevò todos sus papeles, los espirituales, y los de Theologia, y entre ellos algunos apuntamientos mui buenos, que èl havia hecho por sì mesmo sobre Santo Thomas. Preguntòle el P. Rector, por què se deshacia de aquellos papeles de Theologia, que le eran tan necessarios, principalmente de aque-

Echa de sì una cosa, à que solo siente afecto en esta vida.

aquellos, que èl havia hecho con estudio proprio? Respondiò, que lo hacia, porque sentia en sì algun afecto à aquellos papeles, como à parto de su ingenio, è hijos de su entendimiento; y pues en esta vida no tenia afecto à otra cosa, no queria tenerle à aquella, sino estar descarnado, y deshecho de todas ellas, y por esso queria deshacerse de aquella, que era la ultima.

Havia demas desto llegado à una delicadeza de perfeccion, digna de ser sabida, è imitada de los Religiosos, y es, que siendo cosa tan ordinaria el holgarnos, quando vemos, que las personas graves, y en especial los Superiores, nos aman, y nos muestran afecto, por ser indicio de la satisfaccion, que tienen de nosotros, y assi lo preciamos, y estimamos, y tal vez nos alabamos dello. Luis al contrario, aborrecia, que le amassen, y le mostrassen afecto, aunque fuessen los Superiores; y si en alguno via alguna muestra dello, no le correspondia, antes mostraba disgusto particular. Tan muerto estaba al amor proprio, y tanto huia, no solo de tener afecto à criaturas, sino de que se tuviesse à èl. Los Superiores, como le conocian la condicion, ya que no podian darle otro gusto, dabanle aquel, no mostrando en cosa ninguna, que tenian mas cuenta dèl, que de los otros.

Huia, no solo de tener afecto à criaturas, sino de que se le tuviessen à èl.

En su trato, aunque siempre havia sido tan apacible, este ultimo año lo fue mucho mas, y agradable sobremanera à todos, abrazando à todos igualmente con un amor, y charidad universal, y assi parece, que andaba à porfia por llegarse à èl en las Quietes, à oirle hablar de Dios, y de las cosas del Cielo, y de la perfeccion tan altamente, ya sè por dicho de otros, y por experiencia propria, que salian muchos de sus platicas mas encendidos, y fervorosos, que de la misma oracion. Quando se hallaba à solas con algunos, con quien le parecia, que podia hablar con mas confianza, descubria algunos afectos de su alma tan divinos, que los dexaba atonitos, y les daba ocasion de confundirle, y de venerar juntamente una tan levantada comunicacion con Dios.

La apacibilidad de su trato, y el provecho que con èl hacia.

Siempre andaba en continua presencia de Dios, sin perderla jamàs, y tan abrasado de su amor, que si oia hablar dèl,

ò leer en el Refectorio, luego se enternecia, y en lo exterior se le echaba de vèr, porque se encendia todo, sin poder hablar por entonces palabra. Una vez entre otras, estando en la mesa, y oyendo leer no sè què del Amor Divino, luego se sintiò encender interiormente como un fuego, y sin poder comer se quedò parado: reparamos en èl los demàs que estabamos en aquella mesa, y como no sabiamos la causa, preguntabamosle, si le faltaba algo? El no podia respondernos palabra, y viendose descubierto alli en publico, estaba por una parte corridissimo, y con los ojos baxos; por otra parte no podia dissimular el afecto interior, porque lo testificaban algunas lagrymas, que le salian de los ojos, el rostro tenia como un fuego, el pecho tan hinchado, que temiamos no se le rompiesse alguna vena, y assi le teniamos gran compassion, hasta que al fin de la comida poco à poco se le passò aquel impetu, y quedò como antes. Algunos que sabian esto, metianle de proposito en la Quiete platica del amor grande, que Dios tiene à los hombres por vèrle como se encendia: otros al contrario cortaban de proposito aquellas platicas, por no darle ocasion de padecer, y por temor, que no le hiciesse daño à la salud.

Era continua la presencia de Dios, y abrasado el amor, que èl tenia.

Caso raro del abrasado amor de Luis para con Dios.

Passeabase por las salas, y por los transitos tan embevido, y abstracto en Dios, que muchas veces probè à passar delante dèl para saludarle, y no advertia en ello. Otras veces se estaba en los mesmos puestos rezando Rosarios, y otras devociones, arrodillandose de quando en quando, y quedandose assi un rato, luego se ponia en pie, y luego volvia à arrodillarse; cosas, que en otros parecieran singularidad, si las hicieran en publico, pero vistas en èl todas, las veneraban, y se edificaban. Diputòse este año una hora al dia, para leer en ella libros espirituales, entre los quales, los que le daban mas gusto, parece que eran los Soliloquios de S. Augustin, la Vida de la Beata Cathalina de Genova, las Homilias de San Bernardo, sobre los Cantares, y en particular la Epistola ad fratres de monte Dei, que anda entre sus obras; en la qual se havia actuado tanto, que parece, que la tenia de memoria. Miẽtras leia, sacaba, y apuntaba algunas delicadezas

Andaba abstracto, y embebido en Dios.

espirituales, que hallamos despues de su muerte escritas de su mano.

Comenzò el quarto, y ultimo año de su Theologia por el Noviembre de 1590. y el Superior le obligò à tomar Aposento solo: èl, ya que no lo pudo excusar, hizo instancia, porque le diessen un tabuco viejo, que caia sobre una escalera, negro, baxo, y estrecho, con una ventanilla sobre un texado, y tan pequeño, que no cabia sino la cama, y una silla de palo, y un reclinatorio para orar, del qual se servia tambien para estudiar en lugar de mesa, y asi mas parecia carcel mui estrecha, que Aposento, y por esso nunca se daba à ningun Estudiante. Alli se metiò Luis, y visitandole un dia el Padre Rector, le hallò alli mas contento, y alegre, que si estuviera en un rico Palacio: y asi por via de gracia le soliamos decir, que como San Alexo se havia metido debaxo de una escalera, èl con el mismo fin se havia metido, no debaxo, sino encima de otra en aquel rincon.

El contento con que vive en el peor Aposento de la casa.

En suma, su vida era tan perfecta, que no havia quien pudiesse notarle de cosa que llegasse à pecado venial, como lo han testificado con juramento diferentes personas, que fueron sus Superiores, Compañeros, ò Condiscipulos. Mas decia su Confessor, que jamas le confessaba, que no quedasse alumbrado interiormente, con ocasion de haverle confessado. Otro Padre, que fue su compañero de Aposento casi dos años en el Colegio Romano, depone con juramento, que haviendoles ordenado el Padre Rector à los dos, que se avisassen las faltas el uno al otro con charidad; en todo aquel tiempo no reparò en Luis cosa ninguna, grande, ni pequeña, que de mil leguas oliesse à falta, aunque le tenia siempre tan à la vista, y era testigo de todas sus acciones, y se trataban con tanta llaneza, y confianza; finalmente, era este Santo Hermano madurissimo en sus afectos, vigilantissimo en la guarda de los sentidos, mui unido con Dios, zelosissimo del bien de sus proximos, y de la perfeccion de sus Compañeros, y Hermanos; y por decirlo en una palabra, era un retrato de santidad, y perfeccion, y por tal era tenido de todos dentro, y fuera de la Religion. Cierto Padre Predicador le tenia tan

Su vida era un retrato de santidad, y perfeccion.

gran respeto, y veneracion por la santidad, que via en èl, que aunque deseaba mucho tratarle, y tuvo comodidad de hacerlo, jamas se atreviò llegarse à èl de pura reverencia.

Siente en sì mas vivos deseos de verse en en el Cielo.

Pocos meses antes, que le diesse la ultima enfermedad, sintiò en sì mas vivos deseos de verse ya en el Cielo, y assi trataba mui a menudo, y con gran gusto de la muerte. Entre otras cosas decia, que quanto mas iba, mas se recelaba de su salvacion, y que si llegaba à ser Sacerdote, y con la edad, se iba embarcando en ocupaciones mas hondas, crecerian mucho mas sus temores. Y daba la razon, porque los Sacerdotes, por el Oficio Divino, que rezan, y por la Missa que dicen, tienen mucho de que dar cuenta à Dios, y mucho mas los que tienen por oficio el ayudar las almas, Confessando, y Predicando, y administrando Sacramentos, cargandose del gobierno de otros; pero en aquel estado, en que al presente se hallaba, sin haverse ordenado de Orden Sacro, tenia mayor seguridad de su salvacion, por no haverse hasta ahora metido en ocupaciones de tanto momento, y no sentir en su alma essos remordimientos. Por esto decia, que si Dios fuesse servido, tomaria de buena gana morir en aquella sazon. Concediòselo Dios con la ocasion que dirèmos.

Fue aquel año de 1591. trabajosissimo por las muchas enfermedades, y muertes, que huvo en toda Italia, ocasionadas de la hambre grande que havia en todas partes. En Roma especialmente muriò gran numero de personas, que de todos los Lugares concurrian alli, con esperanza de hallar algun remedio, y limosna. Los de la Compañia, parte con limosnas proprias, parte con las que juntaron de otros, procuraron con todas sus fuerzas de ayudar lo mas que podian en aquel comun trabajo, y necessidad. Para esto, no solo fueron à servir en diferentes Hospitales de Roma, sino que obligados de la gran necessidad, que se padecia, el Padre General Claudio de Aquaviva (el qual en aquella ocasion iba tambien personalmente à servir à los Leprosos) ordenò, que se abriesse por algun tiempo otro Hospital de nuevo. En esta coyuntura se descubriò bien la gran

chari-

charidad de Luis, el qual muchas veces anduvo por Roma, pidiendo limosna para los pobres enfermos con tanto consuelo, y alegria, que era cosa de espanto. Una vez en particular, sabiendo que havia venido à Roma un Principe de mucha calidad, que venia à tratar muchos negocios con el Papa Gregorio XIV. que à la sazon gobernaba la Iglesia, Luis, que havia tenido conocimiento, y trato con aquel señor, quando era mas mozo, y conocido en èl buenos deseos en materia de su salvacion, pidiò licencia al Padre Provincial, para irle à vèr con un vestido remendado, y con la talega al hombro, diciendo, que lo hacia por sacar dèl alguna buena limosna, para los pobres del Hospital, y tambien, porque el afecto, que aquel señor le havia siempre mostrado, le obligaba à procurar à ayudarle en su espiritu, y para esso importaba visitarle en aquel abito, para imprimirle mejor con esso el desprecio de las cosas del Mundo. Alcanzò licencia, y fue allà, y por lo que despues entendi del Mayordomo de aquel señor, alcanzò ambos fines, porque sacò una buena limosna para los pobres, y aquel Principe quedò mui edificado, y mui movido, y hablò despues con mucho sentimiento de lo que havia visto.

Pide con gran charidad por Roma limosna para los pobres enfermos.

Demas desto, deseò Luis ir en persona à servir à los Enfermos en el Hospital, repararon los Superiores en darle la licencia; pero èl instò, alegando el exemplo, que se debia dar à los otros, que iban; y al fin, alcanzò la licencia, y fue muchas veces con otros Compañeros. A uno destos, por nõbre Tiberio Bondi, avisò no sè quien, que mirasse lo que hacia, porque era el mal contagioso; pero èl respondiò, que no podria acabar consigo de guardarse, ni retirarse, teniendo presente el exemplo del Hermano Luis. Este mismo se sintiò aquellos dias tocar de Dios con nuevo fervor, y espiritu, de suerte, que hizo mucha novedad à los que le conociã, y le vian tan mudado, y fervoroso; y al fin, a èl le tocò el primero la suerte de morir en aquella demanda, como verèmos. Iba siempre con ellos algun Sacerdote para confessar los Enfermos, y entre otros fue muchas veces el Padre Nicolas Fabrini, Florentino, hombre señalado en obras de charidad,

Alcanza del Superior licẽcia para ir à servir à los Enfermos en el Hospital.

dad, gran Religioso, y mui prudente, que à la sazon era Ministro en el Colegio Romano, y se entendia mucho con Luis, y assi despues siendo Rector del Colegio de Florencia puso por escrito todo lo que sucediò en aquel Hospital, y en el progresso de la enfermedad de San Luis. Daba por una parte horror el vèr tantos, que se estaban muriendo, y andaban desnudos por aquel Hospital, y se caian muertos por los rincones, y por las escaleras, con un hedor, y asco intolerable; pero por otra parte parecia un retrato de la charidad del Cielo, vèr à Luis con sus Compañeros, como andaban tan alegres sirviendo à los Enfermos, desnudandolos, acostandolos, lavandoles los pies, haciendoles las camas, dandoles de comer, disponiendoles para confessar, exhortandoles, y animandoles à llevar aquel trabajo con paciencia.

Llegase Luis à los Enfermos mas asquerosos, y desea morir en aquella ocupacion.

Advirtiò el Padre una cosa, y era, que de ordinario Luis se llegaba à los Enfermos mas asquerosos, sin saberse apartar dellos en todo el dia, ocupandose en obra de tanta charidad; como el mal era contagioso, se les pegò à muchos de los Compañeros de Luis: el primero que se descubriò, fue aquel Hermano, que diximos, Tiberio Bondi, el qual muriò en breve con no poca invidia de Luis, que viendo à su Compañero ya à la muerte, dixo à un Padre Condiscipulo suyo: O quan de buena gana trocara yo con el Hermano Tiberio, y muriera en su lugar, si Dios fuera servido de hacerme essa merced! Y replicandole no sè què aquel Padre, èl respondiò: Digolo, porque al presente tengo alguna probabilidad de que estoi en gracia, y despues no sè lo que serà, por esso muriera ahora de buena gana.

Cumplele Dios sus deseos, y dale la ultima enfermedad en servicio de los pobres.

No tardò Dios en cumplir su deseo, porque si bien los Superiores, viendo los muchos que enfermaban, de los que iban à servir al Hospital, no quisieron que volviesse Luis allà. Pero èl volviò à instar de nuevo, y à rogar, que le dexassen proseguir; y al fin, le dexaron que fuesse al Hospital de la Consolacion, donde de ordinario los Enfermos no suelen ser de mal contagioso. Con todo esso, mui en breve le diò la misma enfermedad, que à sus Compañeros, y se echò en la cama à los 3. de Marzo de 1591. Haviendose aquel dia q̃

en-

enfermò, abrazado con un enfermo contagioso, que se entiende, que con el anhelito corrupto le inficionò. De donde se vè, con quanto fundamento los Reverendissimos Auditores de la Rota en la relacion, que hicieron al Papa del S. Luis; entre otras cosas, dixeron, que le tenian por Martyr, pues la Iglesia tiene por tales à los que pierden la vida en semejantes calamidades por acudir al remedio de sus proximos, y en confirmacion desto alegan al Martyrologio Romano, que à los 28. de Febrero pone la muerte de muchos, q̃ en Alexandria murieron en esta demanda, à los quales (dice) la devocion de los Fieles ha venerado siempre como à Martyres, y el Cardenal Baronio en el mismo lugar alega en confirmacion de esta sentencia à S. Dionysio Alexandrino, que tambien parece que les llama Martyres; pues sino dàn la vida por la Fè, danla por la Charidad, que no parece, que es inferior modo de martyrio. Volviendo pues à nuestra historia, luego que se sintiò malo, pareciendole, que aquella seria la ultima enfermadad (conforme à lo que Dios le havia dado à entender en Milan) se llenò de un gozo extraordinario, mostrandolo en el rostro, y en todo lo que hacia. Y assi los que sabian la revelacion de Milan, viendole tan alegre, les pareciò, que ya estaba en terminos de cumplirsele sus deseos, como de hecho se le cumplieron.

Era tan grande el ansia que tenia de morir, que se temiò, no huviesse alli alguna demasia, y por assegurarse lo preguntò al Padre Belarmino, q̃ era u Confessor, el qual le asseguró, diciendole, que el desear morir por unirse mas con Dios, no era malo, yendo siempre con la debida resignacion, y que muchos Santos antiguos, y modernos havian tenido esse deseo, con esto se dexò llevar de su afecto, pensando siempre en la Gloria, que le esperaba. Creciò la malicia del mal de suerte, que al seteno le llegò à punto de muerte, por ser como se pensaba la calentura pestilencial. Confessòse con mucha devocion, recibiò con la misma el Viatico, y la Extrema-Uncion de mano del Padre Rector, respondiendo èl à todas las Oraciones con grande afecto, y no menor sentimiento, y lagrymas de los presentes, que lloraban la pèrdida

Los deseos ansiosos, que tiene de morir.

de

Hace voto de servir à los apestados, si sana de la enfermedad, que tiene.

dos de que aquel año huviesse peste en Roma: èl no solo se ofreciò, si mejoraba, para ir à servir à los apestados; sino que viniendo un dia a verle el Padre General, le pidiò licencia para hacer voto de ello, y haviendola alcanzado, le hizo con grande gusto suyo, y edificacion de los que lo supieron, y conocieron su gran charidad.

Vinieron muchas veces à visitarle en aquella enfermedad el Cardenal de la Rovere, y el Cardenal Scipion Gonzaga, con los quales hablaba siempre de cosas espirituales, y de la gloria de los Santos, con grande edificacion de aquellos señores: à los quales el Padre Rector pidiò, que no tomassen aquel trabajo, porque èl les haria saber del estado de la enfermedad; pero ellos respondieron, que no podian menos de venir, por el gran provecho que sacaban para sus almas. Con el Cardenal Gonzaga en particular (que por estar impedido de la gota, se hacia traer en una silla, y parece, que no se sabia despedir de èl) llegò un dia à tratar mui en puridad de su cercana muerte y de la merced grande, que Dios le hacia en llevarle en aquella edad; el buen Cardenal se le estaba oyendo con notable ternura, por el amor grande, que le tenia: dixole entre otras cosas Luis, que se hallaba mui obligado de reconocer à su Señoria Ilustrisima por Padre, y por el mayor benefactor, que tenia en este Mundo, pues por su medio, despues de tantos estorvos, è impedimentos havia entrado en la Compañia. El Crdenal con lagrymas en los ojos le respondiò, que èl era el que le estaba en obligacion: y no obstante la diferencia de la edad, le conocia por Padre, y Maestro espiritual, y confessaba el ayuda, y consuelo grande, que havia hallado siempre su alma con sus palabras, y exemplos. Saliendo de alli todo movido, y enternecido, dixo à los que le acompañaban, lo que sentiria la muerte de aquel Hermano, si Dios se le llevasse; protestando, que nunca le havia hablado, que no huviesse quedado con particular consuelo, y paz en su alma, y que le tenia por hombre mas feliz de la Casa Gonzaga.

Estaba por el mismo tiempo enfermo el Padre Ludovico Corbineli Florentino, viejo de muchos años, con quien

Luis tenia mucha correspondencia, y mui à menudo se embiaban recados el uno al otro. Agravandose cada dia mas el mal del Padre Ludovico, ocho dias antes de morir pidiò con muchas veras al Enfermero, que le traxesse à su aposento al Hermano Luis, el qual por su flaqueza no podia ya venir por su pie; deseaba esto el Padre por el concepto, que tenia de su santidad: El Enfermero le quiso hacer aquel regalo, vistiò à Luis, y llevòlo al aposento del Padre. No se puede encarecer el consuelo, que recibiò el buen viejo en esta visita, y la ternura, y devocion con que le habiò: Despues que estuvieron un rato hablando, y animandose el uno al otro à la paciencia, y resignacion en la volũtad de Dios, dixole el viejo. Hora su Hermano Luis, yo me morirè presto, y no le volverè mas à vèr; por tanto quierole pedir una gracia por despedida, y no me la ha de negar; y es que antes de irse de aqui, me heche su bendicion. Quedò atonito, y mortificado el pobre Luis con esta peticion, diciendo: que antes havia de ser al contrario, porque el Padre era viejo, y èl era mozo: el Padre Sacerdote, y èl no, y pues es oficio del mayor el bendecir; al Padre le tocaba, y no à èl. El buen viejo por la devocion, que le tenia, le hizo nueva instancia, pidiendole, que no le dexasse desconsolado en aquella despedida, y al Enfermero rogò, q̃ no le llevasse de alli, hasta que le hiciesse aquella charidad el Santo mozo resistia; pero al fin obligado del Enfermero, que le pedia lo mismo, hallò un medio para no desconsolar al Padre, y juntamente conservar su humildad, y fue levantando la mano, se santiguò à sì mismo diciendo: Dios nuestro Señor nos bendiga à entrambos, y tomando agua bendita, se la hechò al Padre, diciendo: Padre mio, Dios nuestro Señor le llene à V.R. de su Santa gracia, y de todo lo que desea à gloria suya, y ruegue à Dios por mi. Con lo qual el Padre quedò mui consolado, y satisfecho, y y èl se hizo volver à su aposento, y à su cama.

Alegrase el Padre Corbineli estando enfermo, que le visite Luis, y pidele, que le bendiga.

Otra muestra diò aquel buen Padre de la devocion, que tenia à Luis, y fue que estando ya à lo ultimo dixo al Enfermero, que deseaba, que en todo caso le pusiessen en la mesma sepultura, donde havian de poner al Hermano Luis; no obs-

obstante, que segun el uso comun à èl le havian de poner en la de los Sacerdotes, y assi le cumplieron despues los Superiores su deseo. Algunos refieren, que Luis dixo, como aquel Padre havia de morir antes dèl, como sucediò, porque el Padre muriò el primero dia de Junio la Vigilia de Pentecostes àzia la media noche, y Luis muriò veinte dias despues, como verèmos.

Aparecesele el P. Corbineli à la hora de la muerte, y pidele por tres veces, que le encomiende à Dios.

Estaba aquel Padre en un Aposento bien distante, y en diferente transito, sin que Luis supiesse, que estaba ya tan al cabo: pero aquella noche le apareciò tres veces, como èl mismo contò à la mañana al Enfermero, el qual entrando à abrirle la ventana, y visitarle como solia, le preguntò como le havia ido aquella noche? Respondiòle Luis: He la passado notablemente mal, con pesadumbre casi continua de sueños pesados, y extraordinarios, ò por mejor decir de apariciones; porque tres veces he visto al buen Padre Corbineli mui congoxado; la primera vez me dixo: Hermano, ahora es tiempo de encomendarme à Dios mui de veras, para que me dè paciencia, y animo en el grave, y peligroso accidente, que padezco, no bastandome ya las fuerzas, si Dios no me da su especial ayuda para padecer como conviene. Despertè con esto, y pensando, que era sueño me dixe à mi mesmo: mejor seria, que durmiesses, y te dexasses destas boberias. Con esto me volvi à dormir, y apenas peguè los ojos, quando volviò el Padre la segunda vez, rogandome con mas instancia, que antes, que le ayudasse con mis oraciones, porque la fuerza del mal era casi intolerable: vuelvo à despertar, y a reprehenderme de nuevo de mi liviandad, y propongo de pedir à la mañana una penitencia por el poco cuidado de obedecer al Medico, y à los Superiores, que me havian mandado, que procurasse dormir, y he aqui, yo que me vuelvo à dormir: y el Padre, que vuelve la tercera vez, y me dice: Hermano carissimo, ya estoi para salir desta miserable vida, ruegue à Dios, que me dè buena muerte, y que por su misericordia me recoja en el Puerto de la Bienaventuranza, donde yo no me olvidarè de pagarle en la misma moneda. Rogando à Dios por èl.

Con

Con eſto me deſvelè de ſuerte, que no fue poſsible cerrar mas los ojos en toda la noche, quedando marabillado deſtas apariciones, y penſando en ellas haſta la mañana. El Enfermero diſsimulò, y ſin dar mueſtra de admiracion, le ſoſſegò, diciendole, que eran ſueños, y devaneos, y que al Padre Corbineli le iba bien, que bien podia deſcuidar, y ſoſſegar, ſin decirle que havia muerto, porque procuraſſe dormir algun rato. Luis por entonces no replicò, pero en otra ocaſion deſpues diò à entender, que havia ſabido, no ſolo ſu muerte, pero ſu Gloria; porque preguntandole el Padre Roberto Belarmino, què juzgaba de aquella alma, y ſi penſaba que eſtaria en Purgatorio? Reſpondiò con gran reſolucion: Paſsò ſolamente por el Purgatorio, de la qual reſpueſta dicha con aquel modo, coligiò el Padre, que lo havia ſabido por particular revelacion; porque ſiendo tan remirado como era en las palabras, y tan recatado en no afirmar abſolutamente las coſas dudoſas, no ſe atreviera à decir con tanta reſolucion, que ſolamente havia paſſado por el Purgatorio, ſi Dios no le haviera aſſegurado de ello con alguna revelacion.

Procurabamos todos por eſte tiempo traerle muchas razones, para perſuadirle, que pidieſſe à Nueſtro Señor, le dexaſſe acà, para poder augmentar los merecimientos, y tambien, para poder ayudar à ſus proximos, y à ſu Religion; pero èl à todo reſpondia: *Melius eſt diſſolui.* Mejor me eſtà ſer deſatado; y decialo con tanto ſentimiento, y afecto, y con tal alegria, y ſerenidad de roſtro, que ſe echaba de vèr, que ſolo nacia eſte deſeo, del que tenia de unirſe preſto indiſſolublemente con Dios. Eſcribiò dos Cartas en eſta enfermedad à la Marqueſa ſu madre, la primera al principio, deſpues de la primera furia del mal, en que eſtuvo à la muerte: en eſta Carta, deſpues de conſolarla, y exhortarla à tener paciencia en ſus trabajos, añade eſtas palabras.

Carta de el Hermano Luis para la Marqueſa ſu madre.

Havrà un mes, que eſtuve ya para recibir de la mano de Dios la mayor merced, que me podia hacer, que era morir en ſu gracia, como eſperaba, y ya havia recibido el Viatico, y la Extrema-Uncion. Pero ha querido Nueſtro Señor dilatarlo, *diſ-*

disponiendome en el interin con una calentura lenta, que me ha quedado. Los Medicos no saben en què pararà, y atienden à procurar con remedios la salud del cuerpo, pero yo gusto mas de pensar, que Dios por este medio me quiere dar una salud mas entera, y segura, que la que me pueden dar los Medicos, y assi passo el mal alegremente, con las esperanzas que tengo, de que dentro de pocos meses me ha de sacar Dios de esta tierra de muertos, à aquella Region de vivos, y de la compañia de los hombres mortales, à la de los Angeles, y Santos del Cielo; y finalmente, de la vista destas cosas caducas, y baxas, à la vista del mismo Dios, que es todo bien. Este mismo motivo puede servir à V. S. Ilustrissima, para consolarse, y holgarse, pues me ama, y desea mi bien. Lo que le pido es, que me encomiende à Dios, que procure, que los Hermanos de la Doctrina Christiana hagan lo mesmo, para que en este poco tiempo, que me resta de navegar por el mar de este mundo, Dios Nuestro Señor se sirva, por los meritos de su Unigenito Hijo, y de su Santissima Madre, y de los Bienaventurados Santos Nazario, y Celso, de abogar, y hundir en el Mar Bermejo de su Santissima Passion todas mis imperfecciones, para que libre de mis enemigos, pueda entrar en la Tierra de Promission, à vèr, y gozar de Dios: èl consuele à V. S. Ilustrissima.

La segunda Carta era mas larga, y la escribiò pocos dias antes de su muerte, quando sabia ya (como verèmos) por particular revelacion el dia determinado, en que se havia de ir al Cielo. En esta Carta, despidiendose de su madre, dice assi:

Ilustrissima Señora, y madre en Christo observantissima. Paz Christi.

Despidese de su madre, consolandola.

La gracia, y consuelo del Espiritu Santo sea siempre con V. Ilustrissima. La Carta de V. S. me ha hallado vivo en aquesta region de muertos; pero ya de camino para ir à alabar à Dios siempre en aquella tierra de los vivos. Pensaba yo haver ya la hora de ahora passado este passo; pero la fuerza de la calentura (como escribi en la otra Carta) en la mayor furia se aplacò, y poco à poco me entretuvo hasta el dia de la

glo-

gloriosa Ascension de Christo. Desde aquel dia se reforzò con un gran catarro, que acudiò al pecho, con el qual me ha traido por sus passos contados à los dulces, y deseados abrazos del Padre Celestial, en cuyo seno espero descansar con seguridad eterna. Y con esto se conciertan las diferentes nuevas, que por allà han llegado de mi, como se lo escribo al señor Marquès. Lo que resta es, que si la charidad (como dice San Pablo) hace llorar con los que lloran, y alegrarse con los que se alegran, haya de ser mui grande el contento de V.S. (madre, y señora mia) en esta ocasion, por la merced, que le hace en mi persona, llevandome à aquellas fiestas eternas, y dandome el cumplimiento del gozo verdadero, sin temor, ni peligro de perderlo. Confiesso à V.S. Ilustrissima, que me anego, y pierdo pie en la consideracion de aquesta bondad de Dios, abysmo sin suelo, viendo, que me quiere dàr un descanso eterno, por tan pequeños, y breves trabajos, que me llama, y convida à gozar de aquel summo Bien, que tan tibiamente he procurado, que me promete el fruto de aquellas lagrymas, que tan escasamente he sembrado. Mire V.S. Ilustrissima no haga agravio à aquesta infinita bondad de Dios, como (sin duda se le harìa, si llorasse como à muerto al que ha de vivir delante de Dios, para ayudarla desde allà con sus oraciones, mucho mas que le ayudaba acà. No serà mui larga esta ausencia, allà nos volverèmos à vèr, y gozar, para nunca mas apartarnos, unidos con nuestro Redemptor, alabandole con todas nuestras fuerzas, y cantando eternamente sus misericordias. No dudo, sino que cerrando los oidos à las razones de carne, y sangre, facilmente los darèmos à lo que nos enseña la Fè, y abrirèmos la puerta à aquella pura, y sencilla obediencia, que à nuestro Dios debemos, ofreciendole liberal, y promptamente lo que es suyo, tanto mas de gana, quanto lo que quita era mas amado; teniendo por cierto, que lo que Dios hace, es lo que conviene, quitandonos lo que primero havia dado, y no por otro fin, que por ponerlo en parte segura, y para darle lo que todos queriamos para nosotros mismos. He dicho esto, por el deseo que tengo, de que V.S. Ilustrissima con toda su casa, reciba por mui gran favor de Dios esta mi partida,

tida, y con su bendicion me acompañe, y ayude à passar este golfo, y llegar à la ribera de todas mis esperanzas. Y helo hecho tanto con mas gusto, quanto veo, que no me ha quedado ya otra cosa, ni se me ofrecerà otra ocasion, en que pueda mostrar el amor, y reverencia filial, que à V.S. Ilustrissima le debo. Y assi concluyo, pidiendole de nuevo humildemente su bendicion. De Roma à 10. de Junio 1591.

De V.S.Ilustrissima.

Su hijo en Christo obedientissimo.

Luis Gonzaga.

CAPITULO IX.

DE COMO SE APAREJÒ SAN LUIS PARA LA muerte, y como finalmente muriò.

YA es tiempo, que contemos el modo tan santo, con que nuestro Luis se dispuso para aquel ultimo passo de la Tierra al Cielo. Y lo primero en aquella tan larga enfermedad, en la qual por mas que se cuidaba de acudirle, con todo esso, tuvo hartas incomodidades, que sufrir. Jamàs se le viò un minimo movimiento de impaciencia, ni en el rostro, ni en las palabras, ni se quexò de cosa, ni mostrò menos gusto de lo que hacian los Enfermeros (si bien suelen ser las enfermedades, las que mas descubren las passiones de uno) siempre se estuvo con aquella paciencia impertubable, siempre con aquella obediencia tan puntual, no solo a los Superiores, sino à los Medicos, y Enfermeros, enseñando desde aquella cama à todos el modo con que se han de haver los Religiosos en sus enfermedades, por graves que sean. Desde el dia que se echò en la cama, hasta que muriò, no diò oidos à platica, que no fuesse de Dios, ò de la Bienaventuranza; y los que le visitaban, por darle gusto en cosa tan puesta en razon, no trataban de otra cosa. Si acaso alguno se olvidaba, y metia otra platica, Luis se recogia, y se divertia, hasta que se volvia à hablar de cosas pias, que entonces èl tambien volvia, y hablaba al-

guna palabra, no solo con gusto, sino con un modo de alborozo espiritual. Daba la razon desto que hacia, diciendo, que si bien entendia, que las cosas indiferentes, dichas espiritualmente, y con la prudencia, que se debe en las conversaciones ordinarias, no son contra la decencia Religiosa; pero el estado presente, en que èl se hallaba, le parecia conveniente, y mas conforme al gusto de Dios, que en sus platicas, no solo lo formal (como èl decia) fuesse espiritual, que esso en todos tiempos lo ha de ser, ordenandolas à Dios, y retificando en ellas la intension; sino tambien lo material, por ser tan preciosos los momentos de aquel ultimo tiempo, que Dios concede à uno para morir, y por esso no deberse emplear sino en cosas mui preciosas.

Pedia algunas veces la ropa, y levantandose de la cama, se iba poco à poco hasta una mesa, en que estaba un Crucifixo, y tomandole en la mano, le abrazaba con èl, y le besaba con grande afecto, y reverencia: lo mismo hacia con una Imagen de Santa Cathalina de Sena, y otras de otros Santos, que estaban al rededor de las paredes. Dixole el Enfermero, q̃ no era menester levantarse, ni cansarse para aquello, porque èl le llevaria à la cama el Crucifixo, y las Imagenes; respondiòle Luis: Hermano, estas son ahora mis estaciones, y assi prosiguiò todo el tiempo que pudo levantarse. Tambien solia entre dia, quando estaba solo, y la puerta cerrada, levantarse, è hincarse de rodillas en un rincon entre la cama, y la pared, y en sintiendo ruido en la puerta, se ponia en pie, para volverse à la cama. Por algun tiempo el Enfermero pẽsò, que se levantaba à alguna necessidad, hasta que topandole tantas veces fuera de la cama, sospechò lo que era, y un dia con buena traza le cogiò con el hurto en las manos, actualmente hincado de rodillas, y le ordenò, que no lo hiciesse mas, y èl corrido de verse descubierto lo huvo de dexar.

Trataba este tiempo lo mas que podia con el P. Belarmino, su Confessor, de las cosas de su alma: una noche en particular le preguntò, si pensaba, que entrasse alguno en el Cielo, sin passar por Purgatorio. Respondiòle el P. que si; y sabiendo bien lo mucho, que se podia prometer de la virtud

de Luis, añadiò: Antes pienso, Hermano, que èl ha de ser uno de los que han de ir derechos al Cielo, sin passar por Purgatorio, porque haviendole hecho Dios Nuestro Señor tantas mercedes, y concedido tantos dones sobrenaturales, como èl mismo me ha dicho, y en especial de que nunca le haya ofendido mortalmente; tengo por cierto, que tambien le ha de hacer esta merced de llevarle al Cielo derecho. Oyẽdo esto el buen Luis, se llenò de un consuelo, y jubilo tan grande, que yendose el P. fue arrebatado en espiritu, y allĩ se le representò la Gloria de la Celestial Jerusalen, y en aqueste rapto, ò extasi se estuvo casi toda la noche con tanta dulzura, y consuelo de su alma, que (como èl contò despues al mismo Padre) le pareciò, que aquella noche havia sido un soplo. Aqui tambien se piensa, que se le revelò el dia determinado de su muerte, porque despues dixo claramente à muchos, que moriria el dia de la Octava del Corpus Christi, como de hecho muriò, y en particular à uno, que le visitaba à menudo, se lo dixo algunos dias antes de la fiesta del Corpus. Y porque en el interin se le agravò el mal de modo, que el Padre Vicencio Bruno, que era Prefecto de los Enfermos, y entendia bien de pulso, le dixo, que poco le podia ya restar de vida. Sirviendose Luis de aquella noticia, dixo à un Hermano: No sabe la buena nueva, que me han dado, de que tengo de morir dentro de ocho dias? Ayudeme por charidad à decir un *Te Deum laudamus*, en accion de gracias de aquesta merced, que Dios me hace, y assi le dixeron juntos con mucha devocion.

Representasele en un rapto la Gloria, y sabe el dia de su muerte.

De alli à poco entrò en el Aposento un Condiscipulo, y en viendole, le dixo con mucha alegria: Padre mio, *lætantes imus, lætantes imus*. Alegres vamos, alegres vamos. Todas estas palabras, y este contento eran ocasion, y motivo de suspiros, y lagrymas en los demas. Quiso despues despedirse con tres cartas de tres Padres, à quienes tenia particulares obligaciones, que eran el Padre Juan Baptista Pescador, que havia sido su Maestro de Novicios, y à la sazon era Rector de Napoles, y el Padre Mucio de Angelis, que leia Theologia tambien en Napoles, y el Padre Bartholomè Recalcati, Rector

de

de Milan. A estos escribiò de mano agena, avisandoles como se iba al Cielo segun esperaba, y saludandoles se encomendaba en sus oraciones. Y por no tener ya la fuerza para firmar, hizo que le tuviessen la mano, y en lugar de su nombre hizo con la pluma una Cruz por firma.

Procurò gastar aquellos ochos ultimos dias de su vida en particulares actos de devocion, y piedad, y lo primero dandole parte à un Padre confidente suyo de la certidumbre, que tenia de su muerte, le pidiò, que aquellos ocho dias se viniesse cada dia à su Aposento à las cinco de la tarde a rezarle los siete Psalmos penitenciales, como lo hizo. A aquella hora se quedaba solo, y cerrada la puerta, hacia que le pusiessen sobre la cama un Crucifixo, y al Padre que se arrodillasse junto à la cama, y le fuesse diciendo mui de espacio los Psalmos. Hacia pausa el Padre en algunos versos, y en el interin el Santo Hermano estaba con los ojos clavados en el Christo, actuado interiormente en la contemplacion de lo que se iba diciendo, con tanta devocion, y sentimiento, que el Padre no podia menos, que derramar rios de lagrymas, y à Luis tambien le salian algunas con mucha quietud de su alma. En las otras horas del dia hacia, que algunos le leyessen algun capitulo de la Psicacogia, y Soliloquios de S. Augustin, ò de San Bernardo, sobre los Cantares, ò el jubilo del mesmo, que comienza: *Ad perennis vitæ fontem*, y algunos Psalmos, que èl escogia, como *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus. Quemadmodum desiderat cervus ad fontem aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, y otros semejantes.

Como gastò los ultimos ocho dias su vida.

Comenzò à correr la voz, de que havia dicho, què moriria aquella octava, y con esso cada qual buscaba sazon, y tiempo, en que cogerle à solas, y encomendarle particularmente en sus oraciones: èl aceptaba todas las encomiendas, que le daban para el Cielo, con tan buen semblante, y ofrecia à todos de rogar por ellos con tanta seguridad, que se echaba bien de vèr, quan cierto estaba de verse presto allà, y assi hablaba de su muerte, como podemos nosotros hablar del mudarnos de un Aposento à otro. Venian muchos Padres à vi-

El gusto con que acepta las encomiendas para el Cielo.

sitarle, y servirle por devocion, los mas continuos fueron el Padre Mario Fuccioli, Procurador general, y el Padre Geronymo Plati, que muriò dos meses despues, el qual saliendo un dia de visitarle de su Aposento, dixo à su compañero: Yo os digo de verdad, que este Hermano es Santo, Santo sin duda, y tan Santo, q̃ en vida le pudieran Canonizar. Dixo esto aludiendo à lo que el Papa Nicolao V. dixo en la Canonizacion de San Bernardino de Sena, de San Antonino Arzobispo de Florencia, que estaba presente, que pensaba, que tambien se podia Canonizar Antonino vivo, como Bernardino muerto. A lo ultimo del Octavario se estaba ya Luis por la mayor parte en continua oracion, y contemplacion, hablando alguna vez alguna palabra espiritual, y diciendo muchas oraciones jaculatorias. Los tres ultimos dias dandole un Padre un Christo de bronçe con las Indulgencias de las Philipinas, se lo puso en el pecho, y allì le tuvo hasta espirar. Hizo muchas veces la protestacion de la Fè por el orden del Ritual, mostrando un encendido deseo de unirse ya con Dios, y repitiendo à menudo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, y otras semejantes palabras.

Tiene ansiosos deseos de verse ya con Dios.

Llegado ya el dia de la Octava del Corpus, en amaneciendo fue mui temprano à su Aposento un compañero del Enfermero, y hallandole como otras veces, le dixo: Vè aqui, Hermano Luis, que aun vivimos, y no somos muertos como èl pensaba, y decia; pero èl se retificò en que moriria aquel dia; y assi el compañero se fue al Enfermero, y le dixo, todavia se està Luis en su opinion, de que ha de morir oy; pero a mi parecer mejor està oy, que los dias passados. Otro Padre tambien, que le visitò, le dixo: Hermano Luis, èl me dixo, que havia de morir esta Octava, he aqui estamos ya en el ultimo dia, y me parece, que està mejor, y que aun puede haver esperanza de vida. Respondiòle Luis: Aun no ha passado oy. Mas claro se lo dixo a otro, que viniendo a su Aposento, y hallandole mui dolorido de una llaga, que se le havia hecho en el lado derecho, por la flaqueza grande; y por haver estado echado mucho tiempo de aquel lado: movido de compassion le dixo, que si bien sentia mucho su pèr-

Dice, que ha de morir aquella noche, aunque le hallan mejor.

pèrdida, con todo esso, deseaba, que Nuestro Señor le sacasse ya de aquellos dolores. A esto respondiò Luis mui sabiamente: Esta noche morirè. Replicandole el otro, que no parecia, que estuviesse tan al cabo, èl le volviò à repetir dos veces: Esta noche morirè, esta noche morirè. Toda aquella mañana se ocupò en hacer actos de Fè, de oracion, y adoracion, con mucha piedad.

Azia el medio dia comenzò à instar, que se le diesse el Viatico, como lo havia pedido desde que amaneciò; pero los Enfermeros se hacian sordos, porque no acababan de creer, que estaba tan al cabo. Viendo ahora la instancia, que hacia, y lo que les importunaba con esta demanda, le dixeron, que haviendole ya èl recibido otra vez en aquella misma enfermedad, no pensaba que lo pudiesse recibir segunda vez por modo de Viatico. Respondiòles Luis: La Extrema-Uncion no; pero el Viatico si. Con todo esso, los Enfermeros no se convencieron. En este interin el Papa Gregorio XIV. que de algunos Cardenales (à lo que se piensa) deudos del Hermano havia sabido su enfermedad, preguntò como estaba, y sabiendo que estaba tan al cabo, le enviò de su proprio motu su Bendicion Apostolica, y la Indulgencia plenaria. Vinole con esta nueva el Padre Ministro del Colegio; pero èl como era tan humilde, si bien se alegrò con aquella Bendicion, è Indulgencia; pero sintiò mucho oir, que el Papa se havia acordado dèl, y corriòse de suerte, que echò las manos, para cubrirse el rostro de verguenza. El Ministro por consolarle le dixo, que no tenia que espantarse, porque el Pontifice acaso havia oido no sè què del peligro en que estaba.

Hace instancia le den el Viatico aquel dia.

Aquella tarde, à cosa de la seis, vino de San Andrès un Padre, que havia sido su Connovicio, à visitarle; èl le pidiò, que alcanzasse del Padre Rector, que le diessen el Viatico. Hizolo el Padre, y Luis quiso primero decir con èl la Letania del Santissimo Sacramento, diciendola el Padre, y respondiendo èl, siempre con voz clara, y al fin della con el semblante mas alegre, y la boca risueña le diò las gracias. Vino el Padre Rector, y traxole el Viatico, con cuya venida

da èl se alegrò grandemente, y le recibiò con summa devocion, y sentimiento, y con firme esperanza de irse à gozar cara à cara en el Cielo, sin los velos de aquellos accidentes. Al decirle aquellas palabras: *Accipe, frater, Viaticum.* Con las que se siguen, viendole en aquel trance, todos los que alli estaban comenzaron à llorar.

Despidese con gran devocion, y alegria de todos los de casa.

Recibido el Viatico, quiso el Santo mozo abrazar à todos los presentes con gran charidad, y alegria, como acostumbran en la Compañia, los que vàn, ò vienen de camino. Todos lloraban, dandole aquellos ultimos abrazos, sin poderse apartar dèl: todos se encomendaban en sus oraciones, y todos se le estaban mirando y remirando con notable ternura, y dolor. Estaba alli uno entre otros, con quien havia siempre tenido Luis particular correspondencia, y amor, este llegò à èl à solas, y le dixo, que tenia por cierto, que se veria mui presto delante de Dios; y por tanto le rogaba continuasse en aquel dichoso estado, las muestras de amor, que le havia dado en esta vida, y que le perdonasse, si alguna vez le havia disgustado con sus faltas. Respondiò Luis con mucho afecto, que confiaba en la infinita misericordia, y bondad de Dios, y en la preciosa Sangre de Jesu Christo, y en la intercession de la Virgen Santissima, que seria asi, y mui presto; y le prometiò, que se acordaria dèl, porque si aca le havia querido bien, mejor le queria en el Cielo, donde la Charidad està mas en su punto. Estaba con los sentidos tan enteros, y hablaba tan bien, y tan à proposito, que no parecia verisimil, que huviesse de morir tan en breve. A esta hora entrò alli el Padre Provincial, y le dixo: Pues bien, què se hace, Hermano Luis? Nos vamos, Padre, respondiò èl. Adonde? le preguntò el Padre; y èl respondiò, al Cielo. Como al Cielo? Replicò el Padre, porque espero (dixo èl) en la misericordia de Dios de ir allà, sino lo estorvan mis pecados. Entonces el Padre Provincial, vuelto à algunos de los presentes, les dixo con voz baxa: No reparan en lo que dice? Asi habla de irse al Cielo, como podiamos nosotros hablar de ir à Frascati? Què hemos de hacer de este Hermano? Hemosle de enterrar con los demas? A todos les pareciò, que no,

por-

porque la ſantidad tan particular de ſu perſona obliga à tener particular cuenta con ſu cuerpo. A coſa de las ſiete eſtaba yo aſsiſtiendole junto à la cama, ſuſtentandole la cabeza con la mano, por aliviarle algo el canſacio, mientras èl eſtaba fixamente contemplando en un pequeño Crucifixo, que eſtaba ſobre la cama, con Indulgencia plenaria para los que hacian oracion delante dèl en el articulo de la muerte. Eſtando aſsi, levantò la mano, y ſe quitò la eſcofia, que tenia en la cabeza. Yo penſando, que lo havia hecho acaſo con las anſias de la muerte, volvi à ponerſela, ſin decirle nada; pero de alli à poco ſe la volviò à quitar: puſeſela ſegunda vez, diciendole: Dexela eſtar, Hermano Luis, porque no le haga daño el freſco de la tarde à la cabeza. Señalòme èl entonces el Crucifixo con los ojos, y dixome: Chriſto quando muriò, no tenia nada en la cabeza, con las quales palabras me causò devocion, y compuncion juntamente.

Venida la noche à las Ave Marias, tratandoſe en ſu preſencia, de quien ſe quedaria à velarle; èl, aunque eſtaba tan metido en ſu oracion, y contemplacion, dixo dos veces à un Padre que eſtaba alli cerca: Aſsiſtame V. R. y porque à otro, que deſeaba hallarſe à ſu muerte, le havia dado palabra de aviſarle, por cumplirla, le dixo: Mire, que no dexe de quedarſe aqui. Eran ya las nueve de la noche, ò cerca, y eſtaba el Apoſento lleno de gente. Viendo, pues, el Padre Rector, que hablaba tan bien, por mas que havia dicho, que moriria aquella noche, no lo creìa, antes le parecia, que tenia ſugeto para durar otro dia mas, como ſuele ſuceder à los que mueren de aquella enfermedad. Con eſto, yendoſe à recoger, ordenò, que todos ſe fueſſen tambien à repoſar, y por mas, que muchos le pidieron licencia, para quedarſe alli, no ſe la quiſo dar à ninguno, diciendo, que no moriria tan preſto, y que èl tambien ſe quedàra, ſi pensàra, que havia de morir, y aſsi ordenò, que ſolo ſe quedaſſe el Padre Miniſtro con otro Padre, para velarle. Cada qual podrà facilmente imaginar la ternura, y ſentimiento con que nos deſpedimos todos en aquella ocaſion de un Hermano tan querido, ſin

Aviſa à uno, que deſea hallarſe à ſu muerte, que ſeria aquella noche.

ſin eſperanza de volverle mas à vèr en eſta vida. Viendo èl nueſtra pena, nos procuraba conſolar à todos, prometiendonos, que en el Cielo ſe acordaria de noſotros. Pidiònos, que le ayudaſſemos con oraciones en aquel ultimo trance, y à algunos encargò en particular diferentes coſas, que deſeaba, que hicieſſen por èl luego que murieſſe. Deſte modo nos deſpedimos dèl uno à uno con las lagrymas en los ojos, forzados de la Obediencia.

Quedòſe con los dos Padres, ſu corazon, y ſu mente ſiempre en Dios, diciendo de quando en quando algunas palabras de la Eſcriptura, como *In manus tua, Domine, commendo ſpiritum meum*, y otras ſemejantes. Guardò ſiempre la meſma compoſtura, y ſerenidad de roſtro, y en el interin los Padres le rezaban algunas oraciones, y unas veces le echaban Agua Bendita, otras le daban à beſar el Chriſto, ayudandole con palabras à propoſito de aquel trance. Quãdo llegò à la ultima agonia de la muerte, ſe le echò de vèr lo que padecia por el color cardeno del roſtro, y las gotas de ſudor, de que ſe llenò. Repararon, que con las congoxas de la muerte, parece que pedia, que le volvieſſen del otro lado, por haver eſtado tres dias continuos en la miſma poſtura; pero ellos temiendo de acelerarle la muerte, y viendo, que aquel afecto mas ſalia de la naturaleza debilitada, que de la voluntad libre, no le tocaron, ſino acordaronle la cama tan dura, y eſtrecha, en que Chriſto Nueſtro Señor muriò por noſotros tan deſacomodado, y dolorido. Con eſte recuerdo puſo fixamente los ojos en el Crucifixo, y aunque no pudo con palabras; pero con el roſtro declarò bien ſu concepto, y el deſeo, que tenia de padecer mucho mas por amor de Dios: con eſto parece que de nuevo ſe hizo fuerza, y con imperio mandò à ſu cuerpo, que ſe ſoſſegaſſe, como lo hizo.

Aliviale la memoria de Chriſto Crucificado los tormentos que padece.

Viendo los Padres, que ya no podia hablar, ni moverſe, le dieron una vela bendita encendida, èl la tomò, y la apretò, en teſtimonio de la perſeverancia en la Fè, y con ella en la mano, de alli à poco, procurando de invocar el Santiſſimo Nombre de Jeſus, haciendo ſolo un pequeño movimien-

to à lo ultimo con los labios, entre las diez, y las once de la noche, con grandissima paz, y quietud diò el alma à su Criador, y alcanzò el favor, que tanto havia deseado de morir, ò en la Octava del Santissimo Sacramento, de quien havia sido siempre devotissimo, ò en Viernes, por memoria, y devocion de la Passion del Señor, y parece, que Dios le quiso cumplir ambos deseos, pues le sacò desta vida, quando ya comenzaba el Viernes siguiente, que fue la noche entre los 20. y 21. de Junio del año de 1591. siendo de edad de 23. años, 3. meses, y 11. dias, de la qual edad de 23. años, y 6. meses muriò tambien San Luis Obispo, hijo del Rey Carlos II. de Sicilia, que fue Fraile de San Francisco, Obispo de Tolosa, à quien nuestro Luis fue mui semejante, no solo en el nombre, sino en otras muchas cosas particulares.

Espira entre las diez y las once de la noche.

CAPITULO X.

DE LAS EXEQUIAS, Y ENTIERRO DE SAN Luis, y lo que sucediò à cerca de su Cuerpo.

MUI consolados quedaron los dos Padres, que havian assistido à la muerte de San Luis, pareciendoles, que Dios les havia hecho un favor mui particular, en escogerlos entre tantos otros, que lo deseaban, para testigos de tan glorioso transito; principalmente, que antes de morir, les ofreciò de encomendarlos à Dios mientras viviessen. El Padre Ministro quedò con una quietud, y consuelo mui grande: el Compañero sintiò una devocion nueva, con mucho dolor de sus pecados, y fervorosos de servir à Dios, conforme à los consejos de San Luis, el qual afecto, acompañado de muchas lagrymas, le persevero algunos meses, y aun años, aunque no siempre con tanta fuerza, sino mas, ò menos, segun la ocasion. Deseoso este Padre por una parte de tener por su devocion alguna Reliquia deste Santo Hermano, no atreviendose por otra parte a tomar nada de

su cuerpo, por la reverencia que le tenia, tomò, y guardò, y guarda el dia de oy por Reliquia, los lazos de los zapatos, y las plumas con que escribia, y otras cosas semejantes. Vinieron los Enfermeros à lavar, y componerle el cuerpo, y en levantando las mantas en presencia de aquellos Padres, le hallaron sobre el pecho aquel Christo de bronce, que le havia alli tenido tres dias enteros. En desnudandole, vieron, que tenia en las rodillas unos grandissimos callos, causados del largo uso de orar de rodillas desde niño; y algunos por su devocion le cortaron dellos, y los guardan el dia de oy por Reliquia. Uno de los Enfermeros le empezò à cortar un pedazo de carne à persuasion de algunos devotos, que se lo havian pedido; pero despues no tuvo animo, y tomò solo del pellejo, con el qual testifica, que cobrò salud un enfermo, à quien le hizo aplicar. En espirando, lo supieron algunos de sus amigos, à quienes uno de aquellos Padres fue avisando, como ya nuestro Angel se havia ido al Cielo. Levantaronse de las camas llenos de devocion, y unos se encomendaban en sus oraciones, teniendo por cierto, que estaba ya en buen lugar. Otros le cumplian la palabra, y hacian por èl, lo que antes de morir les havia encargado, que hiciessen. La mañana siguiente à los 21. de Junio, apenas se havia tocado à levantar, quando se llenò de gente el Aposento donde estaba el santo cuerpo. Ponianse todos de rodillas para encomendarle à Dios; pero mas eran los que se encomendaban à èl. Andaban à la rebatiña tomando sus zapatos, de su camisa, del almilla, y algunas cosas de su cuerpo. Cortaronle las uñas, los cabellos, y de la misma cara. Llevaron el cuerpo à la Capilla comun, que estaba dentro del Colegio, donde estuvo toda la mañana, alli le iban à visitar, y algunos Hermanos, que por su poca edad tenian horror de vèr otros muertos, à este, no solo le iban à vèr sin miedo, sino que se llegaban à las Andas, y le abrazaban, y besaban, llamandole una, y otra vez Santo, Santo. Dixeronse aquel dia en todas las Casas de la Compañia de Roma todas las Missas por su alma; pero muchos lo hacian mas por cumplir la Regla, que por pensar que tenia necessidad dellas.

No es creible la mocion, que causò su muerte en el Colegio; todos los dèl no sabian hablar de otra cosa, que de sus virtudes, y de su rara santidad, contando cada qual, lo que havia notado en èl. Otros hablaban mas con el sentimiento, que con las palabras, ponderando lo mucho, que aquel dia havian perdido, en perder tal joya, y tal compañero. A la tarde à las seis horas despues de medio dia, sacaron el Santo Cuerpo de aquella Capilla, y le llevaron à una sala grande, dondè estaban juntos todos los Padres, y Hermanos; y no siendo costumbre besar la mano sino à solos los Sacerdotes, à este Santo Hermano, aunque no tenia orden Sacro, se la besaron todos, Padres, y Hermanos, antes de llevarle à la Iglesia. Cumplido que huvieron con esta devocion, le llevaron en procession à la Iglesia de la Anunciada de aquel Colegio, donde se le cantò el Oficio como se acostumbraba. Luego fue tan grande el concurso de los Estudiantes seglares, y otra gente, que se llegaron à las Andas, para reverenciar aquel Santo Cuerpo, y tomar de sus Reliquias, que no podian los Padres defenderle, y fue necessario cerrar las puertas de la Iglesia. Alli le cortaron los cabellos, y las uñas, la camisa, los vestidos, las puntas de los dedos, y dos artejos del dedo meñique de la mano derecha. Entre estos fueron los Ilustrissimos señores Don Francisco Diactristano, que al presente es Cardenal de la Santa Iglesia. Benedicto Cayetano, y Philipo Cayetano, Tulio Orsini, Don Maximiliano Pernestano, Varon de Bocvo, y otros. Al tiempo de ponerle en la sepultura, fue parecer de los Padres mas graves del Colegio, y en especial del Padre Roberto Belarmino, que no era razon ponerle como à los demas, sino en alguna caxa à parte, porque haviendo sido su virtud, y santidad tan rara, se podia pensar, que Dios le havia de descubrir tanto mas despues de su muerte, quanto mas se havia èl procurado esconder en su vida. Pero porque el ponerle en caxa era contra la costumbre de la Compañia, el Padre Rector enviò al Ministro, que fuesse à la Casa Professa à consultarlo con el Padre Lorenzo Magio, que à la sazon era Assistente de la Compañia por Italia, el qual

haviendolo tratado con el Padre General, enviò à decir, que lo pusiessen en una caxa, y que el Padre General dispensaba por esta vez de mui buena gana, por estar tan cierto de la singular santidad deste Hermano. De donde se vè el concepto tan grande, que siempre huvo de su santidad, pues se hizo con èl una singularidad como esta. Hizieron, pues, una caxa de madera de proposito, y en ella fue puesto el cuerpo, y sepultado en la Iglesia de nuestro Colegio, en la Capilla del Crucifixo, que està à mano izquierda como entramos por la puerta principal de la Iglesia, alli pusieron en la sepultura, que està al lado del Evangelio, y càe àcia la calle. Por muchos dias durò, que en el Colegio, en todas las conversaciones, no se trataba, sino de las virtudes deste Santo Hermano, y como ya no le podian gozar vivo, à lo menos, querian venerarlo muerto. Algunos iban cada dia à su sepultura à encomendarse à èl, gastando alli buenos ratos en oracion, y muchos lo continuaron por meses, y por años, todo el tiempo que estuvieron en Roma. Entre estos fue uno el Padre Juan Antonio Valtrino, que aunque no le havia conocido vivo; pero viniendo de Sicilia poco despues de su muerte, y haviendo leido aquella primera vida, que yo escribì, le cobrò tanta devocion, que no se contentaba con visitar cada dia su cuerpo, sino que cogia del jardin muchas flores, y las echaba sobre la sepultura, diciendo, que bien merecia le echassen flores, quien tan florido, y adornado havia estado de virtudes.

Siete años estuvo el Santo Cuerpo en aquella Casa, hasta el de 1598. que porque con el tiempo no se mezclasse, y confundiesse con otros difuntos, se sacaron los huessos de aquella caxa, por orden del Padre General Claudio Aquaviva, y se pusieron en otra menor, la qual dentro de la mesma boveda se clavò en lo alto de la pared, que cae àzia la calle, à los 22. de Junio del año de 1598. Con esta ocasion, con licencia del Padre Provincial, que se quiso hallar presente à este acto, se tomaron algunas de sus Santas Reliquias, las quales se repartieron por diferentes Ciudades de Italia, y llegaron hasta Polonia, y hasta las Indias. Advir-

virtiò el Padre Provincial, que estaban sus huessos todos trabados, y puestos con aquella composicion, y modestia, y su cabeza inclinada como solia estar en vida, que no poca devocion causò en los que lo vieron. Comenzò despues Dios Nuestro Señor à declarar en el Mundo su santidad con manifiestos milagros hechos por su intercession, y con esto el mismo Padre General hizo sacar los santos huessos de aquella boveda, y ponerlos en lugar mas decente, apartado de los demas. Executòse este orden à los 8. de Junio de 162. en el qual dia con mucho secreto se sacaron los huessos, y se llevaron à la Sacristìa, y el primero de Julio del mesmo año se pusieron en una caxa de plomo, y aquesta dentro de otra de madera, la qual se colocò debaxo de la peana del Altar de San Sebastian de la mesma Iglesia. Por mas secreto, que se guardò en esta translacion, sin dar parte della mas que à los oficiales, que en ella intervinieron; pero la devocion de el Pueblo sacò de rastro el lugar, donde los santos huessos se havian puesto. Finalmente, creciendo cada dia mas la fama de su santidad por todas las partes del Mundo, y multiplicandose los milagros, que Dios obraba por su intercession. El Excelentissimo Señor Don Francisco Gonzaga, Marquès de Castellon, y Embaxador de la Magestad Cesarea en Roma, juzgò, que era mui estrecho el lugar, en que estaba el Santo Cuerpo, y con esso el Padre General à instancia suya, hizo de nuevo sacar de alli la caxa, la qual se abriò, y el dicho señor Marquès, con licencia de los Superiores, tomò una pequeña parte de las Reliquias para el Serenissimo Duque de Mantua, y para sì. La cabeza, por orden del Padre General, se llevò à la Casa Professa de Roma, y despues al Colegio de la Compañia de Castellon, y el cuerpo à los 3. de Mayo de 1605. se trasladò por mano de Sacerdotes con muchas luces, y Musica à la Capilla de Nuestra Señora de la misma Iglesia, y se colocò en la pared levantado de tierra al lado del Evangelio. Procuròse el secreto en esta traslacion, y que se hiciesse à puertas cerradas; pero en entrando el dicho Señor Embaxador con la Señora Embaxatriz, y el Señor Duque de Poli,

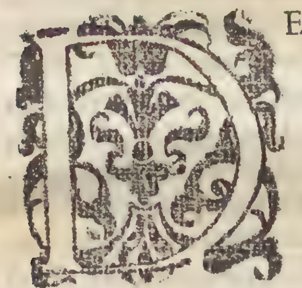
y otros Señores, fue necessario, que estuviessen muchos Sacerdotes largo tiempo ocupados, en dar à besar, y adorar, y tocar los Rosarios à aquellas Santas Reliquias, antes que las pudiessen colocar en su lugar. Ultimamente, haviendo concedido la Sede Apostolica licencia para decir Missa dèl, como despues verèmos, se le hizo en la misma Iglesia una sumptuosa Capilla, adornada de ricas, y costosas piedras, à donde se trasladaron solemnemente sus preciosas Reliquias à los 15. de Junio de 1620. y se colocaron debaxo del Altar, y luego à los 19. del mismo mes el Reverendissimo Señor Obispo de Zante, llamado Monseñor Raphaèl Inviciati, vestido de Pontifical consagrò el Altar en honra de San Luis; y en consagrandolo, celebrò en èl, y de alli à dos dias, que fue à los 21. se celebrò su fiesta con extraordinario concurso de gente a primeras, y segundas Visperas, y à la Missa, que todo se oficiò con escogida Musica, como se hace cada año. Aqui reposa ahora el Santo Cuerpo, con una Lampara que arde siempre debaxo de el Altar, y su Imagen sobre èl, y muchos votos al rededor, creciendo cada dia la devocion, y el concurso. En el interin su Santa Anima, que el Cielo goza de otra mas levantada honra, ruegue por los que en la tierra veneramos sus Reliquias, y nos alcance gracia del Señor, con que merezcamos el cumplimiento de las promessas del Hijo de Dios, al qual con el Padre, y con el Espiritu Santo sea honra, y gloria por los siglos de los siglos, Amen.



TERCERA PARTE DE LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA.

CAPITULO I.

DE ALGUNAS CARTAS, QUE SE ESCRIBIERON despues de su muerte.



ESPUES que San Luis passò à mejor vida, escribieron diversas personas de mucha authoridad algunas cartas, en que daban testimonio del gran concepto de santidad, en que le tenian, Muchos escribieron à la Marquesa su madre, y entre ellos el Ilustrissimo Cardenal Geronymo de la Rovere, el Ilustrissimo Cardenal Scipion Gonzaga, el Padre Claudio de Aquaviva, General de la Compañia, el Padre Rector del Colegio Romano, que todos hablan con encarecimiento de la santidad deste bendito Hermano, y por no alargar esta historia, no se ponen aqui sus palabras. Solo añadirè un testimonio del concepto grande, en que el dicho Cardenal Gonzaga le tenia, que por ser de tan buen testigo, como el Papa Clemente Octavo, es digno de no perderse. Succediò, que este Pontifice se hallò un dia, que fue à los 5. de Agosto de 1604. con el Marquès de Castellon, Embaxador del Emperador, y su Santidad de suyo metiò platica de las alabanzas de San Luis; entre otras cosas dixo, que el Cardenal Scipion Gonzaga le havia muchas veces hablado desta materia, y dichole la virtud, y

San-

Santidad grande de aquel mozo, confessandole de sì, que quantas veces le via, con solo vèrle, se hallaba devoto, y compungido, por la gran Santidad, que resplandecia en èl. Contaba esto el Pontifice con tanto sentimiento, y afecto, que antes de acabarse la conversacion, se le saltaron casi las lagrymas de los ojos, y dixo estas palabras: *Dichoso èl, que ahora estarà contento, y alegre en la Gloria. Muchas veces he pensado, como V. Excelencia ha podido verse libre de tantos peligros como ha tenido. Este es sin duda el que le ha librado, y el que ha puesto en paz las cosas de su casa. Buen protector tiene en el Cielo, que le defenderà siempre, y le guardarà de todo mal.* No fue inferior el concepto de la Serenissima, y Santissima Señora Archiduquesa Doña Leonora de Austria, Duquesa de Mantua, como se vè por una carta, que en esta ocasion escribiò à la señora Marquesa de Castellon, la qual anda impressa con su vida, y dice assi.

Considerando el sentimiento tan vivo, que en V. S. Ilustrissima havrà causado la pèrdida del Padre D. Luis su hijo en tan florida edad, y midiendole por el que yo he tenido sin ser mi hijo, si bien siempre le quise, y amè como si lo fuera; Parte 4. cap. 3. *no puedo menos de tener compassion à V. S. Ilustrissima, y à toda nuestra casa, pues la pèrdida es comun à toda ella, hablando segun la naturaleza, à cuya fuerza no podemos resistir mientras estamos vestidas de carne, sin el ayuda, y socorro de la gracia. Con todo esso, si lo consideramos, y pesamos mas sin passion, como aquella bendita alma, roto ya el obscuro velo de esta carne, volò à la luz eterna, donde estando ya en possession del glorioso fin, à que con tan largas jornadas caminaba en este valle de trabajos, y miserias; podrà mejor, y à menos costa representar à su Dios nuestras peticiones; alabarèmos sin duda, y darèmos mil gracias à su Divina Magestad, por haverle sacado en lo mejor de sus años de el lodo de este Mundo, y hecholo Ciudadano de la Celestial Jerusalèn; y con todo esso nos consolarèmos por nuestro proprio interès, viendo à nuestro intercessor, que de hombre mortal ha salido à tan diferente estado de Angel del Cielo, &c.* Tras esta Carta, añade el Author de aquella vida,

para

para su mejor inteligencia, estas palabras: *El dicho señor Don Luis Gonzaga fue hijo primogenito del Marquès Don Fernando de Castellon, el qual desde niño viviò una vida de Angel, renunciò el Estado en su hermano segundo, entrò en la Compañia de Jesus, muriò de edad de 24. años, poco mas, ò menos, verificòse en èl lo que dice el Sabio:* Consumatus in brevi explevit tempora multa, placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properavit illum educere de medio iniquitatum. *Que quiere decir, que en poco tiempo alcanzò tanta perfeccion, como si huviera vivido muchos años, y porque su alma era agradable en la presencia de Dios, por esso el mesmo Señor la sacò con tanta priessa de en medio de los peligros, y pecados deste Mundo. Sabida su muerte, dixo Madama Leonora muchas cosas en su alabanza, repitiendo muchas veces: Es un Santo, es muerto un Santo.* Hasta aquì son palabras de aquel Author. Otros refieren, que aquella señora dixo muchas veces, que este seria el primer Santo de la Casa Gonzaga. Añadamos otra Carta del señor Thomàs Mancini, para la mesma Señora Marquesa, el qual por haverse hallado al Entierro de S. Luis, habla como testigo de lo particular, que en èl sucediò, y dice asi.

Ilustrisima, y Excelentisima Señora.

Aun todavia estoi en duda, si tengo de dar el pesame, ò el placeme à Vuessa Excelencia, del dichoso Transito, que el Bendito Padre Luis ha hecho à mejor vida, porque no sè si con el afecto materno ha podido mas la pèrdida propria, que la riquissima, y preciosissima ganancia de su hijo. Yo no puedo dexar de sentir la falta, que nos hace una tal persona, y la lastima, que à Vuessa Excelencia le havrà quedado, de no haverle podido vèr en esta ultima enfermedad; pero no puedo dexar de alegrarme, de que con su santa vida haya conquistado el Cielo, à donde todos creen, que fue derecho, dexando grandissima opinion de Santo, no solo en Roma, sino en todo el Mundo. No se podia prometer mas, aunque viviera los años de Noè, quanto mas de un mozo de 23. años. El Jueves à las 10. de la noche diò el alma à su Criador, y ayer tarde à 21. de

Junio fue su Entierro en la Iglesia de la Annunciada del Colegio de la Compañia, donde yo me hallè; y no dexarè de decir, que no solo aquellos Padres hacen gran cuenta de las reliquias, que quedaron suyas, sino que el pueblo que se hallò presente, le cortaba pedazos de los vestidos, para llevarlos por reliquia, y si añadiesse mas, no mentiria; pero dexolo, porque entiendo, que lo sabràn decir mejor, y lo diràn los mesmos Padres. No se sabe hasta ahora milagro suyo, ò porque no le hai, ò porque està secreto; pero la devocion que publicamente se tiene con èl, es como los Santos, que los han hecho. Y oy Sabado 22. de Junio he oido, que muchos señores hacen grande instancia por haver alguna cosa suya, que son las razones, que me hacen dudar de llorar, y sentir esta muerte. Ya hai quien ha comenzado à escribir su Vida, y al Señor Cardenal le han ofrecido de darsela en acabandose, el qual, si bien la nueva de la muerte le llegò al alma, pero viendo estas cosas se ha consolado, y ahora por dos titulos hacer tambien instancia, porque le dèn alguna cosa suya. Otra cosa se me acuerda que decir, y es, que la semana passada yendo yo à visitar al Padre Luis, pronosticò su muerte con grande alegria, y me diò dos cartas, que enviè à V. Excelencia oy hace 8. dias, firmadas de su mano, rogandome, que las encaminasse por via segura; y diciendome, que aquellas serian las ultimas, que escribiria à V. Excelencia, y al señor Marquès su hermano. Esto he escrito para consuelo de V. Excelencia, que tiene bien porque consolarse, dexando à otros el campo libre para que hagan mas larga relacion, y rogando à V. Excelencia no se altere, sino pida à su hijo le alcance de Dios la paz, y quietud de su Excelentissima Casa, que su intercession serà siempre de mucho efecto. De Roma 22. de Junio de 1591. Por estas Cartas se vè bien el concepto grande, que huvo de santidad de San Luis, desde el punto que muriò.



CAPI-

CAPITULO. II.

DE EL SINGULAR TESTIMONIO, QUE DIÒ el Ilustrissimo Cardenal Belarmino de la Santidad de San Luis.

A Las Cartas referidas en el capitulo passado, añadirèmos en este un testimonio de sus virtudes interiores, de q̃ muchas veces hemos hecho mencion en esta historia, el qual diò el Ilustrissimo Cardenal Belarmino, pidiendole yo, que como persona, que havia tratado tanto tiempo en el Colegio Romano à este santo Hermano, y havia sabido lo interior de su alma, y los dones con que Dios la havia enriquecido, se sirviesse de darme por escrito, lo que en este particular se le ofrecia: su Señoria Ilustrissima lo hizo, escribiendo un papel de su mano, y enviandole desde el Vaticano, donde à la sazon posaba, y si bien el dicho simple de un Cardenal es de tanta authoridad por la dignidad de la persona, que basta para hacer fee, y plena probacion en la Curia Romana, como lo enseñan Panormitano, y otros Doctores, y para mi bastaba aquel papel, como de persona tan conocida en todo el mundo, por la luz de su Doctrina, y por el exemplo de su vida: con todo esso, para dar mayor fuerza à la verdad, y satisfacer à todos, procurè que su Señoria Ilustrissima reconociesse, y jurasse aquel papel, como le reconociò, y jurò ante un Notario de la Camara Apostolica. El papel à la letra es el que se sigue.

Mui Reverendo Padre mio, con mucho gusto responderè à lo que V. R. me pregunta, porque juzgo, que es gloria de Dios Nuestro Señor que se sepan los favores, que su Divina Magestad hace à sus siervos. Yo confessè largo tiempo à nuestro dulcissimo, y santissimo Hermano Luis Gonzaga, y una vez le confessè generalmente de toda su vida, y me ayudaba à Missa, y trataba, y comunicaba conmigo con afecto, y gusto de cosas de Nuestro Señor. Por la noticia destas Confessio-

ones, y por la comunicacion, y trato, que con èl tuve, me parece que con toda verdad se pueden afirmar de las cosas siguientes.

No pecò Luis jamàs mortalmẽte. Desde los primeros años vivió vida perfecta.

No tuvo un estimulo de carne, ni se distraia en la oracion.

Fue dechado en todas virtudes.

Lo primero, que en toda su vida no hizo pecado mortal, y esto lo tengo por cierto, desde la edad de 7. años, hasta su muerte; y en quanto à los 7. primeros años (en los quales aun no tenia aquel conocimiento tan particular de Dios, como despues) tengolo por conjeturas, porque no es verisimil, que en aquella edad pecasse mortalmente; principalmente teniendole ya Dios señalado para una pureza tan grande como tuvo. Lo segundo, que desde el septimo año de su vida, en el qual (como èl me decia) se havia convertido del mundo à Dios, viviò vida perfecta. Lo tercero, que jamàs sintiò estimulo de carne. Lo quarto, que de ordinario no tenia, ni sentia distraccion en la oracion, y contemplacion, la qual por la mayor parte tenia de rodillas, sin arrimarse à nada. Lo quinto, que fue un dechado de obediencia, de humildad, de mortificacion, de abstinencia, de prudencia, de devocion, de pureza.

Un excessivo cõsuelo, que gozò.

Revelacion que tuvo.

Escrupulo del Cardenal Belarmino, en rogar por Luis.

En los ultimos dias de su vida tuvo un consuelo tan excessivo, representandosele la Gloria de los Bienaventurados, que le parecia no haver durado un quarto de hora, haviendo durado casi toda la noche. En el mismo tiempo, haviendo muerto el Padre Ludovico Coabineli, y preguntandole yo, què juzgaba de aquella alma? El con gran resolucion respondiò: Passò solamente por el Purgatorio. Y conociendole yo la condicion, y quan considerado era en sus palabras, y el recato tan extraordinario que tenia, para no afirmar lo que podia ser dudoso, tuve por cierto, que lo havia sabido por revelacion; pero no le quise apretar mas, por no darle ocasion de vanagloria. Otras muchas cosas pudiera decir, que dexo, por no assegurarme de mi memoria. En conclusion, yo tengo para mi, que èl se fue derecho al Cielo, y siempre tuve escrupulo de rogar por su alma, pareciendome, que hacia injuria à la gracia de Dios, que reconocì en ella; y al contrario, jamàs tuve escrupulo de encomendarme à èl, porque tengo gran confianza en sus oraciones. V. R. me encomiende à Nuestro Señor. De Palacio à 17. de Octubre de 1601.

Roberto, Cardenal Belarmino.

CAPI-

CAPITULO TERCERO.

DE UNA VISION, QUE TUVO EN UN RAPTO la Beata Sor Maria Magdalena de Pazzi, à cerca de la gloria de San Luis.

QUANDO yo escribì la Vida de San Luis, vivìa todavia en Florencia la Beata Sor Maria Magdalena de Pazzi, Monja Carmelita Descalza en el Monasterio de Santa Maria de los Angeles en Florencia, en el Burgo de San Fridiano, persona de gran santidad, y perfeccion, como se podrà vèr en su Vida, que anda impressa, junto con un Tomo mui grande de sus Extasis, y Raptos. Y yo puedo ser buen testigo de vista de muchas cosas, porque en tres años continuos la confessè muchas vezes, y la tratè de ordinario, y comuniquè, y supe de ella misma lo interior de su alma, y lo mucho, que Dios obraba en ella, porque como à Padre espiritual me lo decia con grande humildad, y candidèz. Estando, pues, esta Santa Religiosa un dia en un rapto, viò entre los Santos del Cielo à San Luis Gonzaga, como se refiere en la primera parte de su Vida, en el Capitulo sesenta y nueve, que todo es de esta revelacion. Pero por ser ella viva todavia, no pareciò, por entonces, poner en aquella Vida, que yo escribì, aquesta vision: ahora, que ella tambien està entre los Santos del Cielo, y que por su intercession, y por medio de sus Reliquias, obra Dios tantos milagros en Florencia, y su Santidad es yà tan publica en el Mundo, me ha parecido añadir este Capitulo, trasladando el que està en su Vida, que dice assi.

Refierese algo de la santidad de la B. Sor Maria Magdalena de Pazzi.

A quatro de Abril, del mismo año de mil y seiscientos, estando, como solìa, en un rapto, le fuè concedido vèr en el Cielo la gloria de San Luis Gonzaga, de la Compañia de Jesus: y arrebatada de tan soberano objecto, comenzò à hablar con pausas, passando tiempo entre unas, y otras palabras, conforme las lineas, que aqui se ponen, para declarar las pausas, que hacia.

Admiraciones, y loas de S. Luis, quando se vè por revelacion su gloria.

O què gloria goza Luis, hijo de Ignacio! No creyera tal cosa, si mi JESVS no me lo huviera mostrado. Pareceme, à modo de decir, que no aya de haver tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luis. Yo digo, que Luis es un gran Santo. Santos tenemos en la Iglesia nosotras, que no creo, que tienen tanta gloria. (decialo por los huessos, y Reliquias de Santos, que tenian en el Relicario de la Iglesia.) *Quisiera poder ir por todo esse Mundo à publicar, que Luis, hijo de Ignacio, es un gran Santo, y quisiera mostrar à todos la gloria, que tiene, para que Dios fuesse glorificado. Hasele dado tanta gloria, porque se aplicò mucho à obrar actos interiores.*

Quien podrà decir, ni ponderar, el valor, y merito de los actos interiores. No ay comparacion de los actos interiores à los exteriores.

Luis, estando en la tierra, tuvo la boca abierta à las ojeadas del Verbo.

Quiere decir, que este Bienaventurado Padre recibia de gana las inspiraciones, que el Divino Verbo enviaba à su corazon, y procuraba ponerlas por obra lo mas, que podia.

Luis fue Martyr incognito, porque el que de veras te ama, Dios mio, echa de vèr, que eres tan grande, y tan infinitamente amable, que le es gran martyrio el vèr, que no te ama, quanto quisiera amarte, y que no seas amado, sino antes ofendido de las criaturas.

Hizose tambien martyr de sì mismo.

O quanto amò en la tierra, y por esso ahora goza de Dios en el Cielo con una gran plenitud de amor! Tiraba saetas al corazon del Verbo, quando estaba en la tierra. Ahora aquellas saetas reposan en el corazon, porque las comunicaciones, que merecia con los actos de amor, y de union, que hacia, (que eran las saetas) *ahora las entiende, y las goza.* Via mas, que este Santo rogaba en el Cielo, con grandes veras, por los que en la tierra le avian ayudado espiritualmente; y assì dixo: *Yo tambien quiero animarme à ayudar las almas, porque si alguna fuere al Cielo, ruegue por mì, como hace Luis, por quien en este mundo le ayudò.* Aqui acabò esta platica.

Sa-

Sabiendo, pues, los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus, que la Madre Sor Maria Magdalena havia tenido esta vision, y un argumento tan grande de la Santidad de S. Luis, procuraron con instancia, que en el Monasterio se les diesse una copia de todo lo dicho. Y por la obligacion, que aquel Monasterio tiene à los dichos Padres, por lo mucho, que siempre han ayudado à las Religiosas de èl en sus almas, se hallaron obligadas à corresponder à su desseo. Para que este sucesso tuviesse mas authoridad, procurò, que se provasse con testigos fidedignos, examinados, y preguntados juridicamente: para lo qual, à peticion de los dichos Padres, el Ilustrisimo Señor Alexandro Marzi de Medicis, Arzobispo de Florencia, à los quinze de Abril de mil seiscientos y seis, fuè al Monasterio, y entrando dentro, examinò mui en particular en este punto à la dicha devota Madre, que por su enfermedad no se podia levantar de la cama, estando presentes el Padre Gobernador del Monasterio, y dos Clerigos, que llevaba consigo, con Mossen Nicolao Rogetti, Notario de la Rota Romana, y la buena Madre respondiò siempre à todas las preguntas con profunda humildad, y reverencia, confessando ser verdad todo lo sobre dicho de lo que havia visto en aquel rapto de la gloria de San Luis. Pero no se puede creer el sentimiento grande, con que quedò de esto, porque nunca pensò, que la havian de venir à tomar su dicho en esta materia; ni havia modo de consolarla, por lo mucho, que aborrecia, que sus alabanzas se descubriessen; y assi decia llena de dolor, y pena: Es possible, que una vil criatura, como yo, aya de estar señalada, y escrita en los libros, y se aya de hacer mencion de ella, y andar por las bocas de los hombres! Finalmente, para sossegarla algo, fuè necessario, que el Confessor le dixesse, que aquello se havia hecho por voluntad de Dios, para que su gloria resplandeciesse en aqueste Santo. Hasta aqui son palabras del Author de aquel Libro.

Ratificase en la revelacion la Madre Sor Maria Magdalena delante de testigos, y Notario.

CA-

CAPITULO IV.

DE VARIOS MILAGROS, QUE DIOS HA HECHO por intercession de San Luis.

Los sobrenaturales dones, que diò à Luis Dios en su vida, son de mas estima, que la gracia de hacer milagros.

NO fue mi intento, quando me puse à escribir esta historia, recoger los milagros, que Dios ha obrad o en diferentes lugares, por los meritos, è intercession de San Luis, despues de su dichosa muerte; sino solo escoger las principales virtudes, que resplandecieron en su santa vida, las quales con la Divina gracia pueden de todos ser imitadas. Principalmente, que con los que le conocieron, y trataron no crece mucho el concepto de su santidad, con los milagros, por tenerle tan grande sin ellos, y porque la estìma de las personas doctas, y entendidas, de mucho mas precio son los dones sobrenaturales, y exquisitos, que Dios le diò en su vida, que la gracia de hacer milagros, como doctamente escribiò un Padre mui letrado, haviendo leido los Processos, è Informaciones hechos à cerca de su vida, que mandandole los Superiores, que diesse su voto, respondiò por estas palabras: *Sanctissimum sodalem hunc judico, & qui in numerum Sanctorum referatur, dignissimum, nam ea munera divinitus illi concessa majora mihi videntur, quam si mortuos ad vitam revocasset.* Que es decir, que lo juzgaba por Santissimo, y dignissimo de ser puesto en el Cathalogo de los Santos, porque tenia por mayores los dones sobrenaturales, que Dios le havia concedido, que si huviera resucitado muertos. Con todo esso, porque se vea, que ni esta grandeza le faltò, contarè en este Capitulo algunas Gracias, y Milagros suyos, que hallo en las Informaciones Authenticas, probados legitimamente con testigos, y sucedidos despues de su muerte, dexando otros, que se refiere haverle sucedidò en vida.

Aparecese Luis à su madre enferma, sana por el, y componese Castelgofre revelado.

En el año de 1593. haviendo muerto en Castelgofre el Marquès Rodolfo (en quien S. Luis havia renunciado su Estado) y haviendole al mismo tiempo revelado el mismo Castel-

telgofre, que poco antes havia venido à su poder, la Señora Marquesa, madre del Marquès muerto, y de San Luis, tuvo tanto sentimiento de este sucesso, que de pura pena cayò en una enfermedad tal, que à pocos dias llegò à punto de muerte. Havia ya recibido el Viatico, y la Extrema-Uncion, y se le daban pocas horas de vida, quando à ojos vistas se le puso delante de la cama su hijo Luis, glorioso, y resplandeciente, y con su presencia, y vista la confortò de suerte, que la que hasta entonces, por el gusto grande no havia podido echar una lagryma, con aquella vista se enterneciò, y comenzò à llorar dulcemente, y cobrò firme esperanza, no solo de cobrar salud, sino de vèr mui mejoradas las cosas de sus hijos. Desaparecciò el Santo, y fuera de toda esperanza sanò la Marquesa, la qual, despues acà, ha visto las cosas del Marquès Don Francisco ir siempre de bien en mejor; de suerte, que el primer milagro, que hizo este Santo, hijo despues de su muerte, fuè un oficio de tanta piedad con su propria madre. La misma Marquesa me contò esta milagrosa aparicion en Castellon, y la Condesa Laura Gonzaga Martinenga en Prexia, y despues se hizo informacion juridica de ella en Castellon.

Libra à una Señora de un Parto mui revesado.

Una Señora Principal, y mui pia, estando de parto, padeciò gravissimos dolores, y tràs ellos se siguieron accidentes mortales, con un fluxo de sangre, que la dexò sin fuerzas, la criatura muerta en el vientre, y sin fuerzas para poderla echar. Los Medicos aplicaron muchos remedios, todos sin provecho, y ya mas se atendia à los del alma, que à los del cuerpo. A esta sazon, una devota Doncella de aquella casa, que tenia noticia de los meritos de San Luis, acudiò à pedirle su favor, prometiendole, si la Señora escapaba de la muerte, llevarle un Voto à su Sepulchro. Hecha la promessa, y estando la Señora en la cama, echò la criatura muerta sin daño ninguno, y quando esto se escribe, està viva, y sana; y en testimonio de la merced recibida, la misma Doncella llevò el Voto pintado al Sepulchro del Santo, y fue el primero, que allì se colgò. Todo lo dicho me contò la dicha Doncella, y se hace mencion de ello en el Processo

hecho en Placencia, y en otras informaciones.

Restituye à un mozo la vista, y la salud en otros accidentes peligrosos.

Antonio Urbani, vecino de Sena, mozo de diez y seis años, de professsion Sastre, destemplandosele la cabeza, con los muchos humores malignos, que de continuo le caìan de ella, se le hinchò el rostro, los ojos se le enflaquecieron de suerte, que el ayre, ò la luz le ofendìa gravemente. Sobrevinole tràs esto una calentura, que le obligò à estàr mas de un mes en la cama. Allì se le hizo en el ojo izquierdo una nube, ò una cosa blanca como una perla, que dilatandose por la niñera la cubriò toda, y le dexò ciego aquel ojo, sin que con èl pudiesse vèr cosa ninguna. Temiase, que lo mismo serìa del otro, que le quedaba, porque todavia continuaba aquel humor pestilencial, con tanto dolor, que estaba el pobre mozo en un continuo grito. Probò el Medico por dos vezes à aplicarle remedios; pero hora fuesse, porque la malicia del humor no se dexaba vencer, ò quizà, porque la pobreza del doliente era causa, que no se aplicassen en tiempo, y sazon, ellos le hicieron mayor daño en lugar de ayudarle; lo qual visto por el Medico, le dexò recetados otros remedios, que no se aplicaron, y èl no le visitò mas, con que quedò el enfermo desamparado de todo remedio, y ayuda humana. Estaba el pobre mozo siempre en la cama, la nube estaba immoble en la niña del ojo, la inflamacion, y el dolor de ambos ojos, iba creciendo: la abundancia del humor era tanta, que de continuo corria de los ojos por el almohada, y de noche se le llenaban los ojos de aquella materia crassa, y vizcosa, de suerte, que à la mañana, con dificultad, y con mucho tiento, se le podian despegar los parpados. No se ayudò nada la naturaleza de su parte, ni con las evaquaciones, y sudores, antes iba siempre empeorando, sin esperanza de mejorìa. Sucediò un dia, que un tio suyo, Ollero, se encontrò con una Imagen de papel de San Luis, que la tenia un muchacho en las manos. Preguntò à un compañero, què Santo era aquel? El qual le contò algunos milagros, que havia oido suyos, y le exhortò, à que le hiciesse un Voto por su sobrino. Pareciòle bien al tio, y dixole à su hermana, que tomasse luego la Imagen à aquel niño,

y ſe la llevaſſe al enfermo, y le hicieſſe hacer un Voto. En el miſmo punto ſintiò la buena muger una devocion grande con el Santo, y una fè viva, de que por ſus merecimientos havia de ſanar el enfermo, y el corazon le decia, que aquella miſma noche havia de quedar ſano. Tomò luego la Eſtampa, y llevòla al enfermo al anochecer, y haviendole dicho los milagros, que aquel Santo hacia, y exhortadole, à que le hicieſſe un Voto, ſe la dexò, y ſe fuè. Tomò Antonio la Imagen con devocion, y con grandiſsimo afecto, y viva eſperanza de cobrar ſalud, poniendoſe de rodillas en la cama, teniendo la imagen en la mano, le hizo Voto de rezar toda ſu vida cinco Padre nueſtros, y cinco Ave Marias cada dia, en honra ſuya, ſi le alcanzaba de Dios la viſta; y rezando luego alli cinco Padre nueſtros, y cinco Ave Marias, ſe hizo tres Cruzes ſobre el ojo ciego con la Imagen, y la puſo cerca de la cabeza con viva fè, y confianza en ſus merecimientos. Durmiòſe à cinco horas deſpues de anochecido, y ſoñò, que ya eſtaba bueno, y que volvia à trabajar à la tienda. De alli à quatro horas deſpertò, y no ſintiendo en los ojos el dolor, que ſolia, antes hallandolos limpios, y los parpados deſpegados, pareciòle, que debia de eſtàr ya bueno, pero no pudiendoſe certificar por el apoſento obſcuro, diò una voz à ſu tio deſde la cama, y le dixo: Tio, yo pienſo, que eſtoi ſano, porque no ſiento yà dolor en los ojos, antes los he abierto, y deſpegado ſin ninguna dificultad. Eſtuvoſe aſsi, haſta que fue de dia, y entrò ſu tia en el apoſento. Entonces el enfermo viò la luz, y todo lleno de alegria, comenzò à dàr vozes: Tia, yo veo, yo eſtoi yà bueno. Llegòſe à las vozes la tia, y tambien ſu hermano, y ambos vieron los ojos limpios, ſin el humor, que ſolian, y ſin aquella inflamacion. La nube, que antes cubria la niñera, havia retiradoſe à fuera al lado izquierdo del ojo, y adelgazadoſe, y deshecho de ſuerte, que no impedia la viſta, y deſpues ſe reſolviò de todo punto. Viendo el milagro, dieron gracias à Dios, y à San Luis, por la merced recibida, lo mejor, que ſupieron; y el mozo, que antes le ofendia tanto la luz, y el ayre, ſe levantò al punto bueno, y ſano, y ſaliò de caſa,

y se fuè à oir Missa en accion de gracias, y despues se volviò à trabajar en su tienda. Compròbose este milagro juridicamente en el Tribunal del Arzobispo de Sena, con el testimonio, y juramento de Medicos, que declararon, haver sido su salud sobre todas las fuerzas de la naturaleza, y milagrosa.

Sana à un Cavallero el dolor de riñones.

Un Caballero de Roma, mui pio, y docto, padeciò un dolor excessivo de riñones, siempre, que se ponia de rodillas, y por mas que lo procurò, nunca hallò remedio, que le aprovechasse. Despues de haver estado algun tiempo con este trabajo, estando un dia de rodillas en el Oratorio de San Marcello, donde se hacian las quarenta horas: viniendole los dolores con mas fuerza, que las otras vezes, sintiò una inspiracion de valerse de la intercession de S. Luis. Encomendòse à èl con mucho afecto, y hizole Voto de colgarle una tabla en su Sepulchro, si le daba salud. Al punto quedò libre de aquel dolor, con notable alegria, y consuelo. Tardò algunos meses en cumplir el Voto, y volviole su dolor como antes. Temiò, el que su descuido era la causa de aquella recaida, y assi luego, con ocasion de la Fiesta, que se hacia de San Luis en Roma, colgò una tabla con el milagro pintado delante de su Sepulchro. Con esto cobrò segunda vez la salud, sin volverle despues acà aquellos dolores, como èl mismo me ha contado diversas vezes à mi, y à otros, para mayor gloria del Santo.

Desauciada una persona noble por enfermedad gravissima, dentro de un dia està bueno con la Reliquia de S. Luis.

A Lelio Guidiccioni, persona principal de Luca, estando en Roma, le diò una calentura maligna, con dolor excessivo de la cabeza, inquietud grande, flaqueza de pulso, y de fuerzas, sin poder dormir, pareciale que le metian por el corazon mil puntas de agujas, que le tenian en un contìnuo suspiro. Salieronle pintas de tabardillo, y luego dieron muestras de volverse à entrar en el cuerpo, perdiò en gran parte el oido, engrososele la habla, la respiracion muì dificultosa: finalmente, despues de muchos remedios, le deshauciaron, y assi se confessò, y recibiò el Viatico, y se dispuso para morir. En esta sazon le visitaron algunos Padres de la Compañia, y le ofrecieron de traerle una Reliquia de San Luis, diciendole quien era, y los milagros, que

Dios obraba por èl. Cobrole el enfermo gran devocion, y no via la hora de que viniesse la Reliquia, porque le parecia, que tenia segura la salud al punto, que se la aplicassen. La mañana siguiente, luego en amaneciendo, hizo instancia de nuevo para la Reliquia. Traxeronsela aquel dia, y tomandola con gran devocion, se hizo con ella la señal de la Cruz, y se la puso al cuello, encomendandose al Santo con particular afecto. Al punto le pareciò, que se sentia aliviado, y con esperanza de salud, con que se inflamò mas en su devocion. Luego volviò atràs el mal: à la tarde le hallaron los Medicos mui aliviado: la cesion grande, que esperaban, y se temia, que le havia de acabar, no le vino mas: cessaron los dolores, y la inquietud: durmiò bien aquella noche, y quando despertò, se sintiò bueno, y alegre: volvieron los Medicos à la mañana, y no hallaron rastro de calentura, y lo que mas espantò, que despues de tan grave enfermedad, no le volviò mas ni un minimo assomo de calentura. Hizose informacion, y en testimonio del milagro, se colgò una Voto al Sepulchro del Santo.

Con la misma Reliquia, è intercessión, queda sana una Monja de un zaratan, y lado impedido, con dolores por 4. años.

El año de 1599. las Monjas de Santa Maria de los Angeles de Florencia, haviendo leido aquella primera vida, que yo escribì de S. Luis, y alcanzado un pedazo de un huesso suyo, teniania, como hasta ahora le tienen, con particular reverencia, y devocion. Estaba à la sazon alli una Monja de pocos años de Abito, llamada Sor Angela Cathalina Carlini, que por quatro años enteros havia padecido grandes dolores en todo el lado izquierdo, desde la cabeza à los pies, particularmente en la espalda, y brazo izquierdo, adonde le acudia un humor, ò corrimiento tan fuerte, que se temia, que algun dia havia de parar en postema, ò cosa semejante, como sucediò; porque à mediado de Enero de 1600. despertò una noche con un catarro, y tòs mui vehemente. En despertando, sintiò un peso mui grave debaxo del pecho izquierdo, con vehementissimo dolor, que le parecia, que le estaban royendo por de dentro; tentò con la mano, y hallò una cosa como un huevo, dura como marmol, que era un zaratan, como despues se viò. Qualquier movimien-

miento del cuerpo, le causaba gran dolor, como el andar, el baxarse, y en especial el alzar los brazos. Al dormir no podia estàr un punto sobre aquel lado, y si acaso durmiendo se revolvia, luego al punto la vehemencia del dolor la despertaba. Muchas vezes le quitaba el sueño. Si havia de comer, era con gran dolor, y mui poco. Con todo este trabajo, parte por verguenza, parte por desseo de padecer, dissimulaba, y se estuvo dos meses, y medio sin descubrir à nadie este nuevo accidente. Despues de este tiempo, recogiendose à hacer los Exercicios del Gran Padre San Ignacio (como los acostumbran à hacer cada año las Monjas de aquel Convento) y sintiendo en ellos, que el mal se le iba agravando, tuvo escrupulo de tenerle mas tiempo encubierto, y assi diò parte de èl à su Maestra, que se llamaba Sor Maria Pacifica de Tovallia, y esta lo dixo à la Priora, y à la Madre Maria Magdalena de Pazzi, que à la sazon era Maestra de Novicias. Vieronla todas tres juntas, y tocaronla, y echaron de vèr, que era zaratan, como otro, de que poco antes havia muerto otra Monja del mismo Convento. La Maestra de la enferma, fiando poco en remedios humanos, puso su cuidado en pedirsele à Dios. Sintiò en la oracion deseo de pedir aquella merced por medio de San Luis. Exhortò à la doliente, à que hiciesse lo mismo, y viendola que havia cobrado gran fè en su Santidad, la santiguò tres dias con la Reliquia del Santo. La primera vez, que lo hizo, al punto le cessò el dolor, que sentia en la carne en la parte de afuera; pero quedòle todo lo demàs. Con esto se vieron obligadas à ponerla en manos de los Medicos, y usar de remedios ordinarios. Assi lo pensaban hacer el dia siguiente; pero la enferma, sintiendo en sì un gran deseo, de que Jesu-Christo fuesse glorificado en San Luis, volviò con nuevas ansias, y grande afecto à pedirle al Santo, que no dexasse passar aquel dia (que era à ocho de Abril, un dia antes de la Dominica *in Albis*) sin concederle aquella gracia; para que se echasse de vèr, que no venia por medios humanos, sino por su intercession. Todo aquel dia pidiò esto mismo en todos sus exercicios, y ya tarde, hallandose sola en un aposento, se

vol-

volviò à poner en oracion, y hacer nueva instancia, teniendo ante los ojos solo la gloria de Dios, y de aqueste Siervo suyo. Estando en esto, sintiò en su alma una gran seguridad, de que serìa oida, y como que le decia San Luis en su corazon estas palabras: Tu has tenido tanta fè, y confianza en mì, y en mi intercessioon; y tanto deseo, de que se manifieste la gloria, que Dios me ha dado, que su Divina Magestad se sirve de concederte tu peticion. Luego al punto sintiò un dolor agudissimo en la parte, donde estaba el mal, y le pareciò, que le abrìan el pecho, y con la mano le arrancaban el corazon, y todo el mal con grande fuerza. Con esto que padeciò, se le quitò todo su dolor, y quedò sana, y libre, no solo del zaratan, sino de todo aquel lado, que por quatro años havia tenido impedido. Fuè tan agudo el dolor, que sintiò en esta ocasion, que faltandole las fuerzas se desmayò, y la hallaron las Monjas como amortecida, el rostro tan palido, y tan sin color, que parecia muerta. Llevaronla à la cama, y ella en el interin, aunque apenas podia echar la voz, iba diciendo à su Maestra: Madre Maestra, yo estoi ya buena, yo estoi yà buena. De allì à un poco cobrò fuerzas, y contò el milagro, y todo lo que le havia passado, y hallandole perfectamente sana, alabaron à Dios, y à San Luis Gonzaga, por cuyos meritos, è intercession le havia Dios dado la salud.

Hace el Convento cada año Fiesta à S. Luis en memoria del milagro

Por memoria de este milagro, las Monjas de aquel Convento, todos los años celebran el dia de este Santo, ayunando su Vigilia, y haciendole un Altar dentro del Convento, y llevando en Procession su Imagen, y su Reliquia. Corriò luego la fama de tan gran milagro por toda Italia, y se escribiò al Serenissimo Duque de Mantua, que hizo particular Fiesta con esta nueva, y el Marquès de Castellon D. Francisco, diò una buena Casa en Castellon à un su Vassallo, que le traxo la primera nueva de este sucesso. Hizose informacion juridica de todo en el Tribunal del Arzobispo de Florencia, con juramento de las dichas Monjas, y declaracion de dos Medicos. Uno de los quales fuè el Doctor Geronymo Mercurial, Medico del Duque de Florencia, y Ca-

thedratico de las principales Universidades de Italia, bien conocido por sus libros en toda Europa. El otro fuè el Dr. Andrès Torsi, Medico famoso en Florencia, los quales declararon haver sido salud milagrosa, y sobre todas las reglas de Medicina.

La Reliquia de S. Luis libra à un Hermano de la Compañia de calentura maligna con tabardillo.

Marco Gusson, noble Veneciano, haviendo entrado en la Compañia en Padua, el segundo año de su noviciado, que fuè al fin del de 1603. le diò una calentura maligna con tabardillo, y en pocos dias llegò à tal estado, que tenia ya la lengua mui gruessa, la boca llena de una materia putrida, y espesa, los dientes llenos de sarro, y tan impedido, que apenas podia abrir la boca para hablar; el juicio daba muestras de irle faltando, porque algunos ratos desvariaba; y en conclusion, agravandosele el mal, los Medicos le deshauciaron, y avisaron à los Padres, que luego en amaneciendo le diessen el Viatico. Vinoles pensamiento à algunos Padres de los presentes, y de los ausentes, que serìa bien, que el enfermo hiciesse un Voto en honra de S. Luis, à quien tenia particular devocion. Escribioselo uno al Padre Rector de Padua. Otro tambien, que estaba en el mismo Colegio aquella noche, ya mui tarde, en oracion, delante de una Reliquia de San Luis, sintiò una inspiracion, de ir à proponer aquello mismo al Padre Rector, con gran confianza, de que por aquel medio le havia de dar Dios salud. Levantase luego de la oracion, y vase al Padre Rector, dicele su inspiracion: apruebala el Rector, toma la Reliquia de San Luis, y daseIa al Ministro, ordenandole, que à la mañana se la dè al enfermo de su parte despues del Viatico, y le diga, que haga algun Voto en honra suya, y porque su Sepulchro, aun no era tan celebre, que se pudiesse ir allà en peregrinacion, le embiò à decir, que escogiesse en honra de San Luis otra romeria, como à nuestra Señora de Loreto, ò la que mas le agradasse. El Padre Ministro no aguardò la mañana, sino luego se fuè al Aposento del enfermo, y le diò la Reliquia, y el recado del Padre Rector. Tomola èl, y besola con mucha devocion, y afecto. Hizo el Voto con firme esperanza, que alli estaba librado el unico remedio de su mal. Viose luego

el

el fruto, porque aquella noche mejorò de ſuerte, que à la mañana los Medicos le hallaron fuera de peligro, y dixeron, que ya no era neceſſario darle el Viatico; pero comulgò por ſu devocion. Hizoſe probanza juridica del caſo en el Tribunal del Obiſpo de Padua, y ſe enviò à Roma una tabla pintada para poner ante el ſepulchro del Santo.

Por la miſma interceſsion dexa à uno de la Compañia el dolor de hijada, y retencion de orina por onze dias.

Juan Juſtiniano, Ginovedès noble, de la Compañia de Jeſus eſtando en el Colegio de Roma, à los tres de Junio de 1605. le diò un grandiſsimo dolor de hijada en el lado derecho, al qual ſe le ſiguiò deſpues una total retencion de orina. Juntaronſe los Medicos, y ordenaronle diferentes remedios, de bebidas, fomentos, unciones, baños de azeyte caliente, andar en carroza à la mañana, y à la tarde, y otros medicamentos purgativos, y lenitivos; pero todos fueron en vano. Havian ya paſſado diez dias continuos ſin orinar nada, y con el Medico avisò, que ſe le dieſſe el Viatico, porque eſtaba ya mui al cabo. La noche del decimo dia, hallandoſe tan apretado, inſpirado de Dios ſe quiſo valer de la interceſsion de San Luis; y porque no podia ya tenerſe en pie, ſe hizo llevar de dos perſonas à la Igleſia al Sepulchro del Santo: Alli ſe hincò de rodillas, y besò la tierra muchas veces, rezò algunas oraciones, rogandole inſtantemente, que le alcanzaſſe de Dios la ſalud: hizo juntamente voto, ſi ſanaba, de rezarle por un año cada dia cinco veces el Pater noſter, y el Ave Maria en honra ſuya; viſitar todos los dias ſu ſepulchro todo el tiempo, que eſtuvieſſe en Roma, tomarle por ſu abogado, y colgar un voto de plata delante de ſu ſanto cuerpo. Con eſto ſe hizo volver à la cama donde paſsò toda la noche con gran trabajo, porque ya le ahogaba la abundancia de aquel humor, q̃ ſe havia repartido por todo el cuerpo. A eſta ſazon el Padre Baſilio Romano de la miſma Compañia, compadecido del enfermo, ſe fue tambien al miſmo ſepulchro à pedir con inſtancia al Santo le ſanaſſe. Eſtando en eſta demanda tan piadoſa, le pareciò, que S. Luis le decia interiormente. Vè, y dile de mi parte, que tenga buen animo, porque mañana por la mañana ſin duda cobrarà ſalud. Levantòſe al punto el Padre Baſilio de

ſu oracion, pareciendole, que aquella mocion era mandato del Cielo, y caſi llorando ſe fue al Apoſento del enfermo, y le diò ſu recado de S. Luis, aſſegurandole, que à la mañana cobraria ſalud, preguntòle uno de los que alli eſtaban, porquè mañana, y no luego? Reſpondiò, que èl aquello havia ſentido interiormente, y no eſotro. La razon quizà fue, por querer Dios dexarle llegar à lo ultimo para mayor evidencia del milagro, y fue aſsi, porque à la mañana del dia undecimo tenia ya hinchadas las manos, y pies, las piernas, y todo el cuerpo, los pulſos le faltaban, la reſpiracion la tenia mui dificultoſa, de manera, que el Medico le deshauciò, y el Enfermero le avisò, que ſe aparejaſſe para recibir luego el Viatico. En el interin volviò ſegunda vez à encomendarſe à S. Luis renovando ſu voto, y tomando una Reliquia ſuya, que le diò el Padre Rector del Colegio, beſandola primero, la aplicò immediatamente à la carne, en el lado donde ſentia el dolor, luego al punto le cayò una piedra en la vexiga, y de aì à poco la hechò con todo aquel humor detenido por onze dias, y gran cantidad de arenas: fue tanta la orina, que pesò trinta libras de Italia. Luego ſe ſintiò bueno, y ſano, ceſſando los dolores, y el miſmo dia comenzò à cumplir ſu Voto, viſitando el Sepulchro de ſu bienhechor, y dandole las gracias, y el dia ſiguiente ſaliò de caſa à pie con eſpanto de todos, y à los 21. del meſmo mes de Junio, que era el dia en que muriò San Luis, colgò un Voto de plata en ſu Sepulchro en memoria del milagro, y deſpues lo teſtificò todo por eſcriptura autentica.

Aparece en ſueños San Luis à una perſona noble, quitala el dolor de riñones deſpidiendo una gran piedra.

En confirmacion de eſte milagro ſucediò poco deſpues en Turin otro tal en ſemejante enfermedad al Sr. Filiberto Baronis, à quien una noche le aſſaltò un agudo dolor de riñones con grande vehemencia. Acudiò luego como perſona tan pia à valerſe de Dios, y de ſus Santos, en particular ſe encomendò al S. P. Ignacio, y S. P. Xavier de la Compañia, haciendoſe traer ſus Imagenes. Pero continuando todavia el dolor por nueve horas haſta el dia ſiguiente ſin aliviarſele, antes aumentandoſele cada hora mas, vinole à la memoria el caſo precedente, que havia ſuçedido un mes antes

en Roma, librando Dios de aquella enfermedad à otro por medio de S. Luis. Con esto concibiò esperanza, que le havia de hacer à èl la misma gracia; no tenia Imagen ninguna suya, pero tenia una carta, que el Santo havia escrito, y por medio de un Padre havia venido à sus manos. Hizola buscar para aplicarsela sobre los riñones, mas no pareciò. Levantò entonces el corazon al Cielo, y con el mayor afecto, que pudo, se encomendò à èl. Luego se adormeciò, y le pareciò, que se llegaba à la cama un Padre de la Compañia mozo de estatura antes grande, que pequeña, flaco de rostro, la nariz aguileña algo larga, que con un cinto le ceñia por los riñones, y le cogia por todo el cuerpo, y aunque nunca havia conocido à S. Luis, pero pareciale, que era el que alli estaba: En esto despertò, y se levantò en la cama para abrazarle, y reverenciarle, pero al punto desapareciò, dexandole señal cierta de su presencia, porque en el mismo instante le cayò una piedra en la bexiga, de que diò luego las gracias à Dios, y à S. Luis, y à poco rato la hechò por la orina, que era del tamaño de una haba con unas à modo de escamas, y ensangrentada: con esto quedò libre del peligro, y del dolor, y de alli adelante tomò por su particular protector, y abogado à S. Luis para sì, y para toda su casa, pareciendole, que siempre le hallaba tal en todas las ocasiones, en testimonio de aquella milagrosa salud embiò à Roma una figura de plata, que se pusiesse en su Sepulchro, y declarò con juramento todo lo sobredicho en el Tribunal del Arzobispo de Turino.

Libra à un niño de una ethica, y otros accidentes mortales.

Juan Baptista Filippini, Romano, tenia un hijo pequeño llamado Juan Francisco, el qual havia casi un año, que estaba ethico; añadiòsele otra como lepra, que le cubria todo el cuerpo, y no le dexaba sossegar de dia, ni de noche: estaba ya en el peligro, que tales enfermedades prometian, no podia comer, sino un poco de leche, ni le aprovechò remedio ninguno de quantos los Medicos le aplicaron. Sobre essos males le vinieron unas camaras tan irreparables, que dandole el Medico por muerto, le dexò, y no volviò mas à visitarle. Viendose su Padre sin remedios naturales, acudiò

à los sobrenaturales, y haviendo à las manos un diente de S. Luis, se lo hizo poner al niño, el qual luego el mismo dia comenzò à comer unas sopitas, y à mejorar: quitòse la hinchazon del pecho, cessò la calentura, y al fin cobrò perfecta salud con espanto de los Medicos.

Sana al mismo de una calentura maligna, tabardillo, hinchazon en la garganta, y dos carbuncos pestilentes.

Pero para que mas claramente se conociesse el Author del primer milagro, obrò Dios otro consiguientemente en el mesmo niño. El qual de aì à dos meses recayò en una calentura maligna; hinchosele la garganta, cubriòse de tabardillo, nacieronle dos carbuncos en el espinazo tan pestilentes, que en viendolos el Medico, le deshauciò, y advirtiò à su Madre, que le apartasse de sì lo mas que pudiesse, porque aquellos carbuncos eran contagiosos, y tan malignos, que en veinte y quatro horas mataban, por fuerte que fuesse el sugeto. El Padre del niño viendo esto, acudiò segunda vez al que la primera havia hallado tan propicio: y assi èl, y su muger hicieron su Voto à S. Luis, y le pusieron la Reliquia al niño. Volviò el Medico à la mañana à pregnntar, si havia ya muerto. Comienzan los Padres à reirse, entra el Medico, y halla el niño limpio de calentura, y libre de todo peligro. Quedò fuera de sì, y santiguandose de lo que via, se despidiò para no volver. Lo mesmo le passò à un Boticario experto, que el dia antes havia venido con el Medico, y con el espanto se puso la mano en la frente, y luego en el suelo para hacer una Cruz grande, porque decia, que à una marabilla como aquella, era menester santiguarse con una Cruz mui grande. Supieron lo que havia passado, y todos confessaron, que se debia dàr la gloria à S. Luis, à cuyo Sepulchro llevaron el niño, y colgaron el Voto. De todo esto se hizo prueba autentica, con la declaracion de dos Medicos, y de aquel Boticario.

A un Caballero le dexan las calenturas, y vuelve el juicio por los meritos de S. Luis.

Francisco Crotti, Caballero de Brexia, enfermò gravemente de calenturas malignas. Despues de algunos dias con un parasismo perdiò el juicio, y dandole todos por deshauciado, llamaron al Cura para que le diesse la Estrema Uncion, y si volviesse en su acuerdo le confessasse. Fue el Cura con el Olio, y hallòle fuera de sì, sin responder cosa à proposito.

ſito, antes con la fuerza del mal eſtaba tan furioſo, que no le podian tener en la cama. A eſta ſazon un hijo ſuyo le acordò à ſu Madre, que le hicieſſe un Voto à S. Luis. Puſoſe ella de rodillas, y prometiò de hacer decir una Miſſa en honra de S. Luis, ſi daba ſalud à ſu marido. Al punto, que acabò de decir eſtas palabras, le volviò el juicio perfectamente, y ſe confesſò mui en sì; la calentura quedò tan baxa, que el dia ſiguiente le hallò el Medico limpio della, y no le volviò mas. Cumplieron el Voto, y ſe hizo informacion de todo en Brexia.

Libra à una ſeñora anciana dada por incurable de calentura, fluxo de ſangre, y principio de hydropeſia.

Doña Julia Marini, que tambien vivia en Brexia, vieja de 75. años, deſpues de haver padecido tres meſes fluxo de ſangre continuo con perpetuos dolores, le ſobrevino un deſmayo, y una calentura mui grande con accidentes mortales. Viſitaronla dos Medicos famoſos de aquella Ciudad, el Doctor Bettera, y el Doctor Grilli, los quales informados de todo lo paſſado, y viendo el eſtado preſente de la enferma, la dieron por incurable, no ſolo por caer en perſona de tantos años, ſino tambien por la naturaleza de la enfermedad, que en qualquier ſugeto fuera baſtante para matarle, y añadieron, que aquel fluxo de ſangre, que havia tenido, con tanto dolor era ſeñal, q̃ havia alguna llaga en el vientre, y que con todos los remedios, que ſe le aplicaſſen, vendria à dar en una hydropeſia mui peſada, de que tenia ya principios en los pies, y piernas, que tenia mui hinchadas. En eſta apretura la enferma à perſuacion de un hijo ſuyo, que era como Sacriſtan de la Igleſia Mayor de Brexia, hizo un Voto à S. Luis (à quien aquel dia ſe hacia fieſta en aquella Ciudad) encomendòſe à èl mui de corazon, y valiòle, porque dentro de tres dias quedò limpia de calentura, ceſsò el fluxo de ſangre, y el dolor; quitòſele la hinchazon de pies, y piernas, y en pocos dias cobrò ſus primeras fuerzas. Cumpliò ſu Voto, è hizoſe informacion de todo en Brexia.

Quita à un pobre hombre calentura, y diſſenteria.

En Roma un pobre hombre ſe hallò mui fatigado de calenturas por diez dias continuos, al cabo de ellos le diò un grande crecimiento, y unas camaras tan fuertes, que pensò morir. Como era pobre, y no tenia con que curarſe, quiſo

irſe

irse à un Hospital; fue à dos à pedir, que le recibiessen, pero en ninguno hallò acogida: enviaronle al de S. Juan de Letran; passò de camino por la Iglesia del Colegio de la Compañia, donde està el cuerpo de S.Luis; entrò en ella, y puesto de rodillas con grande afecto le dixo: O S.Luis ayudame en este trabajo, que si me quitas esta calentura, y estas camaras, aunque soi tan pobre, yo colgarè aqui un Voto, que valga un escudo. Saliò de la Iglesia para proseguir su camino, y yendo por la calle, de alli à un rato reparò, que ya ni sentia calentura, ni indicio de las camaras, ni mal ninguno, porque quedò sano del todo, sin volverle mas aquel accidente. Buscò de limosna un escudo, y cumpliò su promessa.

Invocando à S.Luis no recibe lesiō, ni dolor un Romano, cayendo de una tapia de dos picas, y media.

Francisco Fabrini, Ciudadano Romano, la Vigilia de S. Matheo sintiò no sè què ruido sobre el tejado de su casa; por saber lo que era, subiò sobre una pared, que tenia de alto dos buenas picas, y media, de donde podia señorear el tejado. Estando alli sintiò, que le andaban por las piernas como alguna persona, que le queria hacer caer, y poniendo èl un pie en vacio, cayò àzia tras cabeza abaxo sobre el patio de su casa, yendo à dar derechamente con la cabeza sobre una piedra grande, que estaba delante de una puerta, sobre la qual se le cayò el sombrero, q̃ tenia puesto. En viendose en el aire, diò voces: O S. Luis, ayudame. Luego sintiò por las espaldas, que le impelian, y le empujaron, haciendole torcer, y dar muchos passos de alli hasta hacerle entrar la cabeza por la boca de una tinaja vacia sin tocar en el borde, y quedado todo el cuerpo en el aire: fue tan grande el impetu con que cayò, que le apretò alli, y le dexò atorado sin poder salir, ni menearse àzia un lado, ni otro. Daba voces, y no le oian. Viendose en aquel aprieto invocò de nuevo à San Luis, y luego sin dificultad saliò de alli, y se hallò bueno, y sano sin herida, ni golpe, ni dolor ninguno. Postròse en tierra dando las gracias a su bien hechor; reconociendo haver recibido en aquel punto la vida de sus manos, y en testimonio de esta gracia traxo el milagro pintado en una tabla à su Sepulchro.

El Conde Adriano Montemelini estaba en Perusia apretado, y peligroso con calenturas tan rebeldes, que ni la asistencia continua de los Medicos, ni los muchos, y exquisitos remedios, que aplicaban las pudieron vencer. Cinquenta dias estuvo de esta suerte, y al cabo de ellos uno de la Compañia, que estaba en el Colegio de Perusia, diò al Padre Rector un poco del pellejo de S. Luis, que èl mismo le havia cortado la noche, que muriò. Llevòsele el Padre Rector al Conde. Aplicaronsele, y al punto cessò la calentura, y no le volviò mas, de lo qual se hizo informacion juridica.

Aplicada su Reliquia à un Conde cessa la calentura.

Haviendo venido à Roma el Serenissimo Señor D. Vincencio Gonzaga, Duque de Mantua à besar el pie al Papa Paulo V. visitò el Sepulchro de S. Luis su primo, y recibiò del Señor Marquès de Castellon, Embaxador, que à la sazon era del Emperador, una insigne Reliquia suya. Volviendo despues à su estado, enfermò primero en Florencia, y despues en Mantua de un mal, que le solia venir otras veces, y tenerle en la cama las semanas enteras, y à veces un mes con terribles dolores. Pero entonces hallò gran remedio en la intercession de S. Luis, como se puede vèr por la carta, que su Alteza escribiò desde Mantua à Roma al Sr. Marquès, poco despues que llegò à su casa, que dice assi.

Quita dos veces un dolor al Duque de Mantua su primo.

Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor.

CON ocasion de dàr cuenta à Vuestra Excelencia de mi llegada con salud de que sè, que se ha de holgar, por el amor, que me tiene; no puedo dexar de decirle, como ya por mi bien he experimentado en mi persona lo que vale la intercession de nuestro Padre S. Luis Gonzaga. Porque dandome en Florencia el mal que otras veces en la rodilla, le hice un Voto, y me apliquè à la parte dolorida la Reliquia, que me diò V. Excelencia, y al punto me parece, que se aplacò el dolor, y se me quitò mui en breve, contra lo que otras veces me suele suceder. Llegado à Mantua me acometiò otra vez, y en parte mas peligrosa, por ser en la hijada, renovè el Voto, y apliquème la Reliquia, y no es creible, quanto mas en breve

quitò el dolor de lo que otras veces, de suerte, que estoi ya bueno, siendo assi, que otras veces me duraba las semanas enteras, y despues otros muchos dias de convalecencia. Todo lo atribuyo à la intercession de nuestro S. Luis, por cuyo medio ha querido la Magestad de Dios hacerme esta merced para gloria suya, de la quàl quise luego dàr cuenta à V. Excelencia, dandole parte de mi contento, por el que sè, que ha de recibir con esta nueva. Pidole, que me avise al punto en dando su Santidad licencia para hacerle Altares, y ponerle Votos, porque pueda yo cumplir el mio, è introducir su devocion en los animos de mis Vassallos. En el interin me encomiendo mui de corazon à V. Excelencia besandole sus manos. De Mantua, ultimo de Septiembre de 1605.

De V. Excelencia pariente, y servidor
el Duque de Mantua.

Sana al Marquès de Miravv

EL Illustrissimo Señor Sygismundo Miskouuski Gonzaga, Marquès de Miravv, gran Marìscal del Reyno de Polonia (à quien el Serenissimo Duque de Mantua los años passados agregò à la familia de los Gonzagas) enviandole el Serenissimo Rey de Polonia por su Embaxador à Carintha, para que traxesse, y acompañasse à su nueva esposa la Reina de Polonia hasta Cracovia; yendo à Praga donde estaba el Emperador, le diò el Excelentissimo Señor Guillermo de San Clemente, Embaxador del Rey Catholico, en la Corte del Emperador, un compendio de mano, de las virtudes, santidad, y milagros de S. Luis Gonzaga, con una Imagen suya. Prosiguiò despues su camino por Bohemia, y estando un dia de mañana oyendo Missa en Budroas, le assaltò de repente un dolor, y una enfermedad tan recia, que le obligò à irse luego à la cama, y lo peor era, que los Medicos no la conocian, ni sabian, què enfermedad fuesse, nì què remedios le havian de aplicar. Prosiguiò el mal con la misma vehemencia todo aquel dia hasta media noche, que no pudiendo dormir, ni sossegar, se acordò de aquel compendio, que le havian dado, y recogiendose un poco le leyò,

y despues mirando su Imagen, y considerando sus merecimientos, le comenzò à pedir con gran devocion, y afecto, que le ayudasse en aquel trabajo. Apenas havia hecho su peticion, quando al punto se durmiò sin despertar hasta el dia siguiente mui tarde, entonces despertò, y se hallò bueno, y sano, y haviendo dado las gracias à Dios, y à S. Luis, prosiguiò su viage con determinacion de enviar un Voto à Roma à su Sepulchro. Todo esto declarò su Señoria Ilustrissima en Cracovia en el Tribunal Episcopal, y ultra de esso se imprimiò el milagro en Cracovia junto con una oracion Latina recitada en Loblino en alabanza de S. Luis.

Un Romano, à quien invocado tocò S. Luis de repente se vè sin calentura, dolor de cabeza, dissinteria, y otros humores.

El Doctor Flaminio Bacci, Romano, Ayudante del Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos, cayò enfermo de tercianas dobles, que le afligian de dia, y de noche, con una inquietud grande, y un ruido perpetuo en la cabeza, que no le dexaba dormir un momento, y no aprovechandole los remedios, al veinte y uno le sobrevinieron unas camaras de sangre con gran pujo, q̃ no le dexaban sossegar. Multiplicò el Medico los remedios, pero todos sin provecho. Al vigessimo quarto, quatro horas despues de anochecido embiò à dormir los criados, y quedando solo, volviò con nuevas fuerzas la dissenteria, haciendole echar gran cantidad de sangre en diferentes veces. Con esto desmayado, y desconfiado ya de alcanzar salud por remedios naturales, y con no poco temor de acabar aquella noche de pura flaqueza, estaba con mucho cuidado de su alma, y de su cuerpo. Passò tres horas de esta manera, hasta que le vino al pensamiento S. Luis, de cuya vida, y milagros le havia leìdo un sumario tres dias antes Juan Paulo Mucante, Maestro de Ceremonias del Papa, y Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos, à la qual havia su Santidad remitido la causa de su Canonicacion. Comenzò el enfermo à encomendarse luego à èl, y assi como estaba en la cama boca arriba por el dolor de la cabeza, y por la flaqueza grande, se puso ambas manos sobre el rostro, y con el mayor afecto, y voz que pudo dixo estas palabras: *Glorioso, y Bienaventurado Luis Gonzaga, pidote por Dios, que te dignes de poner*

tus manos ſobre mi, que con eſſo tengo por cierta la ſalud. Ea, Joven gracioſo, hazme eſta gracia por tu amor, para que yo pueda trabajar en tu Santa Canonizacion, que tanto he deſeado. Dicho eſto, al punto ſintiò como que el Santo le ponia las manos ſobre las ſuyas, y con ellas le apretaba el roſtro de ſuerte, que ſentia doblar la nariz, y haciendo alguna fuerza para reſpirar, ſintiò un delicado olor, apacible, y ſuave, y con èl un refrigerio tal, que le hizo luego dormir cinco horas continuas, haſta que vino una criada, y le deſpertò. En deſpertando echò de vèr, que havia ſido oida ſu peticion. Havia dormido mui bien, no le dolia la cabeza, ni le daba pena el pujo como antes, havianſele reſuelto los malos humores, el vientre ſoſſegado, ceſſado las camaras, quitado la calentura, y de todo punto ſe hallaba bueno. Con eſto comenzò à publicar el milagro, y pedir de veſtir para levantarſe. A eſte punto vino el Medico, y hallandole ſin calentura, ni otro accidente, y ſabiendo por otra parte la noche, que havia paſſado tan màla, quedò eſpantado, por mas aſſegurarſe quiſo vèr la orina, y no hallò en ella ſeñal de haver eſtado enfermo, y aſsi èl con los otros ſe puſo à dàr gracias à Dios. Queria el enfermo ya ſano ſalir luego de caſa à viſitar el cuerpo de ſu bien-hechor, y publicar à todos aquella maravilla; pero el Medico no lo conſintiò, ordenandole, que ſe eſtuvieſſe dos dias en caſa por aſſegurarſe: paſſados los dos dias ſaliò, y cumpliò con ſu devocion, y deſpues declarò todo lo ſobredicho juridicamente.

Libra à un niño endemoniado.

Un niño llamado Benedicto Ridolfi, hijo de Padres nobles en Florencia, ſiendo de diez y ſiete meſes, comenzò por unos hechizos (à lo que ſe creyò) à ſer poſſeido del Demonio: eſtuvo aſsi haſta los onze años de edad, y ſiendo antes freſco, grueſſo, y de buena color, mui en breve ſe volviò flaco, palido, eſtropeado, corcobado, mohino, y ſobre manera colerico, ſi ſu madre le azotaba, ponianſele los ojos como un fuego, muchas veces ſe aporreaba, y heria èl miſmo, dabaſe de cabezadas en la pared, revolcabaſe por el ſuelo, pedia à ſu Madre, que le mataſſe, queria arrojarſe en

en el agua, y darſe la muerte por otros caminos; tenia gran dificultad en aprender la Doctrina Chriſtiana, aunque para todo lo demas tenia buena habilidad. Si paſſaban po la calle Reliquias de Santos en Proceſsion, no havia tenerle à la ventana,gritaba, y ſe inquietaba,y quando era mayor,luego echaba à huir.Decia à veces coſas,que excedian ſu poca edad.Y tal vez le hacia el Demonio decir palabras deſcompueſtas, y hacer coſas torpes, y ſucias. A los principios no conociendo la enfermedad, le quiſieron curar los Medicos por varios caminos; pero todos ſin provecho.Deſpues que ſe echò de vèr lo que era,le conjuraron muchas veces.Llevaronle à NueſtraSeñora de Monſomano, junto àPiſtoya,donde acuden muchos endemoniados; pero nada aprovechò,haſta que por el mes deDiciembre del año de 1605. apretandole mas que otras veces aquel maligno eſpiritu, dixo à ſu madre, que havia viſto delante de sì viſiblemente un Crucifixo en medio de dos Clerigos,el qual le havia dicho,que tuvieſſe buen animo, porque mui en breve quedaria libre de aquel trabajo. Pareciòle à ſu madre, que aquellos dos Clerigos debian de ſer elSanto P.Ignacio,y el Santo Xavier, buſcò Reliquias ſuyas, y no las hallò. Supo, que la ſeñora Violante Medicis tenia una poca de Reliquia de S. Luis, pidiòſela, y puſola al niño. Al punto comenzò à turbarſe,y à dàr voces,que ſe la quitaſſen,porque le abraſaba; hicieronſela tener a pura fuerza, mientras llamaban un Clerigo,que entendia de aquel miniſterio, el qual venido, le conjurò con la Reliquia,y quedò libre;porque haviendole el Clerigo en el exorciſmo tocado con laReliquia las partes todas de ſu cuerpo, y no hallando en ninguna el Demonio, pensò, que ya havia ſalido; pero à lo ultimo le hallò en el brazo izquierdo junto à la mano, donde ſe havia retirado, y eſcondido. Puſole alli la Reliquia, y al punto ſaliò el Demonio, dexando al niño medio muerto; pero con gran quietud, y ſoſsiego, en el qual ha perſeverado, y perſevera quando eſto ſe eſcribe. Quedò el niño mui devoto de San Luis, ha pedido à ſu madre le pongan al Eſtudio, para poder ſer hijo de S. Luis en la Compañia. De todo lo dicho

se hizo informacion en el Tribunal del Arzobispo de Florencia.

Alcanza salud una muger tullida.

Angela de Buonhomo, natural de Brexia, de 21. años, tenia tan estropeadas las piernas, que en la derecha tenia siete agujeros, y en la izquierda una hinchazon mui grande junto al tovillo, de suerte, que no se podia menear sino con dos muletas debaxo de los brazos, y aun con ellas havia de ir con mucho tiento, porque no podia sentar en tierra la pierna derecha, y del uso de las muletas tenia desollada la carne de baxo de los brazos. Desta suerte estuvo dos años y medio, poco mas, ò menos, hasta que un dia de S. Luis le persuadiò una señora devota, que fuesse à la Iglesia de los Padres de la Compañia, que se llama S. Antonio, donde està la Imagen del Santo. Llegò hasta la puerta de la Iglesia, y no pudiendo passar adelante por llegar tan cansada, alli se arrodillò àzia la Imagen de S. Luis, y le rezò cinco veces el Pater noster, y el Ave Maria, pidiendole la salud, y ofreciendole, si se la daba, colgarle aquellas muletas junto à su Imagen, porque era tan pobre, que no tenia otra cosa, que darle. Vuelvese à su casa, y aquella misma noche se le comenzaron à cerrar los agujeros de la pierna derecha, y à deshincharse la otra, de suerte, que à la mañana pudo andar con sola una muleta, y dentro de tres, o quatro dias sin ninguna, y poco despues quedò tan sana, que la pierna derecha, que con el mal se le havia acortado, se le alargò quanto fue necessario, y fue menester baxar mas de tres dedos una chinela que traia. Las muletas colgò à la Imagen del Santo, en testimonio del Milagro.

Restituye la vista à un mozo.

Bernardo Fileso siendo mozo perdiò la vista de unas viruelas, que tuvo, juzgando los Medicos por cosa inrremediable. Duròle este trabajo año y medio; al cabo deste tiempo le llevaron sus Padres à la Iglesia de S. Miguèl de Saxo, que està en la Valtolina, donde estaba una Imagen de S. Luis mui cèlebre en toda aquella tierra. Alli los Padres, y el hijo pidieron al Santo el remedio de aquella necessidad; el qual les oyò, porque antes que saliesse de la Iglesia comenzò à discernir los objetos, y poco a poco fue cobrando la vista

de

ed suerte, que en breve tiempo la tuvo perfectissima.

Cathalina Agita, vecina de Burmio tambien en la Valtolina tuvo una enfermedad mortal, porque se llagaron las tripas, y en ella se le hizo un agujero, por el qual se le salia el manjar, y las medicinas, que tomaba. Estuvo quatro meses de esta suerte, y no aprovechandole los remedios, que se le aplicaban, llegò tan al cabo, que no le daban ya sino dos, ò tres dias de vida. A este tiempo le acordaron, que se encomendasse à S. Luis. Hizolo ella con mucha fee, ungiendose con el azeyte de la Lampara, que ardia delante de su Imagen en la Iglesia dicha de San Miguèl de Saxo, y haciendo voto de ayunar su vigilia, y guardar su fiesta siempre, le daba salud. Al punto se le cerrò la llaga, y se levantò buena, y sana, y dos, ò tres dias despues saliò de casa como antes, con espanto de todos.

Da salud à una muger en una enfermedad mortal.

Inès de Caprinelis haviendole dado perlesia desde el medio cuerpo hasta los pies, le quedò todo aquel medio cuerpo sin sentido, ni movimiento alguno. Estuvo assi diez meses, hasta que oyendo los muchos milagros, que Dios obraba por medio de S. Luis, se determino de ir en persona à la dicha Iglesia de S. Miguèl de Saxo en la Valtolina. Apenas pudo entrar en la Iglesia con dos muletas. Alli se puso en oracion delante de la Imagen del Santo. Vino à este tiempo el Cura, y viendola qual estaba encorbada, movido de ruegos la ungiò con el azeyte de la lampara. Al punto se enderezò, y creciendole la fee, y confianza, volviò à orar con nueva instancia, para que fuesse la salud cumplida. Diòsela nuestro Señor, porque à vista del Cura se levantò libre, y sana de todo punto, y dexando alli la una muleta en testimonio del milagro, se llevò consigo la otra para lo mismo, y se volviò à pie hasta su casa, que distaba algunas millas.

Vna perlatica ungida con el azeite de la lampara de S. Luis, anda luego sin muletas

Juana de Tedoldis estando un dia ocupada en no sè què hacienda de campo, de repente comezò à sentirse posseida de los espiritus malignos, los quales en señal de possession le imprimieron en la mano izquierda una señal negra redonda como si se hiciera con compàs. Desde aquella hora

Sale de una muger el espiritu maligno con solo promessa de visitar la Imagen de el Santo.

no

no la dexaba el Demonio entrar en la Iglesia, ni buscar de comer, ni acudir à las haciendas de su casa. Andaba como fuera de sì, hablaba palabras no solo descompuestas, sino impìas. Hicieronle los exorcismos por tres meses, pero no aprovechaban. Avisòla el Cura, que prometiesse de ir à la Iglesia dicha de S. Miguèl de Saxo à visitar la Santa Imagen de San Luis, tan cèlebre en toda aquella tierra. Hizolo asi la muger, y al punto que hizo la promessa, saliò el Demonio, y se deshizo la señal, que tenia impressa en la mano, no pudiendo aquel sucio espiritu oir el nombre de aquel tan purisimo amador de la castidad.

Vna muger visitãdo su Sepulchro, queda sana de gota artetica.

Harsilia de Altisimis, natural de Tibuli, padecia gravemente de gota artetica en manos, y pies, que no podia andar sino con gran dificultad, ni usar de las manos para comer, ni para ninguna operacion. Temiase ya que passaria adelante à las otras partes del cuerpo, de que havia principios por estàr sentido un lado. Consultaronse los Medicos, y determinaron de ponerla en cura mui larga. Antes de empezarla se quiso ella valer de los remedios del Cielo. Vino à visitar el Sepulchro de San Luis, pidiòle con gran fee la salud: Alcanzòla al punto; resolviendose todo aquel humor, cessò el dolor, cobrò el uso de sus manos, y pies, y queda de todo punto sana.

Visitando la Imagen de S. Luis, y ungiendose con el azeite de su lampara se halla un hombre sin hinchazon, y llagas en una pierna

Bartholomè de Molinariis, persona de mucha edad, haviendosele hecho en la pierna derecha una hinchazon, y muchas llagas, que no solo le causaban gran dolor, sino tambien le impedian el uso de la pierna sin poder trabajar como solia, probò muchos remedios todos en vano. Estuvo veinte años con este trabajo, y los diez ultimos sin aplicarle ya remedio. Oyendo los muchos milagros que San Luis obraba en toda la Valtolina, que fueron innumerables, prometiò de ir à visitar su Imagen en la dicha Iglesia de San Miguèl de Saxo. Fue allà en un jumento con harto trabajo: hizo oracion ante la Imagen, tomò el azeyte de la lampara, y ungiòse con èl

la rodilla. Al punto ſe le quitò el dolor, y ſe ſintiò con fuerzas, volviò à pie haſta ſu caſa, que eran mas de tres leguas; quitòſe las calzas, y no hallò hinchazon, ni llagas, ni una minima ſeñal de haverlas havido.

Nicolàs de Anneſis, niño de cinco años, eſtaba en continuos dolores, y llantos, por haverſele hecho una quebradura, con la qual ſe le baxaban las tripas à la vexiga con increible tormento del niño. Su padre, que entendia de aquello, le curò año y medio, aplicandole muchos, y diferentes remedios. Viendo que no aprovechaban, llamò al Cirujano, el qual viendo al niño, ſe reſolviò, que era neceſſario abrirle. La madre temiendo el peligro de ſu hijo, quiſo llevarle primero à la dicha Igleſia de Saxo. Llevòle, hizo oracion à San Luis, y que el Cura le ungieſſe con el aceyte de la Lampara; volviò à caſa, y mirando à ſu hijo, le hallò ſano, porque el bulto ſe le havia deshecho, las tripas ſe le havian vuelto à ſu lugar, y eſtaba totalmente bueno.

Con el miſmo aceyte ſe curan dos niños de quebraduras.

Otro milagro ſemejante à eſte ſucediò con otro niño de tres años, llamado Martin, en la miſma Provincia de la Valtolina, en la qual ſon innumerables los milagros, que Dios ha hecho por los meritos de eſte Santo, y extraordinaria la devocion de toda aquella tierra con èl, y con el aceyte de ſu lampara, baſtara haver apuntado eſtos (que à demas de la prueba, que ſe hizo allà dellos) tiene la authoridad de la Rota, que los examinò, y aprobò con otros de otra parte.

No ſe ha moſtrado menos liberal San Luis con ſus Vaſſallos del Eſtado de Caſtellon, como ſe puede vèr de un Proceſſo mui grande, en el qual ſe ponen à la larga muchos Milagros, cuya ſumma pondrèmos aqui apuntandolos, y ſumando lo que dice en ſu relacion el Arcipreſte de Caſtellon, por no alargarnos.

Cuentanſe en ſuma varios milagros de S. Luis con ſus Vaſſallos de Caſtellon.

1. Ceſſo Bohuro, tan enfermo, que no podia andar ſin baculo, y aun con èl dificultoſamente, el dia de San Luis ſe hizo llevar en un jumento à la Igleſia, donde eſtaba ſu Imagen, que diſtaba tres millas, hacele voto de ſuſtentar à ſu coſta una lampara tanto tiempo; con eſto ſe volviò

viò à pie, y sin baculo a sus negocios, y en breve tiempo se hallò sano del todo, reconociendolo de mano del Santo.

2. Madona Antonia, muger de Juan Baptista Matrementino, Notario de los Processos, que se hacian de S.Luis, una noche sintiò un gravissimo dolor en una pierna, viendose tan apretada, determinase de ofrecer al Santo una candela, y una pierna; al punto se durmiò, y despertò sin rastro de dolor.

3. Madona Margarita, muger de Alexandro Melina, apretada de una grandissima hinchazon, que se le hizo en el muslo, y en la pierna, con intolerables, y continuos dolores, y con señales de haverse desconcertado algun huesso, y de necessidad tambien de cortar algo: hizo voto a S.Luis de ofrecerle una pierna de plata. Al punto se le quitò el dolor, deshizose la hinchazon poco a poco, y sin llegar a los remedios que se temia, quedò sana.

4. Camila, muger de Juan Jacomo Ferrari, la qual criò a S. Luis, estuvo ocho años con calentura continua, y etica, viò un retrato del Santo, invocale con voto de ofrecerle una figura de plata, luego se sintiò aliviada, cessò la calentura, y quedò perfectamente sana.

5. Juan Jacomo Ferrari tenia un hijo apretado de una mui recia calentura; hace voto de ofrecer una figura à S. Luis, y al punto quedò del todo sano.

6. Doña Magdalena, muger de Antonio Gualano, tuvo grandes dolores de corazon, de que pensò morir, hizo un voto a San Luis, y sintiò, como que con una mano le quitaban todo el mal, que tenia en el corazon, y con esso cessò el dolor, y diò muchas gracias à Dios, y al Santo.

7. A un hijo de Simon Smaralio, llamado Francisco, le dieron gravissimos dolores en una rodilla, encogieronsele los nervios de suerte, que no podia levantarse de la cama; hizo su voto, luego al punto le rebentò la rodilla, y se levantò, y el dia siguiente caminò siete millas.

8. Levia, muger de Francisco Giroldo, estaba en peligro de muerte, sin poder comer, y con grandissimos dolores, hizo su voto a S.Luis a la noche, y dentro de tres horas estaba con entera salud.

9. Go-

9 Gotardo Alexandrino despues de tres meses de tercianas, el dia que se havia de venir, hizo su voto, y nunca mas le vino.

10. Juan Jacomo Giroldo, despues de haver estado mucho tiempo con calentura, viendo que se le iba augmentando, hizo un voto à S. Luis, al punto le cessò, y no le volviò mas.

Serìa nunca acabar, si se huviessen de decir todos los que en aquella tierra han sanado de diferentes enfermedades por este medio. Quatro mugeres se libraron del peligro en que estaban por no poder parir. Dos cojos cobraron sus pies; un sordo el oido, quatro personas se libraron de dolores de pies, y piernas que padecian; dos de mal de garganta; otra de dolor de corazon; otra de lamparones; otra de gota artetica; otra de una herida, de que havia ya perdido el habla, y el sentido; dos niños que estaban à la muerte de dos caidas; otro que havia caido en un fuego. De diversas enfermedades catorce personas, sin otros que dexo, que cada dia alcanzan innumerables gracias delante de la Imagen de S. Luis, que està puesta en Castellon, delante de la qual arden de continuo doce lamparas con las limosnas del Pueblo, sin otras muchas velas, y hachas, que cada dia traen, y hasta ahora hai ya quatrocientos votos colgados delante de la dicha Imagen. Hasta aqui es la relacion, que entonces enviò el Arcipreste reducida à suma, como dixe, por no cansar al Lector.

Tambien el Padre Provincial de Polonia testifica de un Novicio de la Compañia de Cracovia, que haviendo estado enfermo ocho dias, à persuasion de un Compañero se encomendò una noche à San Luis, y le hizo voto de oir diez Missas, y rezarle diez Coronas en honra suya; à la mañana se levantò bueno, y sano con espanto de todos los de casa.

Milagros sucedidos en otras partes. En Cracovia.

En el Processo de Padua se cuenta otro milagro, que hizo en Lombardìa, y tres veces, que se apareciò en el Estado de Castellon, y de otras gracias hechas à diferentes personas.

En Lombardia.

En el Processo de Venecia se refiere de algunas endemonia-

En Veneci.

niadas, que se valieron de sus Reliquias. Item, de otra vez, que se apareciò en Roma à un seglar concediendole una gracia mui señalada.

En Tiboli.

En una Informacion hecha en Tiboli se cuenta de una doncella, que estando ya para cortarle los Medicos un pecho, encomendandose à San Luis, la hallaron sana quando fueron à hacer la cura. Item, de un enfermo peligroso de calenturas, y de otra doncella etica, que sanaron por el mismo medio.

En Polonia.

Tambien fue fama comun, y llegò hasta Italia, que se apareciò en Polonia al Padre Stanislao Obolschi (que havia sido su Connovicio) à la hora de su muerte, con el Santo Padre Ignacio, y San Stanislao; y otros muchos afirman haver recibido de su mano otras muchas gracias, que seria largo quererlas recoger todas.

Por S. Luis reciben muchas gracias espirituales para sus almas.

No son menos los que confiessan haver recibido por su medio diferentes gracias espirituales para sus almas, de las quales tocarèmos algunas.

Libra à un Novicio de la Compañia de una grave tentaciò de blasfemia.

Un mancebo Polaco, que desde su niñez fue mui dado à la oracion, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, y havia vivido con grande innocencia, y santidad; entrando en la Compañia, y estando en el Noviciado de Cracovia, començò à padecer una gravissima, y molestissima tentacion de blasfemia contra Dios Nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y los Santos del Cielo. Veniale en particular estos pensamientos con mas fuerza, quando estaba en oracion, mezclandose entre los consuelos del Cielo, y dexandole seco, y turbado sin sentimiento, ni devocion alguna. Acudiò muchas veces por remedio a la Virgen Santissima, y à otros Santos, y no sintiò alivio, porque querian reservar esta gracia à San Luis. Estuvo con este trabajo como dos meses, al cabo dellos una mañana estando en oracion, y viendose tan afligido de aquellos pensamientos, que el Demonio le traia à la imaginacion, le vino deseo de invocar en esta necessidad à San Luis, en cuya Vida havia leido, que havia socorrido à otros en casos semejantes. Pidiòle su favor con grande afecto, y al punto se sintiò lleno de una esperanza, y alegria

gria interior, como ſi eſtuviera ya libre, y no ſe engañò, porque ya lo eſtaba, pues deſde aquel punto jamàs ſintiò aquel trabajo, y para gloria del Santo contò à otros lo que le havia paſſado, y lo teſtificò publicamente con juramento.

Alcanza ſerenidad à un Religioſo en una grandiſsima, y continua tentacion deſhoneſta, y de blasfemia.

En los Payſes ultramontanos huvo un hombre pio, y devoto, que haviendo vivido muchos años en la Religion ſin temor ninguno de tentaciones deshoneſtas, permitiò Dios, que las ſintieſſe tan fuertes, que por mas de un año eſtuvo en continua guerra, acoſado de imaginaciones, y repreſentaciones ſucias, apretado de los eſtimulos de ſu carne, y abraſandoſe en el fuego de ſu concupicencia ſin hallar conſuelo, ni quietud en coſa ninguna. Ayunaba, caſtigaba ſu cuerpo con diciplinas, y cilicios, y otras aſperezas, y no le aprovechaba. Muchas veces ſe hallaba obligado à levantarſe de la meſa, y ſalirſe de la converſacion, y platicas, por irſe à ſus ſolas à llorar, y ſuſpirar. Poſtrabaſe de bruces en el ſuelo, y de aquel modo ſe eſtaba orando, è invocando la Divina Miſericordia. No dexaba remedio de quantos ſe le ofrecian, que le podrian ayudar: y con todos ellos perſeveraban las tentaciones: y lo que peor es, ſe le recrecieron otras nuevas de blaſfemia, que le aprovechaban à penſar, que ni Dios, ni los Santos cuidaban de noſotros, pues que le dexaban en tan infelice eſtado haviendo tantas veces implorado ſu ayuda. Al fin de mas de un año que paſsò con eſte trabajo ſin hallar remedio, ſe ocordò, que havia oido decir de S. Luis, que por particular gracia de Dios no havia ſentido en ſu vida eſtimulo de carne, ni repreſentacion deshoneſta, quiſo probar eſte ultimo remedio, pidiòle ſu favor, puſoſe al cuello una Reliquia ſuya, que à caſo tenia alli cerca. Al punto que ſe la puſo ceſsò aquella tentacion, y quedò con una ſerenidad, y paz marabilloſa, en la qual ha ya mas de dos años, que perſevera por la interceſsion del Santo: de lo qual todo ſe hizo autentica informacion, y ſe enviò un Voto a ſu Sepulchro.

Otros muchos exemplos pudiera traer à eſte propoſito

Ha socorrido à muchos en el mismo trabajo.

de testigos fidelissimos, que confiessan haver estado mucho tiempo rendidos à este vicio de la deshonestidad, sin saberse valer, ni defender de sus tentaciones: y al fin se hallaron libres, recurriendo à la intercession de S. Luis, visitando su Sepulchro, ò trayendo alguna Reliquia suya, ò su Imagen, ò haciendo cada dia alguna devocion en honra suya, y tomandolo por particular abogado, y protector, y por este medio han perseverado, y vivido castamente sin mas caer. Pero porque aqui solo escribimos lo que se halla juridicamente probado, y estas cosas no se pueden deponer, ni es razon se depongan en las informaciones, y Processos, por tocar en la buena reputacion de los particulares, à quienes succedieron, se dexan. Advirtiendo, que si es verdadero, como sin duda lo es, aquel principio, que S.Luis tenia, como referimos en su vida, que los Santos ayudan, y favorecen delante de Dios con mas veras, à los que les invocan en orden à adquirir aquellas virtudes, que ellos mas especialmente procuraron en esta vida, es sin duda, que el que tan señalado fue en la pureza, y castidad, y no solo en essa, sino en tantas otras virtudes, como hemos visto en esta historia, le experimentaràn ahora mui propicio, y favorable los que le invocàren para alcanzar essas mismas virtudes.

De lo dicho en este capitulo se puede inferir una cosa, y es, que si antes que se divulgasse su vida ha obrado Dios tantos milagros, y concedido tantas gracias por su intercession, para manifestar, y publicar su gloria: creible es, que obrarà mas, y mayores cosas, quando por medio de este Libro sea en el Mundo mas conocido su nombre, y con esso crezca la devocion de los Fieles con èl, como cada dia và creciendo.

***

CAPI-

CAPITULO V.

DE COMO S. LVIS FVE BEATIFICADO POR LA *Sede Apostolica.*

HAviendo yo escrito esta vida de San Luis, antes que se imprimiesse, quiso la Santidad del Papa Paulo V. que la viessen tres Cardenales, que fueron el Cardenal de Asculi de la Orden de Santo Domingo, el Cardenal Belarmino de la Compañia, y el Cardenal Pansilio, Vicario de Roma, y que la examinassen, y cotejassen con los Processos, è informaciones autenticas, de donde se havia sacado, y despues le diessen cuenta de lo q̃ huviessen hallado. Hicieronlo ellos assi, y dieron cuenta al Pontifice en Consistorio de la santidad, y virtudes del sugeto de esta Historia: con esso su Santidad diò licencia, que se imprimiesse con nombre, y titulo de San Luis, dando para esso su Breve particular.

Luego que se imprimiò, y se traduxo por diferentes personas en las lenguas estrangeras, se estendiò mui en breve por toda la Christiandad la fama de su santidad, y milagros; comenzaron los Fieles à venerarle con particular afecto, à cobrarle ternissima devocion, y acudir à èl en sus necessidades; y los Principes Catholicos casi todos instaron à su Santidad por su Canonizacion. No respondiò el Pontifice por entonces, hasta que viendo, que le volvian à instar una, y muchas veces sobre lo mismo, cometiò à los Señores Cardenales de la Congregacion de Ritos, que viessen si estaba aquella causa en tales terminos, que pudiesse la Sede Apostolica entrar seguramente en ella. Obedeciò la Congregacion, y viò todos los Processos, è informaciones, que hasta entonces se havian hecho en los Tribunales de diferentes Prelados, Patriarchas, Arzobispos, y Obispos, y refiriò à su Santidad como havia paño mui sobrado, para que la Sede Apostolica se empeñasse seguramente en este negocio.

Hacen instancia Principes Catholicos por la Canonizacion de S. Luis.

Con esto el Pontifice expidiò un Breve el ultimo dia de

Comete el Papa à la Congregacion de Ritos se hagan nuevos Processos.

Agosto de 1607. en que cometia à la dicha Congregacion de Ritos, que haciendo primero (como se suele) nuevas informaciones de la santidad de este Santo *in genere*, de la fama comun, y de sus milagros, y devocion del Pueblo, y hallando las informaciones buenas, y los fundamentos sòlidos, y sin contradicion ninguna, despachassen sus Remissiones à los Obispos, y Ordinarios de los lugares donde se havian de hacer las informaciones mas en particular, para que ellos con Authoridad Apostolica las hiciessen de nuevo, y hechas las enviassen, y remitiessen à la dicha Congregacion, cerradas, y selladas con todos los requisitos necessarios.

Cometense las informaciones, y hacese de ellas relacion.

Todo se hizo assi, y haviendo venido las ultimas informaciones, se cometieron al Señor Cardenal Cappone, para que las viesse, y estudiasse con mucho cuidado, y despues hiciesse relacion de ellas. Hizola delante de toda la Congregacion el año de 1612. y haviendole oido todos aquellos Señores Cardenales, y haviendo cada uno visto, y estudiado el mismo punto por un Sumario breve, que se les havia dado, decretaron sin contradicion ninguna, que podia su Santidad mui bien dàr licencia para decir Missa de este Santo en toda la Compañia.

Comete el Papa de nuevo el punto de la Canonizacion à la Rota, que sentencia en favor.

Pero el Pontifice, q̃ en estas materias era mui detenido, no quiso resolverse hasta estudiar este punto por sì mismo, y despues al fin lo volviò à remitir à la Rota. Y porque no era decente, que los Auditores de la Rota examinassen lo q̃ los Cardenales havian ya una vez resuelto, mandò, que no se tratasse en Rota lo que tocaba à decir Missa, sino solo el punto principal de la Canonizacion. Los Auditores de Rota, que se señalaron fueron tres, Monseñor Francisco Sacrati, Arzobispo de Damasco, que al presente es Cardenal, Monseñor Juan Baptista Coccini, Decano de la Sacra Rota, y Monseñor Juan Baptista Pamphilio, que ahora es Nuncio de su Santidad en el Reyno de Napoles. Estos examinaron la causa con todo rigor, y mui de proposito por espacio de cinco años, y al cabo dieron la sentencia, declarando à S. Luis por digno de ser Canonizado, y puesto en el Catalogo

logo de los Santos, y dandole particular titulo de Angelico.

Esta respuesta dieron al Pontifice de palabra, y por escrito el año de 1618. entonces su Santidad haviendo consultado de nuevo con la Congregacion de Ritos, concediò, que se pudiesse rezar, y decir Missa de este Santo en todas las Iglesias, Monasterios, y Conventos del Estado de Mantua, y de Monferrato, y de todos los otros Principes, y Señores de la Casa Gonzaga en Italia, y despues lo extendiò al señor Duque de Nivers en Francia, y al Estado del señor Duque de Lorena, que tambien eran sus parientes, y que se pudiesse tambien rezar, y decir la Missa en las Iglesias de la Compañia de Roma. Con esta ocasion se hicieron dos Capillas al Santo en el Colegio Romano, la una dentro de la Enfermeria, en el Aposento donde estuvo enfermo, y muriò, la qual hizo adornar à su costa el Ilustrisimo Cardenal Belarmino, que havia sido su Confessor: la otra se hizo en la Iglesia del Colegio, labrada de ricas, y preciosas piedras, donde està su santo Cuerpo, como diximos, y donde es venerado de todo el Pueblo con notable devocion, y frequencia, y con innumerables votos, que cada dia ofrecen a su santo Sepulchro. Finalmente, la Santidad del Papa Gregorio XV. con el parecer de todos los Cardenales de la Congregacion de Ritos este año de 1621. concediò, que puedan rezar, y decir Missa de S. Luis todas las personas de la Compañia, por todo el Mundo, en donde quiera que se hallaren, y que todos los Sacerdotes de fuera, Religiosos, ò Seglares, que acudieren à las Iglesias de la Compañia à celebrar su Fiesta, puedan tambien decir la misma Missa. Este es el estado à donde ha llegado el dia de oy este negocio, y esperamos en Dios, que por sus passos contados ha de llegar el dia, en que veamos plenamente su Canonizacion, pues todos los Jueces le juzgan por tan digno de ella.

Da el Papa licencia para rezar y decir Missa de San Luis en algunos Lugares, y Casas de señores parientes.

Estiende el Papa la licencia à todas las personas del mundo en las Iglesias de la Compañia.

AL BENIGNO LECTOR.

Esto es lo que por ahora me ha parecido poner de San Luis Gonzaga en eſta hiſtoria, en la qual lo que he pretendido, es en primer lugar, la gloria de Dios, y de ſte Santo Siervo ſuyo, y tambien el provecho, y ayuda eſpiritual, que las animas pias ſacaràn de la leccion deſte Libro; ſi el Lector hallare en èl algun guſto, y provecho, gocelo, y dè las gracias à Dios; ſi por mis faltas no le agrada, reciba la buena voluntad, y ſirvame de eſcuela el haverme encargado de eſte aſſumpto, por miedo, que no ſe olvidaſſen con el tiempo los exemplos, y virtudes de eſte Santiſſimo, y exemplariſſimo Mancebo. Y quando con los hombres no me valga eſta excuſa, eſpero que la aceptarà, y agradecerà mi deſeo San Luis en el Cielo, el qual viendo deſde allà, y penetrando lo interior de mi corazon, ſe darà por pagado de mis humildes intentos, dedicados, y conſagrados à ſu gloria. Y con tal, que conſiga eſte fin, y eſte mi trabajo ſirva para honra, y gloria ſuya, yo le doi por bien empleado, y paſſarè de buena gana el deſcredito, que por eſta ocaſion ſe me puede recrecer, ſeguro de recibir la paga de todo, por medio ſuyo, en los Cielos.

Amen.

LAVS DEO.

